1817
De Mendoza a Chacabuco

CRISTIÁN GUERRERO LIRA

Ejército de Chile
Corporación Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar
Universidad Bernardo O'Higgins







1817. De Mendoza a Chacabuco
Cristián Guerrero Lira
Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 255.805

Diseño y Diagramación: Gráfica LOM
Concha y Toro 25, Santiago

Impreso en Gráfica LOM
Miguel de Atero 2888, Quinta Normal
Santiago de Chile
Tel.: 672 2236 • Fax: 673 0915 • Año 2015
Tiraje: 1000 ejemplares
Enero 2016



Bernardo O'Higgins (1778-1842)



José de San Martín (1778-1850)

"El paso de los Andes es, como combinación estratégica, un compuesto de atrevimiento, de observación y de cálculo, que en su conjunto asombra, y analizado, se admira y se impone por lo concreto de su concepción y la exactitud de su ejecución".

Bartolomé Mitre.
Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana.

* * *

ÍNDICE

CAPÍTULO IX

INTRODUCCIÓN

La historiografía relativa a la independencia se ha alejado considerablemente de las temáticas de índole militar que le fueron tan características durante el siglo XIX.

Involucrados en el proceso de definición de los elementos identitarios nacionales, los historiadores de esa centuria tuvieron en ellas un campo propicio para construir imágenes heroicas que eran presentadas como el resumen de la idiosincrasia nacional y, en consecuencia, remarcaron una serie de conductas tales como el cumplimiento del deber, el arrojo y la valentía, entre otras, las que fueron consideradas como parte integrante, cuando no definitoria, de una forma de ser nacional. Las mismas eran presentadas a la sociedad como paradigmas con la esperanza de que en futuros conflictos armados, o en otras situaciones de apremio, los chilenos obraran de igual forma que sus héroes.

Por otra parte la guerra de independencia fue, historiográficamente hablando, considerada como un elemento de unión. Se le definió como conflicto entre "patriotas", –un vocablo que hace alusión a un sentimiento de pertenencia y arraigo al suelo patrio que se compartía con otros–, y "españoles" o "realistas", términos que erróneamente empleados como equivalentes, aludían a cuestiones muy distintas como la nacionalidad y una opción política determinada.

Al contar con un enemigo, naturalmente se reforzaba la identificación colectiva. El realista ("godo", "sarraceno", "matucho" o el término que se empleara), era el contrario, el oponente, el *otro*, necesariamente distinto del *nosotros*. Por ello no resulta extraño que en los relatos del conflicto en cuestión, salvo contadas excepciones, las virtudes y la heroicidad estén normalmente ausentes en el bando realista.

Esta visión estereotipada se ha perpetuado en la memoria histórica nacional como asimismo en la historiografía y en la enseñanza de la historia patria. La guerra, entonces, fue dibujada en blanco y negro, retratando a buenos y malos –dependiendo esto del resultado del conflicto–, y como uno de ellos resultó vencedor, sus razones, justificaciones y procedimientos pasaron a ser los valederos y permanentes.

Como se trataba de construir una imagen nacional, el enemigo resultó ser un elemento al que no se prestó mayor atención. Sus posiciones políticas fueron simplemente descritas como continuistas del régimen monárquico, y sus adeptos como defensores de un orden que pretendía mantener operativo determinado sistema social, económico, cultural y político que claramente marcaba diferencias y centraba los beneficios en uno de los polos de la relación hispano-americana.

En el análisis y en la descripción de los hechos militares de la guerra de independencia elaborado por los historiadores del siglo XIX, –y que fue continuado en gran parte por los del siguiente–, la preterición del bando realista es evidente. Si bien sus objetivos militares son explicados, al igual que la conformación de sus tropas y varios tópicos más, indiscutiblemente el eje narrativo se encontraba en las fuerzas *patriotas*, pues ellas eran las que luchaban por la libertad. En la revisión de cualquier obra de carácter general, o de alguna historia militar relativa a algún punto específico, resulta evidente que los autores toman la mano de uno de los ejércitos intervinientes en el conflicto y se aferran a ella hasta la conclusión de la contienda. Ha habido, entonces, un gran ausente en los estudios histórico-militares de la guerra de independencia en Chile: el ejército del Rey. En esto resulta indiscutible que el resultado del conflicto ha tenido su parte pues, mal que mal, el triunfo y la gloria correspondiente quedaron en otras manos.

Sin embargo, ello no puede ser un obstáculo para tratar de comprender una misma realidad desde otra perspectiva y, en este sentido, el cruce de los Andes por el ejército comandado por José de San Martín en 1817 y su triunfo en los campos de Chacabuco abren la posibilidad de plantear, también, la otra cara de la moneda, es decir, estudiar y tratar de comprender hasta qué punto la realidad militar que se vivía en Chile fue un factor influyente en el triunfo revolucionario, sin desmerecer el enorme esfuerzo realizado tanto en la preparación de estas tropas, en el tránsito mismo de la cordillera y en el valor demostrado en batalla.

La guerra, como fenómeno humano no puede ser comprendida cabalmente si es que no se consideran la totalidad de los factores involucrados en ella, y esto implica necesariamente un análisis doble pues allí donde uno de los contendores tenía debilidades, el otro encontraba oportunidades.

Afirmar que el cruce de la cordillera por el Ejército de los Andes a inicios de 1817 es la más grande operación militar relacionada con la guerra de independencia de Chile es un aserto prácticamente indiscutible. En efecto, la simple observación de las formas empleadas en el accionar de los ejércitos en las campañas de 1813 y 1814 permite sostener que nunca antes se había preparado e implementado una fuerza militar al mismo nivel.

Basta con considerar algunas de las situaciones que con anterioridad eran corrientes. Oficiales de distintos grados, incluyendo los más altos, que iniciaban su experiencia militar al mando de tropas tan bisoñas como ellos y que entraban en combate sin mayor preparación; ausencia de disciplina y de ejercicios doctrinales; desobediencia, faltas a la disciplina y deserción; desconocimiento respecto de obligaciones y procedimientos; improvisación y carencia de elementos indispensables que iban desde el vestuario hasta el alojamiento, pasando por la alimentación, la provisión de armas, municiones, etc.

Estas realidades se presentaban en ambos ejércitos. Ahí están para comprobación situaciones como el improvisado ataque de Juan de Dios Puga,

con alrededor de 600 hombres, en contra el grueso del ejército realista acampado en Yerbas Buenas el 27 de abril de 1813 y la defección de Ramón Jiménez Navia en Concepción, quien cambió de bando junto a sus tropas apenas los realistas se apersonaron en la ciudad. Imposible resulta no mencionar las condiciones en que se sostuvo el sitio de Chillán durante más de un mes, en un lluvioso invierno y careciendo los sitiadores de elementos con que guarecerse de las precipitaciones y sus casi desesperados ataques, así como la también casi desesperada resistencia de los sitiados.

La desobediencia no estuvo ausente y ahí están tanto la de Manuel Blanco Encalada al enfrentarse a Ildefonso Elorriaga en Cancha Rayada (marzo de 1814), la del general Gabino Gaínza al suscribir el tratado de Lircay contrariando expresamente las órdenes del virrey Abascal, y la de los milicianos realistas chilotes al negarse a cruzar el río Maule en 1813. La política tampoco lo estuvo: José Miguel Carrera se resistió a dejar el mando del ejército en manos de Bernardo O'Higgins y, unos meses después ambos se enfrentaron en una incipiente guerra civil.

La deserción, por distintos motivos, era algo conocido y quizás el ejemplo más notable de ella es la que se produjo en la fuerza realista tras la firma del tratado de Lircay, que según algunos testimonios ascendió a varios cientos de hombres que incluso abandonaron su armamento mientras otros lo llevaron consigo. Este tratado también generó una situación un tanto más compleja como fue el cuestionamiento de los oficiales del ejército del rey a su comandante, llegándo incluso a plantearse la idea de removerlo del cargo.

Obviamente estas situaciones no eran el pan de cada día, pero igualmente refieren una falta de profesionalización. Tampoco pretendemos sostener que en el Ejército de los Andes no se produjeran circunstancias de este estilo y basta con mencionar las disputas entre los generales Miguel Estanislao Soler y Bernardo O'Higgins. Los ejércitos de la independencia eran ejércitos distintos que peleaban una guerra distinta, caracterizada por la heterogeneidad de la tropa y por la existencia de motivaciones de muy diversas índoles que iban desde la ambición personal hasta el deseo de contribuir a un gran cambio político y social.

Con todo, la creación e implementación del Ejército de los Andes, el consecuente cruce de la cordillera y su accionar hasta la batalla de Chacabuco, marcan una diferencia. No por nada, posteriormente se organizó un nuevo Ejército de Chile en el que incluso se procuró la correcta y profesional formación de los oficiales y también el apoyo monetario del Estado, que lo dotó de los medios correspondientes, rompiéndose en definitiva con una forma de vivir y considerar lo militar que se arrastraba desde el siglo XVI y que las circunstancias no permitieron modificar significativamente entre 1810 y 1814.

La gran finalidad, el objetivo estratégico y también político del Ejército de los Andes era llevar la guerra hasta el corazón mismo del virreinato peruano por un nuevo camino, distinto al del Alto Perú que se mostraba en exceso dificultoso. Ello implicaba varias cuestiones: Formar una fuerza capaz de

derrotar a los realistas en Chile; luego, reforzarla en el país y paralelamente lograr el dominio del mar para, finalmente, proyectarla hacia Lima. Pero batir a los realistas en la vertiente oeste de la cordillera andina implicaba traspasar la alta cadena montañosa y ello no era fácil.

En sentido contrario a esto último podría decirse que las principales rutas utilizadas existían, lo que facilitaba el despliegue de esta fuerza invasora. Si bien ello es efectivo, debe considerarse que una cosa era transitarlos en épocas de paz y otra, muy distinta, hacerlo en guerra y con un contingente de alrededor de cinco mil hombres, otros tantos miles de animales, el armamento, las piezas de artillería, los bagajes, alimentos, etc., etc. Había que preparar absolutamente todo: los uniformes, las prendas de abrigo, el transporte, fabricar o conseguir la munición, las tercerolas, los tarros de metralla, la pólvora; era preciso determinar el tipo de montura y estribos a utilizar y obtenerlas, conseguir las herraduras para los animales y también los alimentos para éstos; también el de los soldados. Y no cualquier alimento, sino que uno que proporcionara calorías y permitiera enfrentar los efectos que el frío y la altura ocasionan en el organismo. Era necesario obtener información acerca del enemigo, su espíritu bélico, su ubicación geográfica, etc., para así poder generar la inteligencia militar y, además, contrarrestar sus operaciones de inteligencia. Se debía contar con noticias actualizadas del estado de los pasos cordilleranos a utilizar, implementar los servicios auxiliares, etc., etc.

Además se requería reunir el contingente, disciplinarlo y prepararlo metódicamente para el combate. Los ejercicios militares debían repetirse constantemente. La práctica de movimientos era esencial para la batalla y todo ello debía hacerse en un emplazamiento geográfico que permitiera una dedicación casi exclusiva y alejada de las tentaciones de la vida urbana de Mendoza. Sin duda era una empresa mayor que requería dedicación, esfuerzo, sacrificio, método y disciplina pues si se fracasaba se arriesgaba la posible apertura de una ruta para el contraataque realista a través de la misma cordillera.

Por eso es que cuando se recorren los distintos lugares por donde cruzó el Ejército de los Andes y aquellos en que se enfrentó a las fuerzas realistas solo cabe impresionarse del tesón puesto por aquellos hombres, oficiales, tropa, milicianos, médicos, mineros, etc., que emprendieron la tarea. En verdad, la inmensidad y la majestuosidad de las montañas sobrecoge a quien se adentra por esas rutas, pero al mismo tiempo el hacerlo permite tener una idea más exacta del significado del hecho histórico, el que se aprecia en el terreno mismo, generándose una comprehensión distinta y más cabal que aquella que puede lograrse examinando un mapa o leyendo un libro.

Al estar en la cordillera y visitar lugares como Uspallata, Las Achupallas, Guardia Vieja, Juncal, Las Coimas, Picheuta, San Antonio de Putaendo, Los Andes o San Felipe, no solo se recorren los sitios históricos, sino que la imaginación recrea, revive la historia.

En este libro nuestra intención es presentar toda esta labor de preparación de un ejército y cruzar la cordillera junto a aquellos soldados hasta llegar al campo de Chacabuco en el que se libró la primera de las dos batallas más importantes de la independencia de Chile, pero sin dejar de lado a sus contendores y su preparación para la defensa y su acción en el combate.

Debemos agradecer a muchas personas que, quizás sin saberlo, contribuyeron a su concreción como nuestros amigos de San Felipe, Jaime Lepe Fernández y Sergio Jara Catalán, quienes a nombre de la Sociedad de Historia y Arqueología de Aconcagua, y por medio de sus invitaciones a exponer sobre estos temas y otros, nos han permitido contactarnos con andinos, putaendinos y san felipeños interesados en esta materia y conocedores de los sitios históricos. También debemos un especial agradecimiento al General de División y más tarde Jefe del Estado Mayor del Ejército de Chile Bosco Pesse Quappe quien en 2010, siendo comandante de la II División del Ejército de Chile, nos contactó para resolver algunos puntos históricos que era necesario aclarar para el proyecto de recreación del cruce de los Andes con el que los ejércitos de Chile y Argentina iniciaron la celebración de Bicentenario de la independencia. Ello nos permitió recorrer algunos lugares de la ruta a los que difícilmente pudiésemos haber tenido acceso en circunstancias normales, como el Cristo Redentor, y otros más de la ruta histórica en territorio chileno; además, nos ha facilitado algunos materiales gráficos que hemos incluido. También debemos agradecer al Coronel Francisco Enberg, por la gentileza de habernos facilitado un excelente material gráfico que permite comprender el teatro de la batalla. Igualmente a la historiadora mendocina Beatriz Bragoni, quien nos proporcionó materiales bibliográficos de gran importancia para este trabajo.

También a nuestros alumnos en el curso de Historia Militar de Chile en el siglo XIX, que forma parte del programa de Magister en Historia Militar y Pensamiento Estratégico de la Academia de Guerra del Ejército, con quienes hemos podido discutir algunos aspectos técnicos, ya sea en las aulas de La Reina o en el terreno mismo de Chacabuco. De entre ellos debemos destacar a Elías Navarrete, también ex alumno en la Universidad de Chile, quien ha mostrado un interés sobresaliente en las cuestiones que aquí exponemos, ha confeccionado algunos de los mapas que incluimos y también nos ha acompañado a recorrer parte de la ruta Junto a Ana Bello y Bernardita Guerrero.

Asimismo debemos agradecer a las instituciones que han apoyado la edición de este libro. En primer lugar al Ejército de Chile porque como institución ha hecho posible la edición de este libro y porque muchos de sus integrantes, en servicio o en situación de retiro, han cooperado significativamente en el estudio de los temas aquí tratados; Igualmente a la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar y en especial al Vicepresidente Ejecutivo de la misma, General de División Roberto Arancibia Clavel por el impulso y apoyo constante que han dado a este

proyecto. Una especial mención merece el General de Brigada José Gaete Paredes, Coordinador del Proyecto de la Ruta Histórica de Chacabuco, del que la obra forma parte. También a la Universidad Bernardo O'Higgins que, procurando difundir el conocimiento de la vida de su patronímico, ha contribuido a su concreción.

Como siempre, a Nancy Miño Thomas quien ha sido no solo la mujer y compañera ideal y soñada, sino que también la correctora y crítica, a veces rigurosa, que ha contribuido a mejorar constantemente este escrito como muchos otros. También un recuerdo para Waffle, que con la fidelidad de su especie, el dócil y amigable carácter de su raza y su cariño único caminó junto a mí por casi doce años y nos brindó muchos momentos de felicidad como familia.

CAPÍTULO I

BUENOS AIRES, LIMA Y SANTIAGO

En la gestación del cruce de los Andes en 1817, considerado como operación militar, confluyen dos realidades de datas y orígenes distintos.

En primer lugar la guerra que se desarrollaba en el Alto Perú y que enfrentaba a las fuerzas realistas que obedecían las órdenes del virrey del Perú, Fernando de Abascal, con las revolucionarias que hacían lo propio respecto de los sucesivos gobiernos radicados en Buenos Aires.

En segundo, la situación de peligro que implicó para la revolución independentista trasandina el cambio de régimen político operado en Chile a partir de los primeros días de octubre de 1814 pues tras la batalla de Rancagua, y del consecuente restablecimiento del dominio realista a este lado de los Andes, las Provincias Unidas quedaron expuestas a ser atacadas por su flanco oeste.

En la sección austral de Sudamérica, entre 1810 y 1821, existieron dos grandes centros de poder en conflicto: Buenos Aires y Lima. Mientras la primera fue el polo de irradiación de las ideas, principios y acciones revolucionarias, liberales y republicanas, la segunda fungió como eje del conservadurismo monarquista actuando, hábilmente dirigida por Abascal, fuera de su jurisdicción administrativa; sus contingentes militares luchaban contra los *rebeldes* en Quito, Chile y Alto Perú, al mismo tiempo en que se auxiliaba a los realistas en Nueva Granada y Montevideo, controlando también cualquier esfuerzo liberal en el mismo Perú.

Como en todo conflicto que se resuelve en términos bélicos, cada uno de estos bandos tenía por objetivo estratégico lograr el dominio de la capital enemiga, es decir, el centro político y económico del adversario. Para ello desarrollaron acciones que directa o indirectamente contribuían a la consecución de esa meta. Así, por ejemplo, Buenos Aires inició una política de alianzas con los primeros gobiernos chilenos que tendía a lograr su apoyo político y militar, cuestión que se probó fehacientemente en 1811 cuando a solicitud del gobierno porteño un contingente chileno fue enviado al otro lado de la cordillera, al igual que importantes cantidades de pólvora. Esta alianza también funcionó en sentido inverso a partir del inicio de las hostilidades en Chile en 1813, cuando desde Río de la Plata arribó una división auxiliar que luchó contra los realistas en el sur del territorio.

En las acciones directas, el Alto Perú, es decir la actual Bolivia y parte del noroeste argentino, fue el campo de enfrentamiento entre estas dos fuerzas. Ese era el camino por el cual Buenos Aires pretendía llegar a Lima, y era el mismo por el que Abascal aspiraba proyectar sus fuerzas hacia la capital del Plata.

Esta pugna tuvo avances y retrocesos para ambas partes, estableciéndose un equilibrio que empezó a verse amenazado en 1814, cuando la derrota

de las fuerzas revolucionarias chilenas en Rancagua se constituyó en una situación que amenazaba generar una alteración mayor dado que las Provincias Unidas, que antes tenían sus espaldas aseguradas, ahora quedaban expuestas a un ataque realista desde el oeste.

Para dimensionar correctamente la situación que enfrentaba el gobierno de Buenos Aires, debe considerarse que hacia 1815 la revolución americana parecía condenada al fracaso. En México el movimiento encabezado por José María Morelos ya estaba controlado; más al sur, Simón Bolívar residía momentáneamente en Jamaica, redactaba su famosa *Carta* y procuraba nuevos apoyos para retornar a Nueva Granada y Venezuela y, por último, en Chile se había iniciado la restauración de la monarquía. La revolución independentista solo se mantenía en Buenos Aires.

Sin embargo, dos factores presentados en 1815 y 1817 generaron un gran cambio. El primero de ellos fue el inexplicable cambio de destino que se dio a una gran fuerza expedicionaria preparada en España y que, al mando del general Pablo Morillo, terminó por dirigirse a Caracas en vez de a su destino inicial, que era Buenos Aires;[1] en la segunda fecha señalada, la desaparición de la amenaza realista desde Chile y el inicio de la proyección de la fuerza revolucionaria hacia Lima desde este lado de los Andes. Esta última es la obra del general José de San Martín. El cruce de la cordillera abrió un nuevo camino hacia el centro del poder realista.

La Compleja Situación en Río de La Plata

Por esos mismos años las Provincias del Río de la Plata enfrentaban una compleja situación en la que se entrecruzaron las posiciones de los realistas, en el plano interno, y los intereses de Portugal, en el externo. Ambas cuestiones se venían sucediendo desde los inicios de la crisis imperial hispana.

La banda oriental del río de la Plata –el actual Uruguay– tuvo, desde las fracasadas invasiones británicas de 1806 y 1807, un status especial dentro de la organización administrativa española, dependiendo directamente de la Metrópoli. En esta zona la crisis iniciada en 1808 se tradujo en una disputa entre Francisco Javier Elío, gobernador de Montevideo, y Santiago Liniers, virrey de Buenos Aires. El primero consideraba al segundo como un sujeto poco fiable, especialmente por su nacionalidad francesa, razón que estimó más que suficiente para acusarlo ante las autoridades metropolitanas. Liniers, por su parte, pretendió imponer su autoridad y nombró, en las circunstancias especiales que se vivían, a Juan Ángel Michelena como nuevo gobernador de Montevideo. La resistencia no se hizo esperar pues los

[1] Respecto de las diversas expediciones enviadas desde España resulta útil la consulta de la obra de Edmundo Heredia, *Planes Españoles para Reconquistar Hispanoamérica (1810-1818)*, Eudeba, Buenos Aires, 1974, y también la más reciente de Carlos Mallamud, *Sin Marina, sin Tesoro y Casi sin Soldados. La Financiación de la Reconquista de América. 1810-1826*. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2007.

montevideanos vieron en esta determinación una expresión de lo que a su juicio era la hegemonía que Buenos Aires pretendía imponer. En un cabildo abierto celebrado el 21 de septiembre de 1808 establecieron una junta gubernativa encabezada por Elío.

Un cambio de importancia se produjo al año siguiente cuando el nuevo virrey, Baltasar Hidalgo de Cisneros, disolvió aquella asamblea e instaló a Elío como inspector de las fuerzas militares. Estas alteraciones no implicaban que la rivalidad entre ambos puertos desapareciera. Cuando en mayo de 1810 se estableció la junta de Buenos Aires, Montevideo no le reconoció ninguna legitimidad, la que sí concedió al Consejo de Regencia y luego, en octubre del mismo año, aceptó la nominación Gaspar de Vigodet como gobernador. Más tarde, ante el cariz que tomaban los acontecimientos en la capital virreinal, la Regencia nombró a Elío como virrey. Éste asumió sus funciones en enero de 1811 y situó su residencia en Montevideo.

La situación era aun más compleja pues existían otros problemas. Por una parte estaba la amenaza portuguesa, es decir, las antiguas pretensiones lusitanas de expandir sus dominios y establecer una frontera en el río de la Plata. A ello se agregaba el temor de las autoridades de Río de Janeiro, donde en 1807 se habían establecido tanto el príncipe regente como la corte portuguesa, de que en sus territorios meridionales prendiese el contagio revolucionario. Como si esto fuese poco, la princesa Carlota Joaquina de Borbón, cónyuge del príncipe y hermana del cautivo Fernando VII, hacía notar su presencia en la zona y manifestaba su interés en reemplazar, temporalmente según sus decires, a su pariente. En el plano interno, existían grupos revolucionarios orientales –es decir, uruguayos–, que unidos en torno a la figura de José Gervasio de Artigas iniciaron la lucha por la independencia en febrero de 1811, logrando sendas victorias contra las fuerzas de Elío en San José y Las Piedras, encuentros militares en que contaron con la ayuda bonaerense. Elío se vio obligado a solicitar el apoyo de España, y también el de Portugal, y así proporcionó a este último la ocasión precisa para lograr sus metas geopolíticas. En agosto de 1811 se produjo la invasión portuguesa. El gobierno de Buenos Aires, complicado con la lucha en el Alto Perú, optó por la vía diplomática para resolver la situación y decidió negociar un Tratado de Pacificación en el que, a cambio del compromiso de Elío de lograr la retirada de las fuerzas lusitanas, aceptaba retirar sus propias tropas.

Artigas quedó como único líder de los orientales y dirigió *El Éxodo*, es decir el traslado de numerosos grupos de personas hacia las márgenes occidentales del río de la Plata, zona controlada por los revolucionarios porteños. Estableció su cuartel general y manifestando abiertamente su descontento por la actuación del gobierno porteño; pronto empezó a ganar prestigio entre la población de las demás provincias. Por ello, y ante el temor de que se transformase en un caudillo con mayor arrastre, las autoridades bonaerenses decidieron enviar una fuerza militar al mando del coronel José Rondeau a establecer el sitio terrestre sobre Montevideo, puerto que resistió pues recibía

provisiones por vía marítima desde Lima, situación que solo cambió en 1814 cuando en Buenos Aires se organizó una fuerza naval que al mando de Guillermo Brown, un marino irlandés, destruyó a la flotilla española y estableció el bloqueo marítimo. Vigodet debió capitular en junio de ese mismo año.

Artigas extremó su oposición al gobierno de Buenos Aires. Sus tropas capturaron Montevideo en febrero de 1815 y luego dio vida a la Liga Federal, a la que se integraron las provincias de Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, Misiones y Córdoba, todas opuestas al rol hegemónico que ejercía Buenos Aires

Subsistía, en todo caso, el peligro portugués que en 1816 se materializó con una nueva invasión. Las tropas al mando del general Carlos Federico Lecor ocuparon Montevideo el 20 de enero de 1817. Artigas resistió hasta su derrota en Tacuarembó en enero de 1820 y se refugió en Asunción del Paraguay, donde murió en 1850.

El Camino del Alto Perú

Cuando en 1776 se estableció el virreinato de Buenos Aires, el Alto Perú fue incluido en la nueva unidad administrativa para que ésta contase con los suficientes recursos económicos. Como las vinculaciones sociales, comerciales y culturales de los habitantes de este territorio siempre habían estado referidas al Perú, no resulta extraño que al momento de formarse la Junta bonaerense el 25 de mayo de 1810, la mayoría de los centros poblados alto peruanos se inclinaran hacia el bando realista, en gran parte como expresión de rechazo a la creciente hegemonía que ejercía la capital porteña.

Al igual que las otras juntas de gobierno establecidas en Sudamérica, la de Buenos Aires había sido constituida por la elite dirigente de la ciudad capital. Como consecuencia de ello, y al ser su grado de representatividad y legitimidad más bien reducido, una de sus primeras actuaciones fue informar a las provincias de su instalación requiriendo el correspondiente reconocimiento. El rechazo de Potosí, Chuquisaca, Charcas y Córdoba llevó implícito el inicio de las campañas en el Alto Perú pues los grupos dirigentes de ellas solicitaron el auxilio militar del virrey Abascal.

Este vicegobernante, que se caracterizó por su acendrado realismo, pragmatismo político y por su hábil accionar militar en contra de la propagación de la revolución, publicó el 13 de julio de 1810 una proclama en la que señalaba que el fiel pueblo de Buenos Aires, el mismo que hacía poco tiempo había dado muestras de su constante fidelidad al rechazar la invasión británica, ahora era víctima de engaños y maquinaciones que lo habían llevado a conformar una junta de gobierno, agregando que no todas las provincias habían aceptado tal modificación pues

> *enardecidas de tan criminal conducta, le han manifestado su desprecio y aversión, ocurriendo a esta superioridad, no solo por auxilios para rechazar cualquier hostil empresa a que pudiera arrastrarlos la ilusión y la ceguedad,*

> *sino también a una formal agregación a este gobierno, del mismo modo que lo estaba antes de la erección de aquel virreinato; así lo han solicitado por los más expresivos oficios el señor Presidente de Charcas, su Real Audiencia, [el] muy reverendo Arzobispo, Ilustre Ayuntamiento, la imperial villa de Potosí, la ciudad de la Paz y Córdoba del Tucumán.*[2]

Ante ello, decía el virrey, solo cabía acceder a lo solicitado. El mismo día creó el Ejército del Alto Perú y lo puso al mando de Manuel José de Goyeneche.[3]

El dominio del Alto Perú tenía una profunda implicancia económica dada la riqueza minera del territorio; quien lo dominara tendría el soporte requerido para financiar sus campañas militares.[4]

Las tropas porteñas que conformaron el Ejército del Norte fueron puestas bajo el mando de Francisco Ortiz quien, después de ocupar Córdoba y sofocar el intento contrarrevolucionario encabezado por Liniers, se negó a fusilar a los prisioneros más destacados, tal como lo había ordenado la Junta de Gobierno. Por esto fue reemplazado por Antonio González Balcarce[5] y los prisioneros ejecutados por orden del nuevo enviado del gobierno, Juan José Castelli. La fuerza porteña continuó su desplazamiento cruzando Tucumán, Salta y Jujuy. Su marcha se vio favorecida por los levantamientos ocurridos en Cochabamba y La Paz, que generaron un fraccionamiento de las tropas de Goyeneche. El 14 de septiembre de 1810 el coronel Francisco del Rivero depuso a las autoridades de la primera ciudad, reconoció a la Junta bonaerense y formó un ejército liderado por él mismo y Esteban Arze. Se recaudaron fondos, se apertrechó y preparó a las nuevas tropas, conformadas básicamente por campesinos e indígenas, que luego se dirigieron hacia Oruro

[2] Proclama del *Virrey Abascal*, 13 de julio de 1810.

[3] Brian Hamnett, "La Política Contrarrevolucionaria del Virrey Abascal: Perú, 1806-1816". *Documento de Trabajo* Nº 112, serie Historia, Nº 18, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2000, p. 9. Natural de Arequipa, Goyeneche había iniciado su carrera militar como cadete en un regimiento de milicias. En España se doctoró en filosofía en 1795, mismo año en que fue nombrado capitán del regimiento de granaderos tras cancelar, como era costumbre, un estipendio monetario. En 1802 tomó el hábito de Santiago y luego fue enviado a estudiar la táctica moderna en distinto países de Europa. En 1808 viajó a América como representante de la Junta de Sevilla.

[4] El impacto de la guerra sobre Potosí fue notorio. Según los datos consignados en la visita fiscal realizada en 1819, en 1810 la ciudad tenía alrededor de 25.000 habitantes y 70 ingenios mineros que producían 157.555 marcos de plata. En 1819 las cifras eran 8.000 habitantes y 15 ingenios que producían 49.142 marcos de plata. Roberto Santos Escobar, "Potosí: la vista fiscal de 1819", en *Historia y Cultura*, Nº 19, pp. 91-102, Sociedad Boliviana de Historia, La Paz, 1987.

[5] Nacido en 1774 en el seno de una familia militar –su padre lo era, al igual que sus hermanos Juan Ramón, Marcos, Lucas, Diego, Francisco y José--, Antonio inició su carrera militar en el Cuerpo de Blandengues, una unidad miliciana de caballería. Capturado en Montevideo por los ingleses en 1807 fue trasladado a Londres y en 1809 fue liberado, viajando a España donde se unió a la lucha en contra de las fuerzas francesas invasoras. Allí conoció a José de San Martín. De regreso en Buenos Aires apoyó la creación de la Junta de Mayo y, al estallar el conflicto bélico con el virrey Abascal, fue enviado al Alto Perú como segundo de Francisco Ortiz de Ocampo.

y La Paz. El 14 de noviembre una sección de este ejército revolucionario, al mando del coronel Piérola, derrotó a los realistas en los campos del río Aroma, cercano a Sica.

Un primer enfrentamiento entre porteños y realistas se produjo en Cotagaita (27 de octubre de 1810). Fue un combate de resultados inciertos que forzó el repliegue de los primeros hacia las orillas del río Suipacha, a unos 25 kilómetros de Tupiza, donde fueron atacados por los realistas el 7 de noviembre. El triunfo, esta vez, quedó en manos de los revolucionarios que vieron abierto su camino hacia La Paz.

Goyeneche reorganizó sus tropas y recibió auxilios desde Perú. Los revolucionarios hicieron lo propio y un nuevo enfrentamiento se produjo en Huaqui, el 20 de junio de 1811, siendo los porteños derrotados. El Alto Perú quedaba ahora en manos realistas.[6]

La victoria realista implicó el dominio del Alto Perú y de sus riquezas. Sin embargo, esto no fue capitalizado militarmente por los triunfadores pues debieron enfrentar nuevos levantamientos que los obligaron a postergar su avance hasta 1812. Sólo en mayo de ese año pudieron iniciar la invasión de Salta y Tucumán, obligando a las autoridades porteñas a ordenar al general Manuel Belgrano que se replegase hasta Córdoba. Belgrano inició ese desplazamiento pero, al llegar al río Las Piedras, su retaguardia fue atacada por la avanzada realista logrando rechazar la embestida. Ello demostró la viabilidad, aunque corriéndose un gran riesgo, de enfrentar al enemigo con la totalidad de la fuerza de operaciones, lo que el general rioplatense resolvió hacer en las inmediaciones de Tucumán los días 23 y 24 de septiembre. Con su triunfo obligó a los realistas a iniciar un repliegue. La ruta hacia Potosí quedaba nuevamente expedita.

Belgrano recibió auxilios e inició su camino hacia Salta y el 20 de febrero de 1813, tras combatir, logró la rendición del general realista Pío Tristán. Las derrotadas fuerzas realistas se dirigieron hacia Oruro y fueron puestas al mando de Joaquín de la Pezuela, quien derrotó a los revolucionarios primero en Vilcapugio (1º de octubre de 1813), y después en Ayohuma (14 de noviembre de 1813).

Estas dos batallas son importantes para los efectos de este estudio pues también implicaron un campo de batalla y operaciones en zonas montañosas. Pezuela relató con las siguientes palabras algunos de los inconvenientes que se debieron sortear inmediatamente antes de batirse con las fuerzas de Belgrano en Vilcapugio:

> *Llegué a la altura de la cordillera con el ejército una hora antes de anochecer, el 30 [de septiembre], después de haber andado tres leguas por un sendero pendiente, elevadísimo y tan estrecho que sólo cabía un hombre de frente por algunas partes. Reconocí completamente desde la altura los campamentos*

[6] Algunos años después, y considerando los servicios prestados, Fernando VII concedió a Goyeneche el título de Conde de Huaqui.

y cuerpos del enemigo que se hallaban justamente haciendo ejercicio [...], y calculé que su fuerza sería de seis mil hombres. Previne en la orden que no se hiciesen fogatas para no ser sentidos: toda tropa, jefes y oficiales estaban al raso; la noche fue crudísima por el frío, hielo y viento; no había pastos para las caballerías; poco agua, y sin una pequeña concavidad en las peñas para libertarse de la nieve y cellisca. El ejército debía descansar hasta las doce de la noche y empezar a esta hora a bajar una asperísima cuesta de dos leguas para llegar al llano de Vilcapugio dos antes de amanecer; pero la artillería no había subido a causa de que muchas mulas se quedaron muertas en el camino y fue preciso que con las casi muertas, después de dejar la carga en la altura volviesen a buscar las de aquéllas. Los pocos arrieros que había en las brigadas, así que [tan pronto] entendieron que se acercaba la acción se escaparon; y los artilleros tuvieron que hacer su oficio con un trabajo tan grande que basta decir que la mula menos débil caería con la carga acaso seis veces con la subida y otras tantas en la bajada. Eran las dos de la mañana y habían llegado sólo 12 cañones de 18 que llevaba y municiones para sólo ocho; y como ya no era posible sin una pérdida total el dejar de dar la batalla, me resolví a empezar a bajar la cuesta a aquella hora, dejando prevenido que los seis cañones que restaban, continuasen su marcha hasta unirse al ejército, que no se verificó.[7]

Del relato surgen las condiciones propias de estas zonas que, directa o indirectamente, dificultan las operaciones: estrechez de los caminos, bajas temperaturas, presencia de factores adversos como viento y nieve, falta de pasto para los animales y de agua, etc., los que más adelante veremos reaparecer para el cruce andino de 1817.

También resulta importante su relato respecto del movimiento de sus tropas desde Condo hasta Ayohuma:

Salí de Condo con el ejército el día 30 de octubre. Desde la segunda jornada sufrió continuas aguas y nieves. Muchos soldados iban descalzos, con pocas tiendas y sin más abrigo que una manta encima de su casaca. Los indios de los pocos pueblos del tránsito (y con orden expresa de los enemigos que obedecían con gusto y puntualmente) habían abandonado sus hogares y llevádose cuanto tenían en ellos, y el ganado de los campos. Las partidas de tropa que durante la marcha caminaba por los costados, a cuatro y seis leguas de distancia en busca de llamas que comer, se volvían las más sin encontrar nada. Era preciso en consecuencia matar con toda economía las que llevaban la carga, que tomaba el soldado sobre su espalda, y suspender la marcha, para que éstas y los burros que habían transportado la suya al punto de la jornada, volviesen a la anterior a buscar lo que allí había quedado y con éstos y otros muchos trabajos consiguientes a la total escasez de recursos, se concluyó el día 11 de noviembre la marcha acaso más penosa que ha sufrido ejército ninguno, y original por la especie de animales de transporte que no puede graduar nadie, sino el que lo experimenta y conoce la calidad de la llama, que en llegando a echarse primero muere a palos que se levanta, y sólo la flema del indio puede sufrir su torpeza.[8]

---

7 Joaquín de la Pezuela, *Compendio de los Sucesos Ocurridos en el Ejército del Perú y sus Provincias (1813-1816)*. Edición y estudios introductorios de Pablo Ortemberg y Natalia Sobrevilla Perea. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2011, pp. 12-13.

8 Joaquín de la Pezuela, *Compendio de los Sucesos*..., p. 20.

Es necesario recalcar que el comandante de estas tropas, y futuro virrey, se había hecho cargo de ellas una vez derrotadas en Salta, y no había tenido tiempo suficiente para reorganizarlas. Es más, según su propio relato, antes de asumir el mando en Oruro meditó algunas horas si cumplir su comisión o retornar a Lima, con todo lo que para su carrera y para el desarrollo de la guerra implicaría su decisión. Incluso señala la existencia de una gran deserción, desánimo, falta de disciplina, problemas de abastecimiento y pésimas relaciones con la población indígena, enfrentándose además problemas de comunicación entre los oficiales y la tropa, que hablaban idiomas distintos.[9]

Después de las batallas de Vilcapugio y Ayohuma los realistas se hicieron nuevamente del control del Alto Perú, pero fueron incapaces de capitalizar sus éxitos debido a la resistencia puesta a su avance en Salta por los gauchos liderados por Martín Güemes y la rebelión indígena del Cuzco. Estas derrotas, como dice Beatriz Bragoni, no solo pusieron en evidencia los desaciertos de la conducción de las fuerzas rioplatenses, sino que también "*los límites impuestos por una geografía desconocida, el deterioro de la cadena de mandos y la crónica escasez de recursos para preservar la tropa que alimentaba la peste de la deserción*". Todo esto influyó en que José de San Martín fuese puesto al mando en lugar de Belgrano.[10]

Este episodio de la vida militar de San Martín resulta interesante por cuanto muestra su capacidad organizativa. El ejército se encontraba en "*esqueleto y sin fuerza moral*", por lo que el trabajo a realizar era arduo. La autora recién citada ilustra esta situación con las siguientes palabras:

> *La proclama que San Martín dirigió a los tucumanos el 29 de enero vertebró su agenda de trabajo; allí no solo alentó el valor patriótico que debía alimentar el esfuerzo guerrero sino que trazó un cuadro de situación de la precariedad de las fuerzas a su cargo. Hacer de las reliquias de un ejército derrotado, y cruzado por pujas entre la oficialidad y la "desnudez" de la tropa, una fuerza militar eficaz suponía introducir cambios organizativos idénticos a los ensayados en la Plaza del Retiro con los granaderos a caballo [...]. Formar soldados suponía instrumentar entrenamientos específicos en el arte de la guerra, infundir mecanismos afines a la relación mando-obediencia entre jefes, oficiales y tropas, y propender la formación de espíritu de cuerpo. A esas cualidades inherentes de los modelos militares imperantes en la Europa de la era napoleónica debía sumarse un aceitado sistema de compensaciones materiales que aparecían sintetizadas en el salario y el equipo de los soldados.*[11]

Sin duda esta experiencia, sumada a la anterior de creación y organización del regimiento de Granaderos a Caballo en 1812, sirvió para poner en práctica la experiencia militar adquirida por San Martín en Europa, misma que tendría un nuevo campo de aplicación en la organización del Ejército de los Andes en el campamento de Plumerillo unos años más tarde.

---

9 Joaquín de la Pezuela, *Compendio de los Sucesos*..., pp. 7-9.

10 Beatriz Bragoni, *San Martín. De soldado del Rey a Héroe de la Nación*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2010, pp. 52-53.

11 Beatriz Bragoni, *San Martín*..., pp. 53-54.

La jefatura de San Martín en el Ejército del Norte fue breve. Él mismo solicitó al poco tiempo ser designado gobernador de la nueva provincia de Mendoza.

Las fuerzas del Río de la Plata realizaron un nuevo intento en 1815, ahora comandadas por el general José Rondeau, pero fueron derrotadas en Sipe Sipe en noviembre de ese año. Tras ello, debieron retirarse absolutamente y la defensa quedó en manos de Güemes y sus gauchos. Así, el camino de las fuerzas revolucionarias hacia su destino, Lima, quedaba cerrado; también el de sus enemigos hacia Buenos Aires.

Este es el marco en que debe insertarse la derrota de las fuerzas revolucionarias chilenas en Rancagua. Al ser Chile controlado por los realistas, Río de la Plata quedaba expuesto por su flanco oeste a un ataque que probablemente pudiese combinarse con movimientos de las fuerzas del virrey desde Alto Perú, tal como se expresaba en las órdenes que recibieron los comandantes de los distintos cuerpos expedicionarios realistas enviados al país. En este sentido puede decirse, sin error, que el control del territorio situado al oeste de la cordillera de los Andes era para el virrey solo un paso previo pues su meta final estaba en Buenos Aires.

La Guerra en Chile

El desarrollo de la guerra de independencia en Chile tuvo una característica especial, la tardanza en la respuesta bélica por parte de Abascal ante las innovaciones políticas.

En efecto, el virrey se había caracterizado por una rápido accionar militar para controlar el movimiento juntista en Quito y para apoyar la resistencia alto peruana en contra de Buenos Aires. Sin embargo, respecto de Chile esperó y transcurrieron dos años y tres meses para iniciar las hostilidades.

La razón de esto era simple: el Perú era consumidor del trigo chileno, y Chile era comprador de varios productos peruanos. En consecuencia, una guerra que pudiese prolongarse en el tiempo produciría daños de importancia a la economía, y eso era lo que el Virrey quería evitar. En esto, además, debemos considerar que el Consulado limeño, la agrupación de comerciantes, era el principal sostén económico del virrey, aportando ingentes sumas de dinero a sus esfuerzos bélicos.

En mayo de 1811 Abascal expresó esta situación al ministro del Despacho Universal de Indias. Comentando que en Santiago se había decretado la libertad de comercio, sostuvo que tal medida no tendría mayor efecto pues el tráfico que los chilenos podrían realizar con mercaderes extranjeros sería bastante menor. Por ello infería que:

> *su objeto es de que pase a éste [Perú] clandestinamente por sus manos con gravísimo perjuicio del nacional y a fin de impedir un mal tan grave, quedo tomando las medidas conducentes sin interrumpir el trato recíproco, mien-*

> *tras el decoro o alguna necesidad no me estreche a ello, porque esta gran población recibe de allí los trigos, carnes saladas y sebos, renglones todos de primera necesidad, dando en cambio sales y azúcares sin cuya extracción quedarían arruinadas muchas haciendas considerables lo que causaría tal sensación que en las circunstancias actuales es preciso evitar.*[12]

Tiempo después, y refiriéndose a lo mismo, en sus *Memorias* anotó: "*entretanto este reino por la necesidad que tiene de ciertos artículos del reino de Chile, y este mismo de las utilidades que le rinde, subsistieron sin hacer movimiento en sus relaciones de comercio*".[13]

Si bien la relación entre los gobiernos de Santiago y Lima era tensa debido a la acción de los corsarios autorizados por el virrey para detener a las naves mercantes extranjeras que se dirigían a Chile haciendo uso de las facilidades otorgadas por el decreto recién aludido, no se llegaba a un estallido militar. Sin embargo, en esa cada vez más distante relación, la guerra no fue algo lejano, e incluso en Chile no faltó la proposición de atacar al Perú, una empresa absolutamente imposible dadas las condiciones militares y navales imperantes. En tal sentido, en noviembre de 1812 el cabildo de Santiago hizo una presentación al gobierno para que se remitiese un ultimátum a Abascal. El ayuntamiento argüía que el virrey pretendía desairar al reino de Chile, que en Lima se respiraba hostilidad y desprecio hacia el sistema liberal imperante en el país, llegándose al extremo de "*amenazarnos con una invasión de que jamás puede ser capaz un reino como Lima, dominado por la más miserable tiranía*". El virrey, agregaba el cabildo, "*nos ha hecho en medio de la paz, cuantos daños sufren los pueblos en una guerra la más activa y descubierta*".

Todo ello llevaba a manifestar la justa indignación existente "*contra el insolente virrey*", y a solicitar a las autoridades que se adoptase alguna providencia para disuadirlo de su actitud, que se le exigiese una satisfacción y que reconociera la libertad de Chile como aliado, o que se "*prepare a la guerra como enemigo; señalándole un término fijo en que deba decidirse y entretanto declararse detenidos los buques y propiedades limeñas que se hallen en el reino hasta su contestación*".[14]

La idea, surgida sin duda de una sobreestimación de la importancia que para el gobierno de Lima tenían las importaciones provenientes desde Chile, y del potencial natural de su territorio, era impracticable y verdaderamente descabellada. José Miguel Carrera, a la sazón presidente de la junta que gobernaba, explicó en su *Diario* las razones por las que la Junta de Corpora-

---

[12] Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, *Colección de Documentos de la Independencia del Perú* (en adelante CDIP), Lima, 1971 y siguientes, tomo 22, vol. 1, p. 221.

[13] José Fernando de Abascal, *Memorias de Gobierno*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1941, tomo I, p. 165.

[14] Melchor Martínez, *Memoria Histórica Sobre la Revolución de Chile, Desde el Cautiverio de Fernando VII, Hasta 1814, Escrita de Orden del Rey por*... Biblioteca Nacional, Santiago, 1964, tomo II, pp. 107-108.

ciones a que se citó para estudiar la viabilidad de la propuesta terminó por desecharla:

> *Todos convinieron en que aquellos insultos pedían la guerra; pero se tuvo presente que nuestro armamento no estaba en estado de empezar la campaña, y nos reservamos para cuando hubiésemos reducido a Valdivia, logrando todo aquel tiempo de las ventajas que nos dejaba el comercio con Lima.*[15]

El panorama tampoco era muy esperanzador para Abascal. Sin contar con fondos suficientes para organizar y enviar contra Chile una expedición completamente organizada, es decir con la totalidad de sus oficiales y tropa, debía posponer cualquier intento hasta contar con esos recursos, o bien disponer de un lugar seguro en el que desembarcar y conformar la fuerza militar correspondiente. Esto último solo vino a ocurrir en 1812 cuando los cuerpos militares de Valdivia depusieron a la Junta de gobierno local y solicitaron el auxilio del virrey, quien anotó en sus *Memorias*:

> *Habiendo recibido noticias de haberse formado una contrarrevolución en la plaza de Valdivia para separarse de la Junta subversiva de Chile, y que sus deseos eran los de agregarse a este virreinato reconociendo al gobierno y a las autoridades constituidas por él a nombre del Rey, que este mismo ejemplo había seguido la nueva colonia de Osorno; y que en la provincia de Concepción se aumentaba el desafecto a la de Santiago en términos de desear también segregarse de su partido con el casi general deseo de la extinción de la Junta decreté con precedente y uniforme dictamen del Acuerdo la agregación de aquellas plazas a este mando, mientras las cosas en Chile se restituían al debido orden y expedí las ordenes que parecieron oportunas para su defensa y seguridad, contra los ataques que pudiesen intentar contra ellas los revolucionarios de Santiago.*[16]

A mediados de diciembre de 1812 zarpó desde el Callao una expedición al mando del brigadier Antonio Pareja. Estaba conformada por 5 naves, los oficiales subalternos y 50 soldados, un número bastante menor, por no decir insignificante, como para plantear la recuperación del territorio chileno. Por lo mismo su primer destino fue San Carlos, en Chiloé, y luego Valdivia. En ambas plazas se incorporaron milicianos y soldados de línea que hicieron subir el total de efectivos a 2.170.[17] Esta cifra no es un dato numérico más pues demuestra que la conformación de las fuerzas realistas se efectuó en Chile, comprobándose el carácter de guerra civil que tuvo el conflicto.

---

[15] José Miguel Carrera, *Diario Militar*. Academia de Historia Militar, Santiago, 1986, p. 21.

[16] Fernando de Abascal, *Memorias de Gobierno*, tomo I, pp. 165-166.

[17] Según informa José Rodríguez Ballesteros en su *Revista de la Guerra de la Independencia de Chile*, publicada en la *Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Independencia de Chile* (en adelante CDHI), tomo VI, pp. 54-55, en Chiloé se formó el batallón de Voluntarios de Castro, con 900 plazas, se compuso el batallón veterano de San Carlos, con 450 hombres y la artillería quedó conformada por 120 hombres y 8 piezas; en Valdivia se agregaron 600 hombres más y una compañía de artillería con 100 hombres.

Con esos hombres Pareja desembarcó en la playa de Lenga, en las cercanías de Talcahuano, iniciando las hostilidades. Se apoderó de Concepción gracias a que sus tropas se incrementaron con la incorporación del batallón veterano de aquella cuidad comandado por Ramón Jiménez Navia. Luego partió hacia Chillán, ocupándola, y siguió su marcha hacia el norte, enviando destacamentos de avanzada al mando de Ildefonso Elorriaga hacia el río Maule. En Santiago, mientras tanto, José Miguel Carrera organizó sus tropas y se dirigió hacia Cancha Rayada, en las cercanías de Talca, para interceptar la marcha del enemigo.

En este ambiente, la prensa, una de las más importantes innovaciones introducidas en aquellos años, hacía llamados a la resistencia e infundía ánimos mostrando ejemplos de cumplimiento del deber y del patriotismo. En la edición del *Monitor Araucano* del 6 de abril de 1813 se decía lo siguiente en referencia a la captura de Talcahuano y la ocupación de Concepción:

> *El valiente patriota, don Rafael de la Sota, con 150 hombres, sostuvo por cerca de 3 horas el fuego del Ejército de Chiloé, y después de clavar la artillería cedió a la fuerza infinitamente superior, y se salvó para volver a pelear en unión de sus conciudadanos, a quienes inflama con sus palabras y ejemplo. El traidor Jiménez Navia olvidando cuanto se debe al reconocimiento, y a la confianza, vendió a la Concepción; no pudo sorprender a los virtuosos. Don Pedro José Eleisegui, capellán de Dragones, apenas oyó la voz de rendirse, dijo: "Yo no sucumbo a iniquidades, si hay quien me siga, hágalo", y se retiró, seguido de un sargento y siete dragones y un tambor; hizo batir marcha, la que verificó alcanzando los caudales, que se habían salvado, apresurándolos para que no fuesen alcanzados del infame Caravajal, que por orden de sus nuevos amos los perseguía. Al pasar por Chillán, tomó ciento y tantos fusiles, y con ellos ha llegado a Curicó, acompañado de Jiménez Tendillo, tan fiel como hábil, el que se ha destinado a la Comisaría del Ejército. Se han reunido a él, los ilustres don Enrique Lasale, un hijo de Benavente, otro de Manzano, el guapo Serrano, Vásquez de Novoa, y se aguardan otros muchos; y a todos se socorre.*
>
> *Los militares de aquella desgraciada Ciudad y los vecinos principales reúnen sus fuerzas y aguardan al general y sus órdenes, llenos de entusiasmo por reconquistar su patria*[18]*, como lo esperan en breve. Ya han marchado los cuerpos de la Gran Guardia Nacional, [los] regimientos de Príncipe y Princesa: sigue la artillería, Granaderos y Milicias de Maipo.*
>
> *Sin estas plausibles noticias, que sirven para afirmar la constancia, y cuando sólo se presagiaban fatalidades, hizo una erupción el volcán del patriotismo. Centenares de jóvenes, hijos y esperanzas de la patria, se agolpaban armados, pidiendo la ocasión de servirla y se ha encargado la organización de estos preciosos cuerpos a don Agustín de Eyzaguirre y don Pedro Nolasco Valdés, que la aceptaron con gozo, y la ejecutan con actividad. No contentos con emplear sus personas gratuitamente, hacen oblación de sus fortunas.*[19]

Pareja avanzó sus líneas hasta Linares y posteriormente hacia Yerbas Buenas, donde se reunió con las partidas de Elorriaga. El ejército real –ya

[18] El término "patria", en este contexto, se refiere a Concepción.

[19] *Monitor Araucano*, 6 de abril de 1813.

de alrededor de 5 mil hombres–, estaba nuevamente unido. El 27 de abril fue atacado por una pequeña fuerza al mando de Juan de Dios Puga. En la oscuridad de ese amanecer se había divisado el campamento realista, suponiéndose que se trataría solo de una avanzada y se le atacó. El desconcierto fue total y al avanzar la madrugada tanto los realistas como revolucionarios advirtieron qué era exactamente lo que estaba ocurriendo; Puga ordenó una retirada hacia el río Maule, siendo perseguido por las fuerzas de Pareja a las que finalmente pudo rechazar.

Antonio de Quintanilla, recién alistado en el Ejército del Rey relató la acción con las siguientes palabras:

> *Yo me hallaba de guardia del General, alojado en un rancho o casucho en el mismo campamento y al grito de enemigos, salió el General que mientras le aparejaban el caballo mandó a otro de los ayudantes y a mí nos internásemos en el campamento a fin de ordenar y formar las tropas que diseminadas y mezcladas en grupos con las enemigas no se conocían ni se oía otra cosa que tiros y el chasquido de las bayonetas que se topaban y las voces en los enemigos de viva la Patria y en los de nuestro ejército de viva el Rey. La obscuridad a que se aumentaba una espesa niebla era horrorosa y la confusión aterradora. Mi compañero cayó herido, el Intendente del ejército que nos acompañaba, muerto y yo solo en medio de los grupos buscaba alguna tropa reunida para conducirla en guardia del General.*
>
> *Efectivamente topé con unos 100 hombres que formados estaban descansando sobre las armas y aproximándome a ellos me di a conocer y eran del batallón de Chiloé; con ellos en buena formación marché al encuentro del General que ya montado fue con aquella fuerza hasta la línea de la artillería y posesionados de ella se vio que los enemigos huían; se les persiguió y la caballería rescató cinco cañones que se llevaban haciéndoles más de 100 prisioneros.*
>
> *Amaneció y el campamento apareció cubierto de muertos y heridos de ambos ejércitos.*[20]

José Miguel Carrera, general en jefe del Ejército Restaurador, dio cuenta al gobierno de la acción en Yerbas Buenas con las siguientes, y quizás demasiado entusiastas palabras:

> *Excmo. Señor: Todos saben que las principales armas de la impotencia de los tiranos, son la intriga, la perfidia y la más negra alevosía. Por hoy tenemos una de las infinitas pruebas de esta verdad.*
>
> *Cuando nos hallábamos con el parlamentario de Pareja don Estanislao Varela, llegaron sus avanzadas en número de 400 hombres, y empezaron a tirotear nuestras centinelas que estaban al otro lado de las orillas del río Maule. En consecuencia de este atentado quise volverles la mano, y para ello dispuse que después de oraciones saliesen 200 granaderos, 100 nacionales y 300 milicianos de caballería a atacar su primera fuerza que estaba en las Yerbas Buenas. Llegaron al campo enemigo a las tres de la mañana sin ser sentidos hasta el Quién Vive de las centinelas. Contesto el Alférez Rencoret La patria y muera el Rey, con una descarga cerrada. Avanzaron los granaderos manda-*

[20] Antonio de Quintanilla, *Autobiografía*. Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, Santiago, sin fecha, pp. 31-32.

dos por el Teniente retirado don Santiago Bueras, por el expresado Rencoret y por el americano don Enrique Eyrross que sirve de aventurero del ejército. También lo hizo el Capitán de la Guardia don José María Benavente y parte de los soldados que mandaba. El denuedo de la tropa fue imponderable. Hicieron huir al enemigo, le tomaron toda su artillería que se componía de siete piezas, le mataron 300 hombres y muchos oficiales. Según las señas y papeles que les sacaron de los bolsillos, se creen muertos el General de la 2ª División don José Berganza, el Intendente Vergara, el Comandante de los Dragones, el Mayor General y entre otros muchos algunos afirman que el General en Jefe.

¿Quién podría persuadirse que el ejército enemigo estaba todo reunido? Constaba de dos mil hombres de fusil y de cuatro mil de caballería. Los pocos soldados nuestros fueron suficientes para destrozarlos, tomarles el campo y llegar al extremo de que habiéndoles intimado la rendición el Capitán Benavente, contestaron estar rendidos y que no les hiciesen más fuego.

Los incomparables Granaderos llevaban la muerte por cualquiera parte donde querían, burlaban al enemigo hasta el extremo de tomarlos por los cabellos, tirarlos al suelo y allí acabarlos a bayonetazos.

Se dispersaron por el campo a matar y saquear piratas, y otros tiraban las piezas para retirarlas del peligro que esperaban cuando el enemigo conociese la poca fuerza que le atropellaba.

La muerte del tambor que imposibilitó el reunirlos fue la causa de que no acabasen con todo el ejército del gran Pareja, en el que sólo se oía el muera el Rey, de los valientes defensores de nuestra patria y el perdón y ayes de los aventureros.

Habían ya arrastrado a brazos los cañones casi hasta el punto de salvarlos; cuando despertando el enemigo cargó sobre los nuestros haciendo fuego de fusil y cañón que les obligó a retirarse con los despojos y algunos fusiles. Un solo granadero trajo cinco, y he dado la orden de que se les paguen a 16 pesos siendo completos, y a doce si no lo están. Otros han sacado onzas de oro, relojes, sables y vestuarios completos; hasta las botas les quitaron de los pies. Por esto conocerá Vuestra Excelencia lo serenos que ocupaban nuestros soldados el campo que acababan de ganar.

Quiero ser ingenuo para hacer a éstos el honor que justamente se merecen, y para que esta lección sirva de ejemplo. Si no se divierten en el saqueo y obran unidos, ellos solos acaban con el Ejército real, y ya estaría el nuestro en marcha para la [isla] Mocha sin el menor obstáculo. Sin embargo, espero que así suceda en el momento que reciba el refuerzo.

Viva Vuestra Excelencia seguro que no tenemos que envidiar el valor de las mejores tropas del mundo y no olvide jamás el particular merito que han contraído el Capitán don José María Benavente, el teniente Bueras, el Alférez don Manuel Rencoret y el americano don Enrique Eyrross.

No se han portado con menos bizarría el Teniente Coronel don Manuel Serrano, el Teniente don Juan Nicolás Carrera y el Coronel del Regimiento de Lautaro, don Juan de Dios Puga que comandaba 300 milicianos.

Todos los oficiales, sargentos, cabos y soldados han hecho prodigios de valor. Cuando haya tornado mejores informes y el nombre de otros oficiales que no tengo presente con las demás noticias necesarias, entonces mandaré un exacto detalle de todo. Entre tanto reciba Vuestra Excelencia 31 prisioneros y la gloria de saber que tiene la patria brazos esforzados y patriotas decididos, que la pondrán a cubierto de las tentativas de los tiranos.

Por último y en consecuencia de todo, incluyo a Vuestra Excelencia el parte del Comandante de la vanguardia don Luis Carrera, para que Vuestra Exce-

> *lencia confirme el concepto de honor y gloria que debe tributarse en obsequio de los valientes defensores y restauradores invictos de los imprescriptibles derechos de la patria.*
>
> *Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.- Cuartel General de Talca, abril 29 de 1813.- Excelentísimo señor.- José Miguel de Carrera.- Excelentísimo Superior Gobierno del Reino.*

Carrera se concentró en Talca, al norte del río Maule. Mientras tanto Pareja se reorganizó y partió rumbo al mismo punto, pero luego decidió, estando ya enfermo, regresar a Chillán pues los chilotes que formaban el grueso de su dispositivo de combate se negaron a cruzar el río.[21]

Las acciones militares se desplazaron hacia el sur. Los realistas fueron perseguidos por las tropas de Luis Carrera hasta San Carlos. Juan Francisco Sánchez, quien remplazó a Pareja en el mando del Ejército del Rey, decidió hacerle frente a sus perseguidores antes de cruzar el río Ñuble. El combate de San Carlos, el 15 de mayo, no tuvo un resultado claro y Sánchez se escabulló en la noche rumbo a Chillán, donde sus fuerzas fueron cercadas por la totalidad del ejército revolucionario. Allí Pareja se agravó y falleció a causa de neumonía.

Interesante resulta la lectura del parte que sobre esta acción remitió el general Carrera al gobierno puesto que transmite el entusiasmo del general en jefe:

> *Excelentísimo Señor: Ayer me hallaba a una legua de San Carlos con todo el ejército de mi mando, cuando se me avisó que el enemigo emprendía su retirada. La noche antes le había intimado la rendición, y contestó Pareja con la arrogancia propia de un andaluz; pero contestó así, porque creyó retirarse impune. Inmediatamente destaqué sobre ellos la vanguardia, que aún no había salido del pueblo, cuando empezó una acción vivísima, sostenida por todo el ejército enemigo, que se retiró más de una legua, obligado de nuestra pequeña fuerza, que consistía en doscientos nacionales, cincuenta granaderos, cien milicianos y dos piezas de artillería. El enemigo escogió un punto ventajoso, y con su numerosa artillería empezó un vivo fuego que ya no podíamos contestar, porque 5 piezas que por ligeras habíamos podido llevar, se rompieron todas. Sin embargo, nuestros batallones atacaron con entusiasmo y tomaron dos piezas de Artillería. Llegó un refuerzo de 3 cañones nuestros, que mandados por sus beneméritos oficiales, hicieron el mayor estrago sobre el enemigo, que hacía una vigorosa defensa, porque se veía encerrado y porque sabe que no se encuentra cuartel, porque así se lo han hecho creer sus jefes.*
>
> *La acción duró hasta después de anochecer, y empezó a las 12 del día; el fuego fue vivísimo; el ejército se ha cubierto de gloria, siendo el resultado de*

[21] Quintanilla, *Autobiografía*, p. 31, relata este episodio del siguiente modo: "Al día siguiente se emprendió la marcha en dirección al vado que se había elegido para pasar el río, pero ya próximos se plantó uno de los batallones de Chiloé manifestándose en desobediencia y negándose a pasar el río. Se le amenazó, se le rogó y se hicieron cuantos esfuerzos sin imaginables, tanto por el General como por los jefes y hasta por dos frailes que en calidad de capellanes iban en el ejército. Nada bastó. Por último se mandó seguir la marcha a los demás batallones y se negaron igualmente".

sus fatigas, la presa de 4 cañones, 100 prisioneros, muchos pasados[22]*, cuyo número aún ignoro, otros 100 más que pasaron a cuchillo nuestros soldados; ha tenido muchos muertos y muchísimos heridos.*

El mucho trabajo que ofrece semejante acción a la tropa, las pesadas marchas desde Talca a este pueblo en cuatro días, a pesar de las lluvias y alguna escasez de víveres, me obligaron a traer desde el campo de batalla, la mayor parte del ejército para auxiliarlos, y disponerlos para seguir hoy en el alcance del resto de los prófugos piratas. Ya va a marchar, y las guerrillas me avisan que el enemigo sigue su retirada, tirando a brazo los cañones, porque ayer les quitamos cerca de 200 bueyes y todos sus bagajes. También me dicen ahora, que les quitaron dos banderas. Cuando tenga más tiempo y ciertas noticias de todo, daré a Vuestra Excelencia un parte muy circunstanciado. Baste por ahora saber que el ejército del gran Visir[23] *va derrotado, que le seguimos con velocidad y que muy pronto seremos dueños de Concepción.*

En estos días anteriores ha hecho la vanguardia como 100 prisioneros, y quedan escondidos por los bosques muchísimos y en las casas bastantes enfermos, que he mandado sean asistidos, y ya ha salido una partida en busca de los dispersos, que los quiero por interés de los fusiles. El General Pareja va bien enfermo, y a su negro, que ha sido prisionero, le he dicho que queda libre.

Voy a circular órdenes para que sean presos los nuevos subdelegados y para nombrar alcaldes interinos y jefes de satisfacción, para que nos provean de víveres y para cubrir la línea del Itata.

Estoy indeciso; pero si no alcanzo al enemigo antes de pasar el Ñuble, dejaré una división de observación y con el resto iré a posesionarme de Concepción y Talcahuano.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. San Carlos, mayo 16 de 1813, a las 6 de la mañana.- Excelentísimo Señor.- José Miguel Carrera.- Excelentísima Junta Gubernativa del Estado.[24]

Si en la última parte del texto anterior Carrera se mostraba dubitativo respecto de las acciones a seguir, finalmente decidió partir hacia el sur para recuperar Concepción y Talcahuano, lo que logró el 25 y 28 de mayo, respectivamente. Sus críticos dicen que pudo haber concentrado sus fuerzas y destruido a las de Sánchez en Chillán. Sin embargo, esta decisión del General resulta lógica a todas luces. En ella debe haber primado la idea de la necesidad de impedir que el enemigo pudiese recibir nuevos refuerzos desde Valdivia, Chiloé o Callao, por lo que mantener el control sobre Talcahuano y su zona aledaña resultaba vital.

El sitio de Chillán se inició el 1º de julio y se prolongó hasta el 8 de agosto. Ese invierno fue especialmente lluvioso y ello generó efectos no deseados en la tropa sitiadora, por de pronto la deserción y la desmoralización. Tres asaltos al poblado terminaron en sonados fracasos que, en líneas generales, pueden atribuirse a la falta de organización y disciplina militar de las tropas revolucionarias y a las condiciones climáticas imperantes. José Miguel Carrera anotó en su *Diario Militar* lo siguiente, referido a un intento que tuvo lugar el 5 de agosto:

---

[22] Desertores del ejército realista.

[23] Alusión a Fernando de Abascal, Virrey del Perú.

[24] *Monitor Araucano*, número extraordinario del 19 de mayo de 1813.

A las dos de la tarde atacó a nuestra batería, mandada por el Coronel [Luis] Carrera, una columna enemiga como de 400 hombres. Toda la caballería salió por El Tejar y atacó a la guerrilla de Molina que se hallaba por aquella parte. Nuestra artillería en muy breve tiempo hizo entender al enemigo que no podía asaltarla, y nuestra caballería encerró a la enemiga escarmentándola regularmente. Duró la acción cuatro horas.

No puede haber acierto donde no hay subordinación; aquel nuevo choque presentaba ventajas que desaparecieron porque nuestros soldados se metieron al pueblo en seguimiento de los que huían. No atacaban o perseguían en orden. Cada oficial, cada soldado hacía su antojo; unos entraban a pelear, otros a robar (hablo de [los] soldados). El enemigo asegura que mataron a uno estando en la calle en acto con una mujer; no obedecían las órdenes de mis ayudantes; la llamada era inútil y, como entraron por diferentes puntos y no se conocían, se hacían fuego unos a otros. Gritaban "a tomar la plaza", y no advertían que era imposible en aquel desorden. La batería quedó casi sola y fue preciso que el Capitán Benavente desmontase su gente y fuese a recibir órdenes del Comandante. Lo mismo hice con 100 infantes de Concepción, que había situado frente a la calle de Santo Domingo.

La caballería de milicias, a las órdenes de Vega, siguió imprudentemente a una partida enemiga que huía hacia la cordillera. En este momento el enemigo, reanimado con la prisión de algunos bisoños que se avanzaban hasta sus fosos, salió y tomó veinte milicianos.

El enemigo tuvo mucha pérdida y se habría aterrado del todo si no toma los prisioneros. De nuestra parte fue poca la pérdida. A la oración estaba todo tranquilo.[25]

Debe recordarse que este Diario fue redactado algunos años después, lo que aclararía que en un oficio que envió al gobierno de Santiago el día 6 de agosto de 1813 hubiese explicado la misma situación de un modo diverso:

Excelentísimo Señor: Cuando acabada de cerrar el oficio para Vuestra Excelencia tuve que detener el correo, y montar a caballo, porque el enemigo hacía una nueva salida. La verificó con toda su caballería y con casi toda la infantería. Unos y otros fueron rechazados en poco tiempo con grande perdida, porque la artillería gruesa a metralla barría sus columnas. Corrieron vergonzosamente y tras de ellos nuestros soldados que los siguieron hasta las inmediaciones de la plaza, de donde los hice retirar, porque tienen fortificadas las casas y habrían recibido mucho mal.[26]

Como vemos, se trata de dos explicaciones distintas para un mismo hecho. En la primera, básicamente argumentaba que la indisciplina era la causa de no haber logrado el éxito en ese contra ataque. En la segunda, las condiciones de fortificación de la plaza en cuestión habrían gravitado para que él tomase la decisión de ordenar el repliegue de los atacantes.

Como fuere, lo concreto era que el sitio era insostenible y en esas circunstancias no quedaba más alternativa que levantarlo.

---

[25] José Miguel Carrera, *Diario Militar*, tomo I, p. 44.

[26] *Monitor Araucano*, 12 de agosto de 1813.

El general Carrera optó por dividir sus tropas a fin de proteger algunos lugares que consideraba importantes. La facción que él comandaba fue sorpresivamente atacada el 17 de octubre en el vado de El Roble, en el río Itata. El comandante chileno debió arrojarse a las aguas para no ser capturado, mientras que el coronel Bernardo O'Higgins organizaba la resistencia que finalmente logró imponerse al enemigo.[27]

Como la actuación de Carrera en este combate ha sido un punto de controversia, estimamos necesario transcribir lo que él mismo señala en su *Diario* al respecto:

> *En el instante cargó sobre nosotros una partida de caballería y nos obligó a huir. Como el camino por donde habíamos bajado tuviese varias vueltas y cercos, nos vimos en la precisión de saltar uno, porque el enemigo estaba sobre nosotros. Barnechea lo hizo primero y cayó con su caballo; lo pasé yo felizmente y esperé que montase Barnechea; así que [tan pronto] lo hizo, me dijo por dónde debíamos seguir; mas como yo no sabía el camino, apenas había andado cuarenta varas sujeté mi caballo para esperar a Barnechea que creí venía, porque oía ruido de carrera: me estorbaban la vista unos pequeños árboles, y al llegar a mí los que corrían, conocí que había esperado a mis enemigos. Se me presentó una partida como de 50 fusileros y lanceros y a su frente uno que por su traje parecía el jefe. Mi caballo herido no permitía una fuga segura. Determiné atacar al jefe y me resolví a la muerte, prefiriéndola a mi prisión. La agitación acompañada del susto, o el andar la tropa de caballería de uno y otro ejército vestida del mismo traje, o quizás el deseo de ser auxiliado, me persuadió de que la partida podría ser de nuestro ejército. Le pregunté al jefe quién era y en tres ocasiones no me contestó; él aprontaba el fusil y sus soldados estaban como en expectación; entonces desarrajé mi caballo y le di un tiro de pistola en la cara; le vi soltar el fusil y torcerse, por lo que le juzgué muerto; al revolver mi caballo sobre los soldados que me atacaban, llevé un atroz golpe en la pierna y no aproveché el otro tiro de mi pistola porque erró el fuego. Entonces tomé el partido de huir, porque me vi muy oprimido por algunos lanceros, dándome uno de ellos un golpe de lanza en el costado izquierdo, que habría sido mortal si no es tan ligero mi caballo y mi brazo para evitarlo en parte. Aquel campo debió ser mi sepulcro, pero me salvó la cobardía de mis enemigos y los esfuerzos de dos que me acompañaban: el Nacional Uribe y un miliciano del regimiento de Talca, José Antonio Oróstica. Veía el terrible fuego con que se defendían los valientes de nuestra división, a pesar de la completa sorpresa; pero veía también con dolor que no podía unirme a ellos porque el enemigo tenía el paso y yo no era capaz de abrirlo. Me tenía cercado y no había otra fuga que atravesar el Itata; pero, ¿cómo hacerlo cuando de la banda del norte tenía el enemigo dos cañones y mucha gente? Me decidí a ahogarme en las corrientes de aquel caudaloso río, o a escapar por el otro lado si podía. Me entré en el río y el enemigo me hacía fuego desde la orilla sin atreverse a perseguirme; no fui visto de los del otro lado, porque me cubría la vuelta de la barranca y el humo de sus fuegos. A nado pasé al norte y me fui por la orilla del río abajo, al paso del caballo, porque, con haberse mojado las heridas, se imposibilitó. A las cuatro cuadras repasé el río y me incorporé a la segunda división que estaba en Bulluquín.*[28]

[27] *Monitor Araucano*, 30 de octubre de 1813.

[28] José Miguel Carrera, *Diario Militar*, tomo I, pp. 53-54.

Respecto de la conducta de O'Higgins, el mismo José Miguel Carrera señaló en el parte correspondiente:

> *Por ahora me es imposible dar a Vuestra Excelencia este rato de satisfacción y el mayor placer por hallarme un poco indispuesto: lo reservo sí para el parte general en que especificaré a Vuestra Excelencia el todo de las acciones con que se han distinguido el valor y esfuerzo de dichos oficiales y soldados. Sin embargo, no puedo dejar en silencio el justo elogio que tan dignamente se merece el citado O'Higgins, a quien debe contar Vuestra Excelencia por el primer soldado capaz en sí sólo de reconcentrar y unir heroicamente el mérito de las glorias y triunfos del Estado Chileno.*[29]

En el *Monitor Araucano* del 20 de noviembre de 1813 se publicó un texto intitulado *Carta Fidedigna del Ejército del Mes Pasado*, en la que un autor anónimo daba cuenta de la acción del Roble:

> *La sorpresa con que el enemigo en el 17 del presente, atacó a la división del General en Jefe y del valiente O'Higgins, pudo haber sido funesta si los chilotes hubieran sabido aprovecharla y si el valor de nuestras tropas y del incomparable O'Higgins no fuese superior a todo acontecimiento. Habiendo penetrado el enemigo por medio de nuestras avanzadas, gritó el centinela: "el enemigo, el enemigo"; rompió el fuego y logró tirar cuatro tiros antes de caer muerto en su puesto, del cual no se movió un paso. Descubierto ya el enemigo empezó a hacer un vivo fuego sobre los nuestros y colocó dos piezas de a dos casi a quemarropa. La guardia de prevención hizo su deber conteniendo cuanto pudo al enemigo mientras el valeroso O'Higgins reunió unos doscientos hombres, con los que haciendo frente por todos lados, atajó el progreso del enemigo y protegió nuestra artillería, que fue perfectamente servida por los dignos oficiales García, Millán, Mujica y Vidal.. Duraba ya el fuego más de una hora cuando O'Higgins impacientado toma el fusil de un soldado que cayó muerto a su lado, grita a los suyos y les dice: "O vivir con honor, o morir con gloria; el que sea valiente sígame". Todos le siguieron y con ¡Viva la Patria!, avanza sobre ellos como un rayo, les quitó los cañones y los derrotó completamente, obligándolos a repasar el río de Itata en el mayor desorden, no pudiendo cortarles la retirada por falta de caballos. Una bala de fusil hirió levemente en el muslo a nuestro héroe, pero no está impedido de seguir el servicio.*[30]

Para las nuevas autoridades de Santiago, la guerra parecía no tener una conducción adecuada y, políticamente hablando, ya habían aparecido opiniones contrarias al predominio que los hermanos Carrera tenían en el ejército. Se impuso la idea de un cambio radical en el mando superior de las tropas y Bernardo O'Higgins fue el hombre elegido para asumir la conducción de ellas, a pesar de la resistencia presentada por José Miguel Carrera al convocar a una Junta de Corporaciones buscando el apoyo necesario para mantenerse en el puesto.

A inicios de 1814 entró en el teatro de guerra un nuevo contingente realista, conformado por cerca de 800 hombres al mando del brigadier Gabino Gaínza.

---

[29] *Monitor Araucano*, 30 de octubre de 1813.

[30] *Monitor Araucano*, 20 de noviembre de 1813.

O'Higgins dispuso que las fuerzas de Juan Mackenna se ubicaran en Membrillar en espera del refuerzo que por orden del gobierno se enviaría desde Talca. Esto último generó que esa ciudad quedara con una guarnición bastante reducida, lo que fue aprovechado por Elorriaga y sus partidas, las que tras vencer una enconada resistencia lograron apoderarse de la ciudad el 3 de marzo.

En la defensa de la plaza encontró la muerte Carlos Spano, un coronel de origen peninsular que servía en el Ejército Restaurador. Varios autores han criticado duramente estas decisiones de la junta de gobierno aduciendo que en definitiva habrían facilitado la acción de los realistas.

Como fuere, la Junta ordenó los correspondientes honores para Spano, los que solo se cumplieron en parte debido al curso que tomaron los hechos. En el *Monitor Araucano* se insertó el siguiente decreto que incluyó un relato sobre la muerte del oficial:

> *Ciudadanos: Al anunciaros que ha muerto el Coronel don Carlos Spano, sé que un triste silencio sobrecogerá a cada uno de vosotros y que penetrados de la desgracia que en esto ha sufrido la patria, lloraréis la pérdida del valiente y distinguido héroe de Talca. Cuando cada uno de vosotros ha sido testigo de las virtudes, servicios y amor a la patria de este benemérito e incomparable oficial, yo solamente os haré presente los últimos sucesos de su vida, para rendir de este modo el homenaje debido a la memoria del primer europeo ciudadano de Chile.*
>
> *Invadido [invadida] Talca por una respetable división enemiga en circunstancias que se hallaba sin guarnición alguna, el heroico Spano sostuvo la plaza, haciendo una vigorosa defensa por más de dos horas, sin otro auxilio que veinte fusileros, tres cañones con setenta artilleros y treinta lanceros. Contestó al invasor que sólo después de su muerte ocuparía la ciudad que estaba encargada a su cuidado; y cuando ya el enemigo era dueño de todas las calles de la ciudad, y de las cuatro entradas de la plaza mayor, cuando el valiente Gamero, único oficial que sostenía todavía el fuego contra el enemigo, quedó muerto al pie de su cañón, otro de los oficiales dijo a nuestro héroe: "ya hemos hecho cuanto pide el honor, huyamos ahora; aún hay una calle descubierta". Mas este hombre digno por todos títulos de nuestra admiración y gratitud respondió: "Aún no es bastante, yo debo sobrevivir a la desgracia de la patria. Y observando entonces que los enemigos acometían a quitar la bandera tricolor que se elevaba en el centro de la misma plaza, corrió presuroso por entre el tropel de los tiranos y abrazándose de ella, cubierto de heridas, su voz balbuciente, pronunció por últimas palabras: "Muero por mi Patria, por el país que me adoptó entre sus hijos".*
>
> *Chilenos: yo no os presento a Spano abandonando la opinión de sus protervos paisanos por sostener la libertad de vuestro país; no os le presento vencedor de Chillán el día tres de agosto y ocupando casi toda aquella ciudad; tampoco cuasi abrasado en el incendio del mismo día 3 por defender una de nuestras baterías; no le miréis organizando a instruyendo la fuerza que ha salvado la patria; ni le consideréis como uno de los mejores oficiales que han existido en América y que tal vez no conocía otro superior en su línea; os lo presento solamente en los últimos instantes de su vida defendiendo a Talca, infundiendo valor al pequeño número de sus defensores y respecto [sic] a los tiranos, y sé que vuestra gratitud hacia las respetables cenizas de este ilustre ciudadano no tendrá límites, y que recordaréis su memoria con el más tierno agradecimiento mientras exista el nombre sagrado de la patria.*

> *En fuerza de todas estas consideraciones, he venido en decretar lo que sigue:*
>
> *1° Luego que se reconquiste Talca, se levantará en medio de la plaza mayor de aquella ciudad una pirámide con esta inscripción: La patria agradecida al Héroe de Talca, Spano.*
>
> *2° Se grabará también su nombre en la Pirámide de la Fama, con la distinción de que sea inscrito con letras de oro.*
>
> *3° En todos los cabildos del Estado se registrará este Decreto.*
>
> *4° Luego que se concluya la guerra, el Estado hará donación a su apreciable familia de un fundo cuyos productos sean suficientes para que se sostenga; y en el entre tanto, se asignará a su viuda una pensión de cien pesos mensuales.*
>
> *5° Se celebrarán en esta capital a costo del Estado, exequias fúnebres por su alma con asistencia mía y de todos los cuerpos públicos, y con la mayor pompa y solemnidad.*
>
> *Tal es el premio que la patria dispensará a los virtuosos ciudadanos que siguiendo los pasos de este benemérito oficial, no dejen a los tiranos esperanzas de subyugar al país que ha proclamado su libertad, y que tiene hijos esforzados que morirán antes que ver ultrajados sus derechos, y la gratitud pública será mayor con la preciosa porción de europeos que contrarios a la opinión general de sus feroces paisanos, miran como su patria el suelo que les ha distinguido y colocado en un grado de fortuna que jamás pudieron esperar.- Santiago, 11 de marzo de 1814.- Antonio José de Irisarri.— Mariano de Egaña, Secretario.*[31]

Este hecho de armas también tuvo hondas repercusiones políticas en Santiago, donde el temor se hizo evidente. La guerra había cruzado el Maule y se acercaba a la capital. Esta vez las fuerzas realistas provenientes de Chiloé, las mismas que con anterioridad se habían negado a atravesar dicho curso, fueron obligadas por fuerza a hacerlo. El cabildo capitalino y los vecinos promovieron la cesación de la junta de gobierno –integrada por José Miguel Infante, Francisco Antonio Pérez y Agustín de Eyzaguirre–, y su reemplazo por un gobierno unipersonal. Se creó el cargo de Director Supremo y se eligió para él a Francisco de la Lastra, en ese entonces gobernador de Valparaíso. Para representarlo en forma interina se nombró al guatemalteco Antonio José de Irisarri quien emprendió diligentes medidas de defensa que incluyeron la organización de una fuerza de 700 hombres que fue remitida al sur bajo el mando de Manuel Blanco Encalada.

Mientras tanto, O'Higgins trataba de unir sus fuerzas con las de Mackenna. Como ello fue advertido por los realistas, su comandante superior encomendó a Manuel Barañao que lo impidiese y éste atacó al primero el 19 de marzo en Quilo, pero sin éxito. Al día siguiente, Gaínza hizo lo propio contra las fuerzas de Mackenna en Membrillar, con igual resultado. Ambas divisiones revolucionarias pudieron unirse y partir rumbo a Talca, siendo seguidos, paralelamente, por los realistas. Se trataba de una carrera hacia las orillas del Maule.

[31] *Monitor Araucano*, 11 de marzo de 1814.

Blanco Encalada, que se había situado con sus hombres en los alrededores de Talca, desobedeció órdenes expresas y se enfrentó a Elorriaga en Cancha Rayada el 29 de marzo, siendo derrotado.

Las fuerzas de O'Higgins y Gaínza cruzaron el Maule por distintos vados. El primero se dirigió hacia Quechereguas, al norte de Molina, rodeando la ciudad de Talca que estaba en manos realistas. El segundo partió hacia ella, reuniéndose con Elorriaga para luego seguir hacia el norte y enfrentarse con O'Higgins el 8 de abril. El combate de Quechereguas no tuvo un resultado claro y las fuerzas realistas se replegaron a Talca.

Para ambos bandos la situación no era clara. Por ello fue que se allanaron a aceptar la negociación promovida por el comodoro inglés James Hillyard, quien había tratado tal tema con Abascal en Lima. El tratado de Lircay, conocido así por haber sido firmado a orillas del río del mismo nombre, estipulaba que Chile reconocía como soberano a Fernando VII y que enviaría representantes para explicar al monarca todo lo sucedido en el reino desde 1810. Las fuerzas de Gaínza, por su parte, se comprometían a abandonar Talca en menos de dos días, y la provincia de Concepción en un mes, permitiendo que todos aquellos efectivos que no quisiesen salir del país permaneciesen en él, desarmados. Para ambas partes la finalidad de este acuerdo era simplemente ganar tiempo; cada una pensaba estar engañando a la otra.

Los realistas permitieron que los hermanos José Miguel y Juan José Carrera, que habían sido capturados el 4 de marzo en las cercanías de Penco, escaparan el 12 de mayo, seguros de que se dirigirían a Santiago y que, como consecuencia de su accionar político-militar, se crearía una situación de ingobernabilidad en el bando revolucionario. Ya en la capital, y alegando la traición a la causa que a su juicio implicaba la aceptación del convenio, Carrera protagonizó un nuevo golpe de Estado el 23 de julio; se depuso al Director de la Lastra y se estableció una junta integrada por el mismo Carrera, el presbítero Julián Uribe y el coronel Manuel Muñoz. Esto generó una fractura definitiva en el bando revolucionario. O'Higgins no reconoció al nuevo gobierno y sus tropas partieron hacia Santiago enfrentándose con las comandadas por Luis Carrera en Tres Acequias, en las cercanías del río Maipo, pero fueron rechazadas.

Por su parte, el virrey Abascal desconoció los términos del tratado de Lircay basándose en que el acuerdo suscrito por Gaínza implicaba una abierta violación de las instrucciones que guiaban su actuar, en las que si bien se le autorizaba a realizar tratativas pacíficas con los revolucionarios, ellas debían siempre incluir el que el comandante militar asumiese el gobierno, lo que no se estipulaba en el pacto en cuestión.

El virrey decidió enviar una nueva fuerza militar al mando del coronel Mariano Osorio. Este recaló en Talcahuano el 12 de agosto y luego de reorganizar las fuerzas a su mando, que ahora incluían a alrededor de 500 hombres del regimiento de Talavera de la Reina que habían llegado desde España, emprendió la ruta hacia el norte comandando a cerca de 5.000 efectivos.

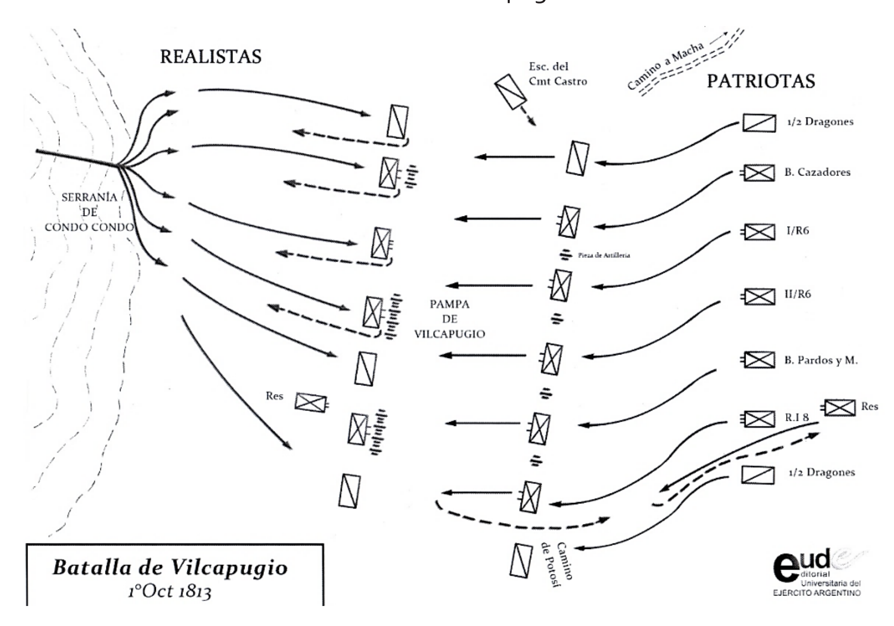
Ante este peligro, Carrera y O'Higgins depusieron momentáneamente sus rencillas, y el primero quedó al mando del ejército. Se planeó detener el avance enemigo en el río Cachapoal, al sur de Rancagua, pero a fines de septiembre Osorio y sus fuerzas lo cruzaron sin ser advertidos. Debido a fallas en la planificación, la fuerza revolucionaria quedó dividida. Carrera permaneció en Angostura de Paine, mientras su hermano Juan José y O'Higgins se encerraron en Rancagua, donde los días 1 y 2 de octubre se opuso fuerte resistencia a los realistas. Finalmente, y sin recibir apoyo exterior, se debió romper el cerco y salir de la plaza.

En definitiva, la derrota de Rancagua marcó un giro dramático en los acontecimientos. O'Higgins, Carrera y varios más partieron hacia Mendoza en busca de la ayuda que las Provincias Unidas del Río de la Plata pudiesen proporcionar. El reino de Chile quedaba en manos de las fuerzas del rey.

Batalla de Huaqui

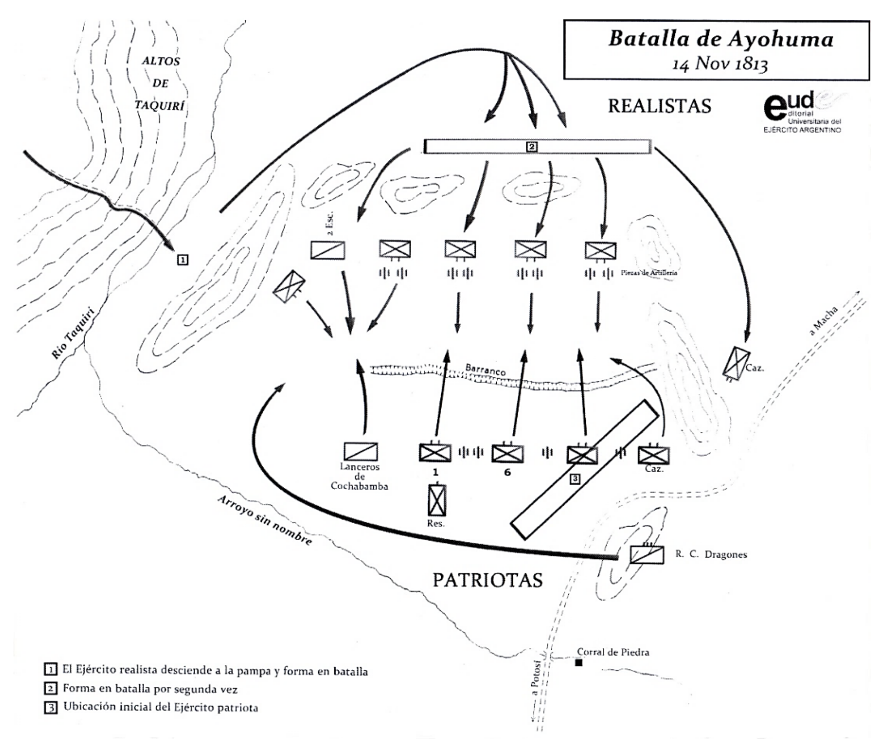
Fuente: Editorial Universitaria del Ejército Argentino. www.iese.edu.ar

Batalla de Vilcapugio



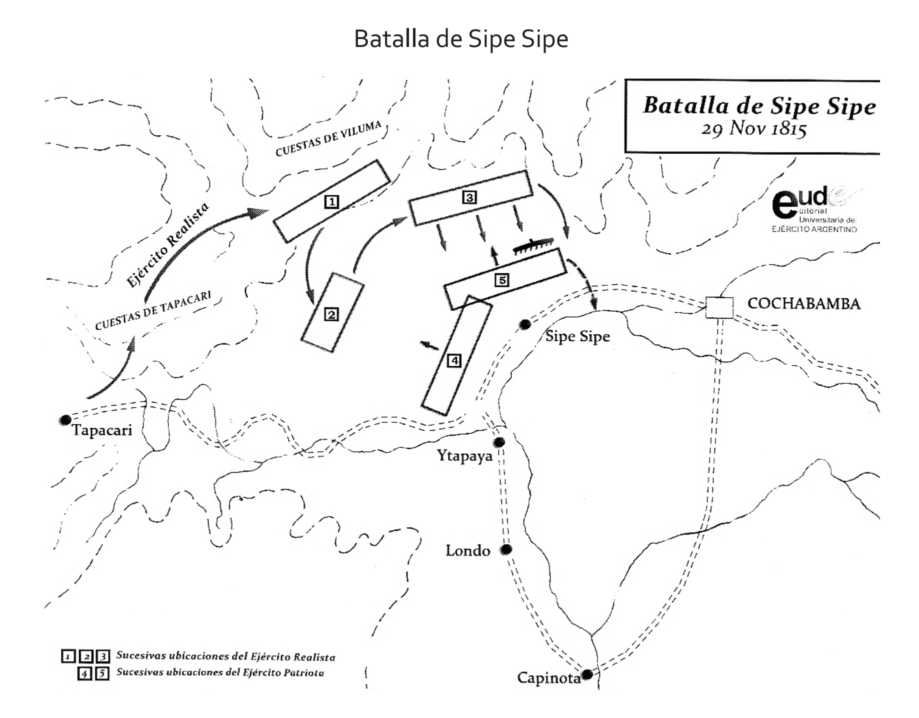
Fuente: Editorial Universitaria del Ejército Argentino. www.iese.edu.ar

Batalla de Ayohuma



Fuente: Editorial Universitaria del Ejército Argentino. www.iese.edu.ar

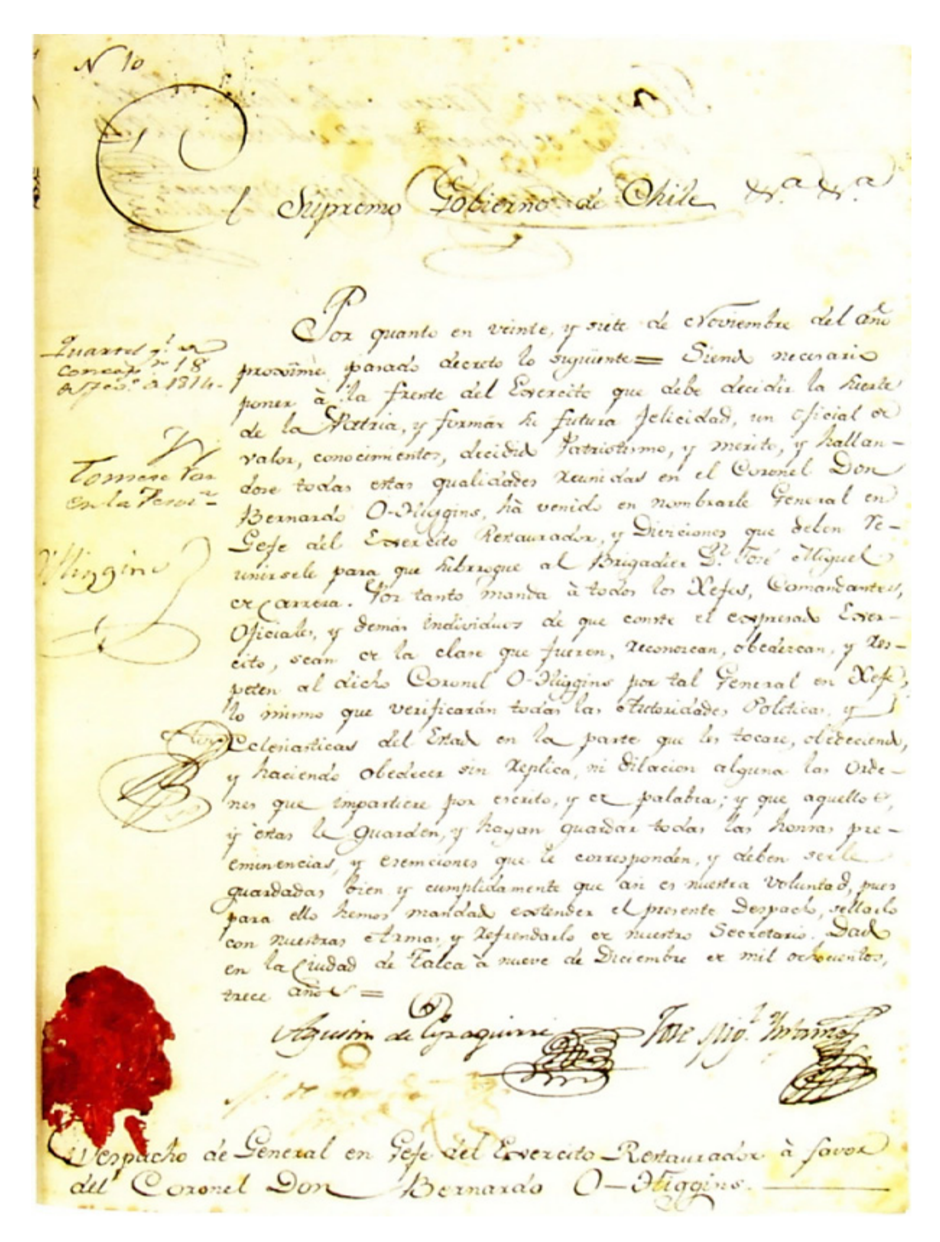
Batalla de Sipe Sipe



Fuente: Editorial Universitaria del Ejército Argentino. www.iese.edu.ar



Estela que recuerda el lugar de la muerte del Coronel Carlos Spano. Esquina sur poniente de la plaza de armas de Talca. (Fotografía: Cristián Guerrero Lira).



N 10

El Supremo Gobierno de Chile &a. &a.

Quartel gl. en Concepn. 18 de Febo. de 1814. Tomese razon en la Tesorª. O'Higgins

Por quanto en veinte, y siete de Noviembre del año proxîmo pasado decretó lo siguiente = Siendo necesario poner à la frente del Exercito que debe decidir la suerte de la Patria, y formar su futura felicidad, un Oficial de valor, conocimientos, decidido Patriotismo, y merito, y hallandose todas estas qualidades reunidas en el Coronel Don Bernardo O-Higgins, ha venido en nombrarle General en Gefe del Exercito Restaurador, y Diviciones que deben reunirsele para que subrogue al Brigadier Dn. José Miguel Carrera. Por tanto manda à todos los Xefes, Comandantes, Oficiales, y demas Individuos de que conste el expresado Exercito, sean de la clase que fueren, reconozcan, obedezcan, y respeten al dicho Coronel O-Higgins por tal General en Xefe, lo mismo que verificarán todas las Autoridades Politicas, y Eclesiasticas del Estado en la parte que les tocare, obedeciendo, y haciendo obedecer sin replica, ni dilacion alguna las ordenes que impartiere por escrito, y de palabra; y que aquellos, y estas le guarden, y hagan guardar todas las honras, preeminencias, y exenciones que le corresponden, y deben serle guardadas bien y cumplidamente que asi es nuestra Voluntad, pues para ello hemos mandado extender el presente Despacho, sellado con nuestras armas, y refrendado de nuestro Secretario. Dado en la Ciudad de Talca à nueve de Diciembre de mil ochocientos trece años =

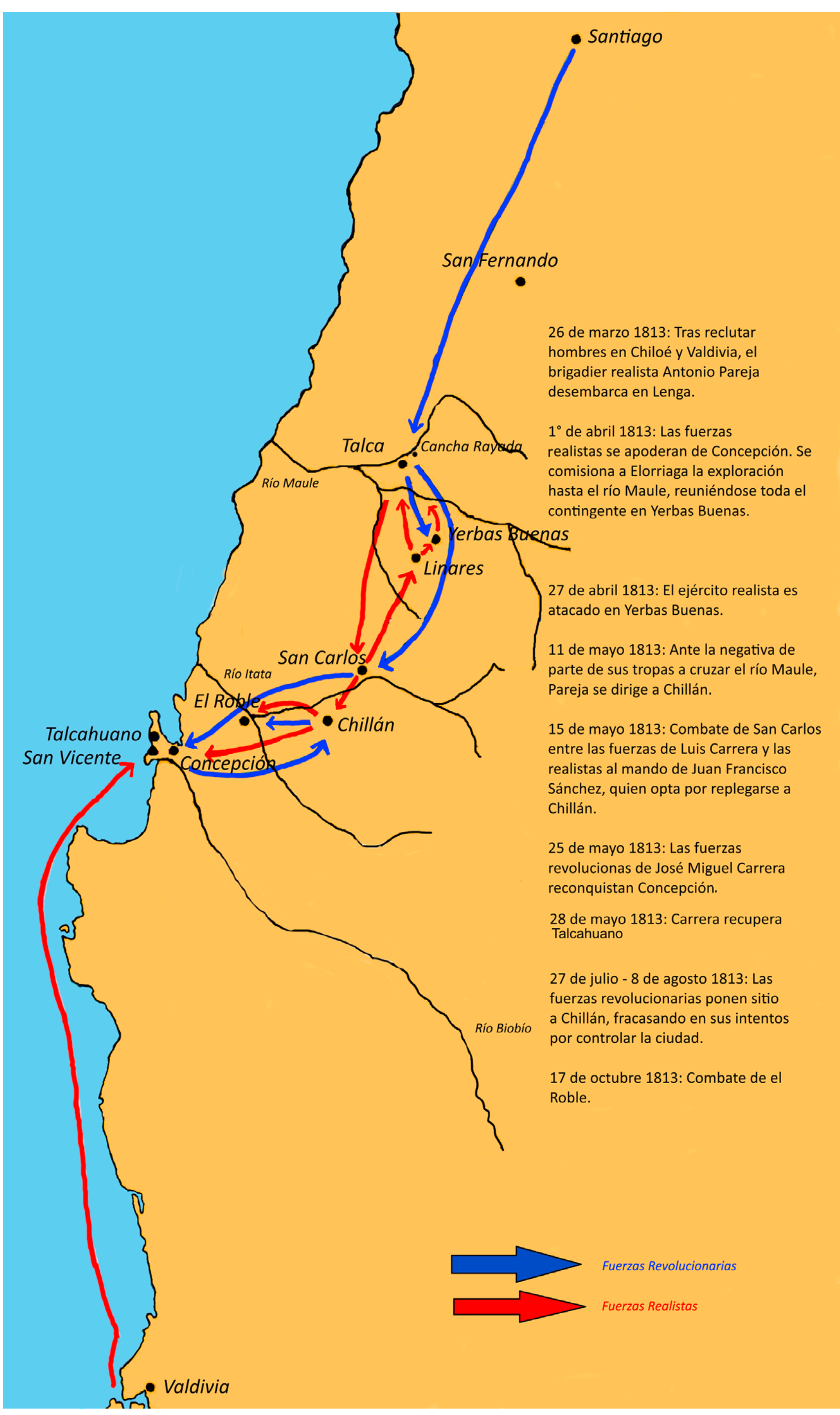
Agustin de Eyzaguirre   José Migl. Infante

Despacho de General en Gefe del Exercito Restaurador à favor del Coronel Don Bernardo O-Higgins.

Decreto de nombramiento de Bernardo O'Higgins como General en Jefe del Ejército Restaurador.

(Colección del Museo Histórico y Militar de Chile)

Mapa Esquemático de la Campaña de 1813



Basado en el mapa de Osvaldo Silva, *Atlas de Historia de Chile*
Edición: C. Guerrero Lira

Mapa Esquemático de la Campaña de 1814

31 de enero 1814: El brigadier Gabino Gaínza desembarca en la península de Arauco.

3 de marzo 1814: Fuerzas realistas al mando de Elorriaga se apoderan de Talca.

19 de marzo 1814: El coronel realista Manuel Barañao ataca a las fuerzas de Bernardo O'Higgins en Quilo, siendo rechazado.

20 de marzo 1814: El brigadier Gaínza ataca a las fuerzas de Juan Mackenna en Membrillar, siendo rechazado.

23 de mrzo 1814: Las fuerzas de Mackenna y O'Higgins parten hacia el río Maule. La misma dirección es tomada por los realistas.

29 de marzo 1814: Un contingente al mando de Blanco Encalada es derrotado por los realistas en Cancha Rayada.

8 y 9 de abril 1814: Las fuerzas realistas son rechazadas en Quechereguas. Gaínza parte a Talca.

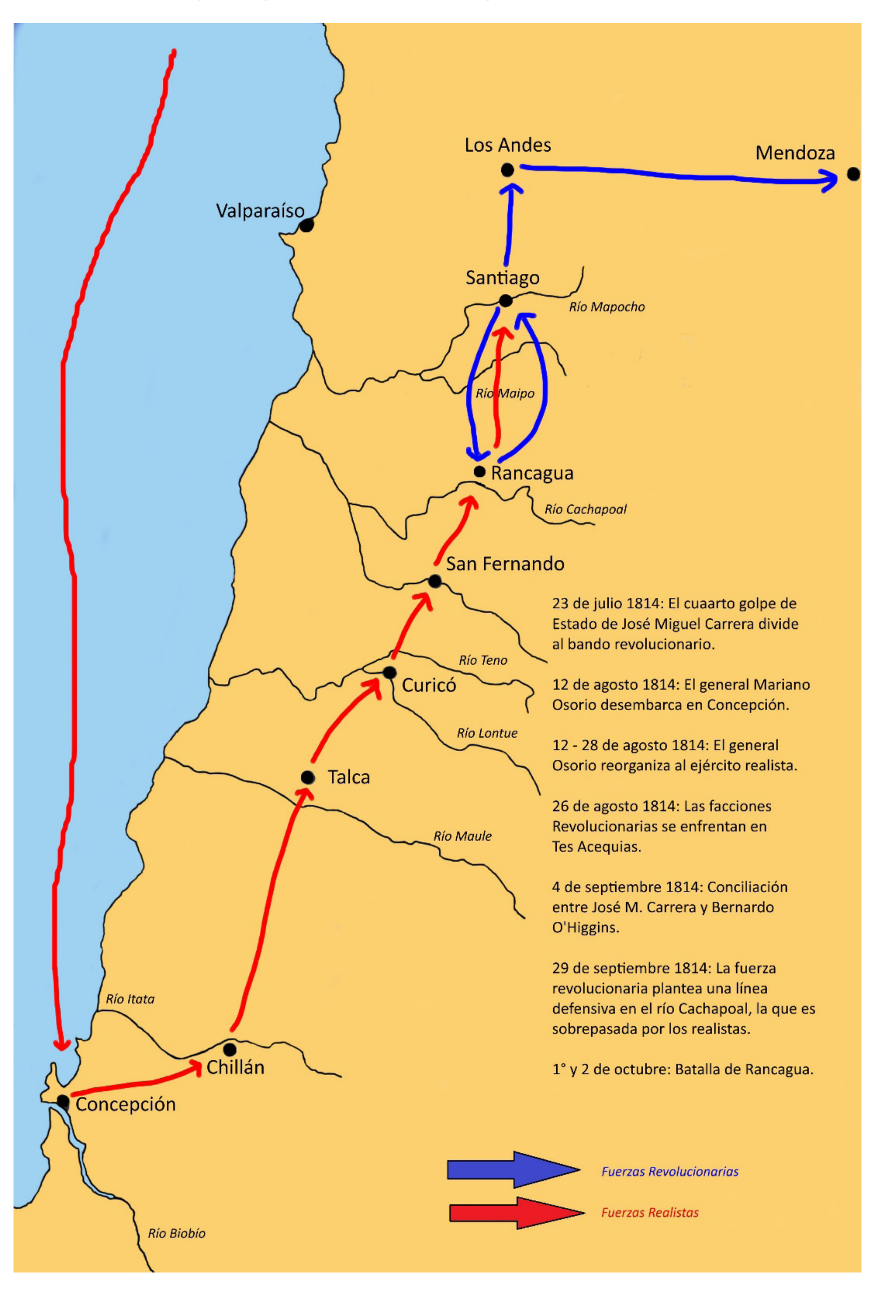
3 de mayo 1814: Se firma el pacto de Lircay.

Fuerzas Revolucionarias

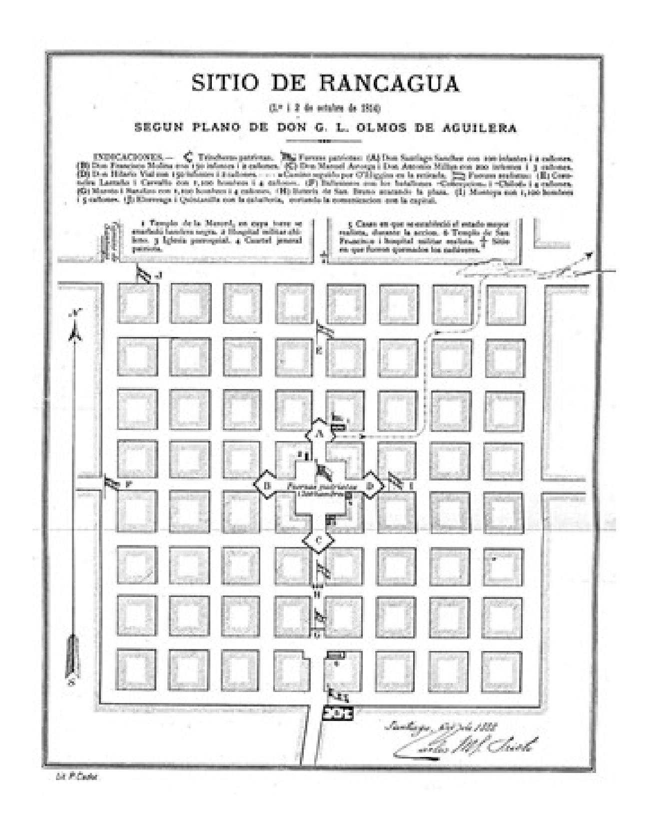
Fuerzas Realistas

Basado en el mapa de Osvaldo Silva, *Atlas de Historia de Chile*
Edición: C. Guerrero Lira

Mapa Esquemático de la Campaña de Osorio. 1814



Basado en el mapa de Osvaldo Silva, Atlas de Historia de Chile
Edición: C. Guerrero Lira



Esquema para la explicación del sitio de Rancagua
Publicado por Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*



Pedro Subercaseaux, 1944. Últimos momentos en Rancagua
Comandancia en Jefe del Ejército.
Tomada de *Pedro Subercaseaux. Pintor de las Glorias Militares.*



Pedro Subercaseaux, 1907. Batalla de Rancagua
Club de la Unión
Tomada de *Pedro Subercaseaux. Pintor de las Glorias Militares*

CAPÍTULO II

LA CORDILLERA DE LOS ANDES: ESCENARIO DE POSIBLES OPERACIONES MILITARES (1800-1816)

Según la mayoría de sus biógrafos, José de San Martín era una persona enigmática. Uno de sus misterios más insondables es el que dice relación con la concepción estratégica de una operación militar, de dimensiones continentales, cuyo objetivo era derrotar al poderío realista en el mismo Perú y que constaba de al menos seis etapas sucesivas: Formar un ejército preparado y disciplinado; cruzar la cordillera de los Andes; liberar a Chile del dominio realista; conformar una fuerza militar mayor; dar vida a un poder naval capaz de imponer cierto grado de control sobre el mar y también de transportar a la expedición a su destino final y, por último, iniciar las operaciones en ese territorio para conseguir su independencia.

Lo anterior, nunca fue escrito metódica y detalladamente por San Martín. Es altamente probable que ello se debiese a que estos planes estratégicos eran el secreto que compartían los miembros de la Logia Lautaro. Claro está que en algunas cartas a hombres de su confianza daba algunas luces. Así, por ejemplo, el 12 de mayo de 1816 habría escrito –pues no hay plena certeza de la autoría de esta carta, como explicaremos más adelante– lo siguiente a Tomás Godoy Cruz:

> *Al cabo, mi amigo, nosotros debemos penetrarnos de este axioma, si la guerra continua dos años más, no tenemos dinero con qué hacerla en orden y faltando éste la ruina es segura; para evitarla pensemos no en pequeño como hasta aquí y sí con elevación y si así la perdemos será con honor. Yo no he visto en todo el curso de nuestra revolución más que esfuerzos parciales, excepto los emprendidos contra Montevideo, cuyos resultados demostraron lo que puede la resolución: háganse simultáneos y somos libres [...] el Perú no puede ser tomado sin verificarlo antes con Chile: este país está enteramente conquistado a fines de abril del año entrante con 4.000 ó 4.500 hombres; estas tropas en seguida deben embarcarse y en 8 días desembarcan en Arequipa; esta provincia pondrá para fines de agosto 2.600 hombres; si el resto se facilita, yo respondo a la nación del buen éxito de la empresa: todo está pronto menos la gente y artillería necesaria, quiero decir el déficit de 2.600 a 4.000.*
>
> *Otra reflexión: esta fuerza que V. debe emplear en la reconquista de Chile, deja V. de mantenerla en el momento de entrar en aquel territorio y remitir a esta parte los brazos que tiene sobrante, y de que tanto carecemos; en conclusión, ínterin el ejército que debe conquistar Chile obra, el de Perú se organiza para que tomando aquel reino ambos puedan obrar con decisión sobre Lima.*[32]

---

[32] Patricia Pasquali, San Martín. *La Fuerza de la Misión y la Soledad de la Gloria*. Editorial Planeta, Buenos Aires, 1999, pp. 238-239.

En líneas generales y en estricto rigor, un movimiento militar como este, que comprendía básicamente tres puntos –las Provincias Unidas del Río de la Plata, Chile y Perú–, no era absolutamente novedoso e incluso a inicios del siglo XIX, con anterioridad al inicio de la revolución independentista, ya se había manifestado la idea de realizarlo tanto en el sentido Buenos Aires-Lima como a la inversa.

Lo que si fue una novedad a partir de 1817 fue su concreción y el grado de profesionalismo empleado en ello. En realidad, el verdadero mérito de San Martín no está en la idea de cruzar los Andes, cuestión que geográficamente era evidente dada la meta que se perseguía, sino que en el denodado empeño que puso en la realización de tal empresa. Está más en el hacer concreto, detallado y profesional que en la concepción de una idea general que proporcionara una alternativa viable a las operaciones en el Alto Perú, territorio que como dice Patricia Pasqualli en su biografía de San Martín, "*era más bien una barrera que una vía de penetración a Lima*".[33]

Tanto la trilogía Buenos Aires-Santiago-Lima, como el eje de acción Río de la Plata-Chile, fueron considerados en diversas planificaciones estratégicas, independientemente de la dirección geográfica en que se pensase desarrollar las acciones. En total se trata de al menos ocho proposiciones para desarrollar operaciones militares que resultan bastante disímiles entre sí, pues mientras algunas contemplan infinidad de detalles, otras apenas podrían calificarse como esbozos.

Thomas Maitland (1800)

En 1800, y a solicitud de sus superiores, el general escosés Thomas Maitland presentó un plan del que probablemente San Martín haya tenido algún conocimiento en Europa.

Maitland parte del supuesto de que un golpe contra los dominios hispanos en Sudamérica, que para su concreción no debería emplear una parte muy significativa de las fuerzas militares disponibles, implicaría considerables beneficios comerciales para Inglaterra, pues los puertos americanos se abrirían a las manufacturas provenientes de la isla y de la India.[34]

Reflexionando sobre elementos tales como la amplitud de los dominios españoles en América, las peculiaridades de cada una de sus secciones geográficas y la debilidad del gobierno español, Maitland sostenía que era sumamente fácil encontrar puntos vulnerables para el embate de una fuerza militar. Sin embargo, advertía que esas mismas características podrían difi-

[33] Patricia Pasquali, *San Martín...*, p. 195.

[34] A fin de evitar la reiteración de referencias, hacemos presente que todas las descripciones y apreciaciones del plan de Maitland se basan en la transcripción del documento hecha por Rodolfo Terragno, *Maitland & San Martín*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1998, quien lo publica entre las páginas 81 y 99.

cultar el desarrollo de un plan destinado a lograr el control de la totalidad del conjunto, por lo que cualquier iniciativa que se pretendiese implementar debía ser estudiada meticulosamente para adquirir la posesión de un territorio específico, hecho que también debiese servir de aliciente a los habitantes de otras zonas para sumarse a los objetivos buscados por Inglaterra.

Acto seguido señalaba un punto que por el desarrollo posterior de los hechos, es decir el apoyo prestado por los británicos a Francisco de Miranda en su expedición a Caracas y las invasiones inglesas al río de la Plata, ambos en 1806, resulta significativo:

> *Una expedición a Caracas desde las Antillas, y una fuerza enviada a Buenos Aires, podrían realmente proveer a la emancipación de los colonos españoles en las posesiones orientales, pero el efecto de tal emancipación, aunque considerable, no podría jamás ser tenido por seguro en las más ricas posesiones de España en la costa del Pacífico, y es menester observar que la razón por la cual los españoles han asignado importancia a sus posesiones orientales es que ellas sirven como defensa para proteger sus más valiosas posesiones occidentales.*

A su juicio los españoles pensaban, erróneamente, que las operaciones de una expedición británica en el Pacífico sudamericano eran algo impracticable. Esta idea, planteaba Maitland, debía aprovecharse atacando coordinadamente por ambos lados del subcontinente. En consecuencia, su plan contemplaba el despliegue de dos fuerzas distintas.

La primera de ellas estaría conformada por 3.000 hombres de infantería, 400 de caballería, desmontados, y una "*porción de artillería*". Del total de infantes, 1.500 saldrían desde Inglaterra con destino al cabo de Buena Esperanza, donde serían reemplazados por un número igual destinado al objetivo final.[35] Este nuevo contingente sería enviado a Botany Bay, ubicada a unos 15 kilómetros al sur de Sidney, en Australia, donde se reunirían con otros 1.500 efectivos provenientes de la India. Curiosamente, el texto del plan no hace referencia al origen de los 400 hombres de caballería. El destino final de este grupo "*debe ser indudablemente Chile*" porque lográndose el dominio de ese territorio "*cortaremos las provisiones de grano, que son absolutamente esenciales para la existencia de las otras provincias*",[36] mención que denota el conocimiento de la realidad económica de ambos territorios por parte de Maitland, quien más adelante especifica que el punto de arribo sería la boca del río Biobío, punto donde previamente se debería haber entrado en contacto y alianza con las comunidades indígenas. Ello se lograría

---

[35] Aunque Maitland no especificaba las razones de este reemplazo del contingente, parece lógico que esta medida obedeciera a la idea de relevarlo por otro en mejores condiciones para proseguir el viaje, combinándola con la necesidad de no alterar el total de hombres que conformaban la guarnición en el sur de África.

[36] Considérese que entre 1800 y 1808 Chile exportó al Perú un promedio anual de 196.232 fanegas. Armando de Ramón y José Manuel Larraín, *Orígenes de la Vida Económica Chilena, 1659-1808*. Centro de Estudios Públicos, Santiago, 1982, p. 288.

mediante la acción de agentes que actuarían desde Buenos Aires. Británicos y mapuches, unidos, destruirían al gobierno español en Chile.

La segunda fuerza, compuesta por 4.000 infantes y 1.500 efectivos de caballería desmontados, atacaría Buenos Aires y Montevideo a fines de julio del año en que se aplicase el plan. Una vez logrado el control de esos puntos se debía "*enviar un cuerpo a tomar posición al pie de la falda oriental de los Andes, para cuyo propósito la ciudad de Mendoza es indudablemente el lugar más indicado*". Desde allí, las fuerzas invasoras cruzarían la cordillera para unirse con las que a esa altura ya controlarían Chile y luego partirían por mar hacia el Perú y Quito.

El mismo Maitland expresó ciertos reparos respecto de la finalidad de la expedición en su conjunto: "*semejante intento, por más que pudiera obtener un rápido éxito, de ninguna manera conduciría, al final, a la emancipación de esas provincias, ni a asegurarnos a nosotros los beneficios del comercio permanente con esos países*". Si bien a través de un golpe de mano se podría lograr el control sobre Callao y Lima, haciendo que los captores obtuviesen mucha riqueza, sería necesario mantener ese dominio, lo que "*terminaría provocando la aversión de los habitantes a cualquier conexión futura, de cualquier tipo con Gran Bretaña*". Por otra parte, el clima tropical conspiraría contra la presencia británica pues "*debilitaría nuestra facultad para actuar*", debiéndose enfrentar enfermedades que a diario disminuirían el número de efectivos. También la riqueza del Perú sería un elemento que jugaría en contra de la permanencia:

> *la posesión de una inmensa riqueza terminaría, según concibo, introduciendo la codicia entre las tropas y la situación de aislamiento en la cual ellos se encontrarían, sin ninguna información ni comunicación con su país nativo, indudablemente provocaría una disposición general al retorno, tan pronto como la avaricia hubiera sido suficientemente saciada.*

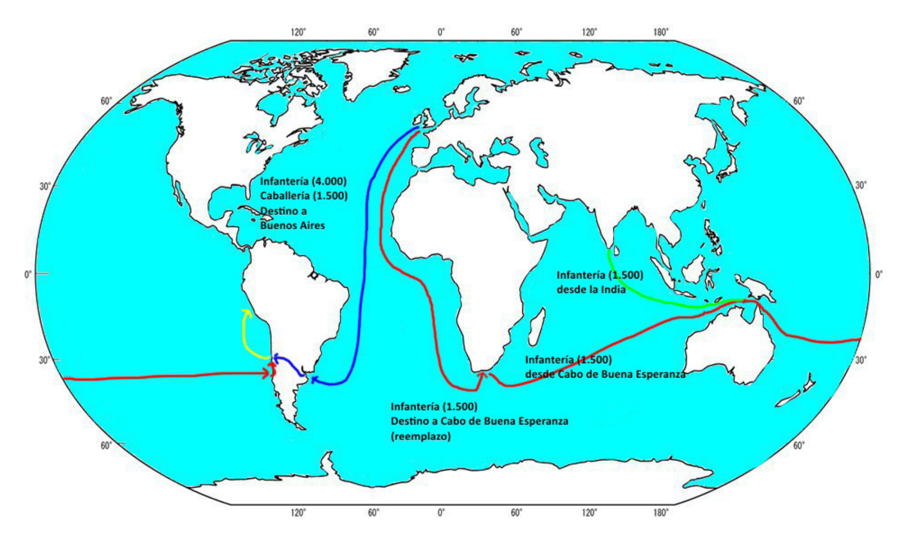
Maitland no vislumbraba que de ello derivase un beneficio "*honorable*" para los británicos como pueblo, por lo que se manifestaba partidario de la idea de consolidar el dominio en Río de la Plata y Chile para posteriormente atacar "*las provincias tropicales con mayor grado de seguridad sobre el éxito y estabilidad del logro*".

Respecto del cruce de la cordillera aseguraba que era "*una operación de alguna dificultad que toma cinco a seis días. Aún en verano, el frío es intenso, pero con tropas a ambos lados, cuesta suponer que nuestros soldados no pudieran seguir una ruta que ha sido adoptada desde hace tiempo como el canal más apropiado para importar negros a Chile*". Esta referencia indicaría que el paso a utilizar sería el de Uspallata, la actual ruta de los Libertadores, que perfectamente se podría recorrer en ese plazo de no presentarse accidentes o contratiempos climáticos, y que la travesía debía efectuarse una vez adquirido el dominio de Chile por la fuerza que provendría desde Australia.

El plan de Maitland, al menos en los documentos por los que se le conoce, no presenta mayores detalles operativos. No señala expresamente cuáles

serían la o las rutas cordilleranas a emplearse, ni tampoco cómo se resolverían la infinidad de problemas logísticos implicados en el desplazamiento de un contingente de 5.500 hombres y sus animales. Por otra parte, se basa en supuestos respecto de los que no se podía tener absoluta certeza, pues da por hecho que chilenos y trasandinos no opondrían resistencia a la presencia inglesa y que los indígenas chilenos se sumarían a la lucha en contra de los españoles, situaciones que en 1806 fueron desmentidas por la fidelidad de los habitantes de Buenos Aires ante la invasión inglesa y también posteriormente por la mayoritaria afiliación realista de los grupos mapuches en Chile.

Por otra parte, la fuerza proveniente del Pacífico, dada la extensión de su desplazamiento marítimo, necesariamente tendría que enfrentar más de algún inconveniente, por lo que sería más que probable que al arribar a Talcahuano, o a cualquier otro puerto chileno, estuviese bastante disminuida en el número de sus efectivos.



Mapa esquemático del Plan de Maitland
(Elaboración: C. Guerrero Lira)

Fernando de Abascal (1806, 1812-1814)

Otra planificación estratégica que involucraba a Chile, Perú y Río de la Plata, cordillera de los Andes de por medio, fue la que el virrey Fernando de Abascal empezó a esbozar en 1806, en sentido contrario, geográficamente hablando, a la de Maitland y a la de San Martín.

Esta propuesta, que no fue expresada en un cuerpo documental único, surgió a raíz de la invasión inglesa a Buenos Aires en 1806. Con la intención de ayudar a la resistencia, el recién asumido virrey propuso a la Junta de Guerra limeña la idea de trasladarse con tropas hacia Chile y desde aquí, con refuerzos, cruzar

la cordillera hacia el virreinato platense. Si bien la iniciativa no fue aprobada, igualmente la comunicó al virrey Sobremonte señalando que de no poder llevarla a cabo personalmente delegaría su ejecución en Joaquín de la Pezuela.[37]

La similitud de esta idea con las órdenes que el virrey posteriormente entregó al brigadier Gaínza y al general Osorio es evidente. De ellas trasciende que Abascal pensaba aprovechar la vulnerabilidad de las Provincias Unidas del Río de la Plata por su flanco oeste, pero formando parte de una operación mayor. En el caso de Gaínza determinó que una vez lograda la pacificación de Chile se debía hacer

> *penetrar por alguna de las abras de la cordillera que caen a la parte del fuerte de Vallenar,*[38] *alguna fuerza de infantería, caballería y artillería que pase al lado de las pampas para llamar la atención de los rebeldes de Buenos Aires, si antes no hubiesen vuelto a su deber; sin internar[se] demasiado más que un destacamento que rápidamente recorra el país de Mendoza, alarmando aquella ciudad y demás pueblos dependientes de ella, con encargo particular de que no maltrate a los habitantes ni se aproveche de sus haberes más que para el preciso alimento de pan y carne.*[39]

La misma idea aparece con mayores precisiones, hecho que indica una profundización en la misma, en las instrucciones que en julio del mismo año despachó al general Mariano Osorio:

> *establecido que sea el orden en la ciudad de Santiago y demás puntos que lo necesiten, dejará el señor General en el reino las guarniciones precisas para conservarle libre de insultos, y del resto del ejército, que conceptúo podrá ascender a 2.000 hombres de infantería, 200 de artillería y 1.000 de caballería, dispondrá a la más posible brevedad una expedición que pase por una de las abras de la cordillera, que comunican por el fuerte de Vallenar y otros parajes de esa sierra con las pampas de Buenos Aires, para que, echándose rápidamente sobre Mendoza y su campiña, ponga en consternación la capital de las provincias del río de la Plata, a fin de distraer sus fuerzas hacia aquella parte, dejando más expeditas las operaciones de los ejércitos de Montevideo y Alto Perú, adelantando algún cuerpo hacia Córdoba o Río Tercero para aumentar la confusión de aquellos rebeldes, con encargo particular de que no maltrate dicha expedición a los habitantes.*

Este plan tenía un carácter más bien complementario al accionar de otras fuerzas; de ello dan razón las dos instrucciones que siguen en el texto. En la primera, la número veintidós, Abascal ordenaba que si la fuerza expedicionaria de Osorio llegase a enfrentar a un número superior de enemigos debía

---

37 Manuel de Mendiburu, *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*. Lima. Imprenta Enrique Palacios, 1931, tomo I.

38 Referencia al paso de Antuco. Sobre la utilización de esta vía como ruta comercial, asunto que interesaba en demasía a los comerciantes de Concepción a inicios del siglo XIX puede verse la obra de Armando Cartes Montory, *Concepción Contra "Chile". Consensos y Tensiones Regionales en la Patria Vieja (1808-1811)*. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2010, pp. 101-114.

39 CDHI, tomo IV, pp. 122-123.

replegarse, mas no en el caso contrario, siempre que hubiese seguridad en el "*buen suceso*", es decir en el triunfo sobre ellos. En la siguiente disponía que el comandante de ella debía procurar "*por todos los medios posibles*" estar en contacto con el general del ejército ubicado en el Alto Perú, "*lo cual no creo sea muy difícil por la provincia de La Rioja, a fin de combinar con él sus operaciones*".[40]

Lógicamente, la concreción de esta idea dependía de una multiplicidad de factores que podían facilitar o entorpecer su implementación. Esto último fue lo que ocurrió pues Montevideo terminó por rendirse al momento en que las fuerzas navales trasandinas pudieron ponerle cerco por mar, como hemos visto; a ello se sumaron los estallidos revolucionarios en Cuzco y Huamanga, para cuyo control incluso fue necesario destacar algunas partidas de hombres pertenecientes al regimiento de Talavera de la Reina que se hallaban en Chile. Sólo una vez que estos brotes de insurrección fueron dominados se pudo pensar en reactivar la iniciativa.

Demostrando que la campaña emprendida en Chile en 1813 se insertaba en un plano más amplio, encontramos que poco antes de la batalla de Rancagua, y en vista de las dificultades que la causa monarquista enfrentaba, Abascal esbozó la posibilidad de llegar a un acuerdo con los chilenos para invadir los territorios situados tras los Andes:

> *la inesperada y desagradable ocurrencia de haberse rendido a los insurgentes de Buenos Aires la importante plaza de Montevideo, y la de la insurrección que iba fomentándose en las provincias del Alto Perú conquistadas a los rebeldes dando lugar a temibles conjeturas sobre el estado del ejército que allí obraba a las órdenes de Pezuela, y las cartas de éste dando parte de haber empezado a concentrar con tales motivos sus tropas hacia Santiago de Cotagaita en donde según mis cálculos no podía conservarse mucho tiempo por la deserción que debía experimentarse a lo menos de 400 prisioneros que habían tomado partido en su ejército y más de 800, que había recibido de auxiliares de los partidos de Chinchas, Tarija y Cinti; la nueva conmoción de las provincias del Cuzco y Huamanga que intempestivamente habían aparecido con cuyo motivo se hacían de la mayor necesidad los auxilios que pedía, no siendo posible en prudencia sacar un hombre ni un fusil de esta guarnición. Semejante cúmulo de desgracias me precisó a formar una Junta de Guerra en que con presencia de todo se acordó prevenir a Osorio que estipulando si fuese dable una racional convención con los chilenos se pusiese prontamente con todas las tropas voluntarias que pudiese recoger, la artillería, armamento y municiones a bordo de los buques existentes en el puerto y se dirigiese a uno de los intermedios para amparar y proteger su retirada.*[41]

El dinámico virrey del Perú también concibió otras operaciones más restringidas en cuanto al espacio geográfico. En una carta que el 10 de octubre

[40] CDHI, tomo IV, p. 159.

[41] José Fernando de Abascal, *Memoria de Gobierno*, tomo I, pp. 183-184; Fernando Díaz Venteo, *Las Campañas Militares del Virrey Abascal*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1948, p. 399, afirma que Osorio hizo caso omiso de esto debido a la seguridad que a esa fecha tenía del triunfo.

de 1812 dirigió al general Goyeneche expresaba que como las cuatro provincias del Alto Perú estaban absolutamente tranquilas

> *he pensado que de las guarniciones que han quedado en los pueblos grandes se pudiesen extraer 3.000 hombres que caminasen a Salta o al Tucumán y podrían hacer una expedición desde ese distrito por ser el camino que más acomodare para que de repente pasase la cordillera y se echase sobre Copiapó y Coquimbo, a fin de introducir la consternación en el reino de Chile, y haciendo, por consecuencia, pensar racionalmente a la Junta insurgente de Santiago.*

La iniciativa fue desechada por Abascal atendiendo a la respuesta de su corresponsal, quien sostuvo que el único camino para invadir Chile desde el este era por Mendoza.[42]

Bernardo de Vera y Pintado (1813)

Bernardo de Vera, representante de Buenos Aires en Santiago, informó a su gobierno sobre el desarrollo inicial de la guerra en Chile en una nota fechada en Santiago el 7 de abril de 1813. En ella advertía respecto del amplio alcance de las operaciones emprendidas por el virrey Abascal e instaba a las autoridades porteñas a enviar un refuerzo a Chile pues, a su juicio, de ello dependía el triunfo de la causa: en caso de ser Chile dominado por los realistas, éstos fácilmente ocuparían sus recursos para restablecer su antiguo dominio. Decía Vera:

> *Yo pienso que el triunfo completo de la causa del Sud consiste en este auxilio, sin el cual, casi es indudable la ruina de este precioso suelo, que ocupado del enemigo le proporciona las mejores ventajas para dilatar el estandarte del despotismo y rehacerse de la fuerza respetable que suministra su abundancia, su población, sus metales, y el universal descontento. Al contrario haciendo V.E. el empeño posible para enviar tropas con buenos oficiales (que aquí no los hay) y haciéndolas penetrar a todo trance por el paso más expedito que franquee la cordillera en la proximidad del invierno que no podemos evitar no solo se afianzará la seguridad exterior, y se evitará una nueva invasión a esas Provincias, sino que se consolidará el sistema interior de un modo que obligue a Lima a uniformarse.*
>
> *El remedio es urgente. V.E. conoce sus verdaderos intereses; comprende la situación del país, y debe calcular el enlace esencial de la fortuna de ambos estados.*
>
> *El Secretario don Manuel de Salas me ha descubierto estas mismas miras en circunstancias de marchar a Mendoza con el permiso que ha solicitado de este gobierno para ir a impetrar de V.E. el más eficaz socorro.*[43]

---

[42] Fernando Díaz Venteo, *Las Campañas Militares del Virrey Abascal*, pp. 376-377.

[43] Fernando Márquez de la Plata, *Correspondencia de don Bernardo de Vera y Pintado que se Conserva en el Archivo General de la Nación Argentina y Biblioteca Nacional de Buenos Aires*. Sebastián de Amorrortu e Hijos, Buenos Aires, 1941, p. 107.

Diego Barros Arana transcribe otra nota del mismo Vera al gobierno porteño en la que se puede leer:

> *Haga V.E. el último empeño para socorrer a Chile con el posible número de tropas. Acabada en pocos días la campaña de Concepción, podrán estas mismas verificar el desembarco por Arica o Pisco y he aquí aniquilada toda la agonizante fuerza del Perú [...] en una palabra, Chile convencido de la necesidad de una alianza ofensiva y defensiva con Buenos Aires, se unirá de suerte que ambos consoliden los grandes destinos del sur.*[44]

Enrique Paillardelle (1813)

En noviembre de 1813 el teniente Coronel Paillardelle expuso al gobierno de Buenos Aires lo que algunos autores han caracterizado como plan de operaciones. En realidad, se trata más bien de una curiosa carta en la que relata sus experiencias militares e incluso parte de su vida y, de paso, refiere una idea de operaciones que podría implementarse.

Según Paillardelle, los hechos habrían demostrado que el camino alto peruano era peligroso y difícil pues el adversario podía colocar en él hasta 6.500 "*hombres de fusil*". A su juicio, la costa del Pacífico ofrecía condiciones inmejorables para actuar contra el enemigo y una expedición de entre mil a mil quinientos hombres podía tomar el control de ella. Se debía reclutar a unos 4 a 6 mil negros –a los que se prometería la libertad a cambio de su enrolamiento–, y reunir un millar de fusiles. Con todo ello se formaría un ejército que aprovecharía los caudales y piezas de artillería de Arica, Moquegua y Arequipa.

Si el gobierno no aprobase su propuesta de libertar a los esclavos, igualmente podría ponerse la costa en estado de agitación y "*correr la llama al Cuzco y demás provincias*" pero, en este caso, la tropa debía conducirse por Chile, embarcarse en Valparaíso para partir rumbo a Arica, y luego proyectarse hacia el Este hasta unirse a las fuerzas de Belgrano que operarían desde Suipacha o Tupiza.

Si bien en estricto rigor el autor no menciona explícitamente que alguna fuerza trasmontase la cordillera de los Andes, la idea de que para conseguir el éxito en esta empresa era "*menester que esta tropa se condujese por Chile, y embarcándose en Valparaíso viniese a desembarcar en las inmediaciones de Arica*", lo da a entender claramente.[45]

---

[44] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, Rafael Jover, editor, Santiago, 1888, tomo IX, p. 63.

[45] "Plan del Teniente Coronel Enrique Paillardelle para Llevar la Guerra al Bajo Perú", en Archivo de la Nación Argentina, *Documentos Referentes a la Guerra de Independencia y Emancipación Política de la República Argentina y de Otras Secciones de América a que Cooperó desde 1810 a 1828*. Talleres Heliográficos Ricardo Radaelli. Buenos Aires, 1917, pp. 223-224.

José Miguel Carrera (1815)

En mayo de 1815 José Miguel Carrera presentó a Ignacio Álvarez Thomas, entonces Supremo Director de las Provincias Unidas, un plan de invasión de Chile desde la vertiente oriental de la cordillera andina

La propuesta de Carrera consideraba cruzar el macizo montañoso "*estando cerrada la cordillera*", pues el enemigo no esperaría una operación de este tipo en esa época del año, es decir, desde el otoño hasta inicio de la primavera. El sector elegido para realizar esta empresa era latitudinalmente el de Coquimbo, y la cordillera sería franqueada por quinientos soldados chilenos que transportarían 1.000 fusiles de reserva.

Las razones para dirigirse hacia aquella ciudad estribaban básicamente en lo reducido de su guarnición, cien hombres, por lo que lograr el dominio territorial sería relativamente sencillo considerando, además, el apoyo que se obtendría de la población y de las fuerzas milicianas. Todo esto podría combinarse con una insurrección en Penco que obligaría a los realistas a dividir sus fuerzas.

Ante la eventualidad de un fracaso Carrera decía:

> *Nosotros tenemos siempre la retirada expedita por la proximidad de Coquimbo a la cordillera, y en un caso de imposibilidad para continuar la empresa, traspasaremos con toda la inmensa riqueza del Huasco, que sirva a US. de un nuevo auxilio contra los peninsulares. Nadie concebirá que éstas fueran irresistibles si no se hubiere perdido Chile. Por consiguiente, tampoco puede ser de indispensable necesidad para resistirlos los 500 chilenos con que ha de emprenderse al plan agresivo de Osorio que divida las fuerzas de US. ¿De qué sirven en Buenos Aires tantos infelices emigrados entregados al ocio y la mendicidad, que se unirán a sus 500 paisanos al punto que sirvan el prospecto? Hasta los oficiales apetecen ir de soldados.*[46]

Básicamente se trataba, entonces, de un cruce cordillerano en una época en que resultaría en extremo dificultoso, lo que podría haber transformado el factor sorpresa que se esperaba utilizar en causa de una más que probable tragedia. Por otra parte, se trataría de una fuerza reducida que casi necesariamente debería sufrir mermas al momento de trasponer la cordillera, especialmente considerando la época del año en que se proponía su implementación y que habría dependido casi absolutamente del apoyo civil que pudiese haber concitado, no solo para engrosar sus filas, sino que también para su mantención en territorio hostil y en lo referido al aprovisionamiento de alimentos, cabalgaduras y otros elementos.

Quizás el simple hecho de proponer una travesía invernal, sumado al fuerte suministro de fusiles que se solicitaba fueron elementos más que suficientes para rechazar este plan, por sobre otras consideraciones de tipo político.

---

[46] Plan presentado por José Miguel Carrera al gobierno de Buenos Aires para la reconquista de Chile. Cristián Guerrero Lira, *Repertorio de Fuentes Documentales para el Estudio de la Independencia de Chile. 1808-1823*. Instituto O'Higginiano de Chile - Bravo y Allende, editores, Santiago, 2008, pp. 285-287.

Manuel Ignacio Molina (1815)

El Comisionado de los cabildos de Cuyo, Manuel Ignacio Molina, presentó en sendas notas fechadas el 16 y 22 de diciembre de 1815 un plan de operaciones que básicamente consistía en desplazar una fuerza de 500 hombres hacia Coquimbo a través de la cordillera y, una vez que el enemigo hubiese destinado contingentes a combatir esa invasión –que a diferencia de la propuesta por Carrera se efectuaría en febrero–, se enviaría otra de alrededor de dos mil efectivos que tras cruzar los Andes atacarían por la retaguardia contraria, contando con el apoyo de la población local.[47]

El dominio sobre Coquimbo podía tener una doble proyección. Por un lado, desde el punto de vista militar se podría ampliar el campo de operaciones pues si las medidas del enemigo permitían una permanencia de las tropas, éstas podrían "*inclinarse hacia el famoso valle de los Andes, donde el entusiasmo de la patria es sin ejemplo, y asegurar por este punto la entrada, para cuando se determine la de un grueso competente a una acción decisiva de la suerte de todo el país*" y por otra parte, se reactivaría el comercio con Chile, internándose yerba mate y extrayéndose cobre, lo que facilitaría la obtención de los recursos siempre necesarios.[48]

Según Molina la expulsión de los realistas desde Chile era fundamental para la subsistencia política de las Provincias Unidas: "*la expedición sobre los estados de Chile debe fijar ciertamente la época de nuestra existencia nacional. Esta región tan favorecida de la naturaleza sería tal vez la ruina universal de todos sus coestados si el influjo de los enemigos prevaleciera en ellos, lo que es muy verosímil si su dominación continúa por más tiempo*". A esto agregaba un factor estratégico mayor:

> *Nada importaría que las armas de la patria contasen triunfos efímeros sobre los opresores del Perú. Chile en unión con Lima hará siempre un contraste no sólo a los empeños de la parte meridional, sino que en posesión de los más abundantes recursos, pueden también formar su línea de operaciones hasta el septentrión. Chile defendido por el gran cordón de los Andes de un lado, garantido del otro por el mar Pacífico, se ocupará todo el invierno en levantar numerosos ejércitos y transmitirlos sin temor ninguno sobre todas las provincias del Perú, señoreándose de todas las costas intermedias; y cuando la estación le ofrezca algún amago débil de esta banda de los Andes, ya habrá repuesto su fuerza y hecho todo el mal que podamos esperar y temer. Si el resultado de nuestras armas en el Perú es funesto, la expedición propuesta será el único recurso que pueda impedir nuestra total ruina en el contraste a los esfuerzos combinados de ambos enemigos, con la inapreciable ventaja de que podemos aprovechar el entusiasmo constante de los patriotas, que esperan ansiosos un momento oportuno para unir sus esfuerzos a los de sus libertadores.*[49]

---

[47] Leopoldo Ornstein, *La Campaña de los Andes a la Luz de las Doctrinas de Guerra Modernas*, Talleres Gráficos del Colegio Militar, Buenos Aires, 1929, pp. 83-88.

[48] La alusión al valle de Los Andes debe entenderse como al de Aconcagua.

[49] Coincidentemente se había manifestado Antonio Álvarez Jonte, agente rioplatense en

Bernardo O'Higgins (1815)

Esta propuesta de operaciones es la más elaborada de todas las que contemplaban el cruce cordillerano; en ella se encuentran especificaciones concretas referidas a la travesía misma, y a las acciones que se debían realizar cuando las tropas invasoras ya se encontraran en Chile, lo que sin lugar a dudas derivaba del conocimiento que el autor tenía del terreno en cuestión y de su participación en la primera etapa del conflicto en los años 1813 y 1814.

O'Higgins planteaba la idea de desarrollar un ataque simultáneo sobre Chile utilizando cuatro divisiones.

La primera, compuesta por 600 infantes, 500 dragones y 100 artilleros (50 de ellos montados), debía empezar a cruzar los Andes a inicios de octubre por el boquete de Antuco y operar rápidamente a fin de lograr el control de los fuertes de la Frontera. Señalaba O'Higgins que este camino ya había sido recorrido en 1806 en sentido inverso, es decir desde Concepción a Buenos Aires y que el *Diario* redactado por Luis de la Cruz, quien había encabezado esa expedición, podría servir de guía al comandante de esta fuerza.

Formada por 3.500 individuos, la segunda división se dirigiría a la zona central de Chile cruzando por el paso de río Claro. Para desconcertar al enemigo, tal como se hizo en 1817, al momento de iniciarse los movimientos debía correrse la voz de que el grueso del ejército utilizaría el paso de Planchón. Advertía O`Higgins que esta división debería tener mucha precaución con los pehuenches de la zona, pues los realistas habían trabajado constantemente para ganarse su voluntad, consideración esta última que debe tenerse en cuenta al momento de estudiar el cruce sanmartiniano y sus preparativos.

La tercera división, compuesta por 300 hombres montados operaría desde San Juan en noviembre, teniendo a Coquimbo como objetivo. El cruce debería efectuarlo por las cordilleras de Colangui y de Monterrey pues por ellas se lograría el tránsito de manera más expedita, dividiendo a las fuerzas enemigas imposibilitándoseles, de paso, el traslado de los caudales públicos.

La cuarta división, naval, transportaría 800 hombres e implementos para arribar al Pacífico por la vía del cabo de Hornos. Ante una posible disgregación debido a las malas condiciones de navegación, las naves se reunirían en la isla Santa María. El contingente militar debía desembarcar en la cos-

---

Santiago, quien en marzo de 1811, al hacer presente a su gobierno la posibilidad de que los lazos entre Chile y Perú se estrechasen, aflojándose entonces los sustentados con Buenos Aires. Las antiguas vinculaciones chileno-peruanas, la semejanza de costumbres entre esos pueblos, la necesidad que tenían de un comercio mutuo y el respeto que se sentía en Santiago por el prestigio limeño eran factores que había que tener en cuenta. Señalaba Álvarez que "lo cierto es que puede hacerse en lo sucesivo una liga poderosísima y temible de Chile y Lima, y es de prevenirla, e inclinar a favor nuestro la balanza". Tras la firma del tratado de Lircay en 1814 Juan José Passo expresaba iguales temores al gobierno porteño. Fernando Márquez de la Plata, *Documentos de don Antonio Álvarez Jonte y de don Juan José Passo que se conservan en el Archivo Histórico de la Nación Argentina de Buenos Aires. Imprenta Chile*, Santiago, 1942, pp. 23-24.

ta de Arauco (precisamente en la desembocadura del río Carampangue), al mismo tiempo en que las fuerzas de las otras divisiones empezasen a operar en territorio chileno, es decir a inicios de noviembre. Posteriormente los buques debían bloquear los puertos de Talcahuano, Valparaíso y Coquimbo.

La posesión de la provincia de Concepción, zona en la que operarían la primera y cuarta divisiones, resultaba vital en este plan pues con ello se privaría al enemigo –dice el autor– de sus incontables recursos humanos y animales. O'Higgins afirmaba categóricamente que dominada ella, Santiago caería infaliblemente.[50]

El plan además contemplaba las operaciones posteriores destinadas a lograr la derrota de las fuerzas realistas en Chile.

Comentándolo, Leopoldo Ornstein señala que si bien las ideas expuestas por O'Higgins presentan algunos puntos que en esos años habrían implicado ciertas dificultades –como reunir la cantidad de embarcaciones que se requerirían para conformar la cuarta división, el peligro en que ella se encontraría al operar en el Pacífico, sobre el que no se tenía dominio alguno, y que la marcha de la primera división resultaría también difícil debido a lo inhóspito del terreno en la vertiente este de la cordillera, mismo que estaba habitado por grupos indígenas que mostraban algún grado de hostilidad–, es categórico al afirmar que "*desde el punto de vista de la técnica militar, no existían motivos para criticar tan acerbamente un plan que acusa en su autor conocimientos acertados del teatro de operaciones y del enemigo a combatir, como asimismo un estudio profundo y lógico de la situación estratégica*".[51]

Tomás Guido (1816)

La *Memoria* que Tomás Guido presentó al gobierno de Buenos Aires en mayo de 1816 coincide, en parte, con lo realizado por San Martín posteriormente, y quizás de ahí la discusión respecto de la paternidad de la idea, sumándose a ello la amistad entre ambos y su pródiga correspondencia.[52] Sin

---

[50] Leopoldo Ornstein, *La Campaña de los Andes...*, p. 95.

[51] Leopoldo Ornstein, *La Campaña de los Andes...*, p. 102. El plan en pp. 89-102.

[52] La trascendencia del cruce de los Andes generó una disputa historiográfica pues Carlos Guido y Spano, hijo de Tomás Guido, reclamó para su padre la autoría del plan sanmartiniano. Vicente Fidel López, en su obra *La Revolución Argentina*, Buenos Aires, 1881, tomo I, p. 589 inserta, como medio probatorio de la paternidad sanmartiniana del plan, con anterioridad a 1816, el texto de una carta que San Martín habría dirigido a Nicolás Rodríguez Peña el 22 de abril de 1814, en la que se leen expresiones como *"la patria no hará camino por este lado del norte que no sea una guerra permanente defensiva, defensiva y nada más [...] Ya le he dicho a Ud. mi secreto. Un ejército pequeño y bien disciplinado en Mendoza para pasar a Chile y acabar allí con los godos apoyando un gobierno de amigos sólidos para concluir también con la anarquía que reina; aliando estas fuerzas pasaremos por mar a tomar Lima: ese es el camino y no éste"*, para luego solicitar se le concediese la gobernación de Mendoza. Lo interesante de esto es que el texto fue reconstruido de memoria por López, por lo que han surgido cuestionamientos sobre su autenticidad. Pasqualli sostiene que esto, en definitiva, no resta

embargo, esta similitud se presenta solo en dos puntos que obviamente obedecen a la necesidad de asegurar el flanco oeste de las Provincias Unidas y a la idea de desarrollar operaciones en territorio controlado por el enemigo.

Esos puntos son, primero, la necesidad de independizar a Chile y, segundo, el esbozo de un posterior desplazamiento marítimo de las fuerzas hacia el norte. Las diferencias están en las etapas finales, pues San Martín privilegió la llegada a Lima, mientras que Guido optó en su escrito por un desembarco en Moquegua para posteriormente dirigirse al Alto Perú, iniciando el Ejército del Norte operaciones simultáneas.

Según Guido, la continuidad de los planes que tenían como escenario al Alto Perú era impolítica y ruinosa. A su juicio, las tropas del Ejército del Norte no podrían olvidar las derrotas sufridas ante el enemigo, circunstancia a la que se unía la

> *indisciplina en que casi siempre ha estado el ejército del Perú: la falta de unidad de sus jefes, el descrédito que arrastra un general batido, y el largo tiempo que es preciso emplear en organizar una fuerza ventajosamente, para poder avanzar con alguna probabilidad de victoria. El desaliento en que han caído los pueblos del Perú bajo fuertes y repetidos golpes, no puede prometer un apoyo valioso contra los enemigos; y sería temerario emprender nuevamente sobre las provincias del Alto Perú, con la perspectiva de socorros quiméricos y probabilidades semejantes a las que nos han animado, antes del Desaguadero, Vilcapugio, Ayouma y Sipesipe.*[53]

Ante panorama tan poco alentador, al que se agregaba la imposibilidad de superar numéricamente al enemigo en un corto tiempo, la ocupación de Chile era el objetivo estratégico que el gobierno debía proponerse. Las razones para ello eran, en primer lugar, que este territorio era el flanco más débil que presentaba el enemigo; en segundo, "*porque es el camino más corto, más fácil y seguro para libertar las provincias del Alto Perú*" –expresión esta última que refiere la meta geográfica del plan– y, por último, que liberar a Chile haría que la independencia, en general, se consolidara.

Según Guido, las fuerzas enemigas acantonadas en Chile carecían de "*poder moral*", alma de las operaciones militares, sus oficiales no habían sido formados en la escuela de la guerra y sus soldados "*han sido arrancados de sus hogares para servir a un amo que han visto vilipendiado en todos los ángulos de su patria*".[54] Estas situaciones facilitarían el accionar de las tropas invasoras, que deberían ascender a alrededor de 4 mil hombres que operarían desde Mendoza, previo reforzamiento de las allí existentes a la fecha de presentación del plan, lo que debería coordinarse con la adopción de medidas por par-

---

verosimilitud al contenido pues es poco probable que San Martín solicitase tal destinación sin alguna razón militar de fondo. Patricia Pasqualli, *San Martín…*, p. 198.

[53] Carlos Guido y Spano, *Vindicación Histórica. Papeles del Brigadier General Guido. 1817-1820. Coordinados y Anotados Algunos por…* Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires, 1882, pp. 383-384.

[54] Carlos Guido y Spano, *Vindicación Histórica…*, p. 387.

te del Ejército del Norte, tales como la fortificación de algunos puntos y el alistamiento de las milicias. En otras palabras, no se debía descuidar este frente.

Una expedición naval debía apoyar a las fuerzas terrestres, llevando "*el repuesto de mil fusiles a bordo*", teniendo además la tarea de impedir que los comerciantes europeos residentes en Chile sacasen sus mercaderías hacia el Perú una vez iniciada la invasión.[55] Compuesta de cuatro naves mayores, debía darse a la vela el 15 de septiembre y cruzar sobre el puerto de Coquimbo "*que debe ser sorprendido por tierra, como primer ensayo de las tropas expedicionarias para abrirse la comunicación*".[56]

Con anterioridad al cruce debía infiltrarse algunos agentes secretos en las provincias de Santiago y Concepción, quienes por medio de proclamas incitarían a los naturales a levantarse contra el dominio español y a apoyar a la fuerza invasora. Al mismo tiempo debían promover la deserción entre las tropas locales y procurar el concurso de la población blanca. Calculaba Guido que con ello se podría llegar a completar un total de 6 mil hombres.

Luego de explicitar sus propuestas respecto de Chile, Guido señalaba "*contraigo mi atención a la libertad de las provincias altas del Perú*", palabras con las que nuevamente indicaba el objetivo final de las operaciones, el que como se aprecia a simple vista, difiere de lo realizado después por San Martín.

La fuerza a emplear en esta segunda etapa debería constar de 500 hombres, y disponer de dos piezas de artillería con sus dotaciones y 2 mil fusiles. Su desembarco debía efectuarse en Moquegua "*con el fin de insurreccionar toda la costa de Tacna, la provincia de Puno, Cuzco y Arequipa, y de auxiliar los esfuerzos patrióticos de los naturales*". Estos levantamientos forzarían el repliegue enemigo "*para abrirse camino a sus espaldas, que regresase a sofocar la revolución del Cuzco, y que abandone forzosamente nuestras provincias*". Luego señalaba "*tal es la ocasión en que el Ejército auxiliar del Perú a las órdenes del general Belgrano debe marchar de frente, y poner a cubierto los pueblos de una nueva invasión, bajo diferente sistema militar que el que se ha observado hasta aquí*".[57]

Los autores que han examinado la propuesta de Guido, normalmente se concentran en las consideraciones militares de ella, sin dedicar espacio a una serie de planteamientos económicos que contiene y que, a nuestro entender, resultan cruciales a la hora de establecer el cuadro completo de las razones –más allá de lo estrictamente militar– que llevaron al gobierno de Buenos Aires a aprobar los planes de San Martín.

En efecto, Tomas Guido explica la importancia económica que Chile tenía para las Provincias Unidas:

---

55 En esto coincide con el plan presentado por O'Higgins, que en 1815 consideraba la necesidad de invadir Chile con cuatro divisiones, siendo la última de ellas naval.

56 Carlos Guido y Spano, *Vindicación Histórica...*, p. 390.

57 Carlos Guido y Spano, *Vindicación Histórica...*, pp. 391-392.

> *Muy pocos conocieron la influencia de Chile sobre nuestras rentas y especulaciones mercantiles, hasta que una funesta experiencia ha roto el velo de la ignorancia y la preocupación. Dos veces perdimos las minas del Perú desde 1810 a 1814, en cuyo año Chile volvió al poder de sus antiguos dominadores, y en este período se sostuvieron numerosos ejércitos, se invirtieron cuantiosas sumas, sin que la miseria afligiera a todas las clases de la sociedad, como en el día. Cerca de dos tercios del dinero amonedado en Chile se transportaban anualmente a nuestras provincias, en cambio de artículos que exportaba para su consumo. Los capitalistas acumulaban en aquel Estado las expediciones lucrativas, para satisfacer con sus productos los pechos y contribuciones a que los sujetaba la guerra. Si por esta causa no progresaban las fortunas de los comerciantes, se conservaban de un modo ventajoso al gobierno y a la sociedad, sostenidas por cerca de dos millones de pesos circulantes en manos industriosas. Después de haber sido esclavizado aquel país, y cuando el contraste de Sipesipe nos privó, por tercera vez, de la posesión del Perú, nuevos empréstitos, gabelas y confiscaciones, no han alcanzado a cubrir la mitad de nuestras erogaciones indispensables. El déficit se aumenta al par de los peligros que nos cercan: los establecimientos más necesarios caen en ruina; el giro mercantil se reduce al consumo lento de cuatro provincias miserables; la extracción de moneda para el extranjero no cesa; el ejército está desnudo e impago; los empleados públicos indotados y el horizonte, cubierto por todas partes de una densa nube que viene a descargar sobre nosotros.*[58]

Según Guido, ante tal crisis el gobierno debía actuar con espíritu emprendedor. La libertad de Chile abriría nuevos canales al comercio, avivaría el espíritu público, reanimaría la esperanza común y "*proporcionara los medios para reorganizar el ejército, dando consistencia a la causa gloriosa de la América*".[59]



Esquema del plan de operaciones presentado por Bernardo O'Higgins en 1815. Tomado de la obra de Renato Valenzuela Ugarte, *Bernardo O'Higgins: el Estado de Chile y el Poder Naval en la Independencia de los Países del Sur de América.*

[58] Carlos Guido y Spano, *Vindicación Histórica...*, p. 393.

[59] Carlos Guido y Spano, *Vindicación Histórica...*, p. 394



José Fernando de Abascal y Souza. Virrey del Perú entre 1806 y 1816.



CAPÍTULO III

LAS RUTAS DE LA INVASIÓN

Consideraciones Preliminares

Al producirse un verdadero estancamiento de la guerra en el Alto Perú, la acción ideada por el general San Martín implicaba un drástico cambio de planes. En definitiva, aquella ruta aparecía cada día como la alternativa menos viable y, por las consideraciones que hemos descrito anteriormente, esto era aplicable a ambos bandos.

No por nada San Martín solicitó y obtuvo la designación de gobernador intendente de Mendoza, trasladándose a la ciudad del mismo nombre en septiembre de 1814. Esta Intendencia había sido creada a fines de noviembre anterior abarcando los territorios de Mendoza, San Juan y San Luis con entera prescindencia respecto de la de Córdoba pues la relación con esta, según dice el decreto fundacional, no resultaba conveniente, "*mucho más cuando después de la formación de un estado diverso al otro lado de los Andes, amenazado actualmente de invasión enemiga, es necesario dar impulso y vigor a estas poblaciones*".[60]

Cabe preguntarse si, además de lo presumiblemente sugerido por San Martín en 1814, existían otros posibles cursos de acción que las fuerzas rioplatenses pudiesen haber emprendido. En teoría, o por mejor decir, en los mapas, había al menos una: cruzar la cordillera desde la provincia de La Rioja para posteriormente dirigirse hacia Lima por el actual norte de Chile y sur del Perú.

Sin embargo, las dificultades que esta ruta pudiese haber implicado serían demasiadas y de difícil resolución. Se habría operado en una extensión de territorio extraordinariamente grande, atravesándose regiones carentes de todo tipo de recursos y se habría enfrentado un clima adverso, lo que conllevaría una altísima posibilidad de sufrir una gran disminución en el número de efectivos, ya sea por muerte o deserción. Esto último habría implicado, a su vez, tener que iniciar el desplazamiento con una gran cantidad de soldados, de modo de que el impacto de esas bajas no fuese decisivo, a no ser que se pensara en reclutar en el trayecto. Todo esto sin considerar el costo monetario que implicaría tal empresa.

Podría argumentarse que aquella ruta es, en parte, la misma que utilizaron los conquistadores Diego de Almagro, en su regreso hacia el Cuzco en 1536, y Pedro de Valdivia en 1540 para llegar a Chile. Sin embargo, debe te-

[60] José Verdaguer, *Historia Eclesiástica de Cuyo*, Premiata Scuola Tipográfica Saleciana, Milán, 1931, tomo I, p. 719.

nerse en cuenta que el total de personas que integraban esos dos grupos era ostensiblemente menor en comparación al que, potencialmente hablando, debería haber conformado una operación militar destinada a poner en jaque al poderío realista a inicios del siglo XIX, que fácilmente debiese oscilar entre 5.000 y 6.000 hombres, más los servicios auxiliares.

Todo lo anterior surge de la presunción, que no creemos errada, de que exclusivamente se pensaba en la implementación de operaciones terrestres, descartándose el empleo de medios marítimos por el alto costo que implicaría mover una flotilla, que además no existía, desde Buenos Aires a Perú, ello sin considerar las potenciales bajas y pérdidas de medios y avituallamiento que se pudiesen producir ya fuese en el cabo de Hornos o en el estrecho de Magallanes.[61]

El general San Martín nunca redactó su plan de operaciones. Por ello toda digresión que se haga debe, obligada y necesariamente, basarse en lo efectivamente realizado y en la presunción de las consideraciones que probablemente debió tener en cuenta para planificar como lo hizo. En otras palabras, hay que conjeturar las razones por las que eligió determinadas rutas y desplazar por ellas a contingentes tan distintos en número de efectivos y misiones, todo ello con el riesgo de error que esta operación implica a casi doscientos años de distancia, tratando además de evitar la interferencia que pueden ocasionar concepciones estratégicas teóricas, y solo ateniéndose a cómo efectivamente se desarrollaban las operaciones militares en esos años.

En la historiografía militar chilena y argentina relativa al cruce de los Andes, existen dos obras ya clásicas, que hemos citado anteriormente y que, a pesar de los reparos que pueden hacérseles, resultan de gran utilidad.

En 1902 el entonces coronel asimilado Hans Bertling publicó en Concepción su *Estudio Sobre el Paso de la Cordillera de los Andes Efectuado por el General San Martín en los Meses de Enero y Febrero de 1817. (Campaña de Chacabuco)*. Veintinueve años después, en 1931, el capitán argentino Leopoldo Ornstein hizo lo propio en Buenos Aires con su obra *La Campaña de los Andes a la Luz de las Doctrinas de Guerra Modernas*.

Aplicando más sus conocimientos profesionales que un criterio historiográfico, ambos autores inician sus trabajos con un análisis del teatro de operaciones, proceder que hace que sus digresiones respecto de la situación ge-

[61] Cabe recordar que el navío *San Telmo*, que transportaba 644 hombres se extravió en el cabo de Hornos, siendo avistado por última vez el 2 de septiembre de 1819 a los 62º de latitud sur y 70º de longitud oeste. Nunca más se supo de quienes lo tripulaban. Un interesante estudio acerca de la ubicación de sus restos en Juan José Mazzeo, "El Viaje del Navío *San Telmo* y sus Posibles Restos en Base Artigas", en *Derroteros de la Mar del Sur*, Nº 2, Lima, 1994, pp. 49-68. María Graham anota en su Diario una conversación sostenida con el entonces joven Vicente Pérez Rosales a bordo de la Doris, antes de arribar a Chile: *"Hablamos un día de las islas, recientemente descubiertas, de New Shetland del Sur y de los restos de un navío español que allí se encontraron, navío que conducía tropas a Chile y del cual nada se había sabido hasta entonces"*. María Graham, *Diario de mi Residencia en Chile en 1822*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1956, p. 113

neral de la guerra en esta parte de Sudamérica registren algunas opiniones respecto del accionar militar de las fuerzas realistas que, a nuestro entender, resultan erróneas y que consideramos necesario corregir.

En primer lugar, Ornstein indica que la línea de operaciones era extensísima, pues se iniciaba en Cádiz, desde donde salían las tropas realistas, adquiriendo Lima la condición de base secundaria de operaciones. A este respecto, investigaciones más modernas señalan lo contrario, es decir, que el aporte peninsular a la conformación de tropas en Lima fue más bien escaso. Si únicamente consideramos las expediciones militares enviadas desde España hacia Perú encontramos que entre 1811 y 1818 ellas involucraron a 6.122 efectivos, es decir el 14,04% del total de fuerzas remitidas a América entre esos años.[62] Un dato adicional permitirá comprender mejor este punto. El Ejército de los Andes, al momento de iniciar sus operaciones contaba con alrededor de 5 mil hombres en total. Así, con alrededor de mil y tantos más (el número total enviado a Perú), resultaría imposible combatir los esfuerzos independentistas de Buenos Aires, Chile y el Alto Perú, agregando además el auxilio prestado a Montevideo y al virreinato de Nueva Granada y la contención de la revolución en el mismo virreinato limeño.

Por su parte Bertling señala que Lima era el lugar donde se preparaban las fuerzas realistas que participaban en la guerra. Esto también resulta erróneo, al menos en el caso de Chile, siendo conocido que las expediciones comandadas por Antonio Pareja y Gabino Gaínza prácticamente se estructuraron en el sur de Chile y que fue allí donde se incorporaron las tropas de línea y un gran número de reclutas y milicianos, y que desde el Perú solo venían provistas de algunos oficiales, recursos monetarios, pertrechos militares y unos cuantos efectivos. Sólo en las dos fuerzas expedicionarias del general Osorio (1814 y 1818) se incluyó un número más significativo de efectivos salidos desde el Callao,[63] pero igualmente fueron complementadas en la zona sur de Chile.

Quizás la apreciación que discutimos obedezca, y en esto sólo aventuramos una opinión, a la consideración de la guerra de independencia como un conflicto entre españoles y americanos, tan en boga en la fecha de edición de ambos textos y que actualmente resulta imposible sostener.

---

[62] Los datos numéricos provienen de Edmundo Heredia, *Planes Españoles...*

[63] Independientemente de esto, resulta interesante transcribir parte de una carta de William Bowles, comandante del H.M.S. *Amphion*, a John Wilson Crooker, fechada el 4 de enero de 1818, en la que describe el embarque de la segunda fuerza comandada por Osorio y el estado de ánimo que reinaba: *"los regimientos fueron completados unos cuantos días antes de su embarque con prisioneros, negros y reclutas de la peor descripción, en los cuales no se podía depositar gran confianza. Reina un pésimo espíritu sobre todo en el ejército: los europeos están descontentos y desalentados en tal grado que no lo hubiera creído posible si no lo hubiese observado yo mismo. El escuadrón de Lanceros se sublevó en el muelle y rehusó embarcarse hasta que trajeron tropas para obligarlos; y por una extraordinaria falta de precaución y orden, muchos de los oficiales en todos los regimientos son americanos cuya conducta y expresiones dejan pocas dudas de su intención de unirse a sus conciudadanos en cuanto se les presente una oportunidad"*. CDIP, tomo 7, volumen 4º, pp. 22-23.

En líneas generales es posible afirmar que el virreinato peruano, y más específicamente Lima, no fue una base secundaria de operaciones. Allí evidentemente radicaba el poder político que ordenaba la realización de las distintas empresas, pero los recursos a utilizar en rubros tan distintos como la paga de las tropas, la provisión de cabalgaduras, la alimentación de los efectivos y la adquisición de muchos elementos más, provenían de los mismos teatros de operaciones, aunque estas fuerzas solían iniciar sus desplazamientos contando con cierta cantidad de arbitrios monetarios, misma que al engrosarse las filas evidentemente empezaban a disminuir, razón por la que se recurría a la confiscación o al secuestro de bienes.

Bertling, a diferencia de Ornstein, señala que la distancia existente entre la Península Ibérica y Callao hizo de Lima la base de operaciones realistas y que este mismo factor explicaría "*por qué los españoles no dirigieron sus ataques directamente desde España a Buenos Aires*".[64]

A este respecto vale la pena detenerse para aclarar algunas situaciones puntuales. En primer lugar, resulta lógico que el número de fuerzas militares remitidas desde España hacia América, entre 1808 y 1814 –fecha esta última del retorno de Fernando VII a su trono–, fuese reducido en razón de la guerra que se desarrollaba en el suelo peninsular contra las tropas de Napoleón.

En segundo, no resulta del todo lógico y exacto suponer que desde 1814 en adelante la remisión de tropas fuese algo más sencillo y expedito. Si bien durante su propia guerra de independencia España contó con grandes conglomerados de tropas, no podía disponer fácilmente de ellos pues en su mayoría entraron en un proceso de licenciamiento, mientras que el resto, en forma paralela, debía servir de sustento para la política anti liberal inaugurada por el rey.

En tercer lugar se debe considerar la inestabilidad política europea tras la caída del imperio napoleónico y, adicionalmente, la carencia de medios navales de transporte, tan notoria que España debió adquirir embarcaciones rusas para organizar una flota prácticamente inexistente desde la batalla de Trafalgar. En este aspecto, también se debe tener en cuenta que difícilmente Gran Bretaña facilitaría las cosas, pues de prepararse grandes expediciones hispanas, y de tener éstas éxito en sus operaciones, se restablecería el monopolio comercial con las pérdidas consecuentes para el comercio inglés que había aprovechado las circunstancias para desarrollarse vastamente en las posesiones del rey español en América.

En el caso de los escritos que examinamos subyace una suerte de prurito profesional que de un modo u otro altera la correcta comprensión del fenómeno. Incluso no nos parece erróneo sostener que la utilización de conceptos tales como el de *Base de Operaciones*, puede resultar discutible bajo la mirada actual. La definición de ésta es simple. Se trata del lugar dónde se obtienen los recursos para operar militarmente, noción que está estrecha-

---

[64] Hans Bertling, *Estudio sobre el Paso de la Cordillera de los Andes efectuado por el General San Martín en los meses de Enero y Febrero de 1817 (Campaña de Chacabuco)*. Talleres del Estado Mayor General, Santiago, 1917, p. 9.

mente asociada a la de *Línea de Operaciones*, que es la unión entre la base y el frente en que las hostilidades se desarrollan.

Ahora bien, aplicar sin mayor cuestionamiento estos conceptos conduce a error. ¿Podía España ser la base de las operaciones militares desarrolladas en América y ser la fuente de recursos, tropas y pertrechos para ellas?

La única respuesta posible es negativa. La guerra contra los franceses había dejado a la economía peninsular en muy malas condiciones y, de hecho, uno de los principales auxilios que los súbditos americanos realistas remitieron a partir de 1808 a la Península fue, precisamente, dinero.

Por otra parte, según datos entregados por Edmundo Heredia, desde España se remitieron fuerzas que ascendían a 15.722 hombres en el período 1810-1814 y en el cuatrienio siguiente (1814-1818), es decir cuando Bonaparte ya estaba derrotado, 27.872 hombres.[65] La diferencia entre ambos guarismos es el resultado del hecho de que en el último se incluye la expedición que comandada por el general Pablo Morillo se dirigió a Venezuela en 1815, la que fue organizada con grandes sacrificios, por lo que su excepcionalidad resulta evidente, y solo cinco años más tarde se pudo proyectar una empresa similar, cuando ya las condiciones económicas eran distintas.

Dado lo anterior, resulta lógico sostener que España no actuaba como base de operaciones, sino que como centro en el que se gestaban las grandes políticas de pacificación de América, quedando buena parte de la implementación de ellas en manos de los virreyes y otras autoridades. De hecho, algunas veces las estrategias ideadas en Madrid solo contribuyeron a agravar la situación, tal como ocurrió con el cambio del destino original de la expedición de Morillo, cuyo cometido primitivamente debía efectuarse en Río de la Plata, único bastión revolucionario de consideración que existía en esos momentos.[66]

Creemos que estos dos conceptos tampoco resultan aplicables al Ejército de los Andes. Si bien su preparación y disciplinamiento se llevaron a cabo en Mendoza, desde el momento en que sus operaciones empezaron a concretarse en suelo chileno, es decir, al cruzar la cordillera, actuó con bastante in-

---

65 Edmundo Heredia, *Planes Españoles...*, p. 387.

66 El destino de esta expedición ha sido un punto de controversia. John Lynch, *Las Revoluciones Hispanoamericanas. 1808-1826*, Ariel, Barcelona, 1989, p. 204, ha afirmado que *"su destino original, el Río de la Plata, fue cambiado a favor de Venezuela, el punto central de la revolución y de la contrarrevolución, desde el cual Nueva Granada podía ser reconquistada, Perú reforzado, y abierto el camino hacia Río de la Plata y Chile"*. Por su parte, Timothy E. Anna, *España y la Independencia de América*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, pp. 178-179, sostiene que el destino original era, precisamente, Venezuela y Nueva Granada, y que hubo algunas discusiones iniciales sobre ello pues los comerciantes de Cádiz preferían que se dirigiese a Río de la Plata; Joaquín de la Pezuela, en su *Compendio de los Sucesos Ocurridos en el Ejército del Perú y sus Provincias (1813-1816)*, p. 88, refiere *"la desagradable noticia que tuve por el correo de Lima el 26 de junio de que la expedición del mariscal de campo don Pablo Morillo, destinada contra Buenos Aires, y compuesta de 10.400 hombres, se había dirigido a la costa firme de Caracas y Santa Fe, dejando por consiguiente a dicha rebelde capital [Buenos Aires] en aptitud de remitir sin atenciones por aquella parte considerables fuerzas de las que allí tenía ya dispuestas para resistir los ataques del general Morillo"*.

dependencia de ella. Buenos Aires, sede del poder político del que dependía este ejército, era, al igual que Madrid, el centro de adopción de las decisiones estratégicas, pero la operatividad era algo que radicaba en Mendoza y que luego se desplazó con las mismas tropas.

En este sentido no es casualidad, por ejemplo, que en las instrucciones entregadas a Juan Manuel Cabot, comandante de la columna que se dirigió a Coquimbo, se dispusiera que una vez en posesión de ese poblado y del territorio circundante debía aumentar su fuerza, establecer "*maestranza, parque y demás que sea necesario para el auxilio del ejército*", nombrar oficiales y confiscar los bienes de los enemigos, agregándose que serían "*pagadas por el Estado de Chile las tropas que lleve de estas provincias, las que aumentará bajo las bases de las que lleva lo que le sea posible*".[67] Coincidentemente, en las órdenes remitidas al coronel Juan Gregorio de Las Heras, comandante de la columna que usó el camino de Uspallata, se lee lo siguiente:

> *Si se posesionase de la villa de Santa Rosa [Los Andes] antes de que el ejército haya llegado, nombrará los comisionados que crea necesarios para que recolecten 700 caballos o más si es posible y los víveres que pueda necesitar el ejército, todo bajo recibo, haciendo atender que lo que se tome será pagado fielmente luego que llegue la comisaría del ejército; esto no debe entenderse con los enemigos de la causa.*[68]

Por su parte, el general Miguel Estanislao Soler, que encabezaba el desplazamiento de la avanzada que atravesó por el camino de Los Patos, al "*posesionarse de algún territorio*", debía nombrar comisionados "*para que reúnan los víveres y caballadas necesarias, todo bajo el correspondiente recibo y en la inteligencia que serán abonados a la llegada de la comisaría del ejército*".[69]

En este tema también son concordantes las instrucciones que el Director Supremo Pueyrredón entregó al propio general San Martín. En ellas se establecía que

> *La provisión permanente de víveres para el consumo del ejército será cargada sobre el país luego que el ejército cruce los Andes. El general nombrará una junta de abastos, compuesta del Intendente del ejército en clase de presidente, o en su defecto un jefe de superior graduación, y en la de vocales, otro jefe subalterno del mismo y tres individuos más de los naturales del país. Esta junta acordará las disposiciones convenientes para que se soliciten y saquen de donde se hallen los víveres necesarios, no sólo para la diaria manutención, sino para proveer almacenes que se establezcan.*

Asimismo, se disponía la apropiación por el Ejército de los Andes de "*los depósitos o entierros de dinero que se encontrasen*" que pertenecieren a los enemigos, y que en caso de ser necesario se podría imponer, de no haberse

---

[67] Camilo Anschutz, *Historia del Regimiento de Granaderos a Caballo. (1812-1826)*. Círculo Militar. Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, 1945, tomo II, p. 38.

[68] Camilo Anschutz, *Historia del Regimiento de Granaderos...*, tomo II, p. 48.

[69] Camilo Anschutz, *Historia del Regimiento de Granaderos...*, tomo II, p. 57.

formado aún un gobierno chileno, alguna contribución a los habitantes del país, otorgándose los "*pagarés correspondientes para que reclamen su abono ante el gobierno supremo del país*".[70]

En otras palabras, las decisiones operativas y todo lo que tuviese relación con el aprovisionamiento del Ejército de los Andes era algo que, iniciadas las operaciones, dependía de las resoluciones adoptadas en el terreno mismo, de acuerdo con las instrucciones giradas desde Buenos Aires.

La Elección de las Rutas de Invasión

En la zona centro-sur de Chile, la cordillera de los Andes presenta varios pasos que permiten trasmontarla. Sin embargo, desde el punto de vista militar no todos son igualmente útiles dadas sus características geográficas específicas. En 1817 esto era prácticamente igual, pero siendo el objetivo final de la campaña la captura de Santiago, su número se reducía más aún, pues se debía operar con rapidez debido a los efectos que previsiblemente la travesía cordillerana generaría en la tropa y en los animales; también para aprovechar el factor sorpresa y las ventajas inherentes que reportaría, especialmente el desconcierto del enemigo.

En esto debe tenerse en cuenta que si bien el macizo andino había sido cruzado en innumerables oportunidades por individuos o grupos de distinta consideración, lo que proyectaba San Martín era un cruce de envergadura y en situación de guerra, lo que no se había realizado con anterioridad.

En términos escuetos, las rutas a utilizar debían ser elegidas considerando ciertos elementos, simples, pero a la vez vitales. Primero, desde los puntos de vista geográfico y militar tenían que ser las más expeditas y seguras; segundo, ser aquellas cuyo tránsito generara un menor desgaste físico en la tropa y animales pues se debería combatir arribando a territorio chileno, siendo imperioso lograr la victoria dado el reducido margen de acción que se generaría en caso contrario; tercero, debían ser las que presentasen mejores condiciones para el abastecimiento de elementos esenciales como agua y forraje y, finalmente debía considerarse el posible desplazamiento de piezas mayores de artillería, parque y un sinfín de elementos que no podían ser trasladados por cualquier camino.

También la prudencia obligaba a descartar la idea de que la totalidad de la fuerza utilizase una misma ruta pues, en el caso que ser batida, se abría la posibilidad de que el enemigo contraatacase cayendo sobre Mendoza con gran facilidad.

Los pasos cordilleranos de la zona centro-sur de Chile que por esos años estaban en mejores condiciones de uso eran los de Los Patos, Uspallata, Piuquenes y Planchón. Cada uno de ellos presentaba ventajas y desventajas.

Una de las primeras rutas en descartarse tiene que haber sido la del paso del Portillo de Piuquenes, que por el oeste desemboca en la zona del cajón del

[70] Carlos A. Pueyrredón, *La Campaña de los Andes...*, pp. 77-92.

río Maipo, inmediato a Santiago, y por el este en Tunuyán. Las razones de esto habrían estribado en que a pesar de ser la más directa de todas, implicaba transmontar dos cadenas montañosas (Portillo y Piuquenes), y presentar dos dificultades mayores al ser una de las más desprovistas de recursos, por lo que hacer cruzar por ella a un contingente de alrededor de 4 a 5 mil efectivos presentaría un problema casi imposible de resolver; en segundo lugar, siendo la más cercana a Santiago podría existir una posibilidad mayor de que el enemigo estuviese más preparado para enfrentar una invasión que la tuviese como vía principal. Por lo anterior no debe causar extrañeza que se haya decidido desplazar por ella a una fuerza más bien pequeña y de carácter distractor.

Lo anterior reducía el número de pasos, quedando solamente los de Planchón en el sur, y Los Patos y Uspallata en la zona del valle del río Aconcagua.

El primero había sido descubierto en 1805, pero su utilización anterior por parte de grupos indígenas es altamente probable.[71]

El de Uspallata era la ruta principal que unía a Santiago con Mendoza, es decir, se trataba de un camino conocido y utilizado por las caravanas de comerciantes y viajeros y, por eso mismo, podía ser la que presentase mayores dificultades, dependiendo de las prevenciones que hubiese adoptado el enemigo, tales como derrumbes provocados y otros obstáculos que pudiese interponer. Cabe recordar aquí que la villa Nueva, o Santa Rosa de los Andes, fue fundada oficialmente en 1791 por Ambrosio O'Higgins y que en el decreto fundacional se establecía que parte de los dineros que formarían los "propios" de la ciudad debían destinarse perpetuamente a las obras y reparaciones del camino de cordillera. Ese mismo año O'Higgins informó de los trabajos, que estuvieron a cargo de Manuel de la Puente, indicando que:

> *Se han ensanchado, enderezado, y abierto cerca de treinta leguas de camino con sumo trabajo por la dureza de los cerros en muchos trechos, y la continuación de quebrada, laderas, esteros y ríos que descienden de aquellas innumerables elevadas montañas; pero vencidos al fin estos obstáculos con igual admiración que beneficio de los trajinantes y arrieros que lo reconocen, logran ya de la comodidad de poder transitar a caballo y con cargas a la par, en galope, y a cualquiera hora sin riesgo alguno.*[72]

---

[71] Alejandro Morales Yamal, Gonzalo Olmedo Espinoza y Raúl Sánchez Andaur, *La Villa San Agustín de Talca. Origen y Desarrollo: Entre la Intención y la Realidad (siglos XVI al XVIII)*. Talca, 2011, p. 35.

[72] Citado por Ernesto Greve, *Historia de la Ingeniería en Chile*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1938, p. 398. Respecto de esta obra dice Ricardo Donoso que *"en nota de 23 de octubre de 1791 daba cuenta Higgins a la corona de la terminación de los trabajos de reparación, "para la satisfacción de S.M. por las grandes ventajas que esto ha proporcionado al tráfico y comercio con este reino de los de esta América y España". El mismo documento –prosigue el historiador--, contiene algunas referencias a las características de la antigua ruta, que consistía en una angosta vereda, en las que las cabalgaduras sólo podían ir una en pos de otra, provocando con frecuencia la pérdida de las mulas y de los efectos que transportaban, por desbarrancarse en los desfiladeros y precipicios"*. Ricardo Donoso, *El Marqués de Osorno Don Ambrosio Higgins. 1720-1801*. Publicaciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1941, p. 226.

La ruta empezó a ser utilizada intensamente desde mediados del siglo XVIII por comerciantes de ambos lados de la cordillera que cruzaban con sus productos, lo que fue facilitado por su ensanche y también por la construcción de una serie de casuchas que servían de refugio a los viajeros.

La ruta de Los Patos era más bien un camino de arrieros y baqueanos, cuyo tránsito era más complejo y largo; por ende, era aquella por la que menos se podría esperar alguna incursión.

Las consideraciones que en este punto pudo haber hecho el general San Martín deben haber sido varias y complejas, especialmente si agregamos un factor más, la disposición defensiva del enemigo. Un razonamiento simple inclinaría la balanza hacia la idea de que la fuerza principal cruzase por el camino de Los Patos o por el de Uspallata, por su mayor cercanía a Santiago. A esta posibilidad podía agregarse la variante de que un contingente menor lo hiciese por el Planchón con una función de diversión. Sin embargo, el enemigo también podía hacer estos mismos cálculos y concentrar su defensa en los primeros pasos, o en uno de ellos. Esto último podría aconsejar invertir esta distribución, pero visto desde la óptica de la fuerza invasora cabría elucubrar que si la fuerza principal cruzaba por el paso del Planchón, el enemigo podría aprovechar las características del territorio ubicado entre Santiago y Curicó para obstaculizar su marcha hacia la capital y en caso de contar con el contingente necesario, contraatacar hacia Mendoza, lo que naturalmente obligaría a variar los planes iniciales.

Decimos que el defensor *podría* dificultar un avance desde el sur puesto que si consideramos las acciones emprendidas en el mismo territorio entre 1813 y 1814, y también las de 1818, los ríos no fueron líneas de contención eficaces, lo que se explica por el ancho del territorio y el reducido número de efectivos que conformaban los ejércitos en esa época, lo que permitía cruzarlos fácilmente por sectores desguarnecidos.

La elección de San Martín fue hacer creer al enemigo que la fuerza principal cruzaría por el paso del Planchón. Supuestamente, ello obligaría a este último a desplegar sus tropas en la zona centro-sur de Chile, en circunstancias de que la fuerza principal de invasión utilizaría los pasos que conducen al valle de Aconcagua, rutas más cercanas a Santiago y provistas, aunque no totalmente, de los recursos necesarios.

Hecha esta elección, quedaba otro dilema: ¿Cuál de los dos caminos, Uspallata o Los Patos, sería el empleado por la fuerza principal? O, en su defecto, ¿cómo se podría combinar un desplazamiento por ambos? Ornstein plantea las ventajas y desventajas de estas dos rutas, las que detallamos en la tabla I.

Con todo, los problemas de índole militar eran subsanables. Por ejemplo, el temor a que el enemigo intentase detener el avance antes de completarse el descenso de la cordillera podía despejarse si se contaba con información precisa del número y distribución de esas fuerzas, adoptándose en consecuencia las medidas para neutralizarlas. El encontrar medidas preventivas, como derrumbes, era obviable si se contaba con zapadores para la remoción del material que obstaculizase la marcha. También en esto tendría im-

portancia la exploración previa que se hiciese de las rutas. Por otra parte, la posibilidad de que el enemigo contraatacase hacia Mendoza dependía básicamente de que la fuerza invasora, si es que se usaba solo una de las rutas en cuestión, fuese derrotada; una situación distinta se presentaría si la misma fuese dividida y se usasen ambos caminos en una marcha relativamente sincronizada. La eventualidad de que el enemigo batiese a las dos existía, pero contándose con el factor sorpresa a favor se reducía considerablemente.

En todo caso, debe considerarse que para batir a ambas columnas el enemigo también debería dividir sus fuerzas, y que su necesidad urgente e imperiosa hubiese sido batirlas a ambas.

La desventaja que menciona Ornstein de una menor posibilidad de recibir auxilios desde el sur de Chile no nos parece ser un factor altamente condicionante al momento de decidir la utilización de una de estas rutas, o de las dos en forma combinada, pues esos apoyos, de la naturaleza que fueren, serían más bien teóricos por encontrarse ese territorio dominado por el enemigo.

Las dificultades de orden humano, como el cansancio en las marchas, los problemas derivados de la altura, la alimentación, etc., eran subsanables con una adecuada y detallada planificación. Así, solo las consideraciones de orden natural deben haber tenido un peso mayor. De hecho, el general San Martín escribió a Tomás Guido en junio de 1816: "*Lo que no me deja dormir es no la oposición que puedan hacerme los enemigos, sino el atravesar estos inmensos montes*".[73]

Tabla I
Ventajas y Desventajas Uspallata – Los Patos

	Ventajas	Desventajas
Uspallata	Atraviesa solo una cadena montañosa. Por su ubicación respecto de Santiago, y dependiendo de las prevenciones del enemigo, aumenta la posibilidad de ganar espacio para desplegar la fuerza invasora. Menor peligro para Mendoza.	Un enemigo activo podría detener el avance antes de salir de la cordillera. Mayor posibilidad de encontrar resistencia enemiga. Menor posibilidad de recibir auxilios y refuerzos desde el sur de Chile.
Los Patos	Por su distancia respecto de Santiago, existía una mayor posibilidad de ganar espacio para operar. Potencialmente habría menor resistencia enemiga, la que por la mayor distancia entre este paso y Santiago, debería concentrarse en Uspallata y Piuquenes. La fuerza invasora actuaría hacia el sur, con mayor posibilidad de interrumpir comunicaciones entre Santiago y Valparaíso, lo que implicaría que el enemigo debería retirarse hacia el sur.	Mayor distancia respecto de Mendoza generaría dificultades de abastecimiento y en las comunicaciones. Implica cruzar tres cadenas montañosas. Si el enemigo estuviese preparado, se tendría que presentar batalla casi de inmediato. Si se utiliza como única vía de invasión, queda abierta la posibilidad de un contraataque enemigo por Uspallata.

[73] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 534.

Finalmente, San Martín decidió que el grueso del ejército invadiera el territorio chileno por el valle de Aconcagua. Para ello se dividiría en dos grandes cuerpos. El primero de ellos circularía por el camino de Los Patos, siendo subdividido en tres grupos; el segundo lo haría por Uspallata. El resto de la invasión se realizaría por otras 4 divisiones, bastante menores y de un marcado carácter distractor.

La más septentrional, y prácticamente autónoma de estas, partiría desde La Rioja con rumbo a Copiapó. Más al sur, desde San Juan, operaría la que tendría como meta las ciudades de Coquimbo y La Serena, mientras que desde el fuerte de San Carlos partiría un grupo bastante pequeño de hombres cuya finalidad era aparecer en el cajón del río Maipo, más específicamente en el caserío de San Gabriel y, por último, desde el mismo fuerte partiría la columna que se dirigiría a la zona del río Maule.

Para una correcta apreciación de lo que este plan implicaba es importante tener en vista que la distancia carretera actual entre los puntos extremos considerados, Copiapó y Talca, es de 1.060 kilómetros.

Las Columnas Auxiliares

Las columnas que utilizaron las rutas de Los Patos y Uspallata, además de conformar la fuerza principal, tenían la característica singular de ser geográficamente las más inmediatas entre sí y también las más cercanas al mando puesto que el general San Martín formaba parte de una de ellas, contando con comunicaciones bastante expeditas. En consecuencia, para ellas existía una posibilidad mayor de efectuar alteraciones en las órdenes iniciales y volver a coordinarse, pudiendo disponerse la detención de la marcha en algún momento en que las condiciones del desplazamiento así lo requiriesen, especialmente considerando que no solamente se trataba del movimiento de los efectivos militares sino que también de cargas de alimentos, municiones y todo tipo de pertrechos que debido a su volumen y peso evidentemente tuvieron un tránsito más lento que incluso llegó a retardar la marcha general.

Una situación radicalmente distinta era la que se presentaba en las otras cuatro columnas, comandadas por Zelada, Cabot, Lemus y Freire, respectivamente. En estos casos específicos la distancia respecto del centro de mando, esto es el general San Martín y su Estado Mayor, era una realidad insalvable que implicaba una cuestión fundamental. Por ello sus órdenes operativas debían ser lo suficientemente claras y precisas, sin que quedara margen para errores interpretativos y, al mismo tiempo, contar con cierto grado de flexibilidad que permitiera a los comandantes resolver cualquier imprevisto que se presentase en el trayecto, fuese de orden natural o militar. Todo esto en el caso de que esas instrucciones existiesen, como ocurría en los casos de las columnas comandadas por Cabot, Freire y Lemus, no siendo ello seguro en la que estaba bajo el mando de Zelada.[74]

[74] Al respecto puede consultarse la obra de Roque Lanús, *La Provincia de La Rioja en la Cam-*

Esta última columna presentaba una serie de peculiaridades que la hicieron bastante *Sui Generis*. Según los datos que proporciona Roque Lanús, la provincia de La Rioja, donde se organizó, había contribuido notoriamente al equipamiento del ejército de San Martín con contingente que se incorporó al batallón de Cazadores de Los Andes, animales, harina, pólvora y otros elementos. El mismo autor sostiene que esta expedición debiese ser denominada *de La Rioja* porque "*se reclutó, organizó y equipó con hombres y elementos de la provincia y a expensas de ella*".[75] Otra de sus especificidades dice relación con el número de su contingente. Las fuentes clásicas en esta materia la dimensionan en 200 hombres, pero Lanús precisa que serían 12 hombres provenientes del Ejército del Norte a los que se agregaron 220 voluntarios, sumando, entonces, 232.[76]

La mejor forma de comprender el tema de la precisión, flexibilidad y coordinación de las órdenes operativas es la vía de la ejemplificación. Examinemos en primer lugar las entregadas a la expedición al sur, comandada por Ramón Freire.

Lo primero que se destaca en ellas es la libertad dada a su comandante para elegir la ruta a utilizar y para implementar las marchas de acuerdo a la realidad que se experimentara en el terreno, existiendo en todo caso una obligación perentoria en cuanto a la fecha de su ingreso en territorio chileno. En efecto, en ellas se lee: "*el día 1º de febrero deberá haber pasado los Andes por el camino que crea más practicable de los del sur; al efecto graduará sus marchas como crea oportuno*".[77]

En lo referente a sus objetivos se le asignaban dos tareas: sorprender "*una de las guardias enemigas*", siendo su propósito principal "*el de hacer entender al enemigo de que su pequeña división es la vanguardia del ejército*", por lo que debía obrar "*con ella bajo este concepto*".[78] Es decir, se trataba de una columna de diversión.

Dada la cantidad de efectivos que la conformaban, y la notoria superioridad de la fuerza enemiga en la zona a la que arribaría tras el cruce andino, se consideraba natural que al verse atacado por fuerzas muy superiores debiese replegarse hacia la cordillera e incluso repasarla, fortificando antes un punto "*para que no lo incomoden en su retirada*", y debiendo informar de

---

paña de Los Andes. Expedición Auxiliar a Copiapó. Círculo Militar. Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, 1946, pp. 124-125.

[75] Roque Lanús, *La Provincia de La Rioja...*, pp. 97-110. Lo transcrito en p. 110.

[76] Roque Lanús, *La Provincia de La Rioja...*, p. 114. Los doce hombres del Ejército del Norte, según lo indica este autor en pp. 122-123, serían los siguientes: Comandante Evaristo Uriburú, Capitanes Miguel Dávila y José Benito Villafañe, Tenientes José Pérez, Manuel Prieto, Fernando Gordillo, José María Carrera, Manuel Gordillo, Roberto Carmendi y Javier Medina y los Subtenientes Julián Fernández y Pascual Ruiz.

[77] René León Echaíz, *El Paso de Freire por el Planchón*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1969, p. 23.

[78] René León Echaíz, *El Paso de Freire...*, p. 23.

todo al Gobernador Intendente de Mendoza –quien, aunque el texto no lo indica, lógicamente tomaría las medidas defensivas correspondientes–, y también al gobierno de Buenos Aires como al general San Martín para el necesario y natural reajuste de planes.

La instrucción número 8 da expresa cuenta de la flexibilidad operativa que la misión a cumplir requería: "*Queda facultado para obrar según las circunstancias y separarse de las prevenciones de esta instrucción, siempre que lo juzgue conveniente al mejor éxito de su encargo*", lo que era ratificado en la número 11 y final, en la que se señala: "*Va facultado para obrar en todos términos como mejor le parezca al buen servicio de la expedición sin sujeción alguna*".[79] En otras palabras, la orden imperativa era, simplemente, ubicarse en territorio chileno el 1º de febrero de 1817 e iniciar acciones de diversión y engaño del enemigo para facilitar la acción de las columnas principales, permaneciendo en Colchagua y el Maule el tiempo que le fuese posible, incrementando sus fuerzas mediante la adhesión de la población civil.

Algo similar se aprecia en las órdenes entregadas a Juan Manuel Cabot. Se precisaba una fecha de salida (12 de enero), y seguidamente se expresaba "*arreglará su marcha a los acontecimientos que adquiera del terreno y punto más a propósito para entrar a Chile*", siendo su objetivo final "*la toma de toda la provincia de Coquimbo*". Tras apoderarse de su capital, y en caso de ser necesario, debía enviar efectivos a Huasco y Copiapó "*para que* [esas localidades] *entren en el sistema y reconozcan al gobierno*". Esta operación debía realizarse únicamente si la columna comandada por Zelada no se hubiese posesionado de esos puntos y, si lo hubiesen hecho, ésta última debía quedar "*bajo su dependencia, como para ello tienen instrucciones*".[80]

Estando en posesión de la provincia, Cabot debía fortalecer su fuerza, y una vez restablecido el orden, asegurada la capital y el puerto, debía marchar "*con su fuerza sobre el enemigo del sur o estará pronto para reunirse al ejército, según las órdenes que reciba y situación en que se halle*".[81]

Si bien Cabot debía arreglar la marcha de su columna de acuerdo a las condiciones que encontrase en el terreno, igualmente se estableció un itinerario que constaba de diecinueve jornadas, las que especificamos en la tabla II.[82]

Por su parte, José León Lemus debía regular sus marchas "*en términos que el 4 de febrero antes de romper el día quede sorprendida la guardia de San Gabriel*". Esta columna también era de diversión, lo que fue señalado en dos artículos

---

[79] René León Echaíz, *El Paso de Freire...*, p. 24.

[80] Camilo Anschutz, *Historia del Regimiento de Granaderos a Caballo...*, tomo II, p. 37. La última indicación del párrafo citado es lo que no nos permite afirmar que la columna más septentrional no contase con órdenes de operaciones.

[81] Camilo Anschutz, *Historia del Regimiento de Granaderos...*, tomo II, p. 38.

[82] Este itinerario fue fijado por el capitán Patricio Zeballos, quien se basó en los reconocimientos previos realizados durante la etapa de preparación del ejército y sus operaciones. Camilo Anschutz, *Historia del Regimiento de Granaderos...*, tomo II, p. 39.

de sus instrucciones. La primera es cuando se le ordenaba que vez asegurado el punto ya indicado debía seguir adelante "*haciendo correr la voz de que es la vanguardia del ejército*", y la segunda al insistirse que su objetivo principal era hacer entender al enemigo "*que nuestro ejército marcha todo por el Portillo y bajo este principio procederá y así lo hará creer a la tropa de su mando*". También se le facultaba "*para obrar según convenga al mejor servicio del Estado*".[83]

Tabla II.
Itinerario Columna Juan Manuel Cabot

Día	Desde	Hasta	Leguas
1	San Juan	Tapiecitas	3
2	Tapiecitas	Barranco de la Yavilla	8
3	Barranco de la Yavilla	Arroyo Talacastro	8
4	Arroyo Talacastro	Gualitar	10
5	Gualitar	Agua de Yeso	7
6	Agua de Yeso	Pismata	8
7	Pismata	Ante-Cristo	8
8	Ante-Cristo	Los Ojos de Agua	8
9	Los Ojos de Agua	Ciénaga del Agua Negra	8
10	Ciénaga del Agua Negra	Río Blanco	3
11	Río Blanco	Río de San Lorenzo	8
12	Río de San Lorenzo	Agua Fría	8
13	Agua Fría	Valle de los Patos	6
14	Valle de los Patos	Cañada de Patillos	4
15	Cañada de Patillos	Piedra Larga	8
16	Piedra Larga	Pajonal	6
17	Pajonal	Valdivia	9
18	Valdivia	Monterrey	9
19	Monterrey	Sotaquí	6

Fuente: Camilo Anschutz. *Historia del Regimiento de Granaderos…*

Estas fuerzas secundarias, que en el fondo actuarían como alas izquierda (columnas de Zelada y Cabot) y derecha (columnas de Lemus y Freire) del dispositivo principal, tenían el objetivo de lograr la distracción del enemigo[84] y

[83] Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, pp. 231-232.

[84] A este respecto Mitre, *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*, Félix Lajouane, editor, Buenos Aires, 1890, tomo I, p. 609, es categórico al afirmar que tanto Lemus como Freire habían sido instruidos en el sentido de que debían hacer "*entender al enemigo, que su división era la vanguardia del ejército, a cuyo efecto llevaba los uniformes de todos los cuerpos que lo componían recomendándole fomentar la insurrección del país, pero sin comprometer combate dudoso, retirándose prudentemente después de llenar su objeto, si no podía sostenerse con ventaja*".

también la ocupación de determinados puntos en fechas más o menos perentorias, debiendo irrumpir en el territorio controlado por el enemigo a inicios de febrero de 1817[85] siendo aceptable, en términos de la globalidad de la operación, el que la más septentrional de ellas se adelantase o retrasase un tanto pues la distancia existente entre Copiapó y Santiago y las dificultades en materias de comunicaciones entre ambos puntos lo hacía excusable, sin que esta alteración pudiese implicar advertir al enemigo de la presencia de la fuerza invasora. Caso distinto se presentaba con la columna de Freire. Su zona de operaciones, el área norte del río Maule, no presentaba esas características y, por lo tanto, un adelantamiento podría haber puesto sobre aviso a los realistas, y un retraso podría haberles permitido, de batirse con éxito al ejército invasor más al norte, circular sin mayor problema y hasta reorganizarse.

En definitiva, se trataba de una maquinaria de relojería en la que las piezas centrales, es decir las columnas que trasmontarían los Andes por los pasos de Los Patos y Uspallata, debían actuar absolutamente sincronizadas, siendo permisible en las otras un cierto retraso, pero siempre dentro de un marco temporal establecido.

Las Columnas Principales

Pasemos a analizar lo relativo a los itinerarios y órdenes entregadas a las columnas principales, partiendo por la columna que utilizó el camino de Los Patos.

Los datos contenidos en la tabla III, en la que hemos condensado dos documentos distintos, reflejan por una parte el grado de conocimiento que existía respecto del terreno sobre el que se transitaría y, por otro, la planificación de las marchas que la tropa debía efectuar, la que se basó en la disponibilidad calculada de recursos naturales.

Así, nos encontramos con que los hombres de esta columna recorrerían en promedio 6,17 leguas diarias, es decir, unos 30 kilómetros, siendo los tramos más extensos los comprendidos entre Las Higueras y Las Cuevas, con 38,62 kilómetros, luego Las Cuevas-Yaguaraz, con 48,28 kilómetros y, por último, el recorrido entre el arroyo de Uretilla y río San Juan, también con 38,62 kilómetros, las que corresponden a las jornadas 3ª, 4ª y 7ª, cuestión que al menos en las dos primeras de estas es importante dado que el cansancio de la tropa y animales debe haber sido menor.

El itinerario en cuestión fue entregado por el general San Martín junto a las órdenes correspondientes, fechadas el 16 de enero de 1817, bajo el título de *Instrucciones que Deberá Observar el Jefe de Vanguardia y Jefe de Estado Mayor, el Brigadier don Miguel Estanislao Soler*, y en ellas se prevenía que las jornadas iniciales "*las podrá alterar según las circunstancias*",[86] establecién-

[85] Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín…*, tomo I, p. 598.

[86] Gregorio F. Rodríguez, *El General Soler. Contribución Histórica. Documentos Inéditos. 1783-1849*. Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1909, p. 107.

dose que en todo caso, imperiosamente, debería arribar al valle de Putaendo el día 8 de febrero para apoderarse de la villa de San Felipe.[87]

Luego de ello, el general Soler debía comunicarse con el coronel Las Heras (quien se desplazaría por la ruta de Uspallata) por la orilla derecha del río Aconcagua, prescribiéndole "*los movimientos que debe de ejecutar cuyas instrucciones igualmente acompañan*".[88]

Lo anterior no sólo refiere el grado de coordinación con que ambas columnas debían operar una vez traspasados los Andes, sino que también el nivel de flexibilidad que su General en jefe les otorgaba en la ejecución de las órdenes, considerándose las circunstancias que pudiesen encontrar al arribar a la zona poblada del valle de Aconcagua, donde la presencia del enemigo pudiese, o debiese, ser mayor que en la cordillera. En este último sentido encontramos las instrucciones cuarta y quinta, en las que se indicaba:

> *4º. Si la situación y fuerza del enemigo le permitiese atacarlo en Santa Rosa,[89] lo verificará; así como si puede dejar cortada alguna división marchando rectamente a Chacabuco y [sic] interponiéndose entre la capital y la Villa Nueva,[90] siempre que pueda hacerlo con toda seguridad.*
>
> *5º. Si antes de reunirse todo el ejército ha obligado al enemigo a abandonar todo el valle su primer objeto será apoderarse de la cuesta de Chacabuco remitiendo las partidas que crea necesarias para interceptar con la capital los caminos que juzgue convenientes"[91]*

Tabla III. Itinerario y Observaciones. Mendoza – Putaendo. Columna Los Patos.						
Día	Destino	Leguas	Agua	Pasto	Leña	Descripción Camino
1	Jahuel	6	B	B	M	Camino plano, terroso, con monte y agua una legua de la parada
2	Las Higueras	7	P	B	M	Piso áspero, con monte y sin agua alguna
3	Las Cuevas	8	P	B	M	Piso áspero, con monte, una cuestilla y agua dos leguas antes de Carrizal[92]
4	Yaguaraz	10	M	B	B	Buen piso, cuestilla, lomaje suave, sin agua en toda la tirada
5	Falda cerro el Tigre	5	B	B	M	Piso bueno, plano, algún monte, agua poca
6	Arroyo de Uretilla	6	B	P	M	Piso un poco áspero, sin agua ni monte, lomaje suave

[87] Gregorio F. Rodríguez, *El General Soler...*, pp. 107-108.

[88] Gregorio F. Rodríguez, *El General Soler...*, p. 108.

[89] Los Andes.

[90] San Felipe.

[91] Gregorio F. Rodríguez, *El General Soler...*, p. 108.

[92] Estancia situada entre Las Higueras y Las Cuevas.

7	Río San Juan	8	I	N	P	Un cajón áspero, una cuesta alta,[93] id. Bajada, otro cajón y un lomaje áspero, sin agua todo
8	Manatiales	6	M	B	P	Paso del río[94]: un cajón chico, un lomaje áspero, con agua y sin monte
9	Los Patillos	7	M	B	P	Un cajón subida de la cordillera, chica, Id. Bajada larga[95] con agua y sin monte
10	Los Patos	5	M	B	P	Un cajón de buen piso, con agua y sin monte
11	Mercedario	5	M	A	P	Un cajón pedregoso, con agua y sin monte
12	Piuquenes	6	B	A	P	Cajón abierto: subida de la segunda cordillera,[96] chica; Id. De bajada, con agua y sin monte
13	Pie del Portillo	6	M	A	P	Cajón de buen piso, abierto y sin monte, con agua
14	El Cuzco	5	M	P	P	Subida de la tercera cordillera[97] chica, Id. De bajada, un cajón de buen piso, suave con agua y sin monte alguno
15	Los Maitenes	4	M	P	M	Cajón angosto, con agua, árboles y piso regular
16	Achupallas	5	M	P	M	Cajón estrecho con algunas laderas, con agua, árboles y piso un poco áspero
17	Putaendo	6	M	Po	M	Un cajón poco abierto, con agua, árboles y población

A = Alguna (o); B = Bastante; I = Infinita; M = Mucha; N= Ninguno; P = Poca (o); Po = Potreros.

Fuente: Elaboración propia. Adaptación de los datos entregados por Hans Bertling, *Documentos Históricos Referentes al Paso de los Andes…*

En el mismo sentido encontramos la décimo tercera que si bien representaba algo de difícil ocurrencia, no estaba ajeno a lo que eventualmente pudiese ocurrir:

> *Si la primera impresión de la vista de nuestras tropas conmoviese al país en general, si la capital de Santiago se revoluciona, si se le pasasen algunas tropas enemigas, y en fin, si las circunstancias le proporcionan ventajas de adelantar sus marchas con la Vanguardia y alguno que otro cuerpo que se le haya unido, lo verificará sin esperar el todo del ejército; en fin queda facultado para obrar con plenas facultades en el seguro de que sus medidas serán las más acertadas al objeto de la expedición.*[98]

93 Cordillera del Tigre.

94 Rio Los Patos o San Juan.

95 Paso del Espinacito.

96 Paso de Las Llaretas.

97 Paso del Cuzco.

98 Gregorio F. Rodríguez, *El General Soler…*, pp. 109.

La posibilidad de un fracaso también estaba contemplada. A Soler se le advertía que en caso de verse atacado por fuerzas "*muy superiores*" debía replegase sobre las divisiones que le seguían en el camino y, de ocurrir alguna desgracia, verificar su retirada por la misma ruta recién transitada, "*a menos que su situación no le obligue a verificarlo por otro punto*".

Las restantes instrucciones señalaban la importancia de sorprender a las guardias cordilleranas enemigas, así como la necesidad de insurreccionar a los habitantes del valle de Aconcagua formando un regimiento de milicianos que debía poner al mando de José María Portus y ordenaban el acopio de víveres y caballos.[99]

Para la columna de Uspallata el itinerario y jornadas era el que exponemos en la tabla IV. A simple vista se notan grandes diferencias con el trayecto de la columna anterior. En primer lugar, la distancia a recorrer era bastante menor. Por el camino de Los Patos se trataba de 506,94 kilómetros, mientras que por la ruta de Uspallata eran 304,17 kilómetros. Para la primera se contemplaron 17 días y para la segunda solo diez.

El promedio de marcha de esta columna era de 6,3 leguas (30,42 kilómetros), siendo sus jornadas más extensas las de los tramos Jahuel-Villavicencio (38,62 kilómetros), y Villavicencio-Las Minas, con igual kilometraje. Al igual que en el caso anterior, las marchas más extensas se ubican en las primeras jornadas (2ª y 3ª).

En las marchas más extensas de ambas columnas surge una gran diferencia al considerar la disponibilidad de agua y pasto en los lugares de destino. En el caso de la columna de Los Patos, específicamente en los trayectos Las Higueras-Las Cuevas, y Las Cuevas-Yaguaraz, la existencia del primer elemento es calificada como "*poca*", a excepción del punto final, donde era "*mucha*". Este problema no se aprecia en la columna de Uspallata en ese mismo tipo de marchas pues en ellas, y también en las restantes, el término empleado para la existencia es "*bastante*" o "*mucha*". En cuanto al pasto la situación es inversa pues existirían cantidades suficientes en la primera columna y escasas, en la segunda.

Evidentemente, este tipo de consideraciones deben haber formado parte de la planificación de los movimientos de las distintas divisiones al interior de cada una de las columnas, tratándose de dejar al menos un lapso para que la naturaleza repusiera el recurso hídrico.

En todo caso existe una observación que ponía en desventaja a la columna de Uspallata respecto de la de Los Patos. Al ser su ruta un camino conocido era esperable encontrar mayor presencia enemiga, como efectivamente ocurrió una vez iniciadas las operaciones

Al igual que en el caso de la avanzada del general Soler, el coronel Las Heras también recibió sus instrucciones. En ellas, si bien se estipulaba una fecha para la ocupación de Los Andes (8 de febrero), se le autorizaba para regular su marcha como lo estimase oportuno debiendo en todo caso "*sorprender la guardia enemiga en términos si es posible que nadie pueda llevar el aviso*".[100]

---

[99] Gregorio F. Rodríguez, *El General Soler…*, pp. 108-109.

[100] Camilo Anschutz, *Historia del Regimiento de Granaderos…*, tomo II, p. 47.

Tabla IV Itinerario y Observaciones. Mendoza – Los Andes Columna Uspallata						
Día	Destino	Leguas	Agua	Pasto	Leña	Descripción Camino
1	Jahuel	6	B	A	M	Las seis leguas de esta jornada son de tierra suelta con arbustos silvestres; y las siguientes hasta Villavicencio, piso de tierra con arbustos, pero todas sin agua
2	Villavicencio	8	B	P	M	Las cuatro primeras leguas, quebrada estrecha, áspera pero con agua. La cuesta del Paramillo de las Minas o de Villavicencio es baja y el Paramillo es un lomaje de piso regular, pero sin agua ni arbustos
3	Las Minas	8	B	P	E	Todo el camino es un lomaje pequeño, de regular piso, con pocos arbustos y sin agua
4	Uspallata	6	M	P	M	Las 3 primeras leguas son de piso regular, con monte, lomaje; mas las restantes son por la caja del río, con piedras grandes y sueltas
5	Picheuta	6	M	N	P	El camino es por la quebrada, mucha piedra, laderas estrechas, con agua y sin monte
6	Río de las Vacas	7	M	P	A	Continúa el camino por la quebrada, es más abierta, con buen piso, sin monte y con agua
7	Paramillo de las Cuevas	5	M	N	A	La cuesta del Paramillo es chica y de regular piso; la subida de la cordillera alta es de buen piso; lo mismo la bajada, es otro retazo plano, y siguen dos bajadas más, con agua, regular piso y sin pasto.
8	Ojos de Agua	5	M	P	A	Desde los Ojos de Agua hasta Santa Rosa, casi todo es una ladera continuada, de pura piedra, y muchos árboles hasta el puente; y de ahí en adelante, son lomas, hasta que se estrechan entre cercos al llegar a la población.
9	Punta de los Quillayes	6	M	A	M	
10	Los Andes	6	M	M	Pob	

A = Alguna (o); B = Bastante; E = Escasa; I = Infinita; M = Mucha; N= Ninguno; P = Poca (o); Po = Potreros; Pob = Poblado.

Fuente: Elaboración propia. Adaptación de los datos entregados por Hans Bertling, *Documentos Históricos Referentes al Paso de los Andes.*

También se recalcaba, en caso de ser rechazado por el enemigo en la vertiente occidental de la cordillera, la necesidad de mantener una posición fortificada en río Colorado o en Juncalillo, debiendo avisar a Soler sobre tal situación. En caso de ser batido, debía atrincherarse en Picheuta.[101] Asimismo se puntualizaba que su objetivo era distraer al enemigo mientras el grueso del ejército desembocaba en el valle de Putaendo, razón por la que no debía comprometer ninguna acción, "*a menos de tener mucha seguridad en ganarla*".[102]

Esta indicación, en definitiva referida a la necesaria coordinación que debía existir, se ve reforzada por la última orden, en la que se señalaba claramente que Las Heras "*cumplirá todas las órdenes que le comunique el señor jefe de Estado Mayor, como jefe de la vanguardia*".[103]

Otro punto de interés, y en esto existe una coincidencia parcial con las instrucciones dadas a Soler, es la relevancia que se otorga a la cuesta de Chacabuco, punto que en la planificación global de San Martín resultaba vital. Mientras a Soler se le ordenaba apoderarse de ella mandando partidas para interceptar los caminos, a Las Heras se le ordenó que tras posesionarse de la misma, introdujese "*en la capital el mayor número de espías que pueda, para saber los movimientos que hace el enemigo de los que dará continuos partes al jefe de la vanguardia*".[104] Fácil es conjeturar, entonces, que poco antes de iniciarse las operaciones del Ejército de Los Andes, su General en jefe ya proyectaba una detención del mismo en ese lugar.

Bartolomé Mitre explica esta situación con las siguientes palabras:

> *El camino de Uspallata, –que es el más corto, por cuanto allí la cordillera tiene menos espesor–, conduce directamente al valle de Aconcagua, cuya primera población al pie de la montaña es Santa Rosa de Los Andes. El camino de los Patos al norte de Uspallata, –que es el más largo, por el mayor espesor del gran macizo de Aconcagua hacia el oeste–, conduce al valle de Putaendo, al cual se penetra, siguiendo el curso del río, por una estrecha garganta denominada Las Achupallas, a que converge un ramal lateral. Con esta explicación orográfica, se comprenderá fácilmente, que la división que marchase por Uspallata, sería la primera en encontrarse con el enemigo por el frente, y que el grueso del ejército marchando por el de Los Patos, paralelamente primero y luego describiendo un cuarto de círculo en su prolongación, vendría a salir a retaguardia del mismo enemigo. En tal situación, si los realistas, alternativa o simultáneamente así atacados, intentasen dar frente al oeste o al norte, la columna de Uspallata los cargaría a su vez por la retaguardia en el primer caso o quedarían flanqueados por ambas columnas invasoras en el segundo. De todos modos no tendrían más repliegue que la sierra de Chacabuco al sur, operándose entonces libremente la reconcentración del ejército invasor en el llano occidental, dentro de un valle, que era una verdadera ciudadela para los invasores. Chacabuco era, pues, el punto estratégico, y a*

[101] Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín…*, tomo I, p. 611.

[102] Gregorio F. Rodríguez, *El General Soler…*, pp. 110-111.

[103] Gregorio F. Rodríguez, *El General Soler…*, p. 111.

[104] Gregorio F. Rodríguez, *El General Soler…*, p. 110.

ocuparlo de antemano o decidir en él la campaña por una batalla general, se dirigían todos los movimientos de San Martín.[105]



Hito fronterizo en el paso de Las Llaretas. Diciembre de 2009.
(Fotografía: gentileza del General de División Bosco Pesse Q.)

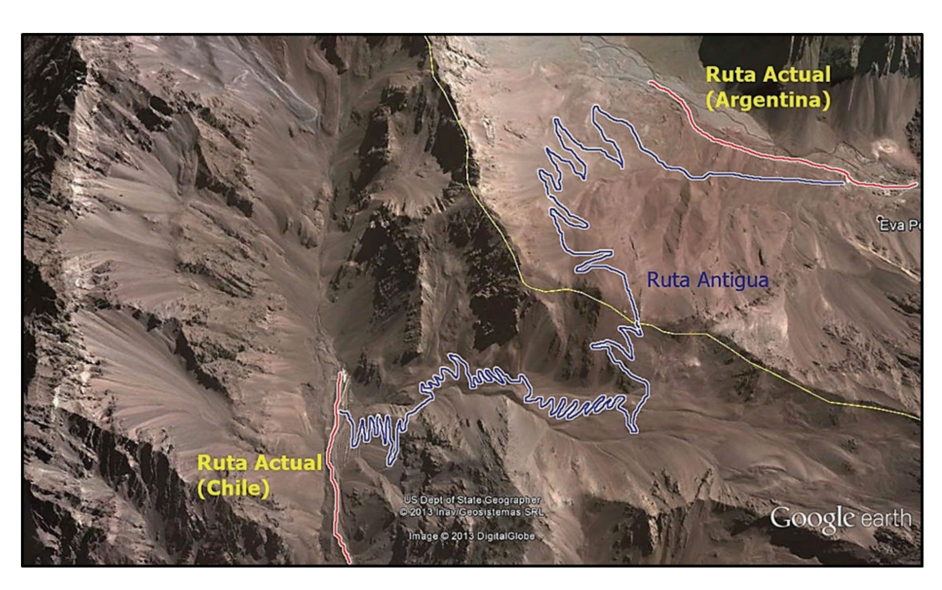


Paso de Los Libertadores (1997).
(Fotografía: C. Guerrero Lira)

[105] Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín…*, tomo I, p. 606.



Refugio levantado en la época de Ambrosio O'Higgins.
(Fotografía gentileza de Edwin Binda Compton)



Paso de Uspallata o Los Libertadores
Imagen Google Earth
Edición: C. Guerrero L.

CAPÍTULO IV

FORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES

Hombres, Armas e Implementos Para la Guerra

El plan que San Martín ideaba requería de la aprobación y del apoyo del gobierno. Sin ello nada sería posible, y este objetivo fue logrado luego de entrevistarse con el recién nombrado Supremo Director Juan Martín de Pueyrredón en la ciudad de Córdoba en julio de 1816.

Para concurrir a esta entrevista San Martín, por orden superior, debió dejar el mando militar de Mendoza en manos de O'Higgins. El objetivo de la reunión quedó plasmado en una carta que Pueyrredón remitió a San Martín el 6 de junio desde Jujuy, en la que le expresaba:

> *Estoy convencido de que es sumamente importante que yo tenga una entrevista con V. S. para arreglar con exactitud el plan de operaciones del ejército de su mando que sea más adaptable a nuestras circunstancias, y a los conocimientos que V.S. me suministre. Para esto y consultando la mejor comodidad, para la traslación de V S. al punto en que debamos vernos; creo más conveniente señalarle el de la ciudad de Córdoba para el tiempo ya anunciado.*[106]

Ambos personajes se entendieron rápidamente, tal como se desprende de una nota enviada por San Martín a Tomás Godoy Cruz –diputado en el Congreso que sesionaba en Tucumán, mismo que acababa de proclamar la independencia– desde la misma ciudad el 22 de julio, en la que lleno de esperanza le anunciaba el acuerdo logrado:

> *Me he visto con el dignísimo Director que tan acertadamente han nombrado ustedes; ya sabe usted que no soy aventurado en mis cálculos, pero desde ahora les anuncio que la unión será inalterable, pues estoy seguro que todo lo va a transar en dos días con sus noches, hemos trazado todo, ya no nos resta más que empezar a obrar, al efecto, pasado mañana partimos cada uno para su destino, con los mejores deseos de trabajar en la gran causa.*[107]

Dado este paso, se iniciaba la labor de dar forma a las tropas. La fuerza de línea del Ejército de los Andes estaba conformada por los batallones de infantería números 7, 8 y 11, agregándose el Nº 1 de Cazadores y el regimiento de Granaderos a Caballo.

---

[106] Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, Buenos Aires, 1910, tomo IV, p. 324.

[107] Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo V, p. 546.

El batallón de infantería Nº 11 fue creado formalmente el 23 de noviembre de 1814 mediante decreto del Supremo Director Gervasio de Posadas, quien nombró como comandante de esta fuerza al coronel Juan Gregorio de las Heras. Sin embargo, sus raíces históricas son un poco más antiguas y también relacionadas con Chile. En efecto, al iniciarse las hostilidades con la invasión de la expedición del brigadier Pareja el gobierno chileno solicitó la cooperación militar trasandina, la que se materializó con el envío de 250 hombres de las compañías sueltas de línea del Río de la Plata que si bien quedaron al mando del coronel Marcos Balcarce, cruzaron los Andes bajo las órdenes de Las Heras arribando a Santiago a inicios de octubre de 1813.

Esta fuerza auxiliar tomó parte en los combates de Cucha-Cucha y Membrillar, y tras la caída de Rancagua protegió la retirada hacia Mendoza de la tropa y de los emigrantes civiles.

En julio de 1816 se segregó de este cuerpo un numeroso contingente que pasó a denominarse Batallón Nº 1 de Cazadores, por lo que el regimiento pasó a designarse, nuevamente, batallón Nº 11. Con ese nombre participó en los combates de Potrerillos y Guardia Vieja y en la batalla de Chacabuco, además de los subsecuentes encuentros con el enemigo realista para luego embarcarse rumbo al Perú en la expedición libertadora.[108]

El batallón de Cazadores de los Andes es el actual Regimiento de Infantería de Montaña Nº 16 Cazadores de los Andes del Ejército Argentino, nombre que detenta desde 1996.

Otra fuerza integrante del Ejército de los Andes fue el batallón Nº 8, que actualmente es el Regimiento 8 de Infantería General O'Higgins, nombre que lo identifica desde 1942.[109] Fue creado por el general Manuel Belgrano en 1813 a raíz del exceso de personal que militaba en el batallón Nº 2 del Perú, fuerza integrante del ejército rioplatense en campaña en el Alto Perú, dándosele la denominación de Nº 8, lo que fue aprobado por el gobierno de Buenos Aires en septiembre del mismo año. Participó en la batalla de Vilcapugio y en febrero de 1814, al emprenderse bajo el gobierno de Gervasio de Posadas una serie de reformas militares, fue nuevamente creado manteniendo su nombre y siendo conocido bajo la denominación de *Libertos*. Fue destinado a la guarnición de la capital y luego sus compañías de Granaderos y Cazadores enviadas a reforzar el sitio de Montevideo. En noviembre siguiente otras dos fueron enviadas a Mendoza, donde quedaron bajo el mando de San Martín. Fue elevado a la categoría de regimiento en 1815, estando sus dos batallones conformados principalmente por esclavos rescatados por el gobierno. Uno de sus primeros comandantes fue Manuel Dorrego, quien había vivido en Chile destacándose por su adhesión a la junta gubernativa de 1810 y por haber reclutado un contingente militar que trasmontó los Andes en varias partidas en 1811.

---

[108] www.infanteria.mil.ar/unidades/RegimientodeInfanteriadeMontana11/historia.htm

[109] Valga la pena recordar que la Escuela de Infantería del Ejército de Chile lleva el nombre del general San Martín.

Posteriormente el gobierno trasandino decidió que todo el regimiento marchara a Mendoza poniéndolo a disposición de San Martín, quien considerando que las necesidades del teatro de operaciones aconsejaban que las unidades fuesen batallones y no regimientos, propuso la división del Nº 8, creándose los batallones 7 y 8.[110]

Por último, el Regimiento de Granaderos a Caballo fue creado por el mismo San Martín tras su arribo a Buenos Aires en 1812, destacándose por su disciplina y preparación, características que luego se repetirían en el Ejército de los Andes. Su bautismo de fuego tuvo lugar en febrero de 1813 en el combate de San Lorenzo, cuando 120 de sus hombres derrotaron a una fuerza expedicionaria realista, acción en la que el entonces coronel San Martín casi encuentra la muerte. Sus escuadrones Nos 3 y 4 fueron remitidos a Mendoza en julio de 1815 y en abril del año siguiente los Nos 1 y 2.

A los 3.987 hombres que conformaban el grueso del ejército hay que añadir unos 1.200 más, entre milicianos, arrieros y guías destinados a la conducción de ganado, municiones y pertrechos, 120 zapadores y 47 que formaban el servicio sanitario,[111] lo que hace que el total se eleve a 5.354 hombres.

Punto fundamental a tener en cuenta al momento de describir estas tropas es que parte importante de los cuerpos de infantería estaban conformados por negros liberados ya sea por el gobierno central de Buenos Aires o por San Martín en Mendoza, cuyo número total oscilaría, según diversas fuentes, entre 700 y 900.[112]

La estructuración operativa del Ejercito de Los Andes es la que graficamos en la tabla V, en la que constan datos estimativos, mientras que en las VI y VII especificamos el contingente del grueso del ejército, es decir de aquella porción que cruzó los Andes hacia la zona de Aconcagua y su distribución por armas.

Tabla V

División del Ejército de Los Andes por Columnas

Columna	Comandantes	Destino	Total Efectivos
1	Francisco Zelada y Nicolás Dávila	Copiapó	200
2	Juan Manuel Cabot	Coquimbo y La Serena	140
3	Miguel Estanislao Soler	Chacabuco	1.300
	Bernardo O'Higgins		1.000
	José de San Martín		200

[110] www.infanteria.mil.ar/unidades/RegimientodeInfanteria8/historia.htm

[111] La inclusión de un cuerpo médico militar era una novedad en el aparataje militar rioplatense. Guillermo H. Lafferriere, "El Ejército de Los Andes", en Centro de Estudios e Investigaciones Militares y Departamento de Historia Militar, Estado Mayor General del Ejército de Chile, *Primera Jornada de Historia Militar. Siglos XVII-XIX*, Santiago, 2004, pp. 130-131.

[112] Leopoldo Ornstein, *La Campaña de Los Andes…*, p. 141; Pablo Camogli, *Nueva Historia del Cruce de los Andes*. Aguilar, Buenos Aires, 2011, pp. 99-104.

4	Juan Gregorio de Las Heras	Chacabuco	800
5	José León Lemus	San Gabriel	25
6	Ramón Freire	Curicó y Talca	100
Total			3.765

Fuente: Diego Barros Arana, *Historia General de Chile.*
Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes. Crónica Histórica*.

Tabla VI Composición del Ejército de Los Andes. 31 de Diciembre de 1816				
Cuerpo	Jefes	Oficiales	Tropa	Total
Batallón de Artillería	1	16	241	258
Batallón Nº 1 Cazadores de los Andes	2	32	560	594
Batallón Nº 7 de Infantería	2	31	769	802
Batallón Nº 8 de Infantería	2	29	783	814
Batallón Nº 11 de Infantería	3	32	683	718
Regimiento de Granaderos a Caballo	4	55	742	801
Sub Total	14	195	3.778	3.987

Fuente: Estado General. Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes. Crónica Histórica.*

Tabla VII Distribución por Armas al 31 de Diciembre de 1816				
	Jefes	Oficiales	Tropa	Total
Artillería	1	16	241	258
Infantería	9	124	2795	2.928
Caballería	4	55	742	801
Total	14	195	3778	3.987

Fuente: Estado General. Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes. Crónica Histórica.*

Un ejército como el de los Andes debía estar preparado no solo para enfrentar al enemigo concluido su tránsito cordillerano, sino que también para la travesía en sí misma pues, en definitiva, era una fuerza militar que se insertaría en territorio enemigo en una operación de invasión a lo largo de un frente de 1.060 kilómetros comprendido entre Copiapó por el norte y Talca por el sur –considerando la totalidad de sus columnas–, y lo haría después de cruzar la cordillera usando pasos cuyas altitudes oscilan entre los 3.000 metros, en el caso del Planchón, y los 4.000 en el de Uspallata, sin considerar que en el trayecto se enfrentarían altitudes aún mayores.

Múltiples fueron, entonces, los problemas y situaciones a las que se debió hacer frente; en ello el general San Martín dio prueba de su profesionalismo y experiencia. La historiografía, especialmente la argentina, es prolífica al momento de describir el proceso de conformación de los cuadros de tropa y

oficiales y, en consecuencia, la cantidad de información disponible es enorme aunque muchas veces parcelada. Por ello hemos optado por entregar al lector esos datos de una manera concisa y gráfica (tabla VIII) que permita comprobar la evolución experimentada en esta materia, valiéndonos de los antecedentes que entrega Pablo Camogli, referidos al número de efectivos y que este autor extractó de los diversos estados de la fuerza disponibles en los correspondientes archivos

Tabla VIII
Evolución del Contingente del Ejército de los Andes
Septiembre de 1815 – Enero de 1817

	Septiembre 1815	Marzo 1816	Julio 1816	Septiembre 1816	Enero 1817
Artillería	140	169	182	181	258
Batallón Nº 7	--	--	--	--	802
Batallón Nº 8	288	321	344	355	814
Batallón Nº 11	571	822	914	541	718
Cazadores	--	--	--	514	594
Granaderos a Caballo	390	412	401	565	801

Fuente: Pablo Camogli, *Nueva Historia del Cruce de los Andes*.

Tal como se puede apreciar, el aumento del contingente militar fue lento, acelerándose este proceso con posterioridad a septiembre de 1816, es decir tres meses antes del inicio de la campaña. En los guarismos anotados solo llama la atención la disminución observable en el batallón Nº 11, pero ello se relaciona, como ya hemos visto, con la creación del batallón Nº 1 de Cazadores, ocurriendo algo similar en diciembre del mismo año al dividirse el regimiento Nº 8 en dos cuerpos, surgiendo los batallones de Infantería Nº 7 y Nº 8.

A estas unidades se fueron integrando hombres provenientes de Buenos Aires, La Rioja y San Juan, que se sumaban a los reclutas y voluntarios de la misma Mendoza.

Las formas utilizadas para reunir hombres fueron múltiples, e incluso San Martín no descartó la utilización de la dualidad voluntariedad o reclutamiento forzado, o sea primero inspirar el amor a la patria y a la libertad para incentivar el enrolamiento y, si ello no funcionaba, proceder con la obligatoriedad del servicio. En este sentido encontramos un decreto fechado en agosto de 1815 que, aunque de breve aplicación temporal, impuso este sistema. Lo primero que hizo San Martín en él fue apelar al deber patriótico de los cuyanos:

> *Don José de San Martín, Coronel Mayor de los ejércitos patrios y Gobernador Intendente de esta provincia.*
>
> *Ciudadanos: serían efímeros los sacrificios que habéis tributado a vuestro país, sino redoblaseis vuestros esfuerzos para defenderlos de los enemigos*

> *de vuestro sistema de libertad. Las pretensiones de su ambición son tan injustas como es sagrada la obligación que tenéis de defenderlo; y antes debéis preferir la muerte que volver a la esclavitud que se os prepara si llegan a dominaros, bajo este principio y que sólo la fuerza de las armas es la que podrá evitar esta desgracia, he resuelto acrecentar los cuerpos de línea que están a mi inmediato mando por cuantos medios sean posibles, y seguros que esperaréis gustosos a tan indispensable objeto [...].*

Quien se presentara voluntariamente serviría en los cuerpos militares "*por sólo el tiempo que existe el enemigo en posesión del reino de Chile, quedando en su arbitrio proseguir o no el servicio posteriormente*", agregando que si en 15 días no se llenaban las plazas desiertas en el batallón N° 11 y en el regimiento de Granaderos a Caballo "*se procederá a verificar un sorteo en que entrará, todo individuo soltero, desde la edad de 16 hasta 50 años, con inclusión de los que están en cualesquiera de los cuerpos cívicos de esta ciudad y los que se hallaren ausentes y si aún éstos no fueren suficientes, concurrirán los casados sin hijos*", exceptuándose los hijos únicos de madres viudas y de padres sexagenarios, quienes tuviesen a su cargo "*hermanas huérfanas de buena vida*", aquellos que hubiesen desempeñado oficios públicos (alcaldes, regidores o jueces de partido), quienes padecieran "*alguna enfermedad habitual*" y los que hubiesen sido licenciados por el gobierno. El tiempo de servicio para los reclutas forzados sería de tres años y si ejercían alguna labor útil al país podrían, previa justificación, presentar a un reemplazante.[113]

El cabildo mendocino manifestó los inconvenientes que esta medida podía crear y por ello San Martín la derogó, pero dejando asentado que el cuerpo municipal se encargaría de la materia en cuestión, es decir, de llenar las plazas vacantes.[114]

Voluntarios para integrarse a la fuerza militar no faltaron. Notable es el caso de Miguel Calderón, quien autorizó a su hijo José Calixto para incorporarse a las filas y lo comunicó al Cabildo de Mendoza en los siguientes términos:

> *Muy ilustre Cabildo. El ciudadano Miguel Calderón vecino de esta ciudad, con todo mi respeto y por el mejor medio o recurso que en justicia lugar haya, ante la elevada integridad de V. S. parezco y digo: Que el único hijo que tengo llamado José Calixto Calderón, ha solicitado mi venía, a fin de que le franquee permiso para colocarse en el ejército de los Andes, en vista del bando promulgado... a invitar a los oficiales milicianos de ésta, a seguir la carrera de las armas, bajo cuyo principio han ofrecídose algunos hijos del país, suscribiéndose al tenor de un memorial, que elevaron a la dignidad de V. S. Yo a la verdad, señor, no cumpliría con los deberes de verdadero patriota, si a la solicitud de su inclinación me denegara, pues en ese caso, era conocido, prefería mi alivio particular, y así es, que sin estorbo alguno, puede V. S. decretar su solicitud, y haberlo en el número de los subscripto paisanos. Con esta atención, a V. S. pido y suplico se sirva proveer y hacer en el particular lo que*

[113] Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, pp. 244-247.

[114] Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, pp. 249-250.

> *más arreglado en justicia corresponda. Es justicia que imploro, etc. Miguel Calderón. José Calixto Calderón.*[115]

Como ya se ha mencionado, muchos de estos soldados eran negros libertos. En enero de 1815 el general San Martín ordenó el rescate obligatorio de aquellos esclavos cuyas edades fluctuaran entre los 16 y 30 años y que fuesen propiedad de españoles europeos, disponiendo su libertad desde el momento en que fuesen filiados, "*con la única obligación de servir en el ejército hasta un año después de concluida la presente guerra*", plazo bastante impreciso pues podría abarcar hasta la liberación de Chile o la del Perú. Posteriormente, en consorcio con el cabildo mendocino, acordó la formación de una comisión para continuar la liberación de esclavos logrando incorporar a 270 de ellos, a un costo de 62.875 pesos. Desde San Luis se enviaron 28 más y 233 desde San Juan, reuniéndose, a inicios de enero de 1817 un total de 710.[116]

Los cabildos cuyanos fueron piezas fundamentales en este proceso de conformación del contingente, ya sea por iniciativa propia o como respuesta a los en verdad poco sutiles y perentorios requerimientos de San Martín, quien desde 1815 ya solicitaba información respecto del número de pardos y morenos libres de entre 10 y 50 años de edad existentes en Mendoza.[117] En lo que se refiere a los esclavos remitidos desde San Juan, el municipio de aquella ciudad también jugó un papel importante, tal como se infiere de una comunicación de Toribio Luzuriaga a San Martín fechada en octubre de 1816.[118] En total, dos tercios de los esclavos de Cuyo se incorporaron al Ejército de los Andes, hecho que fue agradecido y destacado por el gobierno central de las Provincias Unidas del Río de la Plata, según reza un documento que San Martín transcribió al cabildo mendocino:

> *Señores del muy ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de esta capital. El señor ministro de guerra, con fecha 9 del presente me dice lo siguiente: "Consiguiente al oficio de V. S. de 23 del próximo pasado, a que acompaña en copia el acta celebrada en esa ciudad con fecha 2 del mismo y demás documentos de su referencia, ha tenido a bien el excelentísimo señor director resolver en*

---

[115] Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, pp. 539-540.

[116] Pablo Camogli, *Nueva Historia del Cruce de los Andes*, p. 99-103.

[117] *"Al muy ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de esta capital. Para ulteriores procedimientos necesita este gobierno que V. S. con la brevedad posible, le pase una noticia de los pardos y morenos libres desde edad de 10 hasta 50 años inclusive, existentes en esta capital y su jurisdicción con expresión de su estado y entretenimiento, valiéndose al efecto de los arbitrios que V. S. juzgue conveniente. Dios guarde V. S. muchos años. Mendoza, 10 de junio de 1815. José de San Martín"*. Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, pp. 470.

[118] *"Señor general en jefe del ejército de los Andes. El Cabildo de San Juan en oficio de 12 del presente, me avisa la remisión por ahora de doscientos esclavos que han sido destinados al servicio de las armas, a consecuencia de lo resuelto por la asamblea provincial que según lo expuesto por el oficial conductor ya están a disposición de V. S. Dios guarde a Y. S. muchos años. Mendoza, 16 de octubre de 1816. Toribio de Luzuriaga"*. Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, pp. 536.

> *acuerdo de hoy, lo siguiente: "En consideración al heroico desprendimiento con que la benemérita provincia de Cuyo ha prestado al servicio de la patria en el ejército de los Andes las dos terceras partes de la esclavatura existente en aquella jurisdicción, según consta de la acta celebrada en la ciudad de Mendoza con fecha 2 de septiembre último que me ha dirigido su digno jefe, coronel mayor don José de San Martín, con oficio de 23 del mismo, dense por mi secretario de Estado en el departamento de guerra, las más expresivas gracias a nombre de la patria, a los ilustres cabildos y jefes de la expresada provincia, por su acreditado celo, quienes las transmitirán del modo más insinuante al resto de nuestros conciudadanos en aquel territorio, dignos por sus constantes esfuerzos de la gratitud de los verdaderos amantes de la libertad. En su cumplimiento tengo el honor de transcribirlo a V. S. para su inteligencia y satisfacción de esa provincia en respuesta a su oficio citado". Lo traslado a V. S. para su conocimiento y fines. Dios guarde a V. S. muchos años. Cuartel general en Mendoza, 21 de octubre de 1816. José de San Martín.*[119]

Estos hombres debían ser disciplinados y convertidos en soldados. Como parte de ese esfuerzo, el general San Martín dictó las *Leyes Penales del Ejército de los Andes, con Arreglo a Ordenanza y las de su General para Leerse en los Cuerpos a la Tropa*, un total de 42 artículos que en su exordio contenían una expresión de la finalidad que se perseguía con ellas:

> *La Patria no hace al soldado para que la deshonre con sus crímenes, ni le da armas para que cometa la bajeza de abusar de esta ventaja, ofendiendo a los ciudadanos con cuyos sacrificios se sostiene. La tropa debe ser tanto virtuosa y honesta, cuanto es creada para conservar el orden de los pueblos, afianzar el poder de las leyes, y dar fuerza al gobierno para ejecutarlas y hacerse respetar de los malvados, que serían más insolentes con el mal ejemplo de los militares.*[120]

Duras eran las penas que se imponían a quienes incurriesen en las conductas consideradas indeseables. Así, todo aquel que blasfemase contra el nombre de Dios, "*su adorable madre*" o insultase a la religión, sufriría cuatro horas de mordaza atado públicamente en un palo durante ocho días, en la primera ocasión; en caso de reincidencia "*será atravesada su lengua con un hierro ardiendo*" para luego ser dado de baja de las filas. La muerte por ahorcamiento era la sanción para aquél que traicionase a la patria comunicándose con el enemigo, y por fusilamiento a quien sin orden "*saliere de las filas, escalare muralla o fuertes, o entrare a la fuerza en casa de particulares*", al igual que para quien se fugase o el que "*diere vuelta la espalda, o diere la voz de retirada o que nos cortan, o cualquiera otra que indique cobardía*". El mismo castigo esperaba tanto al que conspirase, se amotinase o iniciase actividades sediciosas, como también a los cómplices y a quienes sabiendo de esas conductas no las denunciaran.

---

[119] Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, pp. 525-526.

[120] Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes. Crónica Histórica de las Operaciones del Ejército de los Andes para la Restauración de Chile en 1817*. Imprenta y librería de Mayo, Buenos Aires, 1882, p. 455.

Los sargentos, cabos o soldados que no obedecieran a sus oficiales "*en asuntos del servicio*", también serían pasados por las armas, al igual que quienes los insultaren, "*aunque sea con sola amenaza*", los que abandonaren su puesto de centinela en época de acción, el que robase estando en iguales circunstancias o el que "*efectivamente desertare en tiempo de guerra, en campaña, o al frente del enemigo, o para irse a otro cuerpo con escalamiento o violencia*", aunque fuese su primer intento. Asimismo era aplicable al que falsificase sellos o monedas y el que "*enajenase, vendiere o empeñare armamento, municiones o caballos*".[121]

La deserción, uno de los males endémicos de los ejércitos de la guerra de independencia, sin considerar bando, también se hizo presente en este cuerpo militar y se adoptaron las medidas pertinentes tanto en contra de quienes desertaran como de quienes colaborasen con ellos, especialmente en las proximidades de la apertura de la campaña. Esto no solamente se hacía debido al daño que se causaba por la reducción del número de efectivos, sino que también por los desórdenes consecuentes. En diciembre de 1816 Toribio de Luzuriaga explicó el impacto de esta situación y dispuso las penas correspondientes a quienes auxiliaran a los desertores en los siguientes términos:

> *Don Toribio de Luzuriaga, Coronel mayor de los ejércitos patrios, Gobernador Intendente de esta provincia de Cuyo, etc.*
>
> *Serían menos frecuentes las deserciones en la tropa si estos malvados tránsfugas no hallasen abrigo entre algunos para la ejecución de sus perversos designios, burlar las activas providencias del gobierno y la vigilancia de las partidas volantes destinadas a su aprehensión. Para refrenar un abuso que tanta transcendencia en las apuradas circunstancias de acercarse nuestro ejército al procinto de las armas, es indispensable emplear los últimos recursos del rigor en el castigo de los que olvidados de sus deberes apadrinaren a estos criminales que a más de quebrantar el sagrado empeño que han contraído con la patria se entregan a los mayores desórdenes perturbando el buen orden de la sociedad. En su virtud declaro: que todos los que auxiliasen a los desertores antes o después de la fuga, los aceptasen en su casas, y cooperasen de algún modo a la ocultación dándoles favor, sufrirán la confiscación de todos sus bienes, en cuya pena incurrirán los que teniendo noticia del pasado de ellos, aunque sea por sospecha y presunción, no dieren pronto aviso a las partidas, decuriones, y oficiales más inmediatos para que procedan a su captura, cuya noticia comunicarán así mismo a sus convecinos con quienes se reunirán para asegurarlos con las armas y prendas que llevasen. Los que no tuvieren bienes entrarán a servir siendo aptos en lugar de los desertores; y si no lo fueren sufrirán la condena en los trabajos públicos. Las mujeres que posean algún patrimonio lo perderán en el caso y a falta de él serán corregidas a discreción del gobierno, pues se hallan en igual obligación de denunciar a los desertores, y no darles ayuda alguna por ningún motivo, declarando que para imponer la pena referida bastará la prueba privilegiada, encargando a los funcionarios y demás personas que estén a la mira de dar cuenta a este gobierno de los infractores para hacer un ejemplar con ellos.*[122]

[121] Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes. Crónica Histórica...*, pp. 455-459.

[122] Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, p. 265.

Al parecer esto no fue suficiente. Casi un mes después, el 9 de enero de 1817, el general San Martín insistió en la materia: "*La deserción se multiplica como V. S. lo habrá ya observado. He sabido que en la ciudad se ocultan muchos. Acaso los de las listas que acompaño estén en su recinto*" y ordenó que se implementaran providencias eficaces para la captura de los desertores.[123] Sin embargo, casi al mismo tiempo, al día siguiente para ser exactos, se mostró dispuesto a indultar a los que se presentaren, y también a castigar drásticamente a los que no lo hiciesen:

> *Deseando dar una prueba del paternal cariño que me debe hasta el último individuo del ejército, y por consiguiente atraer por el consejo, y vías suaves, a los que inconsiderados han cometido el crimen detestable de abandonar su bandera ilustre; he acordado que impartiéndose por ahora la justa venganza de las leyes, sean indultados de todo castigo los desertores del ejército de mi mando, que en el término preciso de cuatro días desde la publicación de este indulto se presentaren voluntariamente a gozar de éste ante el gobierno, jefes militares, justicias, decuriones y demás autoridades del poblado, y campos de las jurisdicciones de esta ciudad, y la de San Juan para cuyo ministerio serán remitidos al ejército por cuenta del Estado. Los que vencido dicho término no se hayan presentado y se aprehendieren serán inmediatamente pasados por las armas a las 24 horas de traídos al ejército. Seré inexorable en la ejecución del castigo como religioso en la inviolabilidad del indulto.*[124]

Este tipo de situaciones, insistimos normales por aquellos años, encerraban en si el peligro del potencial incremento de acciones delictivas pues era común, pero no regla general, que muchas veces los soldados que abandonaban las filas lo hiciesen con el armamento entregado a su custodia.

En un orden de cosas distinto, el aprovisionamiento de elementos netamente militares también fue un proceso que implicó grandes esfuerzos. La maestranza mendocina dirigida por fray Luis Beltrán debía fabricar infinidad de artículos de todo tipo, desde municiones hasta herraduras para los animales, pasando por cohetes de señales, estopines, bayonetas, sables, cananas, tercerolas, zorras para el transporte e incluso dos puentes de maroma, llamados así por ser confeccionados con cuerdas.

La *Relación General que Manifiesta el Número de Cañones, Municiones, Juegos de Armas que Sacó el Ejército de los Andes de la Capital de Cuyo para la Reconquista del Reino de Chile*, redactado por Beltrán en Santiago el 29 de diciembre de 1818,[125] consigna los siguientes elementos con que contaba la fuerza invasora:

---

[123] Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, p. 174.

[124] Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, pp. 266-267.

[125] Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo III, pp. 346-349.

Tabla IX *Relación General que Manifiesta el Número de Cañones, Municiones, Juegos de Armas que Sacó el Ejército de los Andes de la Capital de Cuyo para la Reconquista del Reino de Chile*	
2 obuses de 6 pulgadas en sus cureñas y respectivos armones.	1 cureña de repuesto.
7 cañones de batalla de a 4, cilíndricos con sus respectivas cureñas y armones competentes.	1 cureña de repuesto.
9 cañones de montaña de a 4, cilíndricos con sus cureñajes y armones (4 entraron por Coquimbo).	4 cañones de montaña, de fierro, dos de calibre de 1 y dos de 10 onzas con sus cureñas y armones.
600 granadas cargadas.	200 tarros de metralla de obús.
2.100 tiros a bala de a 4 de batalla.	1.400 tiros a metralla de a 4 de batalla.
2.700 tiros a bala de a 4 de montaña.	1.800 tiros a metralla de a 4 de montaña.
600 tiros a bala de a 1.	400 tiros a metralla.
600 tiros a bala de a 10 onzas.	400 tiros a metralla.
31.600 estopines.	4.350 lanza fuegos.
1.000.000 de cartuchos de fusil a bala.	500.000 cartuchos de fusil para fogueo.
10 quintales de pólvora de cañón.	10 quintales de pólvora de fusil.
4.000 cartuchos de cañón vacíos.	144 cohetes de señales.
300 morrones.	300 teas.
154 escobillones de todos calibres.	66 palancas de carga.
4 cucharas con sus rascadores para obús.	2 escuadras con sus péndulos.
44 botafuegos.	22 bota-lanza-fuegos.
44 guarda-lanza-fuegos.	44 punzones tapa fogones.
44 estopineras de lata.	22 cubos de madera.
12 cubos de suela.	42 martillos de oreja.
50 cuchillos con vaina.	55 barrenas de caracol.
26 saca trapos de todos calibres.	16 saca nabos.
50 faroles de talco.	30 linternas secretas.
12 guarda mechas.	40 avíos de encender.
14 llaves tuercas.	96 clavos arponados.
80 bolsas de conducir municiones a pie.	200 bolsas de conducir municiones a caballo.
10 quintales de cuerda mecha.	80 tirantillos de mano.
80 tirantillos con guarda cabos.	30 cuartas de cuero.
6 ejes de fierro de repuesto (obús y cañones de batalla).	40 encerados de armón y de carga.
300 azadones enmangados.	300 palas.
300 zapapicos.	100 barretas.
10 juegos completos de herramientas de minería.	20 juegos de herramientas de herradores.
28.000 herraduras de mula.	12.000 herraduras de caballo.
300 carpas.	60.000 piedras de chispas.

1.050 hijares para cubrir cargas de munición.	20 quintales de fierro.
4 quintales de acero.	6.500 sacos de tierra.
2 turquezas de 13 adarmes.	1 globo de fierro para redondear balas de fusil.
200 cananas de repuesto.	7.000 agujetillas de fusil.
4.000 polvorines.	1.000 cinturones de anta para la caballería.
25 cajas de guerra.	2 puentes de maroma completos (65 varas de largo).
4 cargas de jarcias de tres a siete pulgadas.	4.000 chifles arreglados.
900 monturas completas para artillería y caballería.	2.800 monturas completas para infantería.
1 maestranza de cien hombres en todos oficios y dotación de herramientas completa para cada gremio, con concepto a dos años de campaña.	2 quintales de azufre.
2 quintales de salitre.	5.000 fusiles con bayonetas completas.
5.000 fornituras completas.	741 tercerolas.
1.129 sables de latón con sus cinturones completos.	741 cananas completas.
30 prolongas.	12 zorras.

La progresión en la acumulación de armamento se especifica en la tabla X:

Tabla X
Acumulación de Armamento
Octubre de 1815 – Enero de 1817

	Octubre 1815	Marzo 1816	Julio 1816	Septiembre 1816	Enero 1817
Fusiles	862	1.622	2.618	3.860	5.000
Carabinas	430	562	530	526	741
Trabucos	27	33	24	17	100*
Pistolas	--	--	21	7	100*
Bayonetas	671	947	2.447	3.606	5.000
Sables	362	692	592	996	1.129
Lanzas y Chuzos	1.266	937	942	888	1.000*

* Cifra aproximada

Fuente: Pablo Camogli, *Nueva Historia del Cruce de los Andes*.

El rubro aprovisionamiento fue, más que probablemente, uno de los de más compleja resolución. Concebir la idea de una operación militar de invasión es cuestión de conocimiento militar, profesionalismo, ingenio y dedicación, pero reunir los implementos materiales necesarios, atendiendo a todos los requerimientos operativos, es otra muy distinta.

Una forma de comprender esto es dar una mirada a la correspondencia que el Supremo Director Juan Martín de Pueyrredón sostuvo con el general San Martín a propósito de los interminables requerimientos que éste último hacía desde Mendoza al gobierno. Con fecha 1º de septiembre de 1816 Pueyrredón escribió a San Martín:

> *He pedido a Córdoba los mil caballos serranos, pero las inquietudes de aquel pueblo hacen nulas todas mis disposiciones. No puedo remitir a V. de pronto las 24 ruedas chicas que me pide, porque no las hay hechas, pero he dado las órdenes al efecto".*
>
> *[...] Insto en esta ocasión a Díaz por las 4.000 frazadas o ponchos, pero, repito, que temo que nada se haga en aquella provincia. El infierno nos ha introducido la discordia y la licencia, pero yo he de poder más que el infierno sin medidas infernales.*
>
> *[...] V. me pide muchas cosas, y yo estoy ahogado porque no tengo fondos con que proporcionárselas; sin embargo me esforzaré a todo.*[126]

El 10 de septiembre siguiente Pueyrredón decía a San Martín "*la escasez apura a V. y a mí me desespera, no hay aquí arbitrios*", y en la postdata agregaba que el batallón Nº 8 "*viene en cueros*" y que luego de uniformarse y armarse "*continuará para esa con todo lo que V. me ha pedido, aunque nos quedemos aquí sin pan que comer*".[127]

En octubre expresaba: "*ya faltan los guarismos para contar todos los costos de esa expedición [...]. Crea V. que esto está en el último grado de pobreza y que para habilitar la expedición de V., me he tenido que suspender varios pagos desde mi llegada*".[128]

Para noviembre del mismo año los requerimientos del general no mermaban y las zozobras del Supremo Director no desaparecían. En carta datada el día 2 del mismo mes señalaba que le enviaba 400 frazadas, 500 ponchos –"únicos que se han podido encontrar"–, agregando que estaba

> *dada la orden para que se remitan a V. las mil arrobas de charqui que me pide para mediados de diciembre" [...] "van los despachos de los oficiales" [...] "van todos los vestuarios pedidos y muchas más camisas"; [...] "van hoy, por el correo, en un cajoncito, los dos únicos clarines que se han encontrado"; [...] "en enero de este año se remitieron a V. 1.389 arrobas de charqui"; [...] "van los 200 sables de repuesto que me pidió; van 200 tiendas de campaña o pabellones, y no hay más. Va el mundo, va el demonio, va la carne"; [...] "y no sé cómo me irá con las trampas en que quedo para pagarlo todo, a bien que en quebrando, cancelo cuentas con todos y me voy yo también para que me dé algo de charqui que le mando y ¡carajo! no me vuelva V. a pedir más, si no quiere recibir la noticia de que me he amanecido ahorcado, en un tirante de la fortaleza.*[129]

[126] Carlos Pueyrredón, *La Campaña de los Andes*, Emecé editores, Buenos Aires, 1944, pp. 24-25.

[127] Carlos Pueyrredón, *La Campaña de los Andes*, p. 25.

[128] Carlos Pueyrredón, *La Campaña de los Andes*, p. 26.

[129] Carlos Pueyrredón, *La Campaña de los Andes*, pp. 27-28.

A fines del mes le informaba que remitía monturas para los animales, que en ocho días más saldría rumbo a Mendoza la pólvora y la imprenta, misma que en una clara referencia a no permitir que fuese usada por los letrados recomendaba dejar "*solo al servicio del Ejército para sus proclamas, partes, boletines, etc., y no para el uso de los doctores*". También le daba cuenta que por el momento no podía satisfacer completamente su solicitud de 500.000 cartuchos pues solo había cien mil disponibles, pero se fabricaba el resto, mientras que los herreros estaban "*trabajando con igual eficacia* [...] *las herraduras, que deberán ser 14 mil pares, para completo de las 18 mil, con concepto a que van ya en camino 4 mil*".

Unos pocos días después, el 2 de diciembre decía:

> *caminarán las velas y anclotes sin demora. Mañana saldrán 15 carretas con la pólvora pedida y 250 mil cartuchos de fusil; irán los demás en otra tropa. Hoy me ha visto el apoderado Villegas, a quien se deben 21 mil pesos incluso el presente diciembre y mañana recibirá 20 mil que anda el Secretario de Hacienda buscando prestados en el pueblo. No hay, amigo mío, dinero, esto está agotado. Si los arrieros no se conforman con esperar, será preciso renunciar a Chile, porque en el día no se aprontan los 30 mil pesos para su medio flete, aunque me convierta en diablo.*
>
> *Por los apuros de V., puede graduar los míos, en que se incluyen los de V., los de Belgrano, los de Salta, los de este ejército, los de todos los pueblos que ocurren aquí en sus necesidades, y los de todo el país.*[130]

El compromiso de Pueyrredón con el plan de San Martín era total y de ello da cuenta la carta que le remitió el 24 de diciembre de 1816, es decir a pocos días de iniciarse las operaciones. En ella le informaba que remitiría más fondos en enero siguiente,

> *pues por ahora es tan imposible como ahorcarme yo de buena gana y sepa V. que el Congreso me critica [...] y aquí me miran atrozmente, diciendo que desatiendo a la defensa de esto y no pago a las viudas asignaciones y oficialidad (de todos tamaños y colores que están aquí de vagos) por contraerme todo a Mendoza. Sin embargo nada me arredra, porque yo obro lo que considero en mayor bien del país en general.*[131]

La empresa era grande, y el riesgo que se corría también. No por nada Pueyrredón dijo a San Martín: "*protesto a V. que estoy con un miedo más grande que yo y que no sosegaré hasta que sepa que V. ha concluido a ese bárbaro gallego*".[132]

Los requerimientos materiales del Ejército de los Andes eran enormes. Ponchos, frazadas, pólvora, charqui, sables, cueros de carnero, ruedas, dinero, clarines, caballos, mulas, monturas, y un largo etcétera. Todo ello fue provisto por el gobierno central y también por la misma Mendoza y la región de Cuyo.

[130] Carlos Pueyrredón, *La Campaña de los Andes*, p. 30.

[131] Carlos Pueyrredón, *La Campaña de los Andes*, p. 32.

[132] Carlos Pueyrredón, *La Campaña de los Andes*, p. 37.

La situación financiera de estas dos últimas tesorerías no era para nada halagüeña. Algunos datos contribuyen a esbozar un cuadro general de la situación. Por concepto de Alcabala (impuesto de aduanas) en 1815 solo se recaudaron 4.762 pesos, mientras que el año anterior se habían reunido 9.831 pesos.[133] El Ejército de los Andes requeriría sumas muchísimo más elevadas. San Martín ideó una serie de arbitrios a fin de allegar recursos, tales como la *Contribución Patriótica* establecida en 1815 que rindió 8.700 pesos, o la *Contribución Extraordinaria de Guerra*, en el segundo semestre del mismo año, que permitió reunir 13.431 pesos más, mientras que otra que específicamente grababa la salida de vinos y aguardientes implicó 6.000 pesos. Así, y sumando otros rubros, los empréstitos –voluntarios y forzosos–, produjeron 63.866 pesos, mientras que el comercio cuyano contribuyó con 20.000 pesos, agregándose otros tantos provenientes de aportes de otras zonas, como San Juan que hizo una contribución total por 219.000 pesos.[134]

No solamente Pueyrredón fue un sostén eficaz en esta materia. También lo fue el Cabildo mendocino. En este sentido las solicitudes del general San Martín al ayuntamiento fueron múltiples, reiteradas, variadas y, a decir verdad, impositivas. La mejor manera de comprender esto es revisar algunos de estos casos:

> *11 de septiembre de 1815. Solicita cal para su uso en cuartel de Granaderos a Caballo: "Al muy ilustre Cabildo de esta capital. Para recomponer el cuartel de Granaderos a caballo y ponerlo en el mejor estado de decencia me ha representado su comandante, necesita doce fanegas de cal, y sabiendo este gobierno que V. S. tiene un depósito de esta especie no duda que se servirá franquear aquella cantidad en obsequio de dicho regimiento, remitiéndome al efecto la orden correspondiente".*[135]
>
> *17 de noviembre de 1815. Solicita implementos para hospital militar: "Señores del muy ilustre Cabildo de esta capital. A la actividad de V. S., su celo filantrópico es el apoyo general de este gobierno, se presenta el objeto más digno de su beneficencia. La humanidad desvalida, reclama nuestros socorros; y en la necesidad de prevenirlos, y de no ser suficiente la casa hospitalaria, de esta ciudad para, asistir la multitud de enfermos, que la acuden. He acordado: se forme en la caridad un hospital militar, donde exclusivamente se medique la tropa. Para este entable espero que V. S. por vía, de donativo o de reparto proporcione veinte catres, treinta colchones, e igual número de almohadas henchidas de lana o de paja en su total defecto".* [136]
>
> *22 de noviembre de 1815. Solicita ayuda de damas mendocinas para labores de confección de uniformes: "Las dignas señoras de este pueblo, estoy seguro, se prestarán gustosas a reparar la desnudez del soldado, si excita V. S. sus virtudes amables. Espero, pues, lleve a bien V. S. repartir en las casas, para que efectúen gratuitamente su costura, los 167 paños de pantalones*

---

[133] Elvira Luisa Martín de Codoni, "Notas sobre el comercio mendocino entre 1822-1820", en Academia Nacional de la Historia, *IV Congreso Internacional de Historia de América*, tomo VI, pp. 261-265.

[134] Pablo Camogli, *Nueva Historia del Cruce de los Andes...*, pp. 74-77.

[135] Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, pp. 448-449.

[136] Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, p. 457.

pertenecientes al número 8, que ya cortados van a disposición de esa municipalidad".[137]

6 de enero de 1816. Solicita cueros de vacas: "Se necesitan cien pieles de vaca sobadas, dichas vulgarmente hijares, que deben servir para cubrir las cargas de municiones. Este gobierno que no tiene otro recurso sino valerse de ese ilustre cuerpo, espera que V. S. los proporcione exigiéndolos de donativo entre el vecindario por un reparto proporcional; con advertencia que el 12 del corriente deben entregarse en el parque a disposición del comandante general de artillería".[138]

8 de enero de 1816. Solicita información del número de arrias de mulas existentes en Mendoza: "Necesita este gobierno con urgencia saber a punto fijo el número de arrias de mulas existentes en esta capital, la cantidad de éstas y los propietarios a quienes corresponden. Espero que V. S. con su acreditado celo tomando las nociones convenientes, me pase dentro de cuatro días una lista especificada de todo ello".[139]

9 de enero de 1816. Solicita peones para la maestranza del Ejército: "Ya que a virtud de grandes esfuerzos se ha merecido establecer felizmente la fábrica de pólvora, no pueden emprenderse sus labores por absoluta falta de brazos que las activen. Se han tocado varios arbitrios para tener peones pero han sido infructuosos. Es preciso exigirlos del vecindario. La urgencia y utilidad de la obra lo demanda. Al efecto espero que V. S. eche una derrama de veinte peones entre los vecinos, los cuales a la mayor brevedad deberán ir a la fábrica donde gozarán de un salario ventajoso y la excepción de enganche para las armas y de cualquier otro servicio público".[140]

11 de enero de 1816. Solicita frascos para medicamentos: "Pongo a la vista de V. S. las tallas de tres clases de frascos que urgen para el botiquín del ejército. En la necesidad de no haberlos en el comercio es preciso ocurrir al vecindario. Ese ilustre cuerpo está a su inmediato alcance. El gobierno espera que V. S. en obsequio de la humanidad y de la justa causa exija de los vecinos dos docenas de cada talla acompañando noticia de sus dueños y precios para su más pronto cubierto."[141]

28 de febrero de 1816. Solicita ayuda de damas mendocinas para confección de implementos de artillería: "Satisfecho este gobierno de que las señoras no distaron de aumentar a los servicios que tienen hecho en obsequio de la patria, el de coser las adjuntas bolsas para cartuchos de cañón, remito a V. S. las mil doscientas cincuenta que con esta fecha me ha pasado el comandante general de artillería, a fin de que las reparta V. S. gratuitamente, en la inteligencia que indispensablemente deben ceñirse al modelo que se acompaña a las dos distintas menas y que V. S. empeñará todo su influjo para conseguir la pronta conclusión de dicha obra".[142]

Como se aprecia, en un estilo lacónico y preciso, el general San Martín simplemente exponía la necesidad en cuestión y disponía que el ayuntamiento se ocupase de la materia, aunque el elemento solicitado fuese tan

---

137 Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, p. 461.

138 Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, p. 475.

139 Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, p. 477.

140 Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, p. 478.

141 Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, p. 479.

142 Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, p. 494.

extraño como los tamangos,[143] el carbón sobrante de las faenas agrícolas,[144] o las astas del ganado bovino sacrificado:

> *Excelentísimo señor capitán general en jefe del Ejército de los Andes. Excelentísimo señor. A consecuencia del oficio de V. E. fecha 14 del presente, he prevenido al ilustre ayuntamiento dé las órdenes competentes para que los carniceros entreguen todas las astas de las reses que mataren, en la maestranza del Estado, recomendándoles con encarecimiento el cumplimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Mendoza, 16 de noviembre de 1816. Toribio de Luzuriaga.*[145]

El Cabildo mendocino también intervino en las obras de edificación del campamento de El Plumerillo. Estas construcciones, y especialmente su ubicación, respondían no solo a la necesidad de mantener reunidos a los efectivos del ejército, sino que también a la de generar cierta distancia entre su residencia habitual y la ciudad, para evitar así la tentación de la deserción o de las conductas consideradas impropias.

Al aumentar el número de efectivos, las instalaciones se fueron haciendo insuficientes y se recurrió, otra vez, a la institución capitular representante del vecindario:

> *Señores del muy ilustre Cabildo gobernador político. Si el suceso ha de responder a los ardientes votos de este heroico pueblo, es indispensable el aumento de la fuerza armada. Ello demanda desde luego nuevos sacrificios, pero es un deber del gobierno moderarlos en cuanto esté a sus alcances. Al efecto, he proyectado extender notablemente el campamento con la noble mira de instruir las tropas y proporcionárseles cuarteles que de otro modo,*

---

[143] Se trata de un tipo de calzado rústico de cuero que se fabricaba con las patas del ganado bovino, rasgando el cuero por delante, y se usaba con el pelo para el lado de adentro. La solicitud correspondiente en Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, p. 459: *"El calzado de ejército forma un ramo de consumo, a que es difícil erogar, si no se adopta el uso del tamango. También esto trae algunos perjuicios a particulares; pero a lo menos se ahorran grandes dispendios a un erario que forma la comunidad. Por ello he acordado que todo abastecedor de carnes, tanto de la recoba de la ciudad como de las carnicerías de los suburbios en cinco leguas al contorno, remita diariamente todos los tamangos de las reses que mate, a don José Ignacio Olivera, encargado para trabajar en ellos y ponerlos en estado de uso. Al efecto dispondrá V. S. se comunique esta orden a todos ellos, intimándoles con la multa de doce pesos por cualquier falta de cumplimiento. Sirviéndose asimismo pasar a este gobierno lista de sus nombres con expresión del lugar que abastecen, y cálculo de los animales que matan al día, para por este medio distinguir su exactitud o inobservancia para proceder debidamente".*

[144] *"Al muy ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de esta capital. Tiene noticia este gobierno, que concluidas las cosechas, quedan a los hacendados porción de carbón que regularmente les es inútil. La armería del Estado y demás ramos de maestranza consumen considerablemente este renglón, y en la necesidad de hacer la mayor economía en los fondos del Estado, espera que V. S. se sirva invitarles a que cedan en su obsequio todo el carbón sobrante, remitiéndolo a dicha armería, a cuyo oficial encargado se le da orden con esta fecha para que lo perciba. Dios guarde a V. S. muchos años. Mendoza, 25 de abril de 1816".* Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, p. 506.

[145] Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, p. 548.

> *en la necesidad de no hacerlos en proporción al número, a que ellas deben arribar, sería indispensable alojarlas en el vecindario, cuyo gravamen se haría insoportable. A consecuencia y siendo V. S. el único principal resorte para excitar los auxilios del pueblo en obsequio de la misma comunidad, espero se sirva repartir entre los vecinos 200 cueros, que pueden enterarse con retobos o retazos pues deben servir para látigos; asimismo 270 horcones o palos de sauce de cuatro y media varas para pilares; 1800 palos de la misma madera de cuatro varas para tijeras y demás destinos de techo; 600 mil cañas y seis tapiales aperados, cuyos artículos se entregarán en el campo de instrucción desde el día 10 del mes entrante, al teniente coronel don Saturnino Saraza, encargado de esta obra; con distinción que los tapiales se pondrán en la maestranza del Estado el primero del mismo, debiendo para entonces ya haber venido ante este gobierno seis maestros tapiadores que nombrará V. S., cuyos jornales y mantención se sacará del tesoro público. Prevengo también de que en el concepto de que para el mes de noviembre debe deshacerse por cuenta del Estado el referido campamento, pues ya en ese tiempo las tropas han de haber tomado otro destino, se advierta a los prestamistas de madera, que para que entonces se les pueda devolver la que ahora prestaren, la marquen de un modo que demuestre la propiedad de cada interesado. V. S. está penetrado del interés sumo de esta obra, como de la rapidez con que debe ejecutarse. Nada importa más que aprovechar el angustiado tiempo que nos resta. El huye con la velocidad del rayo, y un terrible remordimiento nos devoraría si le dejáramos escapar infructuosamente por nuestra indisculpable omisión. Yo estoy decidido a que en todo julio quede parado el campo; V. S. debe ayudarme eficazmente. Dios guarde a V. S. muchos años. Mendoza, 21 de mayo de 1816.*[146]

En definitiva, la economía de Cuyo, y prácticamente todos sus rubros, fue puesta a disposición del Ejército de los Andes y éste puede ser considerado como un agente impulsor de distintas actividades: ganadería (tanto para alimentación como para transporte), agricultura, talabartería, herrería, panadería, transporte, carpintería, metalurgia, zapatería, fabricación de paños, etc., etc.

Una Montaña de Problemas

Poner en movimiento a las tropas y cruzar la cordillera suponía, necesaria e imperativamente, resolver una verdadera montaña de problemas, siendo los más apremiantes los de transporte, alimentación y salud, reconocimiento del terreno por el cual transitarían las columnas principales e inteligencia.

Imprescindiblemente, el movimiento del ejército requería de gran cantidad de animales. Basta con considerar únicamente que gran parte de la alimentación, municiones y pertrechos de todo tipo debían ser trasladados en forma simultánea al movimiento de las tropas. Respecto de esto, Gerónimo Espejo nos entrega los datos numéricos que incluimos en la tabla XI.

---

[146] Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, pp. 510-511.

Tabla XI La Remonta			
	Silla	Carga	Total
Mulas para Infantería	3.660	290	3.950
Mulas para Caballería y Artillería	1.350	100	1.450
Mulas para Estado Mayor, Hospital y Maestranza	192	151	343
Mulas para Mineros	180	10	190
Mulas para Milicias	1.800	0	1.800
Mulas para Provisiones	0	510	510
Mulas para Cargas de Vino	0	113	113
Mulas para Puentes, Parque, Cañones	87	748	835
Sub Total	7.269	1.922	9.191
Caballares	1.600		1.600
Total	10.791		

Fuente: Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes. Crónica Histórica…*, p. 552.

Si consideramos ese total de animales, es fácil calcular que se necesitaban 43.164 herraduras, sin contar un número quizás igual de repuestos.

Las fuentes indican que en el cruce murieron unas 6.300 mulas, cifra que representa un 68,54% de los ejemplares, y unos 1.089 equinos, que serían el 68,06%. Evidentemente no se conocen las causas específicas de estas pérdidas, pero lo más probable es que se deban a accidentes ocurridos en el camino cordillerano que obligaban al sacrificio de los animales y, en un grado menor, a problemas relacionados con la alimentación.

El medio preferente para el transporte de la tropa y de la carga fueron precisamente las mulas, pues los caballos no podían ser exigidos físicamente ya que debían estar en condiciones de enfrentar el combate una vez traspuesto el macizo andino. El óleo de Julio Vila y Prades denominado *El paso de los Andes*, y que se custodia en el Museo Histórico y Militar de Chile muestra una escena doblemente equívoca. Por un lado, los generales San Martín y O`Higgins no cruzaron juntos la cordillera pues el primero iba a la retaguardia y, en segundo lugar, por las cabalgaduras utilizadas.



Julio Vila y Prades, El Paso de los Andes. Óleo sobre tela. Colección del Museo Histórico y Militar de Chile

La mortandad de animales causó estragos. No por nada, al arribo de la columna que cruzó por el camino de Los Patos hacia el valle de Putaendo se procedió a reunir equinos, necesarios para las fuerzas de caballería.

La altitud a que estarían expuestas las tropas durante la travesía era otro problema de consideración dados los efectos del mal de montaña, –causado por la carencia de oxígeno debido a la altitud–, y las bajas temperaturas, especialmente en las noches. Sin embargo, al ser aquellas rutas transitadas desde hacía años, existía una experiencia valiosa en los arrieros y baqueanos respecto de cómo combatir estas situaciones. Básicamente se trataba de marchas lentas, con una permanencia en alturas mínimas posibles y la ayuda de cebollas y ajos que, gracias a sus efectos facilitan la respiración. Hay que considerar que el mal de montaña también afectaba a los animales.

En lo tocante a las bajas temperaturas nocturnas, debemos recordar lo ya anotado en la correspondencia entre Juan Martín de Pueyrredón y San Martín relativa al envío de ponchos, frazadas y cuanto artículo pudiese servir para retener el calor generado por el propio cuerpo humano. A ello se agregaba una ración alimenticia y bebestible que proporcionara mayor cantidad de calorías, no solo para aumentar la temperatura sino que también la energía para el esfuerzo físico que se realizaba. Elementos como el ron, vino y aguardiente fueron los elegidos para cubrir estas necesidades.

En cuanto a la alimentación de los hombres, se optó por el charqui, cebollas, ajos, papas, ají y otros elementos con los que se elaboraban platos como el Valdiviano.

Siguiendo a cada una de las divisiones circulaba una tropa de mulas cargando estos elementos y otros enseres, incluidos los toneles de agua, como también el forraje necesario para los animales pues no en todas las detenciones se podía contar con el líquido y pastos verdes. Un depósito se estableció en Manantiales, en el camino de Los Patos, al que con la antelación correspondiente se remitieron grandes cargas de distintos alimentos e incluso un número considerable de cabezas de ganado vacuno.

En cuestiones de salud, el Ejército de los Andes contó con un servicio médico provisto de los elementos necesarios para hacer frente, en la medida de lo posible, a las complicaciones que pudiesen presentarse en la travesía andina pero, más que nada, para atender a los heridos en combate. El cuerpo médico estaba comandado por Diego Parossien, médico británico que había prestado servicios en el Ejército del Norte y que, posteriormente, ocupando San Martín el gobierno del Perú, recibió importantes comisiones diplomáticas.

Quienes lo integraban eran el cirujano de primera clase Juan Isidro Zapata, el teniente ayudante Ángel Candia, el sub teniente practicante Fray Antonio de San Alberto y los del mismo grado José Manuel Molina, Rodrigo Sosa, Juan Briseño, José Gómez, Manuel Porro, fray José María de Jesús, fray Agustín de la Torre, fray Pedro del Carmen, fray Toribio Luque, José María Mendoza y José Blas Tello. Los 5 eclesiásticos eran padres bethlemitas del hospital de caridad de Mendoza.[147] El servicio fue provisto del número necesario de mulas para acarrear el hospital de campaña y sus enseres, entre los que figuraban diversos tipos de medicamentos, tablillas para fracturas, agujas, hilo y sierras para las amputaciones.

Una buena forma de comprender lo que implicó resolver todos los problemas a los que hemos hecho mención es establecer un punto de comparación. Entre fines de enero y febrero de 2010, los ejércitos de Chile y Argentina realizaron una recreación del cruce de los Andes entre Mendoza y Chacabuco. El contingente fue dividido en dos columnas, norte y sur. La primera, montada, por el paso de Las Llaretas y la segunda por el de Los Libertadores (Uspallata). El equipamiento de cada una de ellas fue el siguiente: 2 tenidas de combate, 6 poleras, 6 mudas de ropa interior, 12 pares de calcetines, 2 pares de botas, 1 tenida impermeable-respirable, 1 cinturón de combate, 1 arnés de montaña, 1 cantimplora, 1 carpa para clima extremo (cada 2 hombres), 1 saco de dormir (clima extremo), 2 frazadas, 1 par de guantes, 1 par de lentes UV, 1 mochila de combate, 1 colchoneta aislante, 1 coipa de polar, 1 cocinilla individual, 1 gorro de combate, 1 plato de aluminio doble, 1 linterna y pilas de recambio, 1 chaleco reflectante, protector solar (piel y labios) y ración de combate.

Lógicamente existen grandes diferencias con el equipamiento de los soldados de 1817, mismas que se acentúan considerando una serie de factores que en 2010 facilitaron el trayecto, tales como los sistemas de comunicación

[147] Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes. Crónica Histórica...* p. 522.

satelital, posicionamiento global (GPS), evacuación aérea de accidentados, existencia de unidades de apoyo, oficiales de sanidad y veterinarios, enfermeros militares, etc. Sin embargo, la travesía fue igualmente dura, enfrentándose prácticamente las mismas condiciones que casi 200 años antes.

Tener noticia respecto del terreno en que se operaría era otra necesidad ineludible. Si bien las rutas eran conocidas y se contaba con el invaluable conocimiento práctico de los baqueanos que formaban parte de la expedición, era absolutamente necesario actualizar la información, especialmente teniendo en cuenta la posibilidad de que el enemigo pudiese haber alterado artificialmente las condiciones de transitabilidad, las que también podrían haber sido modificadas por la naturaleza.

Se realizaron varias exploraciones menores y luego un reconocimiento general de los pasos de Los Patos y Uspallata que, incluso, llegó hasta Santiago.

En lo primero cabe destacar la expedición que al mando del teniente de Granaderos a Caballo José Aldao tuvo lugar en marzo de 1816. Dicho oficial, a cargo de la avanzada de Uspallata emprendió junto a algunos de sus hombres un reconocimiento que le permitió llegar a la *cima de la cordillera*, expresión que en la época se usaba para designar el punto más alto del camino, es decir donde hoy en día se alza el *Cristo Redentor*. Al no encontrar presencia enemiga, Aldao decidió seguir avanzando y descendió por la vertiente oeste hasta llegar a Juncalillo, sorprendió a la guardia enemiga sita en ese lugar y capturó a algunos suboficiales y milicianos.

Gerónimo Espejo refiere que por esa misma época, el general San Martín dispuso que el cuerpo de ingenieros, comandado por el sargento mayor Álvarez Condarco, reconociera varias rutas hasta la cima cordillerana, y como él formara parte de esta partida, también relata las labores emprendidas:

> *Por este tiempo el General mandó en comisión al cuerpo de ingenieros a verificar un reconocimiento gráfico de los caminos de cordillera hasta la cumbre, bajo la dirección del sargento mayor Álvarez Condarco, acompañado de los capitanes don Francisco Díaz y don Francisco Bermúdez, el teniente don Hilario Cabrera, el meritorio que estas reminiscencias escribe, y algunos hombres prácticos de esa parte. Por esta operación se rectificaron con el cronómetro las distancias entre uno y otro paraje, de esos que sirven de pascana*[148] *a los traficantes y arrieros, levantando croquis topográficos en que se demarcaban con toda minuciosidad los manantiales, ríos, arroyos y demás accidentes del terreno. El objeto era reconocer y delinear los cuatro principales caminos, Pulido, Los Patos, Uspallata y el Portillo, con sus quebradas y valles adyacentes, que se arreglaron con prolijidad en un plano general de esa zona tan luego como regresamos a la ciudad.* [149]

[148] El término "pascana" se utiliza en el noroeste argentino, Bolivia, Colombia y Perú para designar al lugar que sirve de parada en un viaje, utilizándose también para nombrar al lugar de hospedaje.

[149] Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes. Crónica Histórica…*, pp. 394 y 404-405, respectivamente.

La proclamación de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata el 9 de julio de 1816 en el Congreso de Tucumán, proporcionó la ocasión para un reconocimiento total de los pasos de Uspallata y Los Patos. El general San Martín comisionó al mismo Álvarez Condarco para que condujese a Santiago una copia de aquella resolución, la que debía entregar al gobernador Marcó del Pont junto con una misiva en la que le invitaba a reconocer el nuevo estatus de aquellas provincias. Obviamente San Martín sabía que ello no ocurriría y esperaba que el gobernante de Chile enviase su respuesta negativa utilizando al mismo emisario, a quien despacharía de regreso con la brevedad y rapidez posible.

En diciembre de 1816, Álvarez atravesó la cordillera por el camino de Los Patos, es decir el camino más largo y menos transitable. Al descender el macizo andino fue detenido por una guardia cordillerana y remitido bajo escolta a Santiago. Tal como se había previsto, el gobernador Marcó rechazó absolutamente la invitación, redactó su respuesta y la entregó al mensajero, a quien se condujo de regreso por el camino de Uspallata, la vía más rápida para que saliera de Chile. La tarea estaba cumplida. Álvarez recorrió los dos pasos y ya en territorio propio procedió a redactar sus observaciones respecto del estado de las rutas.

En el rubro información, inteligencia y contrainteligencia dos eran las principales necesidades operativas que debían ser satisfechas. En primer lugar, generar la inteligencia militar y conocer el número, calidad y ubicación geográfica de la fuerza enemiga; en segundo, lograr que ese último aspecto fuese concordante con el plan de operaciones del Ejército de los Andes. En términos simples, se requería saber dónde estaba el enemigo y si se hallaba en las cercanías de las rutas principales de invasión, lograr su desconcentración.

Es un lugar común referir que el dominio realista en Chile trajo como respuesta la aparición de la acción guerrillera encabezada por personajes como Manuel Rodríguez y José Miguel Neira, tanto que al relato popular de aquellas actividades se le da absoluta credibilidad, aunque en muchas ocasiones pareciera describir la acción de seres prodigiosos que utilizaban un sinnúmero de ardides y trampas y que siempre actuaban con la más absoluta seguridad.

El saber popular y las creaciones literarias sobre la época de la independencia, tales como *Durante La Reconquista,* obra que Alberto Blest Gana publicó en 1897,[150] han contribuido sobremanera a la creación de imágenes míticas como la del mismo Rodríguez, el hombre de los mil disfraces, quien incluso habría llegado a abrir la portezuela del coche del gobernador Marcó del Pont, el hombre que para evitar ser capturado por las tropas realistas se colocó en un cepo fingiendo ser un campesino castigado por su embriaguez, o quien, vistiendo un hábito religioso en el convento dominico de Apoquin-

[150] Una edición más moderna y prolíficamente anotada desde el punto de vista historiográfico y literario es la que en 2010 publicaran Iván Jaksic y Juan Durán Luzio bajo el sello de Editorial Universitaria y del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

do, eludió hábilmente la persecución de las tropas realistas. A ello sin duda se han sumado los versos de Pablo Neruda que destacan al personaje inubicable, que circula raudamente por todas partes, que "puede ser un obispo", que "puede y no puede", que "puede ser solo el viento sobre la nieve" y que muere asesinado en Til-Til:

> *Señora, dicen que donde, / mi madre dice, dijeron, / el agua y en viento dicen / que vieron al guerrillero.*
>
> *Puede ser un obispo / puede y no puede / puede ser solo el viento / sobre la nieve: / sobre la nieve, sí, / madre, no mires, / que viene galopando / Manuel Rodríguez. /Ya viene el guerrillero / por el estero.*
>
> *Saliendo de Melipilla, / corriendo por Talagante, / cruzando por San Fernando, / amaneciendo en Pomaire. / Pasando por Rancagua, / Por San Rosendo, / Por Cauquenes, por Chena, / por Nacimiento, sí, / desde Chiñigue, / por todas parte viene / Manuel Rodríguez. / Pásale este clavel. / Vamos con él.*
>
> *Que se apague la guitarra, /que la patria está de duelo. / Nuestra tierra se oscurece. / Mataron al guerrillero.*
>
> *En Til-Til lo mataron/ los asesinos, / su espalda está sangrando/ sobre el camino: / sobre el camino, sí. / Quién lo diría, / el que era nuestra sangre, / nuestra alegría. / La tierra está llorando. / Vamos callando.*

A pesar de lo interesante que pueda ser el tema de la conformación de estos grupos, tanto así como las motivaciones de quienes los integraban, y también la construcción de imágenes paradigmáticas,[151] desde la perspectiva de esta obra el lector deberá excusar que no los abordemos pues lo que nos interesa es el grado de relación de esas actuaciones con los planes de invasión de Chile por parte del Ejército de los Andes.

En su accionar, las montoneras presentaban características distintivas que confluían en el propósito de facilitar el accionar de la fuerza comandada por San Martín, al realizar acciones distractoras cuya finalidad era lograr la mayor desconcentración posible de las tropas enemigas desde la zona de Santiago.

Lo primero que debe considerarse es el escaso número de acciones emprendidas por ellas. Barros Arana anota los siguientes hechos: asalto que protagonizó la banda de Neira a las casas de la hacienda de Cumpeo en noviembre de 1816; ocupación pacífica de Melipilla en enero de 1817 por Manuel Rodríguez; correrías de montoneras en Pelarco en el mismo mes; asalto y ocupación de la villa de San Fernando por un grupo dirigido por Francisco Salas y Feliciano Salinas y, finalmente, ataque a Curicó a fines de enero de 1817, por la montonera de Francisco Villota.[152]

---

[151] Sobre estos temas puede consultarse: Cristián Guerrero Lira, *La Contrarrevolución de la Independencia*; Ernesto Guajardo, *Manuel Rodríguez. Historia y Leyenda*, Ril Editores, Santiago, 2010 y Leonardo León, *Ni Patriotas ni Realistas. El Bajo Pueblo Durante la Independencia de Chile.* 1810-1822, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2011.

[152] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo IX, capítulos 9 y 10. Otros autores, como Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, *La Reconquista Española*, y Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile*, tomo VII, relatan sin mayor variación, los mismos hechos.

En segundo lugar, su escasa importancia, pues se redujeron a la ocupación de la casas de una hacienda, y al dominio temporal de dos poblados, sumándose la incursión frustrada sobre otro y algunas correrías sin mayor trascendencia. A mayor abundamiento, debe considerase que el asalto a Melipilla no presentaba mayor dificultad en razón de que la plaza se hallaba desguarnecida, y que la ocupación de San Fernando solamente se extendió por algunas horas hasta la reorganización de las tropas realistas.

¿Qué se buscaba, entonces, con estas acciones? La respuesta es simple: distraer, desorganizar, engañar, perturbar a las autoridades realistas a fin de que destinaran tropas en los sectores en que ellas se producían. La concentración de estas actividades en la zona de Colchagua evidencia la finalidad aludida, ligazón que se fortalece si se advierten las fechas de ellas, fines de 1816 y principios del año siguiente. No por nada poco tiempo después de la derrota sufrida en Chacabuco el General Rafael Maroto –jefe de las fuerzas monarquistas– informaba al Virrey del Perú de las razones de ella y en la parte pertinente decía:

> *De modo que la [fuerza] efectiva para obrar [...] en la capital y sus inmediaciones, pasaba de tres mil hombres [...]. Esta, que unida hubiera sido bastante para repeler al enemigo, por cualquiera parte que viniese, fue destinada a puntos muy remotos por disposición del jefe. El insurgente San Martín, con falsas llamadas, cartas estudiosas, que acaso dejaría interceptarse y otros artefactos, logró divertir al señor Capitán General figurando que su acometimiento era por tres puntos y el principal por el camino que llamaban del Planchón, fronterizo a la villa de Curicó y ciudad de Talca [...]. A este objeto se terminó sin duda la invasión hecha por el insurgente Manuel Rodríguez en la villa de Melipilla a principios de enero [...] y las correrías que por otra parte realizó el insurgente Villota, hacia las cercanías de Curicó.*[153]

Al efecto real de estas acciones en la planificación defensiva realista nos referiremos en el capítulo siguiente.

La actividad de las montoneras se entroncaba con otra: lograr la información precisa de lo que ocurría en esta banda de la cordillera para así emprender cualquier acción ofensiva en mejores condiciones. Leopoldo Ornstein entrega una nómina de 47 individuos que proporcionaron la más variada información acerca de la distribución y movimientos de las tropas realistas, y agrega que entre febrero de 1815 y abril de 1816 la mantención de esta red de espionaje irrogó un gasto que ascendió a 6.931 pesos con 2 reales.[154]

Los autores coinciden en la descripción general de las artimañas empleadas para la circulación de la información entre Mendoza y Chile, ya sea a través de cartas crípticas llevadas por agentes que asumían distintas ocupaciones, empleo de carreteros y baqueanos que subrepticiamente cruzaban

---

[153] *Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Independencia de Chile*, tomo IV, pp. 282-283.

[154] Leopoldo Ornstein, *La Campaña de Los Andes...*, los nombres y seudónimos en pp. 288 a 290. Las cifras en p. 301.

los montes, etc., pero más importante es señalar que incluso se llegó a filtrar noticias falsas hacia Chile, utilizando para ello a los mismos espías que Osorio y Marcó habían enviado hacia Mendoza, o realizando intrincadas operaciones de lo que actualmente se denomina "contrainteligencia", al permitir que agentes monarquistas, ya descubiertos mas no detenidos, remitieran a Santiago, y sin saberlo, información falsa.[155]

Un testimonio nos permite confirmar la efectividad de estos informantes. En mayo de 1815 Tomás Guido transmitía al Gobernador de Cuyo, "*a nombre de la patria las más expresivas gracias por el cuidado y prontitud con que transmitió al Supremo Director del Estado la importante noticia de haber ascendido al número de mil y quinientos hombres la expedición que zarpó de los puertos de Chile en auxilio del general Pezuela*".[156] Guido se refería al número de hombres del batallón de Talavera despachados al Perú con los fines indicados.

En forma paralela estos agentes cumplían otra función, desarrollar una guerra de zapa, consistente en producir alarma en Chile, "*seducir las tropas realistas, promover la deserción, figurar los sucesos, desconceptuar los jefes, infundir temores a los soldados enemigos y procurar desconcertar los planes*", como decía Ignacio Álvarez Thomas a San Martín en febrero de 1816. Esta labor fue desarrollada por Diego Guzmán, Ramón Picarte, Pablo Ramírez, Miguel Ureta, Pedro Alcántara y Manuel Rodríguez, entre otros.[157] En Chile se reclutaron varios espías más, estableciéndose en Santiago la "dirección general" de este servicio cuya efectividad se comprueba con un informe enviado en diciembre de 1815 por Domingo Pérez, en el que se refieren las siguientes situaciones: estado político y social de Chile; datos sobre fuerzas militares efectivas, con especificación de cuerpos y su ubicación; estado de la instrucción de las tropas; calidad de los comandos; datos referentes a jefes y oficiales, su capacidad militar y su prestigio entre el pueblo; ideas operativas, disposiciones tomadas por el gobierno realista, efectos causados por la presencia de buques corsarios, etc.,[158] todos datos imprescindibles para la inteligencia militar.

En esta guerra de Zapa se inserta la conspiración de José María Portus, Juan José Traslaviña y José Antonio Salinas en la ciudad de San Felipe a fines de 1816, la que tenía por finalidad realizar algunas acciones de hostigamiento al enemigo realista.

Descubierta la conspiración, la *Gaceta del Gobierno de Chile* editorializó en contra de los conjurados y también lo hizo denostando al "*desnaturalizado go-*

---

[155] Ricardo Latcham, *Vida de Manuel Rodríguez. El Guerrillero*, Editorial Nacimento, Santiago, 1932, capítulo 6, obra en que se mantiene la visión mítica de Rodríguez. *Cfr*. Leopoldo Ornstein, *La Campaña de Los Andes...*, pp. 275-304, y Gerónimo Espejo, *El Paso de Los Andes...*, pp. 308-312.

[156] Archivo Histórico de Mendoza, Época Independiente, 607:145. Debe recordarse que parte de los efectivos del regimiento de Talavera que se hallaban en Chile fueron destinados a aquel frente y que regresaron a fines de 1816.

[157] Leopoldo Ornstein, *La Campaña de Los Andes*, pp. 263-267.

[158] Leopoldo Ornstein, *La Campaña de Los Andes...*, p. 287.

bernador de Mendoza, San Martín, que lleno de terror por las incontrastables fuerzas que por el Perú y Banda Oriental ocupan sus territorios y les amagan la capital". El periódico incluyó la transcripción de dos cartas encontradas a los inculpados. La primera de ellas era de San Martín a Traslaviña y Salinas, y contiene una serie de menciones evidentes a las próximas operaciones del Ejército de los Andes:

> *Sr. Don Juan José Traslaviña y Don José Antonio Salinas.*
>
> *Santiago y Octubre 17 de 1816.* [159]
>
> *Mis paisanos y Señores: los informes que he adquirido de sus sentimientos y honradez, me han decidido a tomarme la confianza de escribirles. El amigo Navarro dador de ésta enterará a V. V. de mis deseos en la Viña del Señor. Yo espero y V. V. no lo duden, que recogeremos el fruto; pero para esto se hace necesario el tener buenos peones para la vendimia.*
>
> *No reparen V. V. en gastos para tal cosecha, todos serán abonados por mí, bien por libranzas o a nuestra vista que precisamente será este verano.*
>
> *Con este motivo asegura a V. V. su amistad y afecto sincero, su apasionado paisano Q.S.M.B.*
>
> *José de San Martín.*

La segunda carta requisada era de la autoría de Portus:

> *Mendoza, 15 de Octubre de 1816.*
>
> *Sr. Don José Antonio Salinas:*
>
> *Mi mejor amigo: El silencio que usted y demás paisanos habrán advertido en mí en el decurso de dos años, no ha sido efecto de un letargo, ni menos de cansancio en trabajar a fin de salvar nuestro país, libertando a sus habitantes de la tiranía de esos malvados, sino que siempre esperando el tiempo más oportuno, no he querido aventurar mis letras, ni exponerlos a mayores sacrificios hasta hoy, que hallándonos en esta ciudad con una superior fuerza mandadas por un general en quien concurren todas las virtudes que pueden desearse y tratando de avanzarse sobre estos déspotas, me ha llamado para preguntarme de qué sujetos podremos echar mano en la parte del Norte, que sean de un decidido patriotismo, para entablar una correspondencia, y poder tener puntuales avisos de lo que necesita saber; le he contestado que uno de los hombres de quien podemos fiar esta grande obra lo es Ud. y así hemos determinado mandar a don Manuel Navarro para que hablando verbalmente con usted y mi sobrino (Juan José Traslaviña) les imponga de todo, y del método que debe observarse, a éste le darán todo crédito y por lo tanto omitiendo el puntualizar por menor todo lo que podemos advertirles. Ya parece amigo que el Dios de los ejércitos quiere suspender el brazo de su justicia, con que ha castigado nuestros delitos el tiempo pasado; así es necesario ponga cada uno su parte, cuanto esté a sus alcances para ayudarnos a esta empresa, que según las disposiciones, me parece no escapan esos piratas y en breve tendremos la gloria de vernos libres de la opresión en que nos han puesto; yo no le encargo otra cosa que la reserva en todo y que solo se comuniquen los dos autores de este encargo porque de lo contrario nada avanzaremos y podemos padecer un presagio, que yo les avisaré cuando convenga noticiar a los demás amigos que se interesan en la causa*

[159] Nota en el original *(Gaceta del Gobierno de Chile): "Sin duda puso la fecha en Santiago creyéndose dueño de él, por haberse con mucha antelación titulado General de los Andes".*

para que estén prontos. Dios guarde a usted muchos años hasta que tenga el gusto de verle éste su apasionado que de corazón le estima.

José María Portus.

Comprometidos con la causa, Salinas y Traslaviña partieron a Quillota donde se entendieron con Ramón Arístegui, Ventura Lagunas y Pedro Regalado Hernández, involucrándolos, y luego siguieron hacia Valparaíso, pero todo fue descubierto por las autoridades realistas. Los implicados, menos Arístegui que logró huir, fueron detenidos y enfrentados a las pruebas confesaron. Fueron enviados a Santiago y juzgados. Traslaviña, Hernández y Salinas fueron ahorcados. Lagunas, indultado, fue relegado a Juan Fernández.[160]

En el Archivo Nacional de Chile se conservan algunos documentos que, por ubicarse en el Fondo documental del Ministerio de Guerra, y bajo la nomenclatura "Ejército Realista", suponemos fueron interceptados a mensajeros revolucionarios, aunque bien cabe la posibilidad de que hubiesen sido "colocados" en Chile, y que en su esencia, confirman los planteamientos anteriores. Uno de ellos, que nos parece verídico por haber sido encontrado en poder de los Traslaviña, dice:

Puntos de que se debe avisar: 1º opinión patriótica de cada provincia; 2º Estado de la disciplina [de las fuerzas realistas]; 3º Fuerza efectiva del enemigo; 4º De su táctica en instrucción, de sus oficiales y jefes; 5º División de las armas, es decir su fuerza de infantería, caballería y artillería con expresión de cómo se halla arma[da] la segunda; 6º Cómo se hallan pagadas y vestidas sus tropas y qué opinión tienen en favor de la causa americana y qué puntos ocupan con distinción de cuerpos y fuerza; 7º Si es posible averiguar el plan de defensa y ofensa del enemigo; 8º Puntos que cubre con sus avanzadas y número de que [se] compone[n]; 9º Qué número de caballadas y mulatadas tienen y en qué paraje; 10º Qué fortificaciones ha hecho el enemigo; 11º Cómo están los cuerpos entre sí de unión y si el ejército la tiene o no con el pueblo; 12º Qué opiniones merece Marcó tanto en el ejército como en Chile.[161]

Otro, esta vez uno de aquellos que proporcionaba información falsa, dice:

Mi Amigo: Veo que su carácter tiene algo de fosfórico. ¡Qué diablos se hace Ud. que no me escribe! Cerca de dos meses ha que carezco de sus noticias, yo estaba persuadido que las nieves de los Andes serían derretidas por el calor de esa imaginación de fuego y con él se hubiera abierto un paso para hacerme sus comunicaciones; pero todo ha sido ilusión, y a la verdad, si no fuesen los

---

[160] *Viva el Rey. Gaceta del Gobierno de Chile*, 10 de diciembre de 1816.

[161] Archivo Nacional, Santiago, Archivo del Ministerio del Interior, tomo 13, fja. 6. El documento copiado también aparece en *Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Independencia de Chile*, tomo X (Santiago, 1904), formando parte del "Expediente que contiene las noticias adquiridas de las expediciones terrestres y marítimas de los insurgentes de Buenos Aires contra el reino de Chile, y providencias tomadas con ese motivo", que ordenara formar el Virrey del Perú con las notas y documentos que, relativos a esos hechos, enviara Marcó del Pont. Según se infiere del tenor de la carta del Gobernador en la que este texto fue copiado, se trataría de una nota de San Martín a Juan José Traslaviña y José Antonio Salinas.

> *avisos del amigo Graña, creería que no existía o había caído en poder de ese Patrón; pero aquél me asegura de su existencia, de las persecuciones que ha sufrido, de las aventuras que ha corrido, los trabajos que ha emprendido y, en fin, el buen estado de todo debido a su actividad y a la de los demás amigos. Bueno está lo hecho; pero es necesario hacer más si la cosa ha de tener buenos resultados. En el momento de recibir ésta saldrá de su tinaja y marchará a San Fernando: dos objetos debe Ud. proponerse: 1º Reunir mil caballos o, por lo menos, seiscientos en las inmediaciones de Quechereguas para la gran recogida de ganado que debe hacerse para mediados de Diciembre. Estos caballos serán satisfechos a dinero constante, pero cuidado, no se trasciendа el objeto, para ello avisará Ud. a los amigos de Talca, Curicó y San Fernando los tengan en pequeñas tropillas y si es posible metidos en las quebradas de la cordillera. Todos deberán reunírseme en el momento de mi llegada; y 2º Escribir a los amigos de Concepción para que estén prevenidos a contribuir al charqueo, no olvidándose de que, como la faena es larga, se necesita se me junte una mucha gente, en la inteligencia de que llevo mucha abundancia de lazos y bolas con que habilitarlos. Por Dios le suplico no me detenga un solo momento a Guzmán, pues no tengo persona segura con quien escribirle. Si oyese Ud. decir que se han presentado algunos buques sobre Talcahuano, avíseme rabiando y a toda costa sin perdonar gasto alguno, pues podrían ser algunos corsarios y en este caso podrían causar daños inmensos a mis intereses. Tengo la mayor curiosidad en saber si se han hecho algunas fortificaciones en Talca, Curicó y San Fernando, si se ha hecho algún trabajo en los boquetes de cordillera que caen a estos partidos, cuáles en Concepción, qué fuerzas tienen en estos puntos con distinción de infantería, caballería, artillería y número de piezas, y si las milicias y gente del campo son tan amantes de la causa del Rey como el año pasado. Si oyese Ud. decir algo de portugueses, no le dé cuidado, pues, según dicen, estos no pasarán de la Banda Oriental, y Artigas se entenderá con ellos. Nada de temor, tener siempre presente aquella máxima dans tout les temps il faut savoir affronter la mort pour meriter de vivre. Tomemos ejemplo de nuestros enemigos: su constancia en los reveses les hizo triunfar. La libertad es muy apreciable para las almas elevadas, y nuestra misma vida es muy corto sacrificio para conseguir tamaño bien. De que lo conseguiremos no lo dude Ud., con tal que tengamos virtudes y juicio. Cuidado con el Patrón de ésa; lo conocí en España, es vivo y tiene talento. El manchado entregará ésta, por ignorar el punto de su paradero. Muchas cosas a todos los amigos. Si éstos y Ud. me ayudan, yo espero un buen éxito y abrazarlo con la cordialidad más perfecta.- Español.*[162]

El texto puede ser interpretado sin mayores complicaciones. La "tinaja" era el escondite, el lugar seguro; el "patrón" era Marcó del Pont; se debían reunir mil caballos para la "gran recogida de ganado", que no era otra cosa que la invasión. Claramente se instruía la generación de vínculos con los revolucionarios de Concepción y se declaraba, casi abiertamente, que se utilizaría el paso del Planchón, y por ello se solicitaba información sobre la posible existencia de fortificaciones en Talca, Curicó y San Fernando. Por lo evidente del texto, cabe presumir que para los realistas esta misma simpleza pudiese haberlos llenado de sospechas respecto de su veracidad.

[162] *Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Independencia de Chile*, tomo X, pp. 230-233. Probablemente se trate de un texto dirigido por San Martín a Rodríguez.

Algunas veces los agentes realistas eran descubiertos en Mendoza y sin advertirlo, fueron utilizados para introducir información falsa en Santiago. No sabemos fehacientemente si el texto que transcribiremos a continuación se inserta en uno de estos casos, pero las noticias que contiene nos hacen suponer tal situación:

> *La desesperación que acompaña a estas gentes y por otra parte el carácter arrojado de este jefe [San Martín] hace esfuerzos que no están en las esferas de sus fuerzas. Invadidos por una formidable expedición portuguesa que desembarcó en el Maldonado el 30 del pasado, la que continua a Montevideo; y retirado el que llaman ejército del Perú y Tucumán, no les queda según ellos otro arbitrio que el de tentar a Chile. De hecho van y no se dude tanto confiados en sus tristes fuerzas, como en la disposición de los chilenos en favor de la revolución [... pasa a reseñar un plan de acción militar revolucionario] Plan formado: 1.400 de las tropas esta deberían entrar por uno de los caminos del sur a mediados o fines de enero: la entrada según un sujeto de la confianza de ... [SIC aquí, evidentemente debería ir el nombre del informante] que algún día se sabrá, está combinada con los descontentos de Concepción y Colchagua, a este fin llevan un crecido número de armamento y municiones, el que debe emplearse en la gente que entre los regimientos chilenos que se han formado, los que están completos de oficiales, sargentos, cabos, pero sin tropa alguna,*

y luego se agregaba que existía la posibilidad de que las fuerzas revolucionarias, sin tropas, cosa por demás extraña, ingresasen hacia Coquimbo desde San Juan y que San Martín había dado voces de intentar la invasión por Portillo, pero que se calculaba que lo más probable era que se hiciese por el paso del Planchón.[163]



Cañón *El Republicano*, fabricado en Buenos Aires (1816) y traído a Chile por el Ejército de Los Andes.
Colección del Museo Histórico y Militar de Chile.

[163] Archivo Nacional, Santiago, Archivo del Ministerio de Guerra (en adelante AMG), tomo 13, Fja. 11-12. El mensaje, obviamente sin firma, está fechado el 13 de noviembre de 1816.



Camino que conduce al Cristo Redentor.
2 de febrero de 2010.
(Fotografía Cristián Guerrero L.)



Equipamiento columnas recreación Cruce de los Andes (2010)
(Gentileza General de División Bosco Pesse Q.).

CAPÍTULO V

LA DEFENSA REALISTA

¿Cómo Defender un Frente Amplio, sin Recursos y sin Hombres?

En líneas generales puede afirmarse que tres fueron los factores que impidieron a los gobiernos realistas de Chile implementar una estrategia defensiva eficiente ante la invasión por parte del Ejército de los Andes.

En primer lugar la complicada situación financiera que los aquejaba; en segundo, la gran extensión del frente por el cual el enemigo podía proyectar la acción de su fuerza militar y, en tercero, como una derivación de las anteriores, el escaso número de efectivos que podía destinar a la defensa y la imposibilidad de reclutar nuevos contingentes y armarlos.

Las finanzas públicas chilenas se vieron fuertemente afectadas por las campañas de 1813 y 1814, que implicaron la paralización del comercio marítimo, al menos mientras se desarrollaron las hostilidades, y también desde octubre de 1814 en adelante, al suspenderse el tráfico trasandino. Estas situaciones generaron una fuerte disminución en los ingresos fiscales; paralelamente se produjo un notorio incremento en el gasto.

Mariano Osorio representó esta situación al virrey Abascal en junio de 1815, dándole cuenta de la carencia de recursos, de las constantes peticiones de situados provenientes de Valdivia y Concepción que dificultosamente podían ser satisfechas, y de los aprietos habidos para pagar a las tropas:

> *Los apuros de este erario afligen progresivamente a proporción que se consumen los escasos recursos que ofrece la natural pobreza del país empeorado con la dilapidación y último saqueo de todos los fondos y ramos fiscales y municipales en que dejó el gobierno insurgente, en medio de que se aumentan los reclamos de situados de la Concepción y Valdivia; el de los alcances de las tropas mantenidas con cortos socorros y el de los acreedores de préstamos de dinero y provisiones para la subsistencia y marchas del ejército reconquistador hasta su llegada a esta capital.*[164]

Contrariamente a lo que podría pensarse, el crecimiento del gasto militar no se detuvo a partir de octubre de 1814 pues el conflicto no había concluido. Debe considerarse que durante las campañas de 1813-1814 los egresos destinados a satisfacer las pagas militares y todos los otros rubros que un ejército en operaciones implicaba eran dobles, pues existían dos ejércitos que debían ser financiados. Así, por una parte, encontramos que entre los meses

[164] Archivo Nacional, Santiago, Fondo Varios, vol. 224, pieza 4.

de abril y septiembre de 1813 la Tesorería de Santiago destinó, en promedio, el 56,95% de sus ingresos a gasto militar.[165] En 1816 la misma registró egresos relacionados con asuntos militares por 112.806 pesos, siendo que el total de las partidas registradas ese mismo año alcanzó a 196.360 pesos. Por su parte, el Libro Mayor de la Intendencia del Ejército Realista, para el período marzo de 1813 a diciembre de 1816 registra ingresos por un total de 1.035.992 pesos y egresos por 1.044.330, generándose un déficit evidente.[166]

Entre octubre y diciembre de 1814 la tesorería capitalina, ahora controlada por los realistas, destinó un 57,05% de sus ingresos a rubros militares, reservándose 45.825 pesos al pago de las tropas de los batallones de Valdivia, Chillán, Castro, Concepción, Lima, Húsares de la Concordia, Dragones de la Frontera, Carabineros de Abascal y Talavera de la Reina.[167] La evolución de las pagas de este último cuerpo militar es ilustrativa de la situación que describimos. En 1815 su mantención implicó un gasto anual de 131.663 pesos, manteniendo ese batallón un promedio anual de 563 hombres; en 1816 la cifra ascendió a 123.131 pesos, con un promedio de 514 hombres.[168]

En el mismo bienio, incluyéndose la totalidad de las tropas desplegadas en todo el territorio, como también los gastos ordinarios y extraordinarios de guerra, la mantención del aparato militar implicó un desembolso de 1.987.551 pesos, debiendo considerarse que la mayor inversión en este rubro estaba focalizada en el pago de las tropas.[169]

Las autoridades restauradoras también debían enfrentar el crecimiento, algo más moderado, del gasto administrativo. Considerando solamente los gastos de Superior Gobierno, Real Audiencia, Tribunal de Cuentas y Tesorería General, en 1815 se invirtieron 75.398 pesos y el año siguiente 89.100 pesos.[170]

Al mismo tiempo, tal como Osorio lo señaló en el texto que hemos transcrito, se debía atender a las demandas de situados para Concepción y Valdivia. Según los registros contables de esta última plaza, el gasto militar implicó en 1813 un 38,66% de sus ingresos, cifra que repuntó a 52,45% en 1814, para luego descender a 46,76% en 1815 y a 39,91% en 1816. Chiloé era otro punto que debía ser socorrido. En febrero de 1815 Osorio escribió al virrey del Perú informándole haber remitido a esa isla caudales y bastimentos, y agregaba que se había hecho ese esfuerzo *"en medio de las angustias que padece también este erario para los inmensos dispendios que le recargan en obsequio del benemérito vecindario de Chiloé"*.[171] En octubre siguiente las difi-

---

[165] Cálculos basados en los datos presentados en las razones mensuales de la Tesorería de Santiago publicados en el *Monitor Araucano*. 1813.

[166] Archivo Nacional, Santiago, Contaduría Mayor, segunda serie, vol. 3142.

[167] Archivo Nacional, Santiago, Contaduría Mayor, segunda serie, vol. 2930.

[168] Archivo Nacional, Santiago, Fondo Varios, Vols. 291-292.

[169] Archivo Nacional, Santiago, Contaduría Mayor, segunda serie, vols. 2931 y 2933.

[170] Archivo Nacional, Santiago, Contaduría Mayor, segunda serie, vols. 2931 y 2933.

[171] Archivo Nacional, Santiago, Archivo del Ministerio del Interior, tomo 26, foja 73 vta y 74.

cultades para mantener este auxilio eran notorias y por ello el mismo Osorio informó al gobernador de la isla que carecía de los fondos necesarios para enviar los socorros solicitados.[172] En 1816 el gobernador Marcó del Pont argumentaba algo similar: *"cada día se imposibilita más este erario para suministrar a V.S. caudales, careciendo para los más instantes erogaciones del día y subsistencia de las tropas a pesar de las crecidas contribuciones impuestas"*.[173]

En el plano operativo militar, tanto Mariano Osorio como Francisco Marcó del Pont tenían plena conciencia de que en Mendoza se preparaba una fuerza que, tarde o temprano, invadiría Chile. El problema era precisar cuándo, por dónde y con qué medios ello se haría efectivo, para así poder disponer una defensa adecuada.

En un frente que teóricamente podía extenderse entre Copiapó por el norte y Concepción por el sur, las posibles rutas resultaban casi infinitas; lógicamente se descartaban los puntos extremos por cuanto el objetivo político-estratégico del invasor debía ser indudablemente la ocupación de la capital, y hubiese carecido de sentido práctico irrumpir por ellos y después emprender una larga y agotadora marcha hacia el centro del país en jornadas en las que se hubiese debido enfrentar la agreste y desprovista naturaleza de la zona norte, o la resistencia que pudiese oponerse si se hacía desde el sur. Ello reducía el área a defender a la comprendida fundamentalmente entre los valles de los ríos Aconcagua y Maule.

Marcó del Pont procuró recabar la mayor cantidad de información respecto de los preparativos del ejército enemigo para así generar la inteligencia militar correspondiente y estar en condiciones de adoptar decisiones que garantizasen la pervivencia del régimen monárquico en Chile. Para ello destacó espías en Mendoza. Ciertamente muchos de ellos fueron descubiertos y otros tantos utilizados en complejas operaciones de contrainteligencia al permitírseles actuar y conseguir información errónea que luego era transmitida hacia Santiago, hechos que la historiografía chilena y argentina han destacado profusamente pero, aun así, cabe preguntarse cuántos de ellos no fueron descubiertos o delatados.

En esta materia se destaca la misión confiada por Marcó del Pont a fray Melchor Martínez en noviembre de 1816. A este fraile, conocedor de varias comunidades indígenas de la zona sur de Chile,[174] se le confió la tarea de cruzar la cordillera en la zona de Curicó para adentrarse en territorio enemigo y obtener de los pehuenches transandinos información respecto de las actividades de los adversarios. Al tener conocimiento de la vigilancia dispuesta por San Martín sobre los pasos cordilleranos, Martínez consideró riesgoso

[172] Archivo Nacional, Santiago, Archivo del Ministerio del Interior, tomo 26, foja 137.

[173] Archivo Nacional, Santiago, Archivo del Ministerio del Interior, tomo 26, foja 170.

[174] Fray Melchor Martínez es el autor de la *Memoria Histórica Sobre la Revolución de Chile Desde el Cautiverio de Fernando VII Hasta 1814*, obra escrita por orden real y que solo se publicó en la medianía del siglo XIX, siendo una de las fuentes importantes para el estudio de la primera época de la independencia nacional.

cumplir personalmente el encargo y optó por permanecer en dicha ciudad en espera de los informes que debían remitirle algunos de los agentes que envió secretamente. Los reportes empezaron a llegarle a mediados del mismo mes y versaban sobre diversas situaciones, tales como haberse encontrado evidencias de un alto tránsito por las huellas cordilleranas, la existencia de un ejército que reunía a 8.000 efectivos en Mendoza, agregándose la de una guarnición de 200 hombres en el fuerte de San Carlos y de otra de igual número en el de San Rafael, además de la preparación de una expedición que encabezada por Bernardo O'Higgins cruzaría los Andes por el paso de Antuco a fines de diciembre siguiente.[175]

Si bien este tipo de informes causaban incertidumbre y sospecha, también validaban los aprestos defensivos emprendidos por el gobernador ante otros de igual origen que anunciaban una alta actividad militar en Mendoza y preparativos de invasión por diversos pasos.

Así, en octubre anterior, Marcó había dispuesto la vigilancia de varios boquetes cordilleranos por parte de piquetes armados y también la construcción de obras defensivas en los caminos, las que básicamente consistían en generación de derrumbes. La pobreza del erario no permitía más y embarazaba sus iniciativas. Un buen ejemplo de esto lo constituye la propuesta del capitán Joaquín Aurela, quien encontrándose destinado en la ciudad de Santa Rosa de Los Andes propuso la construcción de una fortificación temporal en el camino de Uspallata. La idea fue del agrado del gobernador, pero teniendo un frente tan extenso al que atender no era posible asumir los costos que la obra implicaría:

> *Sería bueno poder fortificar el paso de esa cordillera, como usted me lo indica, pero el plan general que conviene adoptar, y los muchísimos puntos de iguales circunstancias a que debe atenderse, siendo escasos los aprestos y las tropas para todos, obligan a escasear baterías de firme en situaciones tan avanzadas y desiertas, y conviene tener reconcentradas las fuerzas cuanto sea dable. Pero, no obstante, podrá usted emprender el foso para seguridad de una simple guardia, que sirva de vigía de transeúntes y de enemigos, para dar prontos avisos, valiéndose para esta obra de los medios con que sus antecesores han ejecutado otras de su especie.*[176]

Efectivamente, las demandas eran muchas y reiteradas. En Concepción las autoridades locales temían una invasión tanto por tierra como por mar, y solo contaban con el batallón de infantería de la plaza y una pequeña fuerza de Dragones. El gobernador de esa provincia, coronel José Ordóñez, finalmente solo logró incrementar la fuerza bajo su mando incorporando a milicianos escogidos a quienes se empezó a instruir con mayor afán. Sin embargo, el armamento escaseaba y desde Santiago solo se le pudieron re-

[175] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 455 y siguientes. Cabe recordar que O'Higgins había presentado en 1815 un completo plan de invasión que incluía, precisamente el tránsito por el paso de Antuco.

[176] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 458.

mitir unos doscientos fusiles y dos armeros para que tratasen de reparar los descompuestos.

Desde Valdivia también llegaban imperiosas solicitudes de auxilios. El coronel Manuel Montoya, gobernador de la localidad, pedía instrucciones al gobierno central y al mismo tiempo exigía a su homónimo de Chiloé la remisión de tropas. Lo mismo ocurría con las autoridades de Coquimbo y otros puntos del territorio. [177]

El caso de Concepción resulta interesante e ilustrativo pues los requerimientos de Ordóñez, y también sus quejas, permiten por la vía de una respuesta del gobernador Marcó del Pont, establecer la claridad que éste tenía respecto del próximo ataque del Ejército de los Andes y sus probables rutas de invasión. El 4 de febrero de 1817 Marcó respondió en los siguientes términos a una comunicación enviada por Ordóñez:

> *Se me hace reparable la energía con que U.S. me reclama en carta de 29 de enero, la indefensión de esa provincia y falta de auxilios por mi parte, a consecuencia de haber destinado al acantonamiento de Maule al coronel Elorriaga. Cuando lo dispuse, se hallaban en esa provincia a las órdenes de U.S., a más de este oficial, los coroneles sueltos Sánchez y Lantaño, únicos jefes que hay disponibles para divisiones y mandos territoriales en este ejército. Los he enviado por atención a U.S. y a esa provincia, quedándome en ésta con solo los jefes de cuerpo, embarazados para comisiones, y no obstante a falta de otro arbitrio, estoy recargando con ellos los servicios y empleos de Estado Mayor y salidas más ejecutivas aquí, no solo por la mayor inmediación del grueso del enemigo, sino por las insurrecciones de los partidos del sur de esta capital de que todavía se halla libre el territorio de U.S.*
>
> *Si por estas circunstancias hubieran de arreglarse las defensas, conocerá U.S. la ventajas respectiva de la suya en su menor extensión de cordillera, a más de cien leguas del enemigo interceptadas por países de infieles, que la mía de más de trescientas leguas desde Maule a Copiapó, todas limítrofes de las poblaciones de la otra banda beligerante, viéndome por esto obligado a mantener desamparadas las extremidades, por cubrir el centro de esta capital y sus proximidades, como punto que encierra toda la riqueza y la fuerza moral del reino, y único que ocupa las verdaderas miras del enemigo, siendo conocido su ardid de hacer esas llamadas falsas, con pequeños destacamentos de emigrados revolucionarios y tropas inferiores, para distraer las mías e invadir aquí con seguridad.*
>
> *Esta crítica situación demostrará a U.S. ser infundadas sus quejas, con la proposición de inquirir mis planes y obrar en combinación; para esto tiene U.S. las órdenes que le comunico con frecuencia, como que estando las fuerzas de todo el reino sujetas a mí, como Capitán General de provincia y campaña, no puede U.S. estar en combinación independiente. Mis planes están reducidos a continuos movimientos y variaciones según las ocurrencias y noticias del enemigo, cuyo jefe de Mendoza es astuto para observar mi situación, teniendo innumerables espías y comunicaciones infieles alrededor de mí, y trata de sorprenderme.*
>
> *No obstante, habiendo cesado el objeto con que llamé al coronel Elorriaga, le he mandado suspender su venida, con lo que cesa el motivo del clamor*

[177] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, pp. 471-472.

> *de U.S., y espero que, disuadido de las impresiones de su citada, ponga en adelante su mayor confianza en las disposiciones de esta superioridad, que procede con circunspección y con detalles más ajustados que los que U.S. puede formar.*[178]

En el texto anterior se advierten dos situaciones distintas que, en conjunto, representaban la crítica situación existente. A juzgar por el contenido de la respuesta del gobernador Marcó del Pont, el coronel Ordóñez habría elevado una seria crítica a la determinación adoptada por su superior en orden a disponer la redestinación del coronel Elorriaga a quien consideraba vital para la defensa de la provincia.[179]

En su respuesta Marcó del Pont es categórico al reprenderlo señalándole que en Concepción contaba con otros dos jefes militares y que él, su superior, no disponía de más oficiales. A ello agregaba una reconvención al recordarle –sin ambigüedad de ningún tipo–, su condición de subordinado que debía acatar órdenes y actuar en combinación con él, demostrando confianza en sus superiores que estaban en posesión de mayor cantidad de información.

En un área distinta, centrada en razonamientos estratégicos, le indicaba que por cuestiones de la distancia existente respecto del enemigo, la provincia de Santiago estaba mucho más amenazada que la de Concepción, más distante del mismo, agregándose en la primera otro factor: la existencia de focos de rebelión en su parte sur, situación que no se presentaba en la zona del río Biobío.

También le indicaba que era indudable que debía guarnecerse la zona cercana a la capital por ser el centro de recursos y la sede de la fuerza moral realista siendo, además, el único punto que centraba las miras del enemigo pues a su juicio era notorio que éste orquestaba "llamadas falsas" con la finalidad de generar desconcierto. Finalmente, agregaba un punto interesante, el dinamismo de la defensa que se implementaba, que dependía de la información que se obtenía.

Así el área a defender, en la acertada percepción de Marcó del Pont, se reducía a la provincia de Santiago y, en concreto, se extendía desde el río Aconcagua hasta el río Maule, pero igualmente, considerando la reducida disponibilidad de recursos y la extensión del frente de posible invasión, algo más de 300 kilómetros, se enfrentaba a un problema casi irresoluble.

La solución adoptada por el gobernador fue lógica considerando todas las circunstancias anteriores y estableció tres zonas de defensa, privilegiando la movilidad de los distintos cuerpos encargados de su guarnición. La primera, comprendida entre los ríos Aconcagua y Cachapoal, quedó al mando del coronel Ildefonso Elorriaga, de amplia trayectoria en las campañas de 1813 y 1814. La segunda, que abarcaba el territorio entre el río Cachapoal y el río Maule, ini-

---

[178] *Gaceta del Gobierno de Buenos Aires*, 1º de marzo de 1817.

[179] Esta actitud de Ordóñez, no debe llamar la atención pues parece ser parte de su carácter. Baste con recordar su compleja relación con el general Osorio en la campaña de 1818.

cialmente quedó al cuidado del coronel Juan Francisco Sánchez y luego bajo el mando del de igual grado Antonio de Quintanilla. La tercera, que abarcaba la provincia de Concepción y Valdivia, quedó a la custodia de José Ordóñez.

La idea operativa básica era concentrar las tropas en la zona central de Chile –hasta el río Maule–, tal como Marcó lo declaró en el texto que acabamos de transcribir, y así, una vez que el enemigo iniciara sus operaciones, contar con la posibilidad de movilizar al contingente dónde fuese necesario. Existía en esto un punto que resulta fundamental en las prevenciones de Marcó del Pont, y era su interés en la defensa de la capital, que también puede evidenciarse en la construcción de una fortaleza en el cerro Santa Lucía.[180] La ciudad de Santiago era el objetivo del enemigo, y también un punto psicológicamente importante de mantener en manos del rey para evitar la proliferación de movimientos insurreccionales una vez que la invasión empezara.

En esta línea de razonamiento, si la capital caía en manos enemigas, sería casi imposible detener la debacle realista, cosa que el curso posterior de los hechos –resistencia en Talcahuano, segunda expedición de Osorio, derrota revolucionaria en Cancha Rayada y de los realistas en Maipú– se encargaron de desmentir pues aún quedaba abierta la posibilidad de recibir refuerzos desde Perú.

La historiografía ha sido persistente en sostener que la acción de las montoneras en la zona de Colchagua a fines de 1816 logró producir una desconcentración del ejército realista. Esta afirmación, sin ser falsa, debe a nuestro juicio ser relativizada.

En febrero de 1816 Aniceto Almeyda, uno de los espías de San Martín, remitió a Mendoza una detallada relación de la ubicación y estado de la fuerza enemiga, la que especificamos en la siguiente tabla.

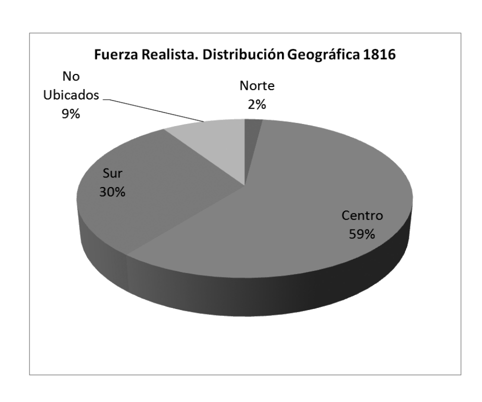
Tabla XII Distribución Fuerza Realista en Chile. Febrero de 1816				
Batallones	Efectivos	Ubicación	Jefes	Armamento y Disciplina
Infantería				
Chillán	840	Chillán: 800 Coquimbo: 40	Sánchez	Regular
Valdivia	560	Talca: 200	Piquero	Regular
		Valle: 200		
		Puerto: 80		
		Santiago: 80		
Talavera	560	Santiago: 560	Maroto	Bueno

[180] Respecto de esta fortificación puede consultarse el trabajo de Pedro Hormazabal E., "El Cerro Santa Lucía, Sitio Histórico Militar", en *Revista de Historia Militar*, Departamento de Historia Militar, Estado Mayor General del Ejército, Santiago, 2009, Nº 8, pp. 43-49.

Chiloé	660	Santiago: 600	Arenas	Bueno
		Coquimbo: 60		
Concepción	500	Concepción: 500	Vildósola	Regular y bueno
Sub Total	3.120			
Caballería				
Dragones	600	Santiago: 300	Morgado	Regular y bueno
		Concepción: 200		
		San Fernando: 100		
Carabineros	370	San Fernando-Curicó: 370	Quintani-lla	Bueno y regular
Húsares	330	Quillota: 330	Barañao	Bueno y regular
Subtotal	1.300			
Otras Fuerzas				
Artillería	400	Santiago: 130 Restantes distribuidos	Cacho	Muy variable
Reclutas	200			
Subtotal	600			
Total	5.020			

Fuente: Leopoldo Ornstein, *La Campaña de los Andes...*, p. 195.

Si bien en estos datos no está disponible la totalidad de la información precisa respecto de la ubicación geográfica de algunos de estos cuerpos, en líneas generales puede establecerse la situación que nos muestra el gráfico que insertamos a continuación, que evidencia la concentración de tropas en la zona central, comprendida entre el río Aconcagua y el río Maule, privilegiándose la concentración de ellas en la zona de Santiago, y disponiéndose la presencia en puntos situados un poco más al sur, de otros destacamentos caracterizados por su mayor movilidad. En efecto, el total de efectivos destinados a los poblados de San Fernando, Curicó y Talca era solamente 670 hombres, de los que 470 eran de caballería.[181]



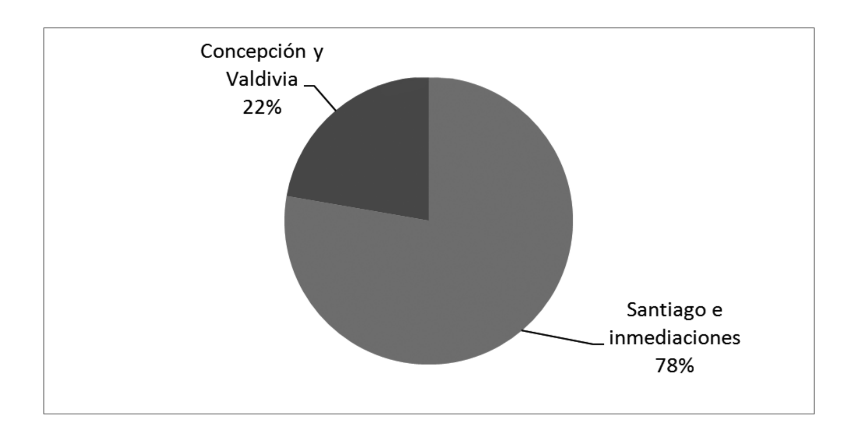
[181] En 1818, la división de infantería comandada por Las Heras, demoró 7 días en cubrir el trayecto San Fernando-Santiago.

Las referencias que entrega Ornstein para dilucidar cuál era la situación a inicios de 1817 no son de mayor utilidad pues solo especifican la ubicación de compañías y escuadrones, sin precisarse cuántos hombres formaban cada una de esas agrupaciones. Aun así, y suponiendo un número más o menos uniforme en ellas, puede inferirse que no hubo un cambio significativo en la situación. Este autor señala que el valle de Aconcagua y la cuenca de Santiago eran guarnecidos por 12 compañías de infantería (4 de Talavera, 4 de Chiloé y 4 de Valdivia), un escuadrón de húsares y 200 artilleros.

A estos cuerpos se sumaban el regimiento de Dragones situado en Rancagua y dos escuadrones de caballería en Curicó. Dichos poblados se ubican a 83 y 190 kilómetros de distancia respecto de Santiago, debiendo considerarse la movilidad de estas últimas tropas, conformadas por efectivos montados.[182]

En abril de 1817, en Lima, el general Rafael Maroto informó que con inmediata anterioridad a la batalla de Chacabuco la fuerza realista en la capital y sus alrededores ascendía a 3.317 hombres, diferenciándola claramente de las tropas que guarnecían otros puntos como Coquimbo, Valparaíso, Concepción y Valdivia, las que habrían oscilado entre los 950 a 1.000 efectivos. Así, en todo Chile el ejército del rey habría estado compuesto por 4.267 ó 4.317 efectivos.[183]

Aunque Maroto no entrega cifras precisas y detalladas como las que acabamos de ver para 1816,[184] éstas igualmente sirven para hacerse una idea aproximada de su distribución geográfica, la que expresamos en el gráfico siguiente



[182] Leopoldo Ornstein, *La Campaña de los Andes…*, p. 221.

[183] En este cálculo, al igual que en el anterior, no se considera a las tropas milicianas. Hans Bertling, *Estudio…*, pp. 199-200, concuerda con estas cifras.

[184] De hecho señala lo siguiente: *"Talavera en efectivo, cuatrocientos cuarenta y cuatro; Chiloé como cuatrocientos veinte; Valdivia trescientos veinte; Carabineros doscientos sesenta y tres; Húsares trescientos setenta; Dragones seiscientos; Chillán setecientos; Artillería como doscientos"*. Cristián Guerrero Lira, *Repertorio…*, pp. 296-297.

Si bien para efectos de comparación en este último grafico no contamos con cifras para la zona norte del país, es verosímil afirmar que éstas no podrían alterar significativamente la situación que estudiamos. Basta con consignar, por ejemplo, que la guarnición de Copiapó estaba conformada por 27 vecinos, y que la de Coquimbo se basaba en la milicia local.[185]

Opciones Militares de los Realistas

Según la opinión de Leopoldo Ornstein, la estrategia implementada por Marcó del Pont fue errónea y pretendía lograr tres propósitos.

Primero, la defensa de la capital, situación que se evidenciaba en la concentración de fuerzas en Aconcagua y Santiago.

Segundo, prevenir una posible invasión enemiga por el paso del Planchón y, a la vez, un desembarco en Talcahuano. Dice este autor: "*a tal objeto puede responder la instalación del batallón Concepción en la población del mismo nombre y la del batallón Chillán con dos escuadrones de caballería en Curicó*".

Tercero y último, contrarrestar posibles alzamientos de la población, lo que sería tarea de las fuerzas ubicadas en San Fernando, Talca y otras localidades.

Estas apreciaciones nos merecen ciertos reparos. En primer lugar, resulta un tanto engañoso sostener, en conjunto, lo referido a las destinaciones del batallón de Concepción en aquella ciudad y de los dos escuadrones de caballería en Chillán, ubicaciones y propósitos que apuntan a fines distintos. Mayor comprensión se lograría si el autor los hubiese tratado separadamente. En todo caso, llama la atención la condicionalidad señalada por el autor.

También nos merece cuestionamiento lo afirmado al indicarse que las decisiones tomadas por Marcó serían militarmente erradas pues mejor hubiese sido optar por concentrar el grueso del ejército en la capital y dejar la custodia del resto del territorio a cargo de las fuerzas de milicias, tal como se lo habría sugerido Judas Tadeo Reyes.[186] Sobre esta opinión debe considerarse lo que ya hemos visto, es decir, que efectivamente la mayor parte del ejército se concentraba en la provincia de Santiago. En esta misma materia también cabe señalar que más peligroso pudiese haber resultado una casi total desmilitarización de la provincia de Concepción pues evidentemente Marcó no podía echar en "saco roto" y sin mayor ponderación las noticias que recibía, fuesen estas ciertas, falsas, o artificiosamente falsas, –asunto que por demás era imposible de determinar a ciencia cierta–, y debía atender a todas ellas.

En tercer lugar, ¿podía Marcó fiarse de las fuerzas milicianas? Estos verdaderos soldados "colecticios" para usar una expresión de Joaquín de la Pezue-

---

[185] Carlos M. Sagayo, *Historia de Copiapó*, p. 213.

[186] Leopoldo Ornstein, *La Campaña de los Andes…*, p. 221.

la[187] y que creemos plenamente aplicable a estos destacamentos cuyo valer militar, salvo excepciones, no era comparable al de las tropas de línea y que, adicionalmente, al estar conformadas por vecinos que tampoco contaban con experiencia ni con un entrenamiento regular y constante, no podían resultar del todo eficaces y confiables.

Por último, ¿podía Marcó adoptar otras disposiciones teniendo un frente que en términos teóricos representaba una línea de alrededor de 570 kilómetros que debía defender con 5.020 hombres, o con 4.550, según las cifras que entrega Diego Barros Arana,[188] lo que equivaldría a siete u ocho soldados por kilómetro?

Evidentemente, y teniendo una sospecha de que la ruta de invasión principal que potencialmente utilizaría el enemigo sería cercana a la capital, asunto respecto del cual no se podía tener una certeza absoluta, pero si un grado aceptable, se imponía la necesidad de concentrar al contingente en determinados lugares porque, de lo contrario, cualquier intento defensa carecería de sentido.

Demostrando una clara conciencia de que la guerra no era una cuestión netamente local, sino que tenía una perspectiva más amplia que involucraba otros sectores geográficos aledaños, Marcó del Pont propuso una solución a la compleja coyuntura que enfrentaba: un movimiento militar mayor que alejara el peligro de invasión.

Instando a la proactividad, requirió que el ejército del rey en el Alto Perú iniciase sus operaciones cuanto antes a fin de forzar al gobierno de Buenos Aires a disponer en ese frente de las fuerzas que estaban acantonadas en Mendoza, aliviándose así la presión sobre Chile. De esta iniciativa da cuenta una carta que remitió al mariscal José de la Serna, la que no llegó a su destinatario por haber sido interceptada por las fuerzas del general Belgrano. Fechada el 3 de diciembre de 1816, el gobernador manifestaba en ella:

> *Por la carta de U.S. al teniente coronel don Fernando Cacho a su arribo al Perú, estoy cerciorado de sus acertadas ideas sobre las operaciones del ejército beligerante contra los insurgentes de Buenos Aires, que S.M. dignamente le ha confiado. Espero los mejores resultados por la combinación de los planes convenientes en este mando de mi cargo. Yo estoy dispuesto a empeñar todas las fuerzas que tengo disponibles, deseando a este fin nuestra comunicación; el subdelegado del partido de Huasco don Luis Moxó va encargado de procurarla por los caminos que de allí hay por la cordillera para la Rioja y Tucumán. No dudo que la elección de buenos conductores haga que logre la entrega de esta a V.S. y que con el mismo venga su respuesta. Debo según este proyecto manifestar a U.S. que mi situación actual es apurada, anunciándose próxima una fuerte expedición al mando del gobernador de Mendoza don José de San Martín contra este reino, por diversos puntos atacables en la distancia de 400 leguas limítrofes, para cuya defensa son escasas las tropas de mi mando, debiendo atender al mismo tiempo a la se-*

[187] Joaquín de la Pezuela, *Compendio de los Sucesos…*, p. 123.

[188] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 478.

> *guridad interior de un país subyugado, solo por la fuerza, rodeado de descontentos y partidarios de los enemigos. A no ser este contraste, me resolvería a pasar la cordillera y buscarlos en sus propios hogares; por tanto me veo en el caso de necesitar que U.S., estrechándolos en el Tucumán, observe sus retiradas para contenerlos sin que trascienda a Chile, mientras yo me limito a la defensa pasiva de los puntos por donde puedan intentarlo. Tuve el honor de haber conocido a U.S. a mi tránsito para embarcarme en Cádiz, y aunque no se me proporcionó la satisfacción de estrechar nuestra correspondencia, la oportunidad de nuestros destinos me dispensa ahora la de ofrecerme a cuanto sea de su agrado. Nuestro señor guarde a U.S. muchos años. Santiago de Chile, 3 de diciembre de 1816. Francisco Marcó del Pont.*[189]

A todas luces, y aunque el mensajero no hubiese sido interceptado, la propuesta habría resultado tardía pues la data de la solicitud solo distaba un mes y unos pocos días del inicio de la invasión, tiempo del todo insuficiente para iniciar un movimiento como el descrito en ella.

La estrategia defensiva realista estaba condicionada por la realidad geográfica del territorio, extremadamente extenso y angosto, cuestión que hasta hoy plantea problemas teóricos de difícil resolución.

En este sentido, Hans Bertling señala claramente que la proyección de la región andina hasta "*muy al interior del territorio y a inmediaciones de la parte más importante de él*", es decir el valle central, obliga a disponer de las fuerzas principales de defensa en esa misma zona, "*de manera que los combates decisivos tendrán lugar en las inmediaciones* [de los puntos más importantes] *y las consecuencias de un caso fatal serían determinantes, decisivas y sólo difícilmente reparables*".[190]

Por las razones que ya hemos expuesto, Marcó del Pont no solo debió haber presupuestado que la dirección del ataque de San Martín sería directamente hacia Santiago. También resulta lógico que supusiese que la información con que contaba San Martín respecto de la concentración de tropas realistas pudiese tener cierto peso en la planificación de la invasión, decidiendo a su contendor a operar por el sur o por el norte para así evitar enfrentar esa resistencia, y por ende el gobernador podría haber presupuestado que en la eventualidad de darse uno de esos casos al iniciarse la invasión, se facilitaría el reordenamiento táctico de los defensores.[191]

Con todo lo especulativo que este último razonamiento puede ser, y tal como hemos visto, las disposiciones adoptadas por Marcó del Pont se centraron más en la hipótesis de un ataque directo, como realmente ocurrió, sin que ello implicase desguarnecer completamente otros puntos importantes del territorio que, en caso de derrota pudiesen servir para un repliegue táctico, como también efectivamente sucedió. Examinando esto desde el otro punto de vista, es decir el de los invasores, también resulta claro que a tra-

---

[189] *Gaceta del Gobierno de Buenos Aires*, Extraordinaria, 20 de febrero de 1817.

[190] Hans Bertling, *Estudio...*, p. 196.

[191] Hans Bertling, *Estudio...*, pp. 205-206.

vés del análisis del accionar del Ejército de los Andes, no se planificó alguna acción inmediata en contra de las fuerzas enemigas situadas en la provincia de Concepción, lo que les permitió reordenarse y fortificarse.[192] Las operaciones en esa zona sólo se ordenaron en marzo de 1817.[193]

Mucho más pertinente nos parece el análisis que hace Bertling respecto de las posibilidades reales de defensa en el valle del río Aconcagua pues en él se pueden encontrar elementos que explicarían las decisiones tomadas por los mandos realistas tras los combates de Guardia Vieja, Achupallas y Las Coimas. Dice este autor:

> *Las condiciones topográficas del valle de Aconcagua y de sus inmediaciones no eran muy favorables para una defensa tenaz, especialmente con fuerzas reducidas como las realistas. Un gran inconveniente formaba el cordón situado al norte del mismo valle, al cual se podía subir desde el norte sin dificultades muy grandes; además, hay varios cajones que bajan desde ese alto en dirección al sur y hacia el mismo llano. Estas circunstancias hubieran permitido al invasor mandar por dicho cordón pequeños destacamentos al valle, para producir perturbaciones e interceptar las comunicaciones entre los defensores del camino de Uspallata y del cajón del río Putaendo, lo que pudo haber traído consecuencias muy fatales por no existir posiciones u otras condiciones topográficas favorables para oponerse a su avance, desde aquel cordón.*

A lo anterior, se agrega el hecho de que el terreno comprendido entre las localidades de Los Andes y San Felipe no facilitaba la defensa por ser relativamente plano, cultivado y encerrado. Los pequeños cerros existentes, "*que en su mayor parte se encuentran en el centro de dicho llano y al norte del río Aconcagua, servían muy poco como posiciones, de manera que una vez llegado el invasor a las entradas del valle mismo, la defensa era sumamente difícil*".

La utilización del río Aconcagua como línea de defensa también es relativizada por su posición en medio del valle:

> *El valor del río Aconcagua como línea de defensa, por encontrarse casi en el medio del llano, era naturalmente relativo. Es cierto que para el defensor habían [sic] buenos puntos de apoyo en los cerros de los Andes, de Curimón y de San Felipe en la orilla izquierda del río, y que en el lado norte de este, que con el verano es invadeable, no existen posiciones que favorezcan al enemigo, si hubiese intentado forzar el paso. Pero habiéndose adueñado el invasor de Santa Rosa de los Andes, la defensa de la línea del río se hubiera encontrado en una situación insostenible, pues quedaba entonces amenazado el flanco derecho y la comunicación por Chacabuco a Santiago.*

[192] Jaime Zepeda, Claudio Roberts y Bernard Segovia, "Significado de la Acción". Trabajo presentado en el curso Introducción al Estudio de la Historia Militar, programa de Magister en Historia Militar y Pensamiento Estratégico, Academia de Guerra, Santiago, 2015, p. 11.

[193] El 3 de marzo Florencio Terrada escribió a San Martín: *"Siendo del mayor interés para las ulteriores operaciones de ese Ejército, la más pronta ocupación de la provincia de Concepción, dispondrá V. E. que inmediatamente se verifique poniendo en movimiento todos los resortes que crea convenientes al efecto". Archivo de don Bernardo O'Higgins*, tomo XVIII, pp. 2-3.

> *Todo esto deja ver que el valle de Aconcagua debía ser defendido en la misma región andina y que una vez perdidas las posiciones en ella, ya no había mucha esperanza para oponerse eficazmente a una invasión simultánea.*[194]

En otras palabras, si el invasor llegaba a sobrepasar las posiciones defensivas ubicadas en la salida de las gargantas cordilleranas no resultaba conducente, ni tampoco práctico, presentar una resistencia mayor. Al verse sobrepasadas las fuerzas realistas en Achupallas, Las Coimas y Guardia Vieja, no resultaba lógico que los realistas contraatacaran hacia alguno de esos dos puntos (debe tenerse en cuenta la ubicación de estos puntos: Achupallas y Las Coimas en el valle de Putaendo y Guardia Vieja en la salida del paso de Uspallata) pues se abría la posibilidad de ser golpeados por la retaguardia desde el otro, y mucho menos fraccionar la fuerza y contraatacar hacia ambos. Sólo quedaba replegarse hacia la cuesta de Chacabuco y en ella ofrecer resistencia.

Esto fue precisamente lo que ocurrió en 1817. Tras fracasar en la defensa del valle de Aconcagua, las fuerzas realistas se concentraron en Chacabuco donde recibieron el refuerzo de las tropas que se desplazaron desde Santiago, esperándose el pronto arribo de otras que venían de más al sur. Ello fue, precisamente, lo que decidió al general san Martín a presentar batalla el 12 de febrero y no unos días después, como se había pensado inicialmente. Pudiese reprocharse el corto número de defensores realistas en Achupallas y Guardia Vieja, pero debe considerarse el marco general de la disponibilidad de tropas y de las posibles rutas de invasión.

En los días inmediatamente previos a la batalla de Chacabuco, ya se tenía claridad sobre la presencia de fuerzas invasoras en Aconcagua y de una fuerza menor en la zona de Curicó y Talca. En una Junta de Guerra celebrada por los altos oficiales relistas en Santiago el 5 de febrero imperó la idea de que la fuerza principal del enemigo era la que había entrado por los pasos de Los Patos y Uspallata; por ello se acordó reforzar a la división comandada por Atero enviando 200 Carabineros de Abascal y, al mismo tiempo, ordenar al coronel Morgado la reunión de las tropas diseminadas en Colchagua y Talca para su repliegue hacia la capital.[195] El resultado del combate de Las Coimas obligó a los realistas situados en Aconcagua a dirigirse hacia Chacabuco, en una acción concordante con los planteamientos teóricos que tiempo después haría Bertling.

Un curso de acción alternativo fue el planteado ese mismo día por el brigadier Rafael Maroto, quien propuso desamparar la capital y partir con las tropas y con los civiles que quisiesen migrar hacia el sur, incorporando en el trayecto a las partidas que se desplazaban hacia el norte desde Colchagua y Talca, para finalmente fortalecerse en Talcahuano donde sería posible reci-

---

[194] Hans Bertling, *Estudio…*, pp. 215-216.

[195] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, pp. 578-579.

bir auxilios externos.[196] La suerte de esta proposición fue decidida por Marcó del Pont quien dio un valor mayor a las consideraciones político-militares que a las puramente militares, pues para él la caída de Santiago podría haber implicado un levantamiento generalizado de la población del territorio.[197]

Agreguemos que la conducta del gobernador en esos mismos días hace suponer un espíritu derrotista que se expresó, por ejemplo, en el envío de parte de sus bienes personales a Valparaíso con instrucciones de que fuesen despachados lo antes posible hacia Callao, y también en la determinación que adoptó el 8 de febrero en el sentido de remitir hacia el mismo puerto al brigadier Manuel Olaguer Feliú con la misión de preparar allí el embarque de las tropas. Ese mismo día Marcó escribió al gobernador de Valparaíso, José Villegas en los siguientes términos:

> *Los enemigos por todas partes asoman en grupos considerables y cada día descubren más sus ideas de comprometernos, llamándonos la atención por todas partes para apoderarse a un tiempo mismo del reino todo, o para dividir nuestras pocas fuerzas para tamañas atenciones. Si ocurro a ellas, según se presentan, muy en breve disminuiré mi pequeño ejército con las pérdidas que son consiguientes; si me reduzco a la capital, puedo ser aislado, y perdida la comunicación con las provincias y ese puerto, me quedo sin retirada y expuesto a malograr mi fuerza, que pudiera desde luego contrarrestar la de los invasores, si los pueblos estuvieran en nuestro favor; pero levantado el reino contra nosotros, y obrando de acuerdo con el enemigo, toda combinación es aventurada, y todo resultado incierto.*[198]

No deja de ser interesante dentro de la línea de análisis que hemos planteado que en este texto el gobernador insista en la idea de que el enemigo buscaba la desconcentración de las tropas del rey al invadir "*por todas partes*".

De todo lo anterior surge, en consecuencia, la existencia de una serie de situaciones que dificultaron la actuación del ejército realista y que, indirectamente, beneficiaron al de los Andes, lográndose los resultados consabidos.

En primer lugar la escases de recursos derivada de la situación de la hacienda pública pues la falta de fondos, a pesar de todas las medidas tributarias adoptadas, no permitió ampliar las fuerzas disponibles, ni tampoco realizar obras defensivas en los principales pasos cordilleranos ni en sus zonas adyacentes inmediatas hacia el oeste; seguidamente, la escases de contingente no permitía atender todas las rutas que el enemigo posiblemente utilizaría para invadir, hecho que se veía agravado por el accionar de las montoneras en Colchagua, que obligaba a distraer una parte de esas mismas tropas.

Considerando lo anterior, la estrategia adoptada por Marcó del Pont parece ser apropiada: dividir en territorio en tres zonas, siendo las dos más septentrionales, que correspondían a la provincia de Santiago, las de mayor

---

[196] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 583.

[197] Hans Bertling, *Estudio...*, p. 227.

[198] Marcó del Pont a José Villegas, Santiago, 8 de febrero de 1817. *Archivo de don Bernardo O'Higgins*, tomo X, p. 36.

prioridad pues en ellas se concentró el grueso de la fuerza disponible, conformándose el contingente de la segunda (la ubicada entre los ríos Cachapoal y Maule) de un fuerte número de hombres de caballería, lo que le daría la movilidad necesaria para desplazarse indistintamente hacia cualquiera de las dos contiguas.

Por último, la decisión del mando realista de concentrar sus efectivos en Chacabuco es consistente con los análisis teórico-tácticos realizados posteriormente y también con las proyecciones del general San Martín, quien en sus órdenes operativas a los comandantes de las principales columnas invasoras señalaba que se debían enviar partidas de observación a esa zona y también interceptar las comunicaciones enemigas, como ya hemos visto.

CAPÍTULO VI

CRONOLOGÍA DE LAS OPERACIONES

En enero de 1817 el Ejército de los Andes inició las operaciones destinadas a llevar a cabo la invasión de Chile.

Para una mejor comprensión de esta travesía, expondremos separadamente, por columna –en sentido norte-sur--, y cronológicamente, los detalles de ella, pretendiendo con esto entregar una visión global del trayecto andino de esta fuerza.

ENERO 9

COLUMNA CABOT. Desde Plumerillo salieron rumbo a San Juan 60 hombres al mando del teniente coronel Juan Manuel Cabot. Veinte de ellos formaban parte del batallón de infantería Nº 8 y estaban a cargo del teniente Escolástico Magán; otro número igual era del batallón Nº 1 de Cazadores, mandados por el teniente Simón Santucho y finalmente completaban el grupo 20 Granaderos a Caballo dirigidos por el teniente Eugenio Hidalgo. En su destino serían reforzados con 30 a 40 milicianos.[199] Según otra fuente, estos últimos serían 80, bajo el mando del capitán Juan Agustín Cano, con seis oficiales subalternos más.[200]

ENERO 12

COLUMNA ZELADA. La columna inicia su desplazamiento desde La Rioja.[201] Según Barros Arana esto se efectuó el día 23 de enero, según lo anotamos en la sección pertinente.

COLUMNA CABOT. Esta columna inicia su desplazamiento desde San Juan.[202]

ENERO 14

COLUMNA FREIRE. Un destacamento conformado por 80 infantes y 20 efectivos montados parte hacia el sur de Mendoza al mando del teniente coronel Ramón Freire.[203] La pertenencia a distintos cuerpos y el número de efectivos de cada uno, que tomamos de las informaciones del general Soler, difiere de las especificaciones entregadas por Gerónimo Espejo, quien afirma que la fuerza estaba conformada por 100 hombres: 25 Granaderos a

[199] Miguel Estanislao Soler. *Diario Militar de las Operaciones del Ejército de los Andes*, en Gerónimo Espejo. *El Paso de los Andes…*, p. 529.

[200] Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes…*, p. 541.

[201] Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín…*, tomo I, p. 607.

[202] Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín…*, tomo I, p. 607.

[203] Soler, *Diario Militar…*, en Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes…*, p. 530.

Caballo y 75 infantes provenientes de los batallones números 7, 8 y 11 (en grupos de a 25), a los que se agregaron en calidad de voluntarios cuatro chilenos emigrados.[204]

ENERO 15

COLUMNA LOS PATOS. Este día se despacharon hacia el depósito de Manantiales 1.200 caballos de reserva, destinados al uso del Estado Mayor y de los efectivos del regimiento de Granaderos a Caballo;[205] los animales fueron enviados en tres grupos, estando cada uno al cuidado de un escuadrón de milicias con sus jefes y oficiales; también se remitieron varias recuas de mulas, forraje (cebada, maíz y afrecho) y víveres secos, tales como bizcocho, galleta, harina de maíz tostado y charqui.[206]

COLUMNA USPALLATA. En Mendoza, el general San Martín se reunió con el coronel Las Heras y, bajo secreto, le informó de su misión y le entregó las instrucciones pertinentes.[207]

COLUMNA FREIRE. La columna se encontraba en Luján de Cuyo, a 20 kilómetros del campamento de Plumerillo.[208]

ENERO 16

COLUMNA FREIRE. La columna se encontraba este día en Carrizal.[209]

ENERO 18

COLUMNA LOS PATOS. Este día se despacharon hacia el depósito de Manantiales 483 cabezas de ganado bovino en pie, al igual que el forraje necesario para los 1.200 equinos remitidos a igual punto el día 15, el que se calculaba debía bastar para alimentar a los animales por catorce días.[210]

COLUMNA USPALLATA. A las 11:30 A.M. se emprendió la marcha desde Plumerillo y se acampó en Canota a las 10:30 P.M. La marcha fue forzada y sin abastecimiento de agua en todo el trayecto. "*Solo hubo algunas pérdidas de ropa por ser algunas cabalgaduras bastante malas*".[211] Las Heras, comandante de esta columna, iba al mando del batallón 11, treinta Granaderos a Ca-

---

[204] Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes...*, p. 539. Este dato también es tomado por Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 543.

[205] Soler, *Diario Militar...*, en Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes...*, p. 530.

[206] Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes...*, p. 543.

[207] Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín...*, tomo I, p. 610. Anota Mitre que este dato le fue proporcionado por el propio Las Heras.

[208] René León Echaíz, *El Paso de Freire...*, p. 30.

[209] René León Echaíz, *El Paso de Freire...*, p. 30.

[210] Soler, *Diario Militar...*, en Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes...*, p. 530.

[211] Enrique Martínez, *Diario Particular del Sargento Mayor... de las Marchas que ha Hecho la División en la que iba Destinado sobre Chile*, en Hans Bertling, *Documentos Históricos Referentes al Paso de los Andes Efectuado en 1817 por el General San Martín*, Litografía e Imprenta Concepción, Concepción, 1908, p. 77.

ballo y 20 artilleros con dos piezas de a uno.[212] Según Diego Barros Arana, la fuerza que se puso en movimiento estaba conformada por 800 hombres.[213]

COLUMNA FREIRE. La columna se encontraba este día en las proximidades del fuerte de San Carlos.[214]

ENERO 19

COLUMNA LOS PATOS. Este día salieron desde el campamento de Plumerillo el 4º escuadrón de Granaderos a Caballo, dos compañías de Granaderos y dos compañías de Cazadores de los batallones Nº 7 y Nº 8, todas al mando de José Melián.[215] Soler entrega datos un tanto distintos al afirmar que se trataba del mismo escuadrón de Granaderos a Caballo y cuatro compañías de Granaderos.[216]

COLUMNA USPALLATA. En la orden del día de esta división, datada en Canota, se disponía:

> *Por cuerpos se largarán las mulas y se entregarán al oficial de milicias de San Luis; todos los peones se le reunirán. Los cuerpos darán parte de todas las faltas que tengan. Para hoy se dan a las compañías de[l] Nº 11 tres y media [...] [sic] por cada una y los piquetes para cada uno advirtiendo que el de San Luis debe darles raciones a los peones sueltos que se incorporarán y el de Granaderos a la plana mayor de la división.*
>
> *El comandante de Granaderos dividirá su tropa en cuatro partes para el momento en que se necesiten recibir órdenes, separando dos soldados de los mejores montados y más expertos para que estén a las inmediatas órdenes de los jefes.*
>
> *El número 11 campará en la lomada de enfrente y arroyo de por medio los Granaderos a Caballo, estos permanecerán en su mismo punto, y los de San Luis arroyo más abajo.*
>
> *Yo [Las Heras] debo de campar en la casa del alto adonde se concurrirá con las noticias pedidas como también al oír tocar la orden por alguno de los cornetas.*
>
> *Para el 20 salida antes de aclarar el día.*[217]

Soler anotó en su *Diario* que este día salieron el tren de artillería con piezas de a 4, comandado por el capitán graduado Luis Beltrán, quien iba a retaguardia de Las Heras.[218] Espejo, por su parte, detalla que la artillería estaba conformada por 7 cañones de a 4 y dos obuses de a 6 pulgadas.[219]

---

[212] Soler, *Diario Militar...*, en Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes...*, p. 530.

[213] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 544.

[214] René León Echaíz, *El Paso de Freire...*, p. 30.

[215] Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes...*, p. 546.

[216] Soler, *Diario Militar...*, en Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes...*, p. 531.

[217] Órdenes del día de la división de Uspallata, en Bertling, *Documentos...*, p. 97.

[218] Soler, *Diario Militar...*, en Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes...*, p. 531

[219] Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes...*, p. 545.

Enrique Martínez anotó en su *Diario* que se permaneció sin novedad en Canota, excepto por la pérdida de algunas mulas que fueron reemplazadas por otras de propiedad de arrieros.[220]

En Canota, Las Heras transmitió a José Prieto, subteniente del batallón de infantería Nº 11, la orden de San Martín en el sentido de que el destacamento que comandaba, situado en Uspallata, debía incorporarse a su división y que al mismo tiempo disponía que se reuniesen cuantas reses fuese posible. Asimismo, ordenó al capataz de Tambillos que estableciera una posta para las comunicaciones desde ese punto hasta Yaguaraz.[221]

COLUMNA FREIRE. Según los datos entregados por Diego Barros Arana, tras seis días de marcha por los campos despoblados situados al sur de Mendoza, la columna comandada por Freire arribó a las orillas del río Atuel e inició el ascenso cordillerano.[222] René León especifica que se encontraba en Divisadero de las Águilas, lugar que por datos posteriores que entrega, se ubica más al norte que el río mencionado por Barros.[223]

ENERO 20

COLUMNA ZELADA. Según anota Barros Arana esta columna, organizada en La Rioja y compuesta por 200 efectivos de los cuales solo 12 eran soldados de línea, emprendió su marcha hacia la cordillera.[224]

COLUMNA LOS PATOS. Salieron desde Plumerillo, bajo las órdenes de Rudecindo Alvarado, 50 artilleros con 5 cañones de montaña de a 4, y el batallón Nº 1 de Cazadores.[225] Según anotó Soler, también integraban este grupo el 3^r^ escuadrón de Granaderos a Caballo, coincidiendo en lo relativo a la artillería.[226] Según Barros Arana esta fuerza, más la que partió el día anterior, totalizaba un poco más de 1.300 efectivos.[227]

COLUMNA USPALLATA. El destacamento de Martínez emprendió la marcha rumbo a Uspallata a las 2:45 A. M., arribando a su destino las 6:45 P.M. [228]

COLUMNA FREIRE. La columna se encontraba en Arroyo Hondo.[229]

---

[220] Enrique Martínez, *Diario Particular…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 78.

[221] Juan Gregorio de Las Heras, *Diario de Operaciones del Coronel…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 33. Las Heras, *Diario…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 34.

[222] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 570.

[223] René León Echaíz, *El Paso de Freire…*, p. 31.

[224] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 562.

[225] Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes…*, p. 546.

[226] Soler, *Diario Militar…*, en Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes…*, p. 531.

[227] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 544.

[228] Enrique Martínez, *Diario Particular…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 78.

[229] René León Echaíz, *El Paso de Freire…*, p. 31.

ENERO 21

COLUMNA LOS PATOS. Desde Plumerillo salieron cuatro compañías de fusileros del batallón Nº 7 al mando de Pedro Conde.[230] Soler indica que además de esas compañías marcharon 20 artilleros con 2 piezas de a uno, todos bajo el mando del brigadier O'Higgins.[231]

COLUMNA USPALLATA. La división permaneció en Uspallata. Se revisó el armamento y la munición, resultando 13 fusiles descompuestos y "*alguna pérdida*" de la segunda; se ordenó la reparación de los elementos dañados.[232]

COLUMNA FREIRE. La fuerza, al anochecer, arribó a Atuel.[233]

ENERO 22

COLUMNA LOS PATOS. Según Espejo este día salieron desde Plumerillo 4 compañías del batallón Nº 8 al mando de Ambrosio Cramer y el Escuadrón Escolta del General en Jefe, bajo las órdenes de Mariano Necochea.[234] Desde Jahuel, O'Higgins informó a San Martín que el día anterior las cargas de municiones y sus conductores debieron acampar a una legua a la retaguardia, debido a que la división solo contaba con un baqueano y a que se había experimentado demora en la salida.[235]

COLUMNA USPALLATA. La división continuó acampada en Uspallata. Se amunicionó a la tropa (100 tiros y 5 piedras de chispa por individuo), y se inició el herraje de los caballos del tren volante y de los asignados al regimiento de Granaderos a Caballo.[236]

COLUMNA FREIRE. Este día la columna tomó camino por el valle superior del Atuel y luego se desvió hacia el sur, para llegar al río Salado.[237]

ENERO 23

COLUMNA CABOT. La columna comandada por Juan Manuel Cabot salió este día desde San Juan.[238] Según Mitre, esto se efectuó el 12 de enero, según ya anotamos.

COLUMNA LOS PATOS. Salieron de Plumerillo dos escuadrones de Granaderos a Caballo, al mando del coronel José Matías Zapiola.[239]

---

230 Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes...*, p. 547.

231 Soler, *Diario Militar...*, en Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes...*, p. 531. Véase lo indicado por Espejo para las actividades de la misma columna el día siguiente.

232 Enrique Martínez, *Diario Particular...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 79.

233 René León Echaíz, *El Paso de Freire...*, p. 31.

234 Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes...*, p. 547.

235 Bernardo O'Higgins, *Diario de Operaciones del Brigadier... Comandante del Grueso de la División de Los Patos*, en Bertling, *Documentos...*, p. 3.

236 Enrique Martínez, *Diario Particular...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 79.

237 René León, *El Paso de Freire...*, p. 31.

238 Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 564.

239 Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes...*, p. 547.

COLUMNA USPALLATA. Se mantiene el posicionamiento en Uspallata, sin novedad.[240]

ENERO 24

COLUMNA LOS PATOS. Desde el campamento de Las Cuevas, O'Higgins informó al coronel Antonio Beruti haber recibido un informe de Rudecindo Alvarado, comandante de la segunda división de la vanguardia quien, a su vez, le notificaba que el de la primera le había comunicado que había decidido suspender su marcha en Uretilla para dar descanso a las cabalgaduras. Teniendo Alvarado que detenerse, O'Higgins también debía posponer su desplazamiento por el mismo lapso en el lugar en que se hallaba.

En un segundo oficio dirigido a Beruti, O'Higgins le ordenó dar aviso a las divisiones de retaguardia que siguiesen su marcha conforme a lo planificado y que si él tuviese que detenerse por algún suceso inesperado, ello no implicaba que las demás que le seguían debiesen también hacerlo pues existía suficiente pasto y agua.

En otro oficio, O'Higgins informó al general Soler sobre la necesidad de que le enviara al baqueano Francisco Oros, pues el que lo acompañaba a él solo llegaría hasta Las Cuevas. [241]

COLUMNA USPALLATA. A las 11 A.M. se recibió parte de que el enemigo había sorprendido a la guardia ubicada en Picheuta, integrada por 5 soldados, un cabo y 8 milicianos, y que solo siete hombres habían logrado escapar. La fuerza enemiga oscilaba entre 54 y 60 efectivos. Se dio orden de que una división integrada por 83 Granaderos del batallón Nº 11 y 50 hombres de Granaderos a Caballo, bajo el mando de Martínez, partiese hacia dicho punto.[242]

Desde Uspallata, a las dos de la tarde, Las Heras comunicó al general Soler haber sido informado por el oficial que mandaba en Cruz de Caña que el enemigo se había presentado en días pasados sin otro objetivo, por las informaciones que se tenían desde Picheuta, que el de realizar un reconocimiento de la fuerza de su destacamento. Por ello había decido suspender las avanzadas para que no se advirtiese el aumento de la fuerza y

> *con el ánimo de que aún puesto en marcha con toda la división éstos mismos soldados en clase de cubierta avanguardia, ocultasen la fuerza hasta el momento de operar con ella, y habiéndola repetido la vigilancia con que debían estar para su retirada, en caso de igual suceso que el caso anterior, les remití los víveres necesarios hasta el 27 que calculo emprenderé mi marcha.*

Agregaba que esa misma jornada se habían presentado los sobrevivientes del asalto a Picheuta y que antes del mediodía había puesto en marcha una división al mando de Enrique Martínez, con víveres para cinco días,

[240] Enrique Martínez, *Diario Particular...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 79.

[241] Bernardo O'Higgins, *Diario de Operaciones...*, en Bertling, *Documentos...*, pp. 4-7.

[242] Enrique Martínez, *Diario Particular...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 80.

mulas y caballos, con orden de perseguir al enemigo hasta el pie de la cordillera.[243]

En un oficio posterior, Las Heras informó a Soler (quien estaba en Yaguaraz), que el postillón de Tambillos acababa de entregarle una comunicación suya dirigida a que activara la marcha del proveedor de víveres de vanguardia.[244]

ENERO 25

COLUMNA CABOT. La columna se encontraba en Pismata, donde permanecería hasta el día 27.[245]

COLUMNA LOS PATOS. El general San Martín salió desde Mendoza.[246]

COLUMNA USPALLATA. Antes de aclarar el día se alcanzó al enemigo en Potrerillos. Su número era el de los atacantes de Picheuta más una reserva de 250 hombres. Se les atacó por dos horas y media hasta que se retiraron "*al otro lado de la cordillera*",[247] pero no se les pudo seguir debido a la fatiga de las mulas. Las bajas propias ascendieron a 10 heridos del batallón Nº 11 y 2 del regimiento de Granaderos a Caballo. Se ignoraban las del enemigo, "*pero se cree fuera de alguna consideración por haberles visto caer muchos durante el ataque*".[248]

A las 8:30 A.M. y desde Uspallata, Las Heras ofició a San Martín indicándole que en una comunicación del día anterior había omitido dar parte del combate de Picheuta por ignorar dónde se encontraría el General en Jefe puesto que según los itinerarios debería estar en Yaguaraz y Soler en Arroyo de Uretilla, estando en su conocimiento que éste último se hallaba en el primer punto mencionado. Le informó de lo ocurrido y de las medidas que había tomado.[249]

En un segundo oficio redactado el mismo día, lugar y hora, Las Heras informó al mismo destinatario haber recibido su oficio, fechado el día anterior, con orden para que retardase sus movimientos por una jornada. Además, le da cuenta de haber recibido la noche anterior una orden de Soler para detener su marcha por dos días, ya que se habían atrasado las provisiones, agregando que quedaba en espera de instrucciones.[250]

Las Heras remitió este día tres oficios a Miguel Estanislao Soler. En el primero le notificó de las órdenes de San Martín y agregó que le había informado de la orden recibida de él, y que quedaba en espera de instruccio-

[243] Las Heras, *Diario...*, en Bertling, *Documentos...*, pp. 35-36.

[244] Las Heras, *Diario...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 37.

[245] Camilo Anschutz, *Historia del Regimiento de Granaderos...*, tomo II, p. 40.

[246] Gerónimo Espejo, *El Paso de los Andes...*, p. 549.

[247] Trasmontar las cumbres más altas y ubicarse en la vertiente occidental de la misma.

[248] Enrique Martínez, *Diario Particular...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 81.

[249] Las Heras, *Diario...*, en Bertling, *Documentos...*, pp. 38-39.

[250] Las Heras, *Diario...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 40.

nes del General en Jefe, las que le comunicaría.[251] Por medio del segundo le transmitió una comunicación del cirujano de la división, dirigido al Cirujano Mayor (James Parossien), para que se le proporcionaran los auxilios que se solicitaban "*particularmente que el número de enfermos se ha aumentado por el ataque que ha sufrido la división*".[252] Junto al tercero remitió el parte que le había enviado Enrique Martínez desde Punta de Vacas, a quien había dado orden de retirarse con sus fuerzas hacia Picheuta, dejando en el primer sitio un destacamento de Granaderos a Caballo, agregando la solicitud de que Soler lo remitiera a San Martín, por no tener certeza de su paradero.[253]

ENERO 26

COLUMNA USPALLATA. La división regresó a Uspallata a las 4 de la tarde, según la orden del día 25; en Picheuta quedó una guardia de Granaderos a Caballo.[254]

Las Heras ofició nuevamente a Soler insistiendo en la solicitud del cirujano de la división al cirujano mayor, ya que no se había recibido respuesta.[255] En un segundo oficio sobre el mismo asunto, señaló que en su división había 10 heridos y 6 enfermos, agregando que esperaba que Soler dispusiera "*lo que fuera de su supremo agrado*".[256]

Las Heras informó a San Martín que con fecha 25 había recibido la orden del general, datada el 24, para que retardase su marcha, "*en combinación de la que debía practicar todo el ejército*". También le informaba que había recibido otra orden de Soler en el sentido de retrasar el movimiento por dos días. Ahora había recibido otra de San Martín para que marchase, "*sin indicarme nada sobre dicha combinación*". Agregó haber dado parte a Soler de la orden recibida de San Martín, pero aún no había tenido respuesta y "*en estas circunstancias, interesado en el mejor cumplimiento de las órdenes de V. E., espero se sirva decirme el día que sin falta debo estar en el lugar que V. E. me tiene ordenado, para que lo que respecta a mis marchas hasta el punto indicado*".[257] Las Heras incluyó las filiaciones de tres desertores de la compañía de Cazadores del batallón Nº 11, y agregó haber despachado partidas para detenerlos, sabiéndose que se dirigían hacia Mendoza, por Villavicencio.[258]

ENERO 27

COLUMNA LOS PATOS. Desde el campamento de Uretilla, y a las 5:30 de la mañana, O`Higgins informó a San Martín que estaba pronto a emprender marcha hasta el río San Juan sin haber experimentado más inconveniente

---

[251] Las Heras, *Diario…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 41.

[252] Las Heras, *Diario…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 43.

[253] Las Heras, *Diario*…, en Bertling, *Documentos*…, p. 44.

[254] Enrique Martínez, *Diario Particular…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 82

[255] Las Heras, *Diario…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 46.

[256] Las Heras, *Diario…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 48.

[257] Las Heras, *Diario…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 49.

[258] Las Heras, *Diario…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 50.

en todo el trayecto que la enfermedad de dos cabos y dos soldados en Las Cuevas.[259]

COLUMNA USPALLATA. La división permaneció sin novedad en Uspallata.[260] Apunta Barros Arana que este día el general San Martín se hallaba en esa misma localidad, pronto a partir hacia el norte y tomar el camino hacia el camino de Los Patos.[261]

COLUMNA LEMUS. La columna comandada por José león Lemus salió este día desde el fuerte de San Carlos.

ENERO 28

COLUMNA USPALLATA. Permanece sin novedad en Uspallata. Se impartió orden de marchar al día siguiente y en la tarde se pasó revista a la división, quedando lista en armamento y munición.[262] En un primer oficio, Las Heras informó a San Martín haber recibido sus órdenes, fechadas a las 3:15 de la mañana del mismo día, para que se pusiera en marcha. Le dio cuenta de que las cabalgaduras estaban maltratadas, por lo que pensaba realizar marchas cortas, a no ser que se le ordenara lo contrario.[263] En otro oficio al mismo le informó haber decidido dejar allí al subteniente José María Prieto para que auxiliase a los enfermos, a pesar de que había llegado un oficial de milicias a hacerse cargo del lugar.[264] Finalmente, en un tercer documento daba cuenta de no haber novedad respecto del enemigo hasta Potrerillos, tal como le había sido informado por el oficial de avanzada en Picheuta.[265]

ENERO 29

COLUMNA LOS PATOS. Desde Manantiales, O'Higgins informó a Soler haber recibido el derrotero que le había enviado junto a la orden para que integrara a su división al batallón Nº 8 y a la escolta del general San Martín, y que lo siguiese con solo un día de diferencia. Agrega que los baqueanos Arancibia y Lazcano "*caminan bajo mis órdenes*".[266]

COLUMNA USPALLATA. La orden del día, datada en Picheuta, daba cuenta de las previsiones que debían tomarse en materias de seguridad, disponiéndose que todos los Granaderos a Caballo marchasen a ocupar las laderas de las Cortaderas, desde donde debería avanzar una partida de 4 hombres y un cabo, a una distancia de tres cuadras, los que serían relevados "*en la noche por cuartos*", encargándoseles la vigilancia y la información inmediata, aunque fuese verbal, de cualquier novedad. Al anochecer, la compañía del batallón Nº 11 que estuviese de guardia debía avanzar como vanguardia y

---

259 Bernardo O'Higgins, *Diario de Operaciones...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 8.

260 Enrique Martínez, *Diario Particular...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 82.

261 Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 545.

262 Enrique Martínez, *Diario Particular...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 82.

263 Las Heras, *Diario...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 51.

264 Las Heras, *Diario...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 52.

265 Las Heras, *Diario...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 53.

266 Bernardo O'Higgins, *Diario de Operaciones...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 9.

con la mitad de su fuerza cubrir de centinelas el flanco derecho hasta llegar al camino de la falda del cerro. "*Los centinelas no pasan el alerta, y sí por una seña particular del comandante de la guardia, serán recorridos por rondines*". Desde esta fecha, las compañías debían acampar en filas abiertas, con sus oficiales a la cabeza, "*sin permitir que se desnude la tropa, ni se use toque de caja para cualquiera formación*". Al día siguiente se iniciaría el servicio del conductor de equipajes.[267]

Según Martínez, la división se puso en marcha saliendo de Uspallata a las 8:45 A.M. y arribando a Picheuta a las 3:15 P. M. Quedaron en el primer punto 17 enfermos y tres oficiales. En Picheuta se recibió un parte de la avanzada ubicada en Potrerillos en el que se daba cuenta del hallazgo de un enemigo muerto, "*una corbata de paño pasada de un balazo y que todo el cerro donde se sostuvo el enemigo, estaba lleno de charcos de sangre, como así mismo que en precipitada retirada había quedado sembrado de charqui y bizcochos con el que se mantenía la avanzada*".[268]

COLUMNA FREIRE. La columna llegó este día a Los Morros, donde se incorporaron alrededor de 200 chilenos que partieron a su encuentro tras haber asaltado la ciudad de San Fernando el día 12 de enero. Este grupo habría remontado la cordillera siguiendo el curso del río Tinguiririca y cruzado por Talcaregua.[269]

ENERO 30

COLUMNA USPALLATA. La orden del día establecía que los Granaderos a Caballo debían pasar "*a situarse a Manantiales*" y que el batallón Nº 11 debía mandar a la compañía de Cazadores sobre su frente, "*a orillas de un arroyo que está más adelante del cerro*", conservando ambas guardias las órdenes dadas el día anterior. [270]

Indica Martínez que se emprendió la marcha hacia Las Polvaredas a las 8:15 A.M., arribándose a destino a las 3:15 P.M., sin novedad. [271] Existe disparidad en cuanto a la hora del inicio de la marcha pues desde Picheuta, y a las 5 A. M., Las Heras informó a San Martín que la marcha se iniciaba en ese mismo momento[272], y que al día siguiente lo haría hacia Las Leñas para desplazarse el subsiguiente hacia Las Cuevas. Las Heras también señalaba que el escalonamiento de los desplazamientos permitiría la conservación de los animales en buen estado y el cumplimiento de las órdenes recibidas, agregando que una partida de observación que había enviado hasta el Puente del Inca le había informado el hallazgo del cadáver de un enemigo y que la po-

[267] *Órdenes del día de la División de Uspallata*, en Bertling, *Documentos…*, p. 99.

[268] Enrique Martínez, *Diario Particular…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 83

[269] René León Echaíz, *El Paso de Freire…*, p. 32.

[270] Anota Bertling que estos lugares son desconocidos. *Órdenes del día de la División de Uspallata*, en Bertling, *Documentos…*, p. 100.

[271] Enrique Martínez, *Diario Particular…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 84.

[272] Las Heras utiliza la expresión "Ahora mismo me pongo en marcha hasta las Polvaredas".

sición que éstos habían ocupado se hallaba "*llena de rastros de sangre. Todo esto, unido a la precipitada fuga de su retirada en que por salvarse botaron mucha parte de víveres, de que dicha partida se ha mantenido durante su permanencia, me indica que la pérdida que ha experimentado es de consideración*".[273]

ENERO 31

COLUMNA ZELADA. La columna sorprende a una "*pequeña guardia de milicianos que los españoles tenían a orillas del río Turbio, y en las escasas habitaciones de los contornos logran renovar en parte sus provisiones que estaban próximas a concluirse*". En este punto la columna se vio en la disyuntiva de optar por seguir el camino rivereño del río Jorquera, que se une con el río Copiapó y seguir por este último hacia su destino o, en su defecto, utilizar otro por la sierra de Carrizalillo que, aunque más directo, era de más difícil tránsito. En una junta de oficiales se decidió utilizar este último y se dispuso que Mateo Larraona partiese a la vanguardia, rumbo a Copiapó, seguido por el capitán Dávila con 80 hombres.[274]

COLUMNA USPALLATA. Según señala Martínez, la división emprendió su marcha desde Las Polvaredas a las 8:30 A.M. con rumbo al arroyo de Santa María, arribando a las 4 P.M., sin novedad.[275]

La orden del día señalaba que los Granaderos debían pasar a Puquíos, desde donde avanzaría, hasta una distancia de 4 leguas, una partida de 6 hombres y un cabo. En caso de ataque enemigo esa posición debía ser mantenida. "*La compañía que se halla de guardia del Nº 11 dividiendo su fuerza en tres partes situará una en la altura de la derecha, otra al flanco izquierdo y la tercera conservando el frente de la columna que le sigue de su cuerpo; todas ellas avanzarán centinelas sobre su frente conservando las órdenes que sobre este particular se tienen comunicadas*". Se prohibió encender fuego desde las oraciones en adelante, y se dispuso que los oficiales no podrían usar sino gorras y chaqueta de uniforme.[276]

FEBRERO 1º

COLUMNA LOS PATOS. O'Higgins remitió tres oficios al general San Martín desde Los Patillos.[277]

En el primero le comunicaba encontrarse a legua y media de la vanguardia, aproximadamente, y que su marcha se había visto obstaculizada por las cargas de ella,[278] agregando que había repartido una ración de vino para enfrentar el frío, especialmente en la noche, sufriendo solamente la pérdida de "*un negrito*". Añadió que la marcha había sido penosa, más aun cuando el

---

[273] Las Heras, *Diario...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 54.

[274] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 562.

[275] Enrique Martínez, *Diario Particular...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 84.

[276] *Órdenes del día de la División de Uspallata*, en Bertling, *Documentos...*, p. 101.

[277] Anota Bertling, *Documentos...*, p. 10, que la ubicación exacta era al pie del cerro La Ramada.

[278] Anota Bertling, *Documentos...*, p. 10, que este pasaje hace referencia a la bajada del paso El Espinacito.

comandante de la escolta se había separado del resto de la división dejando así de auxiliar con sus caballos a los soldados de infantería, y que al momento de arribar él a ese punto, la fuerza mencionada ya se había integrado a la vanguardia, y que "*el comandante de ella, en nota de este día, me dice que no pudiendo retirarse a las instancias de su hermano y jefe, ha dispuesto marchar la escolta unida a aquella división y que le mande los víveres y forraje correspondientes para 12 días*". Por último, agregó que este alejamiento le había impedido enviar al "*práctico Arancibia*" como San Martín le había ordenado "*porque el comandante* [de la escolta] *se lo llevó en su compañía*".

En el segundo informó que Manuel Saavedra, su ayudante de campo, había enfermado por lo que debió ser reemplazado por "*el capitán emigrado de Chile*" Lorenzo Ruedas, lo que comunicaba esperando aprobación.

En el tercer oficio daba cuenta de que, por orden del mayor general Soler, Antonio Arcos se había presentado pidiendo "*todos los víveres que tuviese*", reservando solamente los que necesitase para dos días, lapso en el que deberían llegar otros que San Martín había dispuesto se le enviasen. Señala O'Higgins que considerando que la remesa remitida desde su retaguardia podía retardarse, había resuelto mandar a la avanzada cinco cargas de galleta, tres de charqui molido, una de aguardiente, otra de maíz y siete de charqui en rama, quedándole lo necesario para solo tres días.[279]

COLUMNA USPALLATA. La orden del día disponía que se entregara ración a la tropa, debiendo indicarse a los soldados que "*guarden una parte de ellos fiambres*". Los jefes de los distintos cuerpos debían velar por el estado del armamento, solicitando lo que fuese necesario. Se reunirían las cargas de equipaje, que quedarían a cargo de Pedro Manríquez reemplazante de Manuel Sotomayor.[280]

A las 2:30 P.M., "*después que la tropa hubo comido*", se emprendió la marcha desde el arroyo de Santa María hacia el Paramillo de las Cuevas, arribándose a las 5 P.M. Se entregó ración de galleta y vino al contingente.

[279] Bernardo O'Higgins, *Diario de Operaciones…*, en Bertling, *Documentos…*, pp. 10-13.

[280] *Órdenes del día de la División de Uspallata*, en Bertling, *Documentos…*, p. 102. A continuación de ésta, Bertling transcribe otra orden del día, pero sin data. Por el lugar en que se consigna, esto es el Paramillo de las Cuevas, distinto a la del día siguiente y de la anterior, presumimos que corresponde también a esta fecha. En ella se disponía que la compañía del Nº 11 que estaba de guardia, pasaría a ubicarse al pie de la cuesta del Paramillo, despachando una partida de 4 hombres y un cabo a la altura, debiendo notificar cualquier novedad. Todas las demás compañías acamparían sin desensillar sus cabalgaduras. Se formaría una guardia pequeña de cabalgaduras, por compañía. Se agregaba que se encargaba "*muy particularmente a los señores oficiales para que velen sobre que no hagan fuegos grandes pues de ello pierde [pende] el éxito de la empresa que se va a ejecutar*". Al oscurecer, los granaderos a caballo debían ubicarse al otro lado del paramillo y enviar una partida de observación hasta Las Cuevas. Las cargas de equipaje y municiones no se descargarían y el proveedor "*dará a los señores oficiales una ración de guerra, un chifle de vino y galleta, y para la tropa un jarro de vino y su ración de galleta a cada uno. Si se marchare de aquí se guardará un perfecto silencio y no podrá fumarse durante la marcha". Órdenes del día de la División de Uspallata*, en Bertling, *Documentos…*, p. 103.

Relata Enrique Martínez que a este punto arribó un espía que se había enviado el día anterior "*por el paraje de los Cerros Bayos*" a observar al enemigo en la "*altura de la cordillera*".[281] Según contó, se había divisado una partida enemiga de alrededor de 15 hombres. En vista de estas novedades se organizó a la fuerza en 3 divisiones. La 1ª compuesta por 15 Granaderos a Caballo, 30 Cazadores pertenecientes al batallón Nº 11 y "*la segunda* [compañía] *de fusileros del mismo a mis órdenes, por el camino de Bermejal con objeto de atacar la casucha de la altura*". La 2ª división estaba integrada por "*15 Granaderos a Caballo, igual* [número] *de Cazadores y 3ª compañía del Nº 11 al mando del sargento mayor Enrique Martínez,* [la que] *marchó por el camino de la Iglesia a cortar la retirada de la fuerza que pudiera haber en la casucha*".[282] Por su parte, la 3ª división quedó "*al mando del sargento mayor del Nº 11 y con las compañías del mismo 1ª, 4ª y 5ª por el Bermejal dos cuadras y media atrás en su marcha de la 1ª división*". Los movimientos se efectuaron en absoluto silencio, llegándose a la cumbre a las 3:15 del día 2, hallándose sólo rastros del enemigo. Se marchó hacia Las Calaveras, encontrándose allí 3 mulas abandonadas. Se detuvo la marcha para un descanso hasta las 7:00 A.M. y luego se siguió a Juncalillo.[283]

Desde el Paramillo de Las Cuevas, a las 7:00 P.M., Las Heras comunicó a San Martín estos mismos hechos relatando que durante la mañana del día anterior José Antonio Cruz, el baqueano enviado por el General en Jefe, había marchado acompañado por una partida de observación "*hasta Las Cuevas por una quebrada a la izquierda de dicho paramillo y que conduce hasta la altura de los Cerros Bayos que dan vista al alto de la Casucha de la cordillera*" con la finalidad de observar las posiciones enemigas desde ese punto. Cruz había regresado con la nueva de haber dejado a 15 hombres en ese punto. Agregaba haber emprendido su marcha a las 2:00 P.M. y que dado que "*el tiempo está bueno aunque ventoso*", aprovecharía para posesionarse de la cordillera, entendiéndose esto como el punto más elevado, y que lo haría a toda costa. Para ello emprendería su marcha, por divisiones, a las 10 de la noche y "*después de provista la tropa de galleta y vino*".[284] Cabe señalar que esa noche hubo luna llena, lo que facilitó la marcha y que, de acuerdo a la geografía política actual, estas tropas entrarían en territorio chileno.

---

281 Entiéndase "cumbre".

282 Curiosamente dice que la primera está bajo su mando y la segunda al de Martínez, es decir, la misma persona. El texto de las Heras (parte a San Martín, el día 2 de febrero) difiere en cuanto a composición de las fuerzas en lo relativo al número de cazadores que integrarían la primera y segunda división. También es distinto el objetivo. Mientras Las Heras dice que la primera iría por el camino de la Iglesia, Martínez señala que lo haría por Bermejal.

283 Enrique Martínez, *Diario Particular…*, en Bertling, *Documentos…*, pp. 85-86.

284 Las Heras, *Diario…*, en Bertling, *Documentos…*, pp. 55-56. La afirmación de que la marcha se haría por divisiones, confirma lo expresado en cuanto a la diferencia de horas entre lo anotado por Martínez en su Diario, y lo señalado por Las Heras al partir hacia Polvaredas el 30 de enero.

En un segundo oficio Las Heras informó a San Martín que en su tránsito por Potrerillos durante el día anterior, se habían encontrado tres cadáveres más de los enemigos y que presumiblemente uno de ellos era el de un oficial "*por la delicadeza de su cutis, así en la cara, manos y pies como por el pelo*".[285]

FEBRERO 2

COLUMNA LOS PATOS. Desde el campamento de La Horqueta[286] O'Higgins informó a Soler que, al igual que él, sólo había llevado víveres para doce días, y que si le faltaban a la primera división "*no puedo yo, ni nadie, ser responsable, mucho menos cuando llevo una jornada atrasada*". Agregó que con Arcos le había avisado el día anterior que sus provisiones estaban al otro lado del paso del Espinacito, y que si el tiempo lo permitía le enviaría 17 cargas, pero aún no habían llegado a su campamento.

También le informó que Mariano Solís había arribado a Los Patillos transportando cargas para la vanguardia esa tarde, y que le había ordenado que inmediatamente se pusiese en marcha para llegar durante la noche al Mercedario, donde presumía que lo encontraría. Insistiendo en el tema de los víveres, añadió que "*me hallo aquí sin una libra de provisión de clase alguna*" y concluyó deslindado toda responsabilidad en el tema del abastecimiento de la primera división diciendo "*si yo fuere Proveedor General, quedaría sin duda alguna responsable a las necesidades que V.S. sufre*". En una post data señaló que creía que en pocas horas llegarían los víveres destinados a la vanguardia y que sería conveniente que dejase algunas mulas en su campamento para que lo alcanzasen lo más rápidamente posible. También irían los destinados a la escolta que, por orden del mismo Soler, marchaba junto a esa división.[287]

La crítica que O'Higgins hacía a Soler era bastante simple. El mismo Soler había ordenado que la escolta se incorporara a su fuerza, engrosando así su contingente, pero sin haber previsto que los víveres no alcanzarían. Este tipo de relaciones entre Soler y O'Higgins, caracterizables por lo menos como complejas, deben considerarse a la hora de calibrar el ánimo existente entre ambos generales, asunto que influyó en sus posteriores desencuentros.

Este mismo día O'Higgins redactó, en Quebrada Ancha, una carta a San Martín. En ella le daba cuenta de haber recibido un informe de Soler sobre haberle llegado el día anterior las cargas de provisiones, "*cuando temprano, por la mañana, las vi yo pasar por él*". Según relata O'Higgins, Soler decía ignorar si él había tenido los mismos atrasos y comenta: "*No puede ser así, cuando sus mismos oficiales y ayudantes han visto marchar esta división en el mayor orden y unión, y el mismo Soler, que lo sabe, me escribió ayer para que no me moviese hoy hasta las dos de la tarde, sin duda para que no lo alcanzase,*

[285] Las Heras, *Diario…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 57.

[286] Según Bertling, *Documentos…*, p. 15, este punto es aquel en que, en el valle de Los Patos se separan dos rutas que conducen, respectivamente, a los pasos de Valle Hermoso y Las Llaretas, agregando que por el primero circuló el destacamento de Arcos y por el segundo el grueso de la división.

[287] Bernardo O'Higgins, *Diario de Operaciones…*, en Bertling, *Documentos…*, pp. 14-15.

como sucedió ayer a las cuatro de la tarde, que alcancé a divisar su retaguardia desde este punto".

Agregaba O'Higgins que, contra sus órdenes, la escolta se había adelantado "*para quedar en la división de vanguardia*", y luego entregaba algunos datos puntuales: la guardia que escoltaba las provisiones se encontraba sin novedad en Patillos; las mulas bastante rendidas; el Cirujano Mayor Parossien había marchado a incorporarse a la vanguardia por orden de Soler y había muerto un soldado del batallón Nº 7, ignorándose la causa de su deceso.[288]

Desde el Mercedario Soler informó a San Martín de la detención de dos sujetos residentes en Petorca que, al tenor de sus declaraciones, se encontraban rastreando ganado en la cordillera. Sólo uno de ellos es identificado, Fermín Porras, a quien el coronel Portus decía conocer y calificaba de "*hombre de bien y buen patriota*".[289] Agregaba que según los dichos de estos sujetos, en Santiago no había tropas, en Petorca nada se sabía aún de las operaciones del ejército y que "*no hay guardia alguna en Leiva, ni saben que las hallan en los demás puntos hasta Ramilla, a excepción de una de seis hombres en el cajón de Chincolco, y otras en las Lagunas, de igual fuerza, la cual mando sorprender ahora mismo*". Agregaba Soler que considerando el tenor de estas informaciones, había decidido apresurar su marcha llevando a los individuos como guías y haber avisado a O'Higgins para que también apresurara las suyas. Adicionalmente apunta: "*voy a ver si en cuatro jornadas, o cinco cuando más, puedo posesionarme de San Antonio de Putaendo*", lo que implica que cumpliría este propósito el día 6 o a más tardar el 7 de febrero.[290]

COLUMNA USPALLATA. La orden del día disponía que al anochecer los Granaderos a Caballo deberían estar aprestados para marchar hacia el punto que se les indicaría oportunamente. El comandante de la artillería debía disponer que se montasen las piezas y posteriormente emplazarlas junto a la guardia de prevención. Luego de oscurecer, esta última debía dividirse en tres partes "*dos de ellas se situarán en el Juncal desde donde echarán sus avanzadas hasta cuadra y media más adelante, y la otra parte tomará la altura a su espalda de la boca de la quebrada*".[291] Por su parte, la compañía de servicio del batallón Nº 11 debía tomar posesión del punto donde estaría su guardia y dividir su fuerza en cuatro partes, manteniendo siempre en turno a una de ellas sobre las armas hasta después de hecha la descubierta. En la

---

[288] Cristián Guerrero Lira y Nancy Miño Thomas, editores, *Cartas de Bernardo O'Higgins*, Historia Chilena, Santiago, 2011, tomo III, pp. 57-58.

[289] *Partes del General don Miguel Estanislao Soler y del Mayor don Antonio Arcos*, en Bertling, Documentos..., p. 145.

[290] *Partes del General don Miguel Estanislao Soler...*, en Bertling, *Documentos...*, pp. 145-146. Bertling precisa que "Leiva" eventualmente pudiese ser *"la confluencia del río Leiva con el estero que viene del paso de las Llaretas, de cuyo punto se dirige un camino por Sobrante a Petorca"*. Respecto de "Ramilla", señala que debe ser "Ramadilla", lugar cercano a la Guardia de Achupallas y que "Lagunas" es un punto desconocido.

[291] Anota Bertling, *Documentos...*, p. 104, que probablemente se trate de la quebrada de Navarro.

mañana, el servicio de centinelas seguiría como antes, y el resto de la tropa "*con sus oficiales a la cabeza dormirá en forma sin desnudarse*". Si la guardia o puestos avanzados fuesen atacados debían retirarse en orden hasta la altura en que estaría emplazada la artillería. Desde la puesta del sol estaba prohibido hacer fuego en cualquiera parte del campo. El santo y seña del día era "*Nuestro ejército ha vencido el mayor empeño*".[292]

Martínez anotó en su *Diario Particular* que se permanecía en Juncalillo, sin novedad, habiéndose designado una compañía para servicio de retenes y enviado a un espía acompañado por una guerrilla de 30 Granaderos a Caballo hasta la Guardia, es decir la actual Guardia Vieja, verificándose la salida de este grupo a las 9:00 P.M. y su regreso a las 3:30 A.M, habiendo llegado solo hasta El Peñón, sin nada que informar.[293]

A las 9:15 P.M el coronel Las Heras datóel oficio que dirigió al general San Martín desde Juncalillo, relatando el traspaso de la cima cordillerana:

> *Excmo. Señor: Ayer dije a V.S. que estaba resuelto aprovechar la coyuntura de la poca vigilancia de los enemigos, para posesionarme de las alturas de la cordillera, o a tomarla a toda costa; en su consecuencia, dispuse dividir la fuerza de mi división en tres partes. Las dos primeras, compuestas cada una de 15 Granaderos a Caballo, 50 Cazadores y una compañía de fusileros, y debían operar, la una por el camino de la Iglesia, al mando de mi segundo, sargento mayor don Enrique Martínez, y la otra por el Bermejal, a mis órdenes, con el objeto de atacar [a] la fuerza que hubiese en la casucha del alto, y la tercera de tres compañías de fusileros, a las órdenes del sargento mayor don Ramón Guerrero, en clase de reserva por el citado camino del Bermejal. La marcha he emprendido a la 1 y media A.M. y a las 3 un cuarto A.M., toda la fuerza ocupaba las alturas, mas no habiendo encontrado otra cosa que rastros de haber andado enemigos el día anterior, me dirigí con ánimo de sorprender la fuerza que allí pudiera haber, y que tampoco tuvo efecto por las mismas razones que en el paraje antecedente. Allí permaneció mi tropa un rato en clase de descanso y después marché al Juncalillo donde actualmente me hallo. He tomado las medidas necesarias para la defensa en caso de ser atacado, pero como esto sólo no llena el objeto de mi comisión y que por otra parte, no puedo emprender mi marcha sin algunos conocimientos de las operaciones del enemigo, en este momento mando un espía que deberá alejarse sólo hasta la Guardia y aun así, sostenido por una guerrilla corta de 30 hombres bien montados, y según lo que me digan, emprenderé algún movimiento esta misma noche, a ver si consigo algunos prisioneros quienes me faciliten algunos conocimientos. De su resultado daré parte a V.E. oportunamente. Dios guarde a V.E. muchos años. Juncalillo, y febrero 2 de 1817, a las 9 un cuarto de la noche.*[294]

FEBRERO 3

COLUMNA USPALLATA. En la orden del día se disponía que el batallón Nº 11 alistase una compañía para el servicio de retenes. Por su parte, el coman-

[292] *Órdenes del día de la División de Uspallata*, en Bertling, *Documentos…*, pp. 104-105.

[293] Enrique Martínez, *Diario Particular…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 87.

[294] Las Heras, *Diario…*, en Bertling, *Documentos…*, pp. 58-59.

dante del piquete de Granaderos a Caballo montaría a su tropa, la que debía prepararse para marchar hacia donde se le indicaría con 20 hombres y un oficial subalterno del Nº 11 que se colocarían a sus órdenes. La artillería "*seguirá el método prescrito*".[295]

Martínez anotó en su *Diario Particular* que a las 9:30 A.M. se recibió orden del general San Martín, fechada el 1º de febrero en Manantiales, para que se demorase la marcha por dos días. A las 12:00 se despachó una guerrilla integrada por 30 Granaderos a Caballo y 70 fusileros del batallón Nº 11 a realizar labores de exploración. Este grupo debía cruzar el río frente a El Peñón, tomar las alturas de los potreros de Villarroel y aproximarse hasta Los Hornillos. Al mismo tiempo se situarían dos centinelas en la altura derecha

> *del cerro en que nacen los manantiales y en el frente al Juncalillo; estas podrían descubrir hasta la ladera del Fierro inmediata a la Guardia y con la orden de que si observaban alguna partida enemiga o que otra guerrilla que se retiraba haciendo fuego, hiciera una seña particular, para que este efecto, y otra para en caso que viesen que otra guerrilla los avanzaba haciéndolos retirar.*

A las 9:00 P.M. regresaron los centinelas sin más novedad que haber observado el arribo de otra guerrilla a las inmediaciones de la Guardia.[296]

Desde Juncalillo el coronel Las Heras remitió dos oficios al general San Martín. En el primero, firmado a las 12:15 A.M., informó haber quedado enterado de la orden del 1º de febrero en la que se disponía que el día 8 su fuerza debía entrar a la ciudad de Los Andes.[297] En el segundo, redactado 15 minutos después, le daba cuenta de que el espía enviado había llegado hasta El Peñón, sin encontrar novedad. Agregó que se aprestaba a despachar otra guerrilla de 50 hombres con la orden de acercarse hasta la Guardia, "*por la otra banda del río y por la altura de los potreros de Villarroel*", aprovechando así "*el abandono de estos puntos por el enemigo*", hecho este último que le hacía sospechar que se sabía de las operaciones del ejército. Decía Las Heras que era presumible que el enemigo pensase "*hacer entrar a mi división a puntos donde pueda atacarla por los flancos y retaguardia*", valiéndose de la movilidad de su caballería. Por eso, y hasta tener más información, permanecería en Juncalillo sin perder de vista las instrucciones que había recibido.[298]

COLUMNA FREIRE. En la tarde de este día, la columna acampó en las vegas de Cumpeo.[299]

FEBRERO 4

COLUMNA LOS PATOS. Desde el campamento del Mercedario, O'Higgins informó a Soler que dos noches atrás le había remitido 7 cargas de víveres

[295] *Órdenes del día de la División de Uspallata*, en Bertling, *Documentos...*, p. 105.

[296] Enrique Martínez, *Diario Particular...*, en Bertling, *Documentos...*, pp. 88-89.

[297] Las Heras, *Diario...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 60.

[298] Las Heras, *Diario...*, en Bertling, *Documentos...*, pp. 61-62.

[299] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 571.

y el día siguiente dos más, habiéndole ordenado al comisionado que fuese raudo en su cometido pues, de lo contrario, se le haría responsable de cualquier atraso por falta de víveres. Le informó también que en ese momento estaba pronto a ponerse en marcha y que se esforzaría para llegar a Putaendo en dos jornadas menos que las previstas en el itinerario, conforme se lo había dicho Soler en oficio del día 2 de febrero.[300]

Este día el general San Martín informó al gobierno de Buenos Aires, desde el "*cuartel general de Ortiz, media jornada después del Mercedario*", de las acciones en Picheuta y Potrerillos.[301] En un segundo parte, desde el mismo lugar, refirió que había decidido que se avanzase en marchas forzadas y manifestó que de no presentarse contratiempos, antes de tres días la vanguardia podría estar en posesión del valle de Putaendo y que estimaba que Las Heras ya estaría apostado en Juncal, amenazando la guardia del enemigo.[302]

La estimación de San Martín relativa a la fecha de probable ocupación de Putaendo en tres días más, esto es el 7 de febrero, es coincidente con los cálculos que Soler le había expresado en su comunicación del día 2 anterior.

Desde Piuquenes, y a las 5 de la mañana, el general Soler informó al general San Martín que la partida enviada junto a Fermín Porras para sorprender a los 6 realistas en Chincolco había regresado "*sin otra novedad que haber encontrado 4 vacas con sus terneros que me presentó*". Agregaba que se comunicaría con Antonio Arcos para acercarse a la Guardia de Achupallas, lo que efectivamente se realizó, derrotándose a los realistas ubicados en ese paraje.[303]

COLUMNA USPALLATA. Según se dispuso en la orden del día, la 5ª y la 6ª compañía del batallón Nº 11 debían estar prontas, con armamento y municiones, para marchar al destino que se indicaría oportunamente. Por su parte un oficial de milicias de San Luis a quien no se identifica, debía aprontar las mulas, y los mineros con sus herramientas deberían marchar tras ellas. El santo y seña era: "*El bravo argentino traspasó los Andes*".[304]

Las presunciones del coronel Las Heras en cuanto a que el enemigo ya debía sospechar de las operaciones del ejército, o al menos de las de su división, parecen comprobarse por el contenido del oficio que este día dirigió al general San Martín desde Juncalillo a la 1 P.M. En él indicaba que a las 11:30 de la mañana había recibido el parte del comandante de la guerrilla que había enviado a vigilar las cercanías de la Guardia, Juan Aldao, y que junto a ese documento le había remitido tres prisioneros "*de Chillán*", apresados a dos cuadras de la Guardia y que habían recibido orden de reconocer el camino

[300] Bernardo O'Higgins, *Diario de Operaciones…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 16.

[301] *Órdenes Dadas por el General San Martín al Ejército de los Andes y Partes de él al Gobierno de Buenos Aires*, en Bertling, *Documentos…*, p. 123.

[302] *Órdenes Dadas por el General San Martín…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 124.

[303] *Partes del General don Miguel Estanislao Soler…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 147.

[304] *Órdenes del día de la División de Uspallata*, en Bertling, *Documentos…*, p. 106.

"*por la noticia que habían tenido, de que un espía patriota había salido de Villa Vieja con dirección a este punto*". [305] Según lo que se había logrado aclarar, la vanguardia enemiga estaría formada por 70 a 80 valdivianos y 20 colorados; en Los Andes se situarían 250 enemigos más que habían estado en Potrerillos (talaverinos, chilotes y granaderos), mientras que San Felipe estaría guarnecido por el resto del batallón de Valdivia, menos dos compañías que habían sido destinadas a Valparaíso.

Agregaba Las Heras que la guerrilla se había retirado hasta Ojos de Agua, donde esperaba órdenes, y que en ese momento estaba despachando a la compañía de Cazadores y la 5ª del batallón Nº 11 para que unidas a la primera atacasen la Guardia, antes de que fuese reforzada, para posteriormente replegarse hasta Juncalillo. También dio orden de demoler cuanta fortificación se encontrase en el camino, y por ello "*marchan a retaguardia los mineros con las herramientas*".[306]

Anota Martínez que la división permaneció en Juncalillo y que a las 11:30 A.M. se recibió a tres prisioneros enviados por la guerrilla, la que se había desplegado sobre Ojos de Agua. A la misma se le reforzó con una compañía de cazadores y otra de fusileros "*que toda debía de operar bajo las órdenes de mi segundo sargento mayor Enrique Martínez*[307] *y atacar a la Guardia, como lo verificó al ponerse el sol, según parte que a las 3 de la noche se recibió*". Según ese documento, la fuerza enemiga estaba compuesta por 94 hombres, se hicieron 43 prisioneros, más dos oficiales y 25 resultaron muertos. Las bajas propias solo ascendieron a 5 heridos. Se tomaron 57 fusiles, 10 tercerolas, algún correaje y bayonetas, 400 cartuchos y algunos víveres. Tras destruir las fortificaciones, la guerrilla se retiró.[308]

A las 9:30 P.M., el coronel Las Heras remitió otro oficio al general San Martín, dándole cuenta de que Martínez había atacado a la Guardia, que tenía en su poder a 38 prisioneros, entre ellos dos subtenientes del Valdivia.[309] Las bajas propias ascendían a 5 heridos leves, todo esto en un ataque que había durado una hora y media. Las Heras relataba que como los enemigos habían pretendido fusilar a un cabo apellidado Contreras, que había sido apresado en Picheuta, había enviado a un prisionero de poca importancia con "*un oficio al primer comandante* [enemigo] *diciéndole que la suerte de Contreras será [la] de todos los prisioneros, inclusos los oficiales*".[310]

[305] Con este nombre se conocía a la ciudad de San Felipe.

[306] Las Heras, *Diario…*, en Bertling, *Documentos…*, pp. 63-64.

[307] Curiosamente se reitera esta situación, ya vista anteriormente. Pareciera que el narrador no fuese Martínez, sino que Las Heras.

[308] Enrique Martínez, *Diario Particular…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 90

[309] Se trataba de Santiago y León Barrientos, los que según oficio de Las Heras a Luis Beltrán fueron enviados a la retaguardia bajo la custodia de Calixto Enríquez a fin de ser remitidos a Mendoza. Las Heras, *Diario…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 66.

[310] Las Heras, *Diario…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 52.

COLUMNA FREIRE. Según informó Ramón Freire el 12 de febrero, en la madrugada de este día se enfrentó al enemigo para luego replegarse hacia La Veguilla.[311]

FEBRERO 5

COLUMNA LOS PATOS. O'Higgins envió varios oficios a San Martín desde el campamento de Horqueta de Leiva.[312] En el primero informó haber remitido un estado de su fuerza, incluyendo el número de capataces, peones, armamento y municiones. En el segundo, dio cuenta del cumplimiento de la orden de enviar, el día anterior, 11 cargas de charqui y una de galleta a la división de Soler.[313] Luego, desde Las Vegas del Portillo, informó al mismo destinatario haber llegado a ese punto encontrando dos divisiones de la vanguardia al mando de Anacleto Martínez, las que se desplazaban de infantería por falta de mulas, señalando que las auxiliaría con las sobrantes que tenía, por lo que había ordenado "*echar pie a tierra a esta división*" y esperar órdenes superiores respecto del lugar donde debía acampar esa noche.[314]

En otro, del mismo día y lugar, con la especificación de haberse firmado a las 11 A.M., reiteró a San Martín haber recibido 42 cargas en Los Patos, de las que había remitido doce a Soler la noche anterior, agregando que tenía víveres para seis días, "*esto es, racionando harina sola por día*", pero igualmente inspeccionaría las existencias y si resultase una cantidad mayor a la que debía conducir, la enviaría a la retaguardia. También decía que la división de Martínez llevaba, según se le había informado, alrededor de 600 hombres a pie y que en cuanto lo alcanzara le proporcionaría mulas para que al menos monte a la mitad de su tropa.[315]

Continuando su avance, O'Higgins informó a San Martín desde las Vegas del Cuzco que habían "*resonado las concavidades de esta cordillera a los vivas que ha producido la plausible noticia que V. E. me comunica. El gozo inspira nuevo aliento a mis tropas y espero vencer todas las dificultades que presenta la cordillera*". Aunque el texto no señala un hecho específico, solo es posible pensar que se refiera al ataque a Guardia Vieja. Agrega O`Higgins que se había detenido para desensillar las mulas que remitiría a la segunda división de la vanguardia y señalaba: "*yo caminaré como V. E. me ordena y todo se hace con mayor gusto cuando fueran las incomodidades mayores*".[316]

[311] *Documentos Referentes a las Divisiones que operaron…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 164.

[312] Bertling identifica este lugar como aquel en que se ramifican los caminos de la confluencia del río Leiva en el estero de las Llaretas. Bertling, *Documentos…*, p. 17.

[313] Bernardo O'Higgins, *Diario de Operaciones…*, en Bertling, *Documentos…*, pp. 17-18.

[314] Bernardo O'Higgins, *Diario de Operaciones…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 19.

[315] Cristián Guerrero Lira y Nancy Miño Thomas, editores, *Cartas de Bernardo O'Higgins*, tomo III, pp. 58-59

[316] Bernardo O'Higgins, *Diario de Operaciones…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 20.

COLUMNA USPALLATA. Indica Martínez que se mantuvo la posición en Juncalillo, sin mayor novedad, salvo un temporal de granizo y agua entre las 4:30 y 6:30 P.M.[317]

En esta fecha se emitieron dos órdenes del día. La primera se originó en la tormenta ya consignada, disponiéndose que tanto el armamento como las municiones debían cubrirse para evitar su deterioro.[318] La segunda establecía el orden de marcha: "*1ª y 6ª compañía y 30 hombres de la 2ª del Nº 11 a mula, los restantes a pie. Todas las monturas sobrantes de este cuerpo marcharán en las mulas restantes ensilladas*". La artillería debía llevar solamente las 2 piezas, 140 tiros de metralla y bala para cada una, el equipaje de puentes y 120 tiros de fusil. Del batallón Nº 11 se debían sacar 4 compañías de fusileros de 30 hombres, "*los menos útiles, que deben quedar en este punto con el oficial que nombrase* [,] *encargados de los sobrantes de todas las clases*". La guerrilla de vanguardia estaría integrada por Granaderos a Caballo, 30 hombres del Nº 11 con un oficial subalterno, e iría al mando de capitán José Aldao, quien "*echará sus partidas en observación de la marcha, 8 cuadras más atrás de los cazadores del Nº 11 y las 2 piezas con sus municiones y el equipaje de puente y los mineros con sus herramientas*". Dos cuadras más atrás, el batallón Nº 11 se desplazaría llevando munición y por lo haría último el hospital. "*Todo oficial podrá ir en su caballo propio o en las mulas del Estado*".[319]

Este día el coronel Las Heras envió tres oficios al general San Martín. En el primero le proporcionaba más antecedentes respecto del ataque a la Guardia: la fuerza enemiga estaba conformada por 94 hombres; se tomaron 45 prisioneros, incluyendo sargentos y subtenientes; uno de los apresados se fugó antes de llegar a Juncalillo y a otro le dio la libertad a fin de enviar un oficio al comandante enemigo; otros dos (un tambor y un soldado) se han pasado a la guerrilla de su división.[320] Añadió que por las relaciones que se le habían dado, había más de 25 enemigos muertos.[321] Por último, anunciaba que al día siguiente retomaría su marcha, pero a pie por lo maltrechas que estaban las cabalgaduras.[322]

Las Heras ordenó que los prisioneros fuesen conducidos a la retaguardia por el teniente de milicias Severo Sosa, quien debía entregarlos a Luis Beltrán. Si bien en el oficio respectivo Las Heras señalaba que iban en camino

---

[317] Enrique Martínez, *Diario Particular...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 91.

[318] *Órdenes del día de la División de Uspallata*, en Bertling, *Documentos...*, p. 97. Al comentar el santo y seña del día "La vanguardia ha entrado al valle", Bertling anota lo siguiente: "*parece que en ese día ya se tuvo noticia de que el destacamento del mayor Arcos se había apoderado el 5 de la guardia de Achupallas*". Debe precisarse que aquel enfrentamiento tuvo lugar el día 4, y se estima imposible que el día 5 la noticia ya hubiese sido conocida en Juncalillo, máxime cuando el parte remitido por Arcos a Soler indica que el ataque se efectuó alrededor de las cinco de la tarde.

[319] *Órdenes del día de la División de Uspallata*, en Bertling, *Documentos...*, pp. 107-108.

[320] "Pasarse" equivale a desertar e integrarse a las filas contrarias.

[321] Las Heras, *Diario...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 67.

[322] Las Heras, *Diario...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 70.

41 prisioneros[323], en otro documento, remitido en la misma fecha al Gobernador de Mendoza, daba cuenta de la victoria obtenida en la Guardia, e informaba que remitía para custodia a 47, incluyéndose a dos oficiales y algún armamento.[324]

FEBRERO 6

COLUMNA CABOT. Según el oficio enviado por Cabot a Juan Martín de Pueyrredón el 12 de febrero de 1817 desde el valle de Sotaquí, el día 6 su división se encontraba en la Cañada de Los Patos.[325] Barros Arana apunta que este día, "*al llegar al valle* [del río Limarí], *se apoderaron por sorpresa y sin hallar resistencia, de la guardia que los españoles tenían cerca del caserío de Carén*".[326]

COLUMNA LOS PATOS. Desde el campamento ubicado en El Cuzco, O'Higgins dio cuenta a San Martín del cumplimiento de su orden de auxiliar a Anacleto Martínez y haberle entregado el día anterior alrededor de 400 mulas. Asimismo informó que de las 130 que San Martín le había remitido, solo había recibido 124. Así y todo, sumando las que él traía, llevaba mucha tropa a pie y, a pesar de ello, haría todo lo posible por avanzar cuanto antes a Putaendo, agregando que "*el presbítero don Casimiro Alvaro*[327] *queda en éste punto para dar a V. E. una razón individual de los víveres que quedan a esta división para tres días*".[328]

En otro oficio, escrito en Achupallas, O'Higgins informó a San Martín haber llegado esa tarde sin novedad, a pesar de que mucha gente había transitado de infantería por falta de mulas, añadiendo que pretendía continuar su marcha hacia Putaendo al día siguiente.[329]

COLUMNA USPALLATA. Señala Martínez que la división se puso en marcha hacia la Guardia, arribando al atardecer y acampándose con dos guerrillas

---

[323] Las Heras, *Diario...*, en Bertling, *Documentos...*, pp. 70.

[324] Las Heras, *Diario...*, en Bertling, *Documentos...*, pp. 69. No se puede afirmar con entera certeza, pero es probable que el armamento remitido sea parte del tomado al enemigo. Existe en estos documentos una clara diferencia numérica pues a San Martín le informaba que se habían capturado 45, a Beltrán que le remitía 41 y al gobernador de Mendoza que eran 47. Presumiblemente el número de capturados sea 47, esto es sumándose los dos oficiales. Ahora bien, si a los 45 suboficiales descontamos un fugado, uno destinado como mensajero al enemigo y dos que se pasaron a la división, obtenemos como resultado cuarenta y uno. Recuérdese que los oficiales habían sido remitidos con anterioridad.

[325] *Documentos Referentes a las Divisiones que Operaron de San Juan a Coquimbo, de Mendoza por el Portillo a Santiago, y de San Carlos por el Planchón a Talca, en Bertling, Documentos...*, p. 156. También en Camilo Anschutz, *Historia del Regimiento de Granaderos...*, tomo II, p. 40.

[326] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 564.

[327] Probablemente se trate de un error de transcripción del nombre de Casimiro Albano.

[328] Bernardo O'Higgins, *Diario de Operaciones...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 21.

[329] Bernardo O'Higgins, *Diario de Operaciones...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 22.

a la vanguardia. Se supo de la muerte de uno de los soldados de cazadores heridos en el ataque del día 4.[330]

COLUMNA LEMUS. La columna de Lemus se aproxima a San Gabriel.[331]

FEBRERO 7

COLUMNA LOS PATOS. La avanzada de esta columna se enfrentó a los realistas y los derrotó en Las Coimas, en el trayecto entre Putaendo y San Felipe.

Desde San Andrés del Tártaro, O'Higgins informó a San Martín haber recibido orden de Soler para acelerar la marcha hasta la capilla de Putaendo, debiendo detenerse una legua antes de llegar a ese punto,[332] donde le avisaría lo que conviniese. Señala que Soler le había informado su intención de proceder a ocupar la villa de San Felipe.[333]

Desde el mismo lugar, en otro oficio, O'Higgins informó a Soler encontrarse a una legua y media de su posición, amunicionando a la tropa;[334] luego, a las seis de la tarde, le comunicó desde los potreros de Vicuña que había decidido acampar pues su fuerza no había comido en todo el día, lo que le imposibilitaba cumplir la orden recién recibida de seguir su marcha hasta Las Coimas, señalando que en caso de existir alguna urgencia, se le avisase para marchar inmediatamente.[335] En un siguiente oficio, dirigido al mismo destinatario, O'Higgins manifestó que había recibido un oficio suyo a las dos de la tarde, en el que se le prevenía adelantar su marcha hasta situarse a una legua del punto que ocupaba la vanguardia. Agregaba O'Higgins que esa era la interpretación que podía darse al referido documento, puesto que Soler lo databa en Putaendo,

> *expresión que no me da luz de la ubicación de V. S. respecto a que todo el valle se comprende bajo este nombre ya porque no debo anteponerme a las divisiones de vanguardia sin orden determinante. En esta perplejidad y siempre avanzando, lo consulté a V. S. sin pérdidas de momentos, y la respuesta en que se me previene me aproxime no ya una legua, sino dos, llega al ponerse el sol en perjuicio de esta división, cuyos soldados se hallaban hasta esa hora sin comer. En esta inacerción me ocurre el desorden que era de recelar, acampándome de noche sin previo reconocimiento del campo, y sin poder proporcionarme potreros para las cabalgaduras que caminan sumamente estropeadas. A esto se agrega el alcance que hago al capitán Frutos el que me expresa no tener orden aún de seguir adelante; todas las consideraciones me obligan a hacer alto. Pero a las 2 de la mañana si las divisiones de V. S. no se me interponen, concluiré temprano mi jornada.*[336]

---

[330] Enrique Martínez, *Diario Particular…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 91.

[331] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 569.

[332] Conocido según Bertling como Lo Vicuña. Bertling, *Documentos…*, p. 23.

[333] Bernardo O'Higgins, *Diario de Operaciones…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 23

[334] Bernardo O'Higgins, *Diario de Operaciones…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 24.

[335] Bernardo O'Higgins, *Diario de Operaciones…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 25.

[336] Bernardo O'Higgins, *Diario de Operaciones…*, en Bertling, *Documentos…*, pp. 26-27.

A las 9 de la noche O'Higgins dio cuenta a San Martín, desde el mismo lugar, de las órdenes de Soler y de su decisión de acampar para evitar confusiones al marchar de noche.[337]

COLUMNA USPALLATA. Se procedió a la sepultación de los enemigos muertos en la Guardia y se emprendió la marcha hasta el puente del río Colorado "*que se encontró abandonado y algo deshecho*". La división acampó "*en las alturas tomándolas con la artillería, al faldeo de la derecha la infantería, en el paso bajo del río Colorado, los Cazadores del 11 y en las alturas a la derecha al otro lado del río los Granaderos a Caballo con 20 hombres de fusil, teniendo la retirada en caso de ataque por el punto protegido de todos*".[338]

COLUMNA LEMUS. Según consta en un oficio que el gobernador de Mendoza, Toribio Luzuriaga, dirigió a Juan Martín de Pueyrredón el 13 de febrero de 1817, había recibido una nota de Juan José Lemus, desde Peñón Rajado, en la que le daba cuenta que este día había tratado de sorprender a la Guardia de San Gabriel, pero su presencia había sido notada por el destacamento enemigo, el que emprendió la fuga. Ante esto había decidido situarse en Los Piuquenes.[339]

FEBRERO 8

COLUMNA CABOT. Según informó Cabot a Juan Martín de Pueyrredón, este día se apresó a la guardia de Los Patos y al relevo que iba en camino.[340]

COLUMNA LOS PATOS. Desde San Felipe, el general San Martín informó a Pueyrredón del desarrollo total de las operaciones, texto que por su importancia transcribiremos íntegro:

> *Excelentísimo señor: Un admirable encadenamiento de sucesos prósperos sigue hasta la marcha de mis tropas; y si es dado por ello pronosticar el fin, parece no dilata el de la total restauración de Chile. El tránsito solo de la sierra ha sido un triunfo. Dígnese Vuestra Excelencia figurarse la mole de un ejército, moviéndose con los embarazosos bagajes de subsistencia para casi un mes, armamento, municiones y demás adherentes por un camino de cien leguas, cruzado de eminencias escarpadas, desfiladeros, travesías, profundas angosturas, cortado por cuatro cordilleras; en fin lo fragoso del piso se disputa con la rigidez del temperamento. Tal es el camino de los Patos, que hemos traído; pero si vencerle ha sido un triunfo, no lo es menos haber principiado a vencer al enemigo. Apenas el Sargento Mayor de Ingenieros don Antonio Arcos comandante de avanzada, se presentó con su partida el 4 del corriente en las gargantas de Achupallas, cuando fue puesto el enemigo en fuga vergonzosa, como anuncia el parte del mismo Arcos Nº 1 y que tengo*

[337] Bernardo O'Higgins, *Diario de Operaciones...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 28.

[338] Enrique Martínez, *Diario Particular...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 92.

[339] *Documentos Referentes a las Divisiones que Operaron de San Juan a Coquimbo...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 155. Bertling identifica Peñón Rajado como una altura vecina a Laguna Negra, en el cajón del río Yeso. Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 569, especifica que el parte de Lemus a Luzuriaga fue redactado el día 7.

[340] *Documentos Referentes a las Divisiones que operaron...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 156. También Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 564.

el honor de acompañar a Vuestra Excelencia; recomiendo el mérito de este oficial. Dominada con este suceso la embocadura del valle de Putaendo e introducida en él la División de vanguardia, se presentó el enemigo el día 7 en número de 300 y más hombres, en acción de atacar nuestra partida descubridora, compuesta de 90 Granaderos a caballo al mando del Comandante del 4º escuadrón don Mariano Necochea; pero este intrépido oficial (cuyo mérito especialmente recomiendo a Vuestra Excelencia) cargó sable en mano con tal bizarría, que desordenó al enemigo y le hizo poner en precipitada fuga, consiguiendo sobre él las más ventajas que detalla el parte Nº 2, que también adjunto a Vuestra Excelencia. De sus resultas ha entrado con el grueso del ejército en esta villa de San Felipe, capital del partido de Aconcagua. A esta actividad infatigable, conocimientos y acertadas disposiciones del Jefe del Estado Mayor y de vanguardia Brigadier don Estanislao Soler, son debidas especialmente estas ventajas, a las que ha coadyuvado de un modo distinguido el Brigadier don Bernardo O'Higgins Jefe del centro. La división del Coronel don Gregorio de Las Heras que como ya tengo dicho a Vuestra Excelencia, se dirigía por el camino de Uspallata, ocupó también hoy mismo la villa de Santa Rosa de Los Andes, después de haber derrotado a su paso una guardia enemiga de 100 hombres, de los que escaparon 14, según demuestran los partes 3, 4 y 5. Es muy recomendable el mérito de ese Jefe y de su segundo Sargento Mayor don Enrique Martínez. En fin el enemigo ha abandonado absolutamente toda la provincia replegándose a Santiago. A mi pesar no puedo allí seguirle hasta dentro de seis días, término que creo suficiente para recolectar cabalgaduras en que movernos y poder operar. Sin este auxilio nada puede practicarse en grande. El ejército ha descendido a pie; 1.200 caballos que traía con el fin de maniobrar con ellos, no obstante las herraduras y otras mil precauciones, han llegado inútiles; tan áspero es el paso de la sierra de Chacabuco y demás avenidas de Santiago. En lo demás descanse Vuestra Excelencia que mi conducta se ajustará en todo a las instrucciones de esa suprema autoridad. Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Cuartel general en San Felipe de Aconcagua, febrero 8 de 1817. José de San Martín.[341]

COLUMNA USPALLATA. El coronel Las Heras informó a Luis Beltrán que se encontraba en el puente de Villanueva, es decir el puente de Villarroel, antes de entrar en Los Andes, y que había recibido la noticia de que el enemigo había abandonado la ciudad al conocerse la nueva del ataque a la Guardia. En consecuencia, le ordenó que se pusiese en marcha forzada con todo el parque de su cargo.[342] Con esto se cumplía la orden del general San Martín de ocupar la ciudad en esta fecha pues el accionar de las tropas y las distintas divisiones, ya en la vertiente occidental de la cordillera, debía ser absolutamente sincronizado.

En otro parte, en el que no se consigna destinatario, pero que por su redacción podría ser Soler o San Martín, Las Heras informó que Enrique Martínez "*ya anda tiroteando a los enemigos en Chacabuco. Mi tropa está a pie y cansada, pero sin embargo, diga V. lo que quiera y marcharemos*".[343] En otro,

[341] *Órdenes dadas por el General San Martín...*, en Bertling, *Documentos...*, pp. 125-127.

[342] Las Heras, *Diario...*, en Bertling, *Documentos...*, p.72.

[343] *Suplementos*, en Bertling, *Documentos...*, p. 179.

del mismo día pero datado a las 7 de la tarde, informó que Martínez se había retirado "*de media falda de la cuesta de Chaca*buco", hasta dónde había perseguido al enemigo, logrando causarle una baja y apoderarse de 6.000 cartuchos y 60 caballos.[344]

COLUMNA FREIRE. Estando en la hacienda de Cumpeo, durante la mañana, Freire ordenó la intercepción de la correspondencia enemiga y cerca de las 3 P.M. recibió noticia de que Talca, Quechereguas y Curicó habían sido abandonadas por las fuerzas enemigas, las que por los faldeos cordilleranos o por el llano se dirigían hacia San Fernando. Ante esto, decidió enviar a 50 efectivos al mando del capitán Molina "*a que los incomodasen en el paso del río picándoles la retaguardia, y si fuese posible, que les quitasen las caballadas*", agregando que a las 11 P.M. había recibido una petición de dicho oficial en el sentido de auxiliársele con más gente.[345]

FEBRERO 9

COLUMNA CABOT. Este día, según informó posteriormente su comandante a Pueyrredón, la columna alcanzó la población de Valdivia.[346] Conforme la avanzada comandada por el capitán Patricio Ceballos se adentraba en territorio enemigo, le enviaba a personas que se sumaban a la fuerza invasora.[347]

COLUMNA LOS PATOS. La columna avanzó desde San Felipe hacia Curimón, donde se reunió con la fuerza del coronel Las Heras.[348]

COLUMNA USPALLATA. Los zapadores restablecen el puente sobre el río Aconcagua.[349]

COLUMNA FREIRE. En la mañana de este día Freire partió a reforzar al destacamento del capitán Francisco Molina, quien sitiaba en Quechereguas a las fuerzas enemigas, lográndose que éstas se dispersasen abandonando sus cargas de municiones.[350]

FEBRERO 10

COLUMNA CABOT. Cabot dispuso que una avanzada de 100 hombres, tanto de infantería como de caballería, marchara desde Rapel al mando de su Ayudante de Campo, Eugenio Hidalgo, con orden de reunirse con Ceballos para "*invadir todos los puntos por donde pudiese fugar el enemigo hacia la capital*".[351]

---

[344] *Suplementos*, en Bertling, *Documentos...*, p. 180.

[345] *Documentos Referentes a las Divisiones que Operaron...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 165. También Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 573.

[346] Actualmente forma parte de la comuna de Monte Patria.

[347] *Documentos Referentes a las Divisiones que Operaron...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 157.

[348] Camilo Anschutz, *Historia del Regimiento de Granaderos...*, tomo II, p. 69.

[349] Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín...*, tomo I, p. 622.

[350] *Documentos Referentes a las Divisiones que Operaron...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 165-166.

[351] *Documentos Referentes a las Divisiones que Operaron...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 158.

COLUMNAS LOS PATOS-USPALLATA. Los ingenieros Arcos y Álvarez Condarco, acompañados de guerrillas de infantería y caballería, levantan croquis de las serranías de Chacabuco.[352]

COLUMNA FREIRE. La columna inicia a mediodía su avance desde Quechereguas hacia Pelarco.[353]

FEBRERO 11

COLUMNA ZELADA. Durante la noche de este día, la columna arriba a las cercanías de Copiapó.[354]

COLUMNA CABOT. La avanzada de la columna logró su misión de interceptar las comunicaciones con la capital, e incluso se enfrentaron a las fuerzas enemigas en Barraza y posteriormente en Salala, venciéndolas.[355] Según Bartolomé Mitre, estos enfrentamientos habrían tenido lugar el día anterior.[356]

COLUMNAS LOS PATOS-USPALLATA. Orden del día 11 de febrero de 1817.

> *Esta tarde a las seis pasarán los jefes a sus cuerpos revista de armas y municiones, cuidando que en las marchas todos lleven ojotas o zapatos en su defecto. El batallón de Cazadores mandará de gran Guardia una compañía completa, disponiendo que sus avanzadas se sitúen en el lugar que llaman Manantiales, y a ocho o diez cuadras de esas avanzadas, el resto a retaguardia. La que existe de caballería se retirará, dejando ocho soldados y un cabo con un sargento y un oficial, todo al mando del capitán de Cazadores. Los comandantes de Granaderos por ningún motivo permitirán que se monte ningún caballo, y solo habrá seis a soga en la prevención de su cuerpo, haciendo las marchas en mulas con un caballo de diestro. Los jefes de los cuerpos de infantería dispondrán se recojan todos los caballos de sus subalternos respectivos y los remitirán a este cuartel general pasando al mismo tiempo la nota del número de mulas que para éstos se necesiten para la marcha, en la inteligencia que solo los jefes y ayudantes de infantería podrán hacer uso de su caballo. Soler.*
>
> *Adición a la orden. El Ejército se formará esta noche a las doce y cuidarán los jefes de las respectivas divisiones de municionar su tropa con sesenta cartuchos a bala por hombre, sin permitir que ninguno lleve sus mochilas, que quedarán en los equipajes guardados por un oficial y cuatro soldados. Ocurrirán los cuerpos por ración de aguardiente para distribuirlo aguado antes de marchar. Las municiones restantes quedarán cargadas y marcharán a retaguardia de todo el ejército así que amanezca. La artillería será distribuida oportunamente llevando los tiros de metralla y bala rasa que quepan en sus armones, los dos tercios de lo primero. El resto de las municiones de esta arma marchará a retaguardia del cuerpo a que se destinen las piezas. La caballería ha de formar igualmente para tener su colocación según se disponga. Jefe de día para esta noche el señor coronel don Matías Zapiola.- Soler.* [357]

---

[352] Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín…*, tomo II, p. 2.

[353] *Documentos Referentes a las Divisiones que Operaron…*, en Bertling, *Documentos…*, p. 166.

[354] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 562.

[355] *Documentos Referentes a las Divisiones que Operaron…*, en Bertling, *Documentos…*, pp. 158-159.

[356] Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín…*, tomo I, p. 607.

[357] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 595.

COLUMNA FREIRE. Dado que se habían recibido noticias de que una guerrilla enemiga de alrededor de 100 hombres había sido avistada y sopesando otras informaciones que hablaban de tropas repasando el Maule, Freire decidió retornar hacia Cumpeo.[358]

FEBRERO 12

COLUMNA ZELADA. La vanguardia de la columna, comandada por Mateo Larraona, penetra en Copiapó a las 5:00 A.M., ocupando rápidamente la ciudad.[359]

COLUMNA CABOT. Se ocupa La Serena.[360]

COLUMNAS LOS PATOS-USPALLATA. Batalla de Chacabuco.

COLUMNA FREIRE. Se ocupa la ciudad de Talca.[361]

---

[358] *Documentos Referentes a las Divisiones que operaron...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 166.

[359] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile,* tomo X, p. 563.

[360] Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín...*, tomo I, p. 607.

[361] Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín...*, tomo I, p. 608.



Insignia actual del Regimiento de Granaderos a Caballo, creado por el general San Martín en 1812. Los Granaderos constituyeron en el Ejército de los Andes la principal fuerza de caballería y también la escolta del general en jefe.



General Juan Gregorio de las Heras durante su exilio en Chile. Casado con la chilena Carmen de Larraín y Aguirre, Las Heras falleció en Santiago en 1866. Sus restos descansan en la Catedral de Buenos Aires.



Efectivos militares argentinos y chilenos de la columna montada, que en 2010 siguieron la ruta del grueso del Ejército de los Andes por el paso de los Patos.

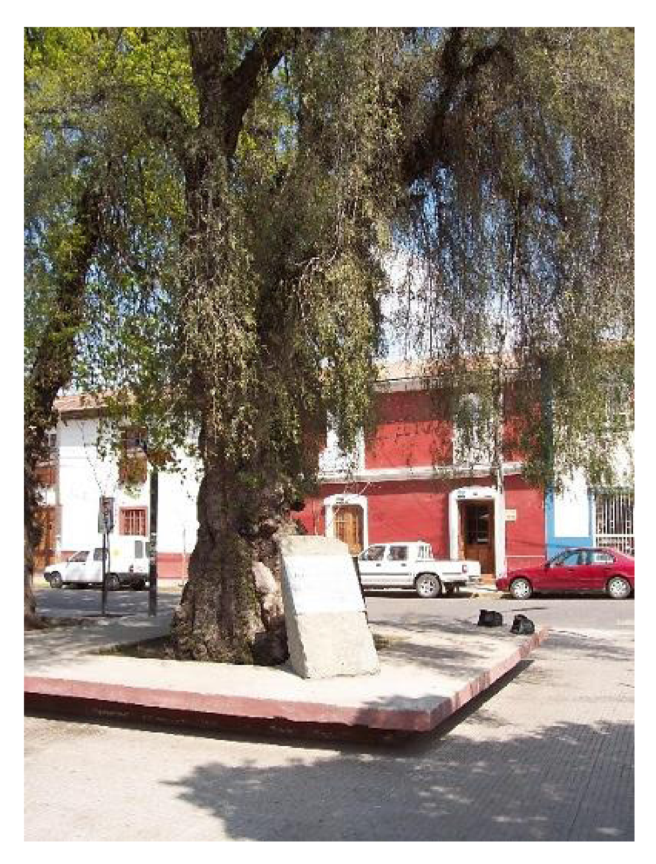
(Fotografía tomada de *Cruce de los Andes*, publicada por el Ejército de Chile).



2 de febrero de 2010. En el Cristo Redentor, y guiados por la bandera del Ejército de los Andes, oficiales y soldados chilenos y argentinos se disponen a iniciar su marcha hacia el cuartel Portillo, del Ejército de Chile, siguiendo la misma ruta utilizada por la columna que en 1817 comandaba el coronel Juan Gregorio de Las Heras. (Fotografía C. Guerrero Lira).



Al igual que en 1817, el ganado mular fue un elemento esencial en la recreación del cruce andino en 2010. (Fotografía tomada de *Cruce de los Andes*, publicada por el Ejército de Chile).



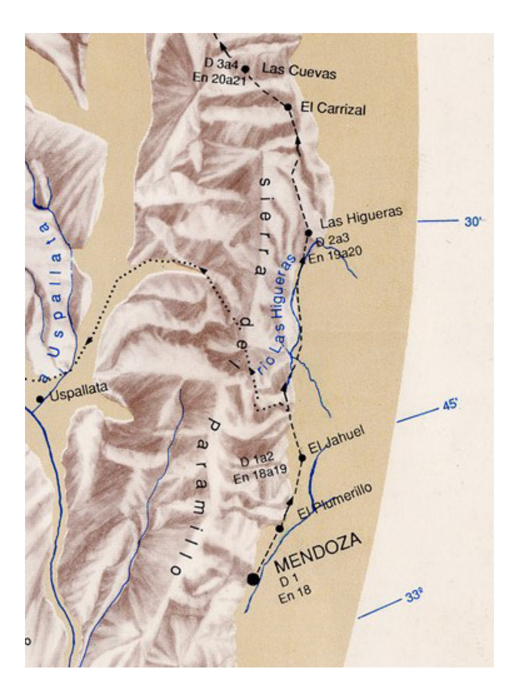
Pimiento Histórico de la Plaza de Putaendo. 2009. Según la tradición, el general San Martín ató su caballo a este árbol. (Fotografía: C. Guerrero Lira).



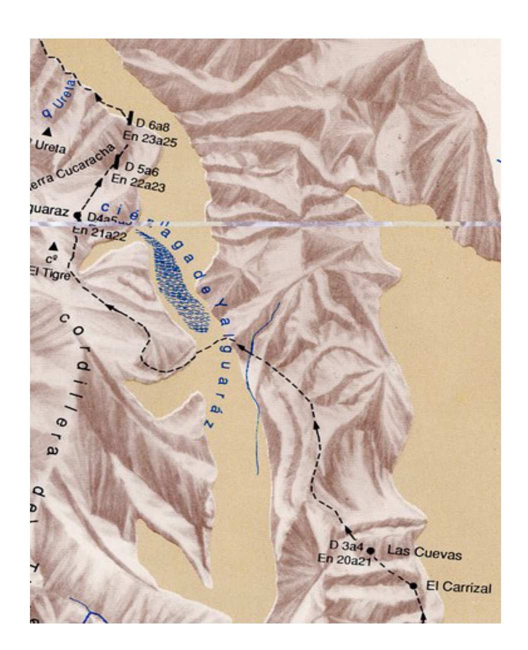
Inmediaciones del sitio del combate de Achupallas. 2009.
(Fotografía: C. Guerrero Lira)



Frontis del convento de Curimón. 2009.
(Fotografía: Cristián Guerrero L.)

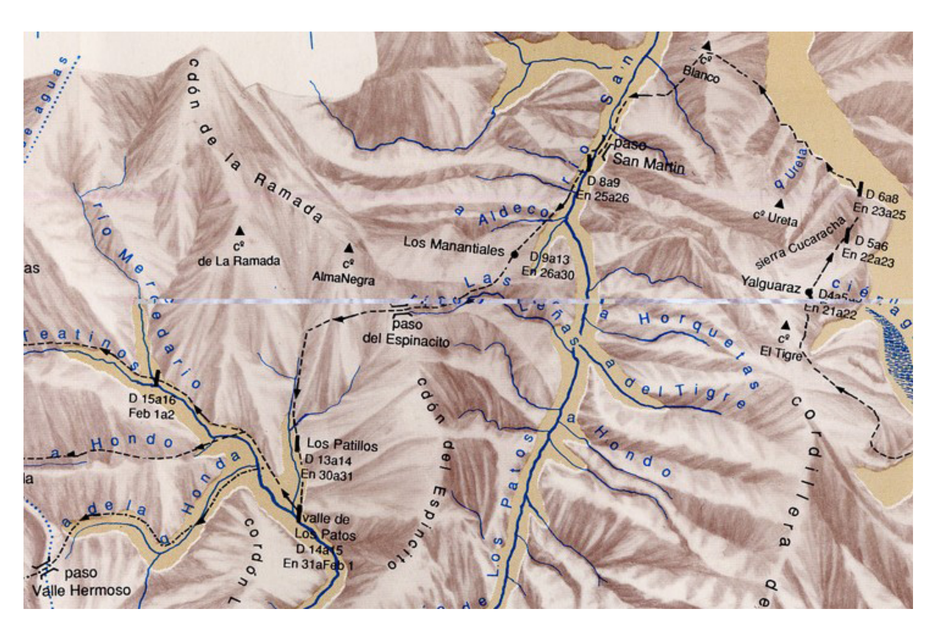


Columna Principal (Paso de Los Patos).
Posición 18 – 21 de enero de 1817. Mendoza – Las Cuevas.[362]

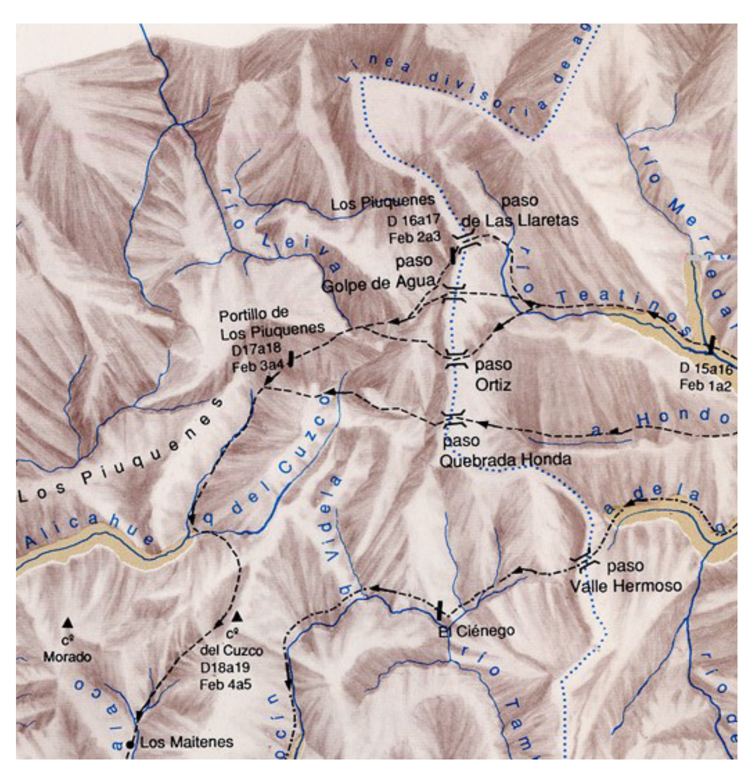


Columna Principal (Paso de Los Patos)
Ubicación entre los días 21 – 25 de enero de 1817

[362] Tomado de Verónica Cortés M., Marjorie Ermann C., Elena Eyquem V., Ximena Froemel D. y Rocío Puga U., *Los Seis Pasos del Ejército Libertador de Los Andes. Estrategia, Integrantes, Bitácoras de Ruta, Mapas,* Universidad Católica de Valparaíso, Santiago, 2009. Referencia válida para los restantes mapas



Columna Principal (Paso de Los Patos).
Ubicación entre los días 25 de enero – 2 de febrero de 1817.



Columna Principal (Paso de Los Patos)
Ubicación entre los días 2 – 5 de febrero de 1817.



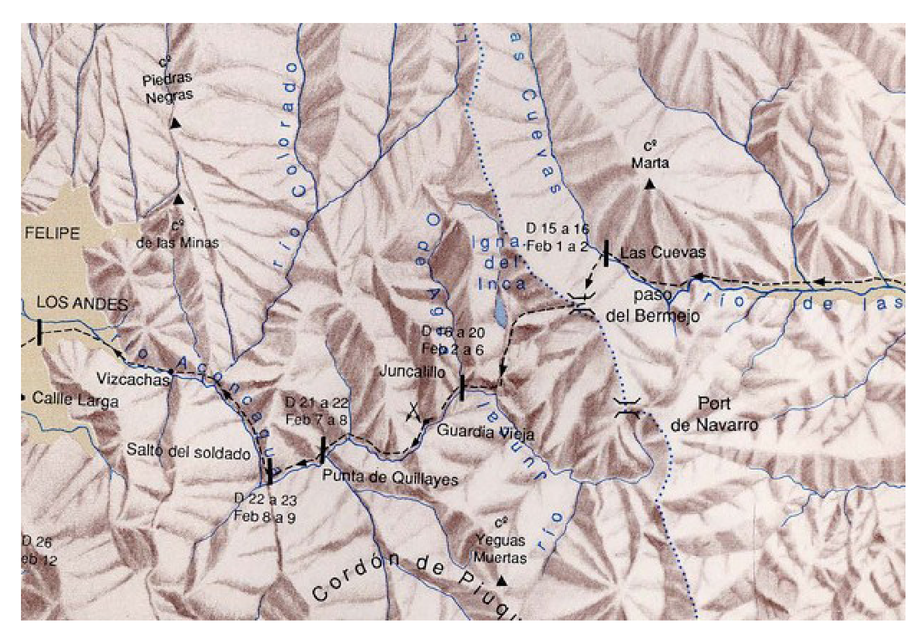
Columna Principal (Paso de Los Patos)
Ubicación entre los días 5 – 8 de febrero de 1817.



Columna Uspallata. Ubicación entre los días
18 – 28 de enero de 1817.



Columna Uspallata
Ubicación entre los días 28 de enero – 1° de febrero de 1817



Columna Uspallata. Ubicación entre los días 1° - 8 de febrero de 1817

CAPÍTULO VII

COMBATES DEL CRUCE DE LOS ANDES (ENERO – MARZO DE 1817)

En este capítulo pasaremos revista a los combates que enfrentaron las distintas columnas que cruzaron la cordillera de los Andes a inicios de 1817; lo haremos por columnas en sentido Norte-Sur, y cronológicamente en el caso de las columnas que arribaron al valle del río Aconcagua.

Columna Zelada

Descendiendo de la cordillera, la primera acción de esta columna tuvo lugar el 31 de enero de 1817 al sorprender a la guardia cordillerana que los realistas habían ubicado en río Turbio.

Ese mismo día un destacamento de avanzada al mando de Mateo Larraona, natural de Copiapó que antes de su emigración a las Provincias Unidas se había dedicado al comercio, emprendió desde aquel punto el camino que por las quebradas y cuestas de la sierra de Carrizalillo conducía hacia la ciudad, seguido a alguna distancia por Zelada y el resto de la columna. El objetivo de este movimiento era ganar tiempo para apoderarse del poblado antes de que llegaran noticias de las operaciones del resto del Ejército de los Andes.

La avanzada arribó a las cercanías de Copiapó durante la noche del 11 de febrero sin ser notado por los enemigos, lo que facilitó enormemente la entrada de los efectivos al amanecer del día siguiente, sin encontrar más resistencia que un tiro de alarma disparado por un miliciano que fue prontamente reducido.[363] Para una adecuada justipreciación de los hechos, cabe destacar que la única fuerza que podría haber emprendido acciones reactivas estaba conformada por 27 vecinos acuartelados en la cárcel.[364]

Zelada y el grueso de la columna ingresaron a la ciudad el día 13. Cuatro días después se convocó a un Cabildo abierto en el que se resolvió designar a Miguel Gallo como Teniente de Gobernador del distrito y posteriormente, el 21 de febrero, se procedió a realizar la elección de miembros del nuevo ayuntamiento que reemplazarían a los en ejercicio.

Respecto del reconocimiento posterior de estas nuevas autoridades por el gobierno de O'Higgins las informaciones son levemente dispares. Según dice Barros Arana, Zelada las hizo reconocer y ello habría sido aceptado por

[363] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 562.

[364] Carlos M. Sagayo, *Historia de Copiapó*, Imprenta de *El Atacama*, Copiapó, 1874, p. 213.

el gobierno central meses más tarde.[365] Sayago apunta algo sutilmente distinto, al menos en cuanto a los procedimientos:

> *Empero, las elecciones de teniente-gobernador y de cabildantes, tal como se habían practicado, no fueron aceptadas por el Director Supremo del Estado, general don Bernardo O'Higgins, y en su consecuencia se citó al vecindario para el 29 de abril con el objeto de designar una junta de electores que a su vez elegirían a los cabildantes, según las órdenes del caso expedidas por el Supremo Gobierno. En esa reunión, leyóse también un oficio del Director Supremo, de fecha 28 de febrero, por el cual participaba que quedaba instalada en La Serena una comisión compuesta de los ciudadanos don Francisco Vicuña, don José Antonio Ovalle y don Martín 2º Larraín para organizar los gobiernos de los pueblos de la sección norte de la república, y a continuación se dio cuenta del nombramiento de teniente-gobernador del departamento de Copiapó expedido por dicha comisión a favor de don Miguel Gallo. El nombrado hizo entonces uso de la palabra para exhortar a los concurrentes hacia el bien de la patria y afianzamiento de las nuevas instituciones y en seguida se pasó a elegir a los tres ciudadanos que debían constituir la junta de electores de cabildantes [...].*
>
> *Estos electores ratificaron por su parte la elección de los cinco capitulares hecha últimamente.*[366]

Columna Cabot

El primer contacto de esta columna con las fuerzas realistas se produjo el 6 de febrero cuando, sin dificultad, sorprendió a la guardia cordillerana enemiga establecida en las cercanías del caserío de Carén, en el valle del río Limarí. Continuando su marcha, dos días después capturaron a un piquete que se dirigía a remplazar a los hombres ya apresados.

Las fuerzas realistas en la zona eran más bien exiguas; por lo mismo, y a instancias del gobernador Marcó del Pont, se había dado un papel de importancia a las milicias. El 7 de febrero las autoridades locales tuvieron las primeras noticias claras de la invasión y el gobernador Manuel Santa María decidió abandonar La Serena para dirigirse rumbo a Santiago. Con esa finalidad reunió a los hombres disponibles, alrededor de un centenar de dragones, el armamento y las pocas piezas de artillería que allí había y el 9 de febrero se puso en marcha por los caminos costeros rumbo al sur.

La ciudad quedó sin autoridades ni fuerzas que procuraran el orden. Por ello los vecinos procedieron a reunirse y nombraron como gobernador político y militar a Manuel Antonio de Iribarren. Al mismo tiempo, el vecino Francisco Bascuñán y Aldunate partió hacia las estribaciones cordilleranas para reunirse con el comandante de la fuerza invasora y darle cuenta de las novedades ocurridas.

[365] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 563.

[366] Carlos M. Sayago, *Historia de Copiapó*, p. 216.

A medida que seguía su trayecto, la fuerza de Cabot recibió el apoyo de los lugareños y se amplió con nuevos integrantes. Esto facilitó que el comandante Patricio Cevallos y 100 hombres partieran como avanzada hacia La Serena. En el trayecto lograron obtener informaciones respecto del desplazamiento de Santa María y Cevallos agilizó su marcha siguiendo siempre la orilla izquierda[367] del río Limarí, para llegar hasta el poblado de Barraza el día 11. Allí se enteró que pocas horas antes el enemigo había partido hacia el sur y emprendió su persecución dándole alcance en los llanos de Salala donde lo derrotó sin mayor dificultad. Los realistas tuvieron alrededor de 40 bajas y un número similar fue capturado, al igual que los bagajes que transportaban.

Cabot entró a La Serena y dispuso la ocupación de Vallenar, tarea que el mismo Cevallos llevó a cabo, para luego procederse al nombramiento de las nuevas autoridades por parte de los vecinos:

> *Don Patricio Cevallos, comandante de la legión patriótica chilena y de la vanguardia de la división destinada al norte por el general San Martín. Por cuanto, reunido este vecindario en Cabildo abierto para la elección de teniente gobernador que debe regir este pueblo con los demás empleados de Cabildo, ha tenido a bien elegir y nombrar al ciudadano José María Quevedo para teniente gobernador, Ignacio Urízar para alcalde de primer voto y para de segundo a Ramón Caldera, y síndico procurador a José Gregorio Herreros, quienes siendo de la aprobación de esta comandancia, ordeno y mando que se les reconozca por tales prestándoles la obediencia y respeto que les es debido por la ley. Mis armas solo se emplearán en sostener su autoridad, y si, como no lo espero, hubiera algún díscolo que osase perturbar la tranquilidad y orden establecidos, lo reduciré hasta el último suplicio. Y para que llegue a noticia de todos, publíquese por bando con las actas de su referencia. Fecho en esta villa de Vallenar y febrero 28 de 1817. Patricio Cevallos.*[368]

Importa destacar que el documento anterior, al igual que el de Copiapó, sirven como prueba del cumplimiento de las instrucciones que el gobierno de Buenos Aires había dado a San Martín como general en jefe del Ejército de los Andes, y en consecuencia a sus dependientes, en el sentido de permitir que los mismos chilenos nombrasen a sus autoridades, evitándose así que el ejército adquiriera, gratuitamente, la imagen de una fuerza de ocupación.

Sin embargo, en esta parte del país se desarrolló, en dos planos distintos, una de las pocas situaciones complejas que se relacionan con esta fuerza. En efecto, en lo militar se le reprochó a Cabot haber dado tanta independencia de acción a Cevallos, especialmente en el combate de Salala, donde podría haber comprometido el resultado dado el corto número de hombres con que contaba y, en un plano distinto, se cuestionó el actuar de aquel comandante debido a los saqueos que permitió, acusándosele incluso de la apropiación de bienes de particulares que posteriormente remitió, como suyos, a San Juan.

Dice Barros Arana:

---

[367] Sur, de acuerdo al sentido del desplazamiento del torrente.

[368] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, pp. 567-568.

> *Pero el cargo más serio que se hizo al comandante Cabot fue el de codicia y rapacidad, acusándolo de haberse apoderado de bienes de muchos vecinos para mandarlos a San Juan como propiedad particular suya. Las quejas de los habitantes de Coquimbo llegaron prontamente a Santiago. San Martín ordenó que este jefe volviese prontamente a la provincia de Cuyo; y O'Higgins, ya Director Supremo del Estado, dispuso el 28 de febrero, que se formase una comisión compuesta de tres ciudadanos, don Joaquín Vicuña, don José Antonio Ovalle y don Martín Larraín y Aguirre, encargados de organizar los gobiernos de los pueblos y distritos del norte. Esta comisión confirmó los malos informes que se tenían en Santiago acerca de las depredaciones cometidas por Cabot, a consecuencia de lo cual O`Higgins, en oficio de 7 de abril pidió al gobernador de Cuyo el embargo de "gruesos cargamentos de varias especies que con escándalo y deslustre de las armas argentinas, ha saqueado de la provincia de Coquimbo el comandante don Juan Manuel Cabot.*
>
> *A consecuencia de estos sucesos, Cabot quedó desconceptuado; y después de ocurrencias de escaso interés y que sería prolijo referir, se le separó del ejército de las Provincias Unidas con cédula de retiro, el 3 de mayo de 1819.*[369]

Poco tiempo después de haber solicitado el embargo de bienes aludido en el texto recién transcrito, O'Higgins manifestó menor severidad respecto de estas acusaciones. En una carta dirigida a San Martín, y fechada en Concepción el 5 de junio de 1817, decía: "*Si fuera posible cortar el asunto de Cabot, lo celebraría mucho; usted no obstante, determine lo que mejor le parezca –él es un oficial nuestro– tuvo alguna parte en la libertad de Coquimbo y es inaveriguable las imputaciones que se le hacen*".[370]

La derrota de los realistas en Salala y la posterior ocupación de Coquimbo y La Serena tuvieron trascendencia desde el punto de vista del aprovisionamiento de material de guerra. En la *Gaceta del Supremo Gobierno de Chile* del 12 de marzo de 1817 se publicó lo siguiente:

> *Relación que Manifiesta la Artillería, Municiones, Juego de Armas y demás Útiles de Guerra que se han Encontrado en la Plaza de la Serena y Puerto de Coquimbo.*
>
> *Primeramente 3 cañones de a doce desmontados en las baterías Esperanza, San Carlos y San Miguel, 4 cañones de a ocho y 2 de a cuatro en el cuartel de artillería que sirven de volantes. 2 cañones de a veinticuatro y 3 de a ocho, montados, de regular servicio. 2 cañones de a uno, desmontados y desfogonados. 50 espeques para el servicio de los cañones. 2 sacatrapos. 2 círculos de madera para tirar al blanco con cañón. 600 balas del calibre de a 24. 200 balas del calibre de a 12. 339 balas del calibre de a 8. 28 cartuchos de pólvora calibre de a 24 con 9 libras cada uno. 8 cartuchos de id. de id. de a 8 con tres libras cada uno. 293 de id. de id. del calibre de a cuatro con libra dos onzas cada uno. 6 ejes de repuesto para los cañones de a ocho. 1 cabría completa con sus cuadernales y vetas. 2 guarda mechas de lata.*
>
> *Casa de pólvora: 22 barriles de pólvora de Lima, fina. 5 id. de id. ordinaria para minas. 4 tiros para tirar cañones volantes.*

---

[369] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, pp. 568-569.

[370] Cristián Guerrero Lira y Nancy Miño Thomas, editores, *Cartas de Bernardo O'Higgins*, tomo III, p. 69.

Útiles de infantería: 45 fusiles, unos útiles y otros maltratados. 54 cananas de suela. 24 portabayonetas.

Útiles de caballería: 800 lanzas de buen servicio en astadas. 23 pares de pistoleras. 23 pretales. 23 baticolas. 1 par de trabucos inútiles.

Lo perteneciente a la armería: 2 fuelles chicos mal arreglados. 2 tenazas para la fragua y útiles. 1 yunque de regular servicio.

Herramientas de gastadores. 2 barretas grandes. 1 pico, una pala y un combo.

Serena, febrero 22 de 1817.- Rafael Hilario Barainca.

Nota. En esta relación no van inclusos los fusiles que se tomaron al enemigo en el llano de Salala y en el puerto de Huasco.[371]

Columnas del Valle del Río Aconcagua.

Considerando que en el valle del río Aconcagua confluyeron las columnas que trasmontaron los Andes por los caminos de Uspallata y de Los Patos, hemos optado en esta sección por tratarlas en conjunto, siguiendo un orden cronológico en la relación de los combates en que tomaron parte los efectivos que las conformaban con anterioridad a la batalla de Chacabuco.

Combate de Picheuta. 24 de Enero de 1817

En estricto rigor es discutible que este combate forme parte de las operaciones del Ejército de los Andes, toda vez que a esa fecha la columna que se desplazaba por el camino de Uspallata se encontraba en la localidad del mismo nombre y desde allí solo se movían algunas partidas avanzadas que aún no llegaban a Picheuta, fortín ubicado a unos 22 kilómetros de distancia. Incluso su categorización como combate es discutible, siendo más exacto hablar del "asalto" realista a dicho emplazamiento.

Entre las medidas preventivas que el general San Martín había adoptado mientras se preparaba la marcha del ejército, e incluso antes, desde octubre de 1814 al conocerse la derrota de las fuerzas revolucionarias chilenas en Rancagua, se contaba la vigilancia de la cordillera. Estas prevenciones no sobraban pues las instrucciones que Osorio había recibido en 1814 incluían la preparación de una fuerza que se internara por la cordillera con dirección a Mendoza, como hemos visto; eso fue precisamente lo que ocurrió a inicios de 1817 dando origen a este asalto.

A fines de 1816 el gobernador Francisco Marcó del Pont dispuso que un contingente militar se adentrara por el camino hacia Uspallata. No se trataba de una fuerza invasora sino que más bien de la realización de labores de exploración y reconocimiento que estuvieron a cargo del Sargento Mayor del regimiento de Talavera de la Reina, Miguel Marquelli. Su partida se verificó el 20 de enero desde Los Andes. Según el parte que redactó a su regreso,

[371] *Gaceta del Supremo Gobierno de Chile*, 12 de marzo de 1817.

ese mismo día llegó hasta Quillayes, "*el 21, al Juncal; el 23, pasé la cumbre y alojamos en los Piuquenes. Llegué al paramillo de las Vacas, ambos puntos fueron tomados de noche por si se encontraban vigías*".

Marquelli, ignorando las posiciones enemigas, decidió adelantarse acompañado de cincuenta efectivos hacia Picheuta, donde se especulaba existiría una guardia. La marcha se inició al caer la tarde y

> *a las tres y media de la mañana me situé a doscientas toesas*[372] *de la posición indicada, a la que aproximándome reconocí era inatacable por su frente, por la excelencia de su localidad en una situación dominante, apoyada su izquierda al río Tupungato invadeable por aquella parte y su derecha a unas eminencias de difícil acoso. Como mi idea era atacar este punto por retaguardia colocándome en el camino que baja de Uspallata, resolví a toda costa llegar a él y tomando el camino que llaman Borrado, siguiendo al guía que sólo por su mucha práctica podía distinguirlo, atravesamos dos quebradas y el río Picheuta y tomamos posesión del camino de Uspallata antes de las cuatro y media. En este momento conocí que la mayor parte de la tropa se había quedado abarrancada por la oscuridad y estrechez de los pasos y sólo contaba arriba de diez y seis Cazadores y el Teniente Reguera. Mi posición era crítica, pero importaba no aguardar al día; y así me avancé seguido de esta pequeña porción por la espalda del citado punto de Picheuta. A su inmediación dieron el ¿quién vive? Se les contestó La Patria; a la 2ª voz se les contestó con fuego y echándose encima mis valientes a la bayoneta, tuvieron que rendirse sin resistencia excepto el centinela que disparó su fusil.*

Según este testimonio los atacantes no eran más de veinte y prácticamente no hubo resistencia debido a la sorpresa, quedando siete enemigos prisioneros, dos se ahogaron en el río y los restantes "*fugaron a favor de la oscuridad*", apoderándose los realistas de cinco carabinas, siete lanzas, un saco de municiones y cuatro mulas.[373]

Para el coronel Las Heras la situación producida debió ser preocupante pues el grueso de su fuerza se hallaba a una veintena de kilómetros de distancia de una vanguardia enemiga de la que se ignoraba su tamaño, armamento e intenciones. Por ello fue que en cuanto tuvo noticia de los hechos ordenó que el sargento mayor Enrique Martínez partiera en persecución del enemigo con una compañía de granaderos de infantería y efectivos del regimiento de Granaderos a Caballo.[374]

---

[372] El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua dice: "Antigua medida francesa de longitud, equivalente a 1,946 m.".

[373] Cristián Guerrero Lira, *Repertorio de Fuentes Documentales…*, pp. 288-289.

[374] Parte de Las Heras a San Martín, 25 de enero 1817, en Bertling, *Documentos…*, pp. 38-39.

Combate de Potrerillos. 25 de Enero de 1817

La fuerza enviada por Las Heras en persecución de los asaltantes de Picheuta se enfrentó a ellos en Potrerillos. Según anotó Enrique Martínez en su *Diario*, el número de enemigos a que se retó era el mismo de los atacantes a aquel fortín, agregándose el grueso del contingente realista, que estimaba en unos 250 hombres más. Se les atacó por dos horas y media hasta que se retiraron "*al otro lado de la cordillera*", sin poder perseguírseles dado el estado de las mulas.

Las bajas propias ascendieron a diez heridos del batallón Nº 11 y dos de Granaderos a Caballo. Se ignoraban las del enemigo, "*pero se cree fuera de alguna consideración por haberles visto caer muchos durante el ataque*".[375]

Si bien se había derrotado al enemigo, la situación que se creaba era compleja puesto que los enemigos habían trasmontado la cordillera y probablemente arribasen en corto tiempo a Santa Rosa de Los Andes, poniéndose al gobierno realista de Santiago en noticia de lo ocurrido, aunque se ignorara la envergadura real de la fuerza que integraban quienes los habían batido en Potrerillos.

Afortunadamente para la operación de invasión, la vanidad del mayor Marquelli y quizás sus afanes de gloria, contribuyeron a que esto no ocurriese. Tal como acontece en todas las guerras, las informaciones entregadas por vencedores y vencidos difieren grandemente; este también es el caso pues el comandante realista informó de los hechos del siguiente modo:

> *Por las noticias que adquirí de los prisioneros calculé que de Uspallata podrían intentar algún movimiento ofensivo pues tenían fuerzas para ello y los prófugos les informarían del corto número que vieron de los nuestros. Con respecto a esto me acerqué lo posible a la cordillera, tomando la posición que me pareció mejor en el lugar llamado Los Potrerillos, junto al punto de Vacas; allí pasé la noche tomando antes las precauciones oportunas para no ser sorprendido. Al amanecer del 25 lo intentaron asomando por tres partes en número como de 400 con caballos y mulas de remuda. La avanzadilla nuestra los divisó y a las pocas voces estaban las compañías formadas en sus puestos. A las cinco se rompió el fuego de guerrillas; ellos creyeron el éxito seguro y avanzaron con arrojo decidido y con bastante orden; pero fueron recibidos por soldados acostumbrados a superar estos ordinarios evenimientos de la guerra. Dispuse que la compañía de Chiloé saliese a ocupar una altura avanzada, inmediata por nuestra izquierda; y que el Subteniente de Talavera don Ramón Cenodio con una guerrilla se adelantase al camino real. Mi pequeña línea formaba un ángulo muy obtuso, cuya pierna izquierda apoyaba a la quebrada de las Cañas, la derecha al río de las Vacas y el vértice ocupaba la compañía de Talavera. Era indispensable tomar esta figura para dirigir los fuegos convergentes hacia el camino de las Vacas por dónde venían desembocando. El enemigo fue extendiendo sus alas y doblando alrededor de una pequeña eminencia flanqueaba ya la compañía de Chiloé, que hacía un fuego infernal. Mandé al Teniente Reguera con una guerrilla sostuviese aquel flanco, lo que ejecutó oportunamente.*

[375] Enrique Martínez, *Diario Particular...*, en Bertling, *Documentos...*, p. 81.

Otra porción de insurgentes había pasado a tomar a la margen derecha del río, la casa de postas en 1, que parapetados y favorecidos de grandes piedras hacían un fuego horroroso, con que casi batían de revés nuestra posición. El Teniente don Bernardino Caballero recibió orden de pasar con otra guerrilla de Talavera el mismo río, y descendiendo por una ladera estrecha que forma, batirlos por su flanco izquierdo.

Esta ocupación se ejecutó con mucha rapidez, el enemigo fue desalojado de su principal punto, y emprendió su retirada con regular orden. Después de 4 horas de fuego, la victoria resonó en las bocas de nuestros soldados, y entonces disponiendo un movimiento central, la derecha en cabeza, el enemigo fugó precipitado, le seguimos tres cuartos de legua hasta el estrecho de las Vacas y de allí volvimos a nuestras antiguas posiciones. Durante la acción, se disponía en el campo el aparejo de toda la caballería, cargas de víveres, municiones, etc. La guardia de prevención con el doble objeto de atender a éstas, a los prisioneros y a dos espías que aprehendí la noche anterior, tuvo orden de avanzar a una loma a la salida de la quebrada de La Cruz de Caña, sitio por donde nos podían envolver la retaguardia. Todo se ejecutó con el mejor orden y sangre fría. El campo de batalla quedó por nosotros. Los enemigos recogían con celeridad increíble sus heridos y muertos y los retiraban. Venían tocando marchas francesas e insultándonos; por nuestra parte no se oyó más que fuego y ¡Viva el Rey! Su pérdida debió ser muy grande atendiendo a lo bien dirigido de nuestro fuego, y a que a más de los que recogían dejaron quince cadáveres. La nuestra ha sido de 4 muertos de Talaveras, 7 heridos de Chiloé. Haría agravio manifiesto a todos si recomendase con particularidad a alguno. Todos, todos; oficiales, soldados, chilotes, talaveras, han sobrepasado la lata opinión que tan justamente se habían adquirido. No se puede dar una bravura igual. El honor, el entusiasmo y la constancia brillaban en ellos a porfía y con soldados semejantes puede V. S. asegurarse que llevará la victoria a donde quiera que se encamine.

Esta misma noche repasé la cumbre y vine a alojar a la Guardia.[376]

Esta particular visión de los sucesos sería desmentida por los acontecimientos posteriores.

Combate de Guardia Vieja. 4 de Febrero de 1817

Según las informaciones de que disponía el coronel Las Heras tras alcanzar la cumbre cordillerana, descendiendo por la vertiente occidental de la misma se encontraría con el enemigo en el punto denominado Guardia Vieja.

La primera operación a realizar era recabar información acerca del número de enemigos que debería enfrentar; para ello despachó desde Juncalillo una guerrilla al mando del capitán José Aldao, la que se aproximó al lugar capturando tres soldados enemigos. Por ellos se supo que la guarnición realista estaba conformada por 90 a 100 hombres y que en la ciudad de Los Andes quedaban 250 efectivos más de los regimientos de Talavera, Chiloé y Granaderos, es decir, los mismos que habían sido batidos en Potrerillos.

La guerrilla fue reforzada por una compañía de Cazadores y la 5ª del batallón de infantería Nº 11 para que, en conjunto, atacasen al enemigo antes de

376 Cristián Guerrero Lira, *Repertorio de Fuentes Documentales...*, pp. 289-290.

que se le uniese la fuerza situada en Los Andes. Adicionalmente, la avanzada invasora recibió la orden de proceder a la demolición de cuanta fortificación se encontrase, para lo cual se despachaba también a los zapadores.[377]

Al atardecer del 4 de febrero, la fuerza al mando de Enrique Martínez tomó posiciones de asalto iniciándose el combate. La refriega se prolongó por una hora y media. Según informó Las Heras al general San Martín, en ella murieron 7 enemigos y se capturó a 38. Las bajas propias fueron solamente cinco heridos leves. En su *Diario*, Martínez anotó que se había capturado a 43 realistas, 57 fusiles, 400 cartuchos y algunos implementos más y luego la guerrilla se retiró "habiendo arruinado las fortificaciones y casa de la guardia".[378]

En la acción tuvo una destacada actuación el dominico Félix Aldao, quien solicitó ser incluido en la guerrilla atacante; armado de sable y fusil cargó sobre la fuga de los enemigos e incluso capturó a uno de ellos.[379]

Combate de Achupallas. 4 de Febrero de 1817

Este combate está estrechamente vinculado con el asalto realista al fortín de Picheuta pues, desconociéndose exactamente el volumen y objetivos de la fuerza realista, se planteaba la posibilidad de que se tratase de una operación mayor. Debido a ello, y para asegurar la operatividad de las tropas que se desplazaban por el camino de Los Patos, San Martín ordenó al mayor Antonio Arcos utilizar caminos alternativos y adelantarse con una partida de alrededor de 200 hombres hacia Achupallas a fin de apoderarse del lugar, paso obligado para la ocupación del valle del río Putaendo.

Cumpliendo su cometido, las fuerzas de Arcos derrotaron a los efectivos realistas que guarnecían el lugar a pesar de la resistencia que opusieron, la que fue reducida por los Granaderos a Caballo.

El parte que Arcos remitió al general Soler dice:

> *En este momento que son las doce de la noche, tengo la satisfacción de anunciar a Vuestra Excelencia somos ya dueños de las gargantas del valle de Putaendo, y que la división de mi mando ha hecho honor esta tarde a las armas de la patria, comportándose de un modo bravo y distinguido. A pesar de lo fragoso y desconocido del camino por donde he ejecutado mis marchas, no fue posible evitar ser advertido, y por consiguiente me presenté abiertamente en el valle a las 5 de la tarde a cuyo tiempo el enemigo tenía ya dispuestas una porción de partidas que amenazaban envolverme; conocido este designio pasé con gran precipitación a situarme en la casa de Las Achupallas, por ver si conseguía me creyesen débil, y se decidiesen atacarme; con efecto no se pasaron diez minutos en que principiaron a acercarse lo bastante para que yo creyese conveniente ya el tomar por mi parte la ofensiva, y en el momento*

[377] Parte de Las Heras a San Martín, 4 de febrero de 1817, en Bertling, *Documentos...*, pp. 63-64.

[378] Parte de Las Heras a San Martín, 4 de febrero de 1817, en Bertling, *Documentos...*, pp. 65-67.

[379] Parte de Las Heras a San Martín, 5 de febrero de 1817, en Bertling, *Documentos...*, p. 68.

que lo verifiqué, al cargarles pensaron solo en retirarse; yo me aproveché de este momento y cargué con 2 Granaderos y su valiente oficial Lavalle; nuestros caballos estaban tan atropellados que apenas iban a medio galope; con todo, conseguimos cortar algunos, y agarrar de ellos tres, dispersando una porción por los cerros; presentaban una escena ciertamente admirable ver tres o cuatro hombres corriendo tras de 25 ó 30. Un Granadero llegó hasta el punto de echar pie a tierra y cargar sable en mano sobre otro que se le escapaba en una cuesta arriba. En fin hemos tomado también algunos caballos con que se pudieron montar los Granaderos y los hemos perseguido cerca de dos leguas más debajo de este punto. Sin embargo mi situación es crítica; yo no dejaré de sacar partido de este primer suceso, y espero alucinar al enemigo con movimientos, y asegurar al ejército este punto importante, además de estarse practicando ahora algunos [¿trabajos?] de defensa.

Estas razones me hacen suplicar a Vuestra Señoría haga salir, y adelantarse, algunas tropas que podrán caer aquí por la tarde temprano y asegurar más y más los sucesos de nuestras armas.

Dios guarde a V. E. muchos años. Achupallas, 4 de febrero de 1817. Antonio Arcos.[380]

Combate de Las Coimas. 7 de Febrero de 1817

Después de tener noticia de las victorias logradas en Guardia Vieja y Achupallas, el general San Martín informó a Pueyrredón de ellas y también de la situación en que se encontraban sus tropas, advirtiendo que debía hacer un alto en su desplazamiento a fin de reunir las cabalgaduras necesarias para reiniciar la marcha, proporcionando un descanso a sus hombres.

Mientras tanto, el ejército realista iniciaba la adopción de medidas ante la inminente invasión. Siendo las noticias un tanto dispersas y quizás carentes de confirmación, el Coronel de ingenieros Miguel María de Atero solicitó a Santiago el pronto envío de refuerzos hacia el valle del río Aconcagua pues los efectivos bajo su mando apenas alcanzaban a 400 hombres que, para más, se hallaban dispersos.

Por ello, lo primero que determinó Atero fue la concentración de esta fuerza en espera de los auxilios solicitados, pero el 5 de febrero, al conocerse la nueva de la ocupación de Putaendo, se determinó un repliegue hacia Chacabuco.

Esta decisión se adoptó en junta de guerra en la que se consideró que el desplazamiento de las tropas realistas hacia Putaendo abría la posibilidad de que el enemigo atacase por la retaguardia, es decir desde la zona de Los Andes, habida consideración de que ya se sabía del triunfo invasor en Guardia Vieja y de su desplazamiento hacia esa ciudad. Un fraccionamiento de la fuerza para atender ambos flancos era un albur que la prudencia, y el oficio, no recomendaban correr puesto que se podía triunfar en los dos, o en uno de ellos y ser derrotados en el otro, lo que generaba la posibilidad de ser ataca-

[380] Parte de Antonio Arcos a Soler, 4 de febrero de 1817, en Bertling, *Documentos…*, pp. 148-149.

dos por los invasores vencedores, o simplemente se corría el riesgo de una derrota en ambos frentes. Lo más adecuado era, entonces, lo que ahora se consideraba, aunque ello implicase dejar el valle en manos de los invasores.

Los realistas emprendieron la marcha el día 6. Tras ello, las primeras avanzadas del Ejército de los Andes –un destacamento de 110 Granaderos a Caballo al mando del teniente coronel Mariano Necochea– empezaron a arribar a San Felipe pero pronto abandonaron aquel punto dado que al llegar a Chacabuco los enemigos recibieron un auxilio proveniente de Santiago y regresaron al valle reforzados por 200 hombres de caballería del Regimiento de Carabineros de Abascal. Necochea se apostó al pie del cerro Las Coimas, en el camino entre Putaendo y San Felipe.

Mientras tanto, Atero despachó una partida hacia Los Andes donde no se encontró mayor novedad. Ante ello, el comandante realista se situó en Curimón y en la noche del día 6 al 7 ordenó la aproximación hacia San Felipe, donde luego se reunió la totalidad de la fuerza, exceptuando los pocos que quedaron en Los Andes.

Acto seguido, y aún de noche, la tropa realista se puso en marcha hacia Putaendo, punto al que ya había arribado la división de Soler y entraba la de O'Higgins. Al amanecer ambas fuerzas se encontraron. Necochea inició un repliegue hacia Putaendo, pero presentando resistencia. Los Carabineros de Abascal iniciaron la persecución dejando atrás a las fuerzas de infantería, circunstancia que el primero aprovechó. Dividió a sus hombres en tres grupos y contraatacó vigorosamente. Ante ello los jinetes realistas emprendieron la retirada para unirse a sus tropas de infantería, pero estas últimas, ante la aproximación de un grupo entremezclado de amigos y enemigos que se le venía encima abrió fuego, provocando tal grado de confusión en la caballería propia que ésta terminó por dispersarse.

Necochea y los suyos quedaron dueños del campo, pero no podían emprender la persecución de los infantes enemigos. Ante estos hechos, Atero decidió replegarse hacia San Felipe y luego a Chacabuco.

Al día siguiente Soler informó del combate a San Martín en los siguientes términos:

> *Excelentísimo señor: Como he dicho a Vuestra Excelencia, me fue preciso variar el plan combinado de operaciones, en razón a que un destacamento de mi vanguardia al mando del Sargento Mayor Arcos, por ventajas que consiguió sobre el enemigo el 3 y el 4 del corriente, y avanzando sobre San Antonio de Putaendo, el 5 destiné al Comandante Necochea con la escolta de Vuestra Excelencia para que hiciese sus descubiertas sobre San Felipe. En esta operación el 7 fue atacado al amanecer por más de 300 hombres enemigos dejando a muy poca distancia sobre 400 más con dos piezas. Como yo tuviese noticia de esto, dispuse en el momento fuese reforzado con dos escuadrones de Granaderos y dos compañías de infantería. No fue preciso este refuerzo, porque dicho Comandante Necochea los aguardó y dispuso que el Capitán Soler por un flanco, y el ayudante Pacheco por otro, acercándose siempre al enemigo, hiciesen una retirada al galope aguardando como*

sucedió, que estos vándalos soberbios descargasen como lo hicieron, y luego que estuvieron a media cuadra mandó revolver sobre ellos y cargar en mano lo que se ejecutó bizarramente, poniendo en fuga al enemigo, que dejó en el campo 19 muertos, entre ellos dos oficiales, 4 heridos prisioneros, 32 fusiles y carabinas, 7 pistolas, 17 sables y algunos equipajes y monturas.

Como el siguiente día continuó mi marcha por no retardar la combinación de nuestros movimientos, he sabido por noticias fidedignas, que el enemigo lleva 17 heridos más. De ellos han muerto tres en este pueblo y he tomado dos heridos que dejaron. Hoy que doy a Vuestra Excelencia este parte se me han presentado dos más pasados con sus armas, que se escondieron después de la acción.

Está por demás recomendar a Vuestra Excelencia el mérito del jefe que mandó, el de sus oficiales y de estos pocos Granaderos porque a nombre de Vuestra Excelencia les he dicho cuanto conviene. Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.[381]

En su *Autobiografía* redactada en Madrid en 1852, el realista Antonio de Quintanilla relata que a su arribo a Chacabuco las tropas del rey ya se habían replegado desde el valle de Aconcagua; él, debido a la necesidad de alimentar a sus caballos, debió pasar al otro lado de la cuesta y aprovechó de realizar labores de exploración junto con Atero. Dice que tras pasar por San Felipe

Continuamos hasta el amanecer la marcha y ya encontramos un escuadrón enemigo que se puso en retirada desplegándose una guerrilla o tiradores. Siguiendo la marcha desplegué yo una compañía en la misma forma y las dos restantes en reserva pues la de lanceros la había dejado en la Villanueva con el objeto de guardar aquel punto por sí podrían venir los enemigos. Como el escuadrón ocupaba un frente doble que la compañía mía, estaba aquella expuesta a ser envuelta por los flancos y aumenté con otra compañía en tiradores el frente, poniéndome yo a dirigir el ala y llevando inmediato la compañía de reserva. Mi objeto era descubrir su ejército o fuerza y no separaba la vista del frente que era llano y limpio a excepción de unos pequeños arbustos. A un flanco había una casita o rancho de paja que rebasaron los tiradores enemigos y cuando mi ala derecha iba a tocar en este rancho, sale detrás de él un escuadrón enemigo que al principio creí ser una manada de yeguas, pues los jinetes venían echados sobre el estribo derecho y cubiertos con los caballos, tan bien como saben hacerlo los gauchos de Buenos Aires y levantándose cargaron a toda mi ala, poniéndonos en derrota y huida, de modo que con ventaja de la sorpresa y sus buenos sables me acuchillaron una porción de soldados y mataron un oficial.

Agrega que su propia vida se vio en peligro en esta refriega:

Yo mismo me creí perdido, pues cuatro o cinco que venían en mi seguimiento y uno de ellos en caballo más corredor que el mío se puso a mi lado en la carrera, pero yo llevaba el mejor lado que era la izquierda. Él que era un granadero me miraba, pero sea lo que vale la subordinación de un soldado, aun con los oficiales enemigos, no me ofendía y eso que los que venían detrás de los dos le decían, ¡mátalo!, ¡mátalo! Viendo yo que no se atrevía le tiro una es-

[381] Gregorio F. Rodríguez, *El General Soler…*, pp. 120-121.

> *tocada que él me quitó y entonces ya no guardó consideración, me descargó un sablazo que yo le paré, pero no tan bien que habiéndose corrido su sable sobre mi brazo me desarmó cayendo al suelo el mío. En este golpe él se quedó un poco atrás y yo echando mano a una pistola que monté y siempre en la carrera le apunté mirando hacia atrás. El temió y entonces yo conteniendo un poco el caballo le disparé, se me vino encima y cayó. Ya libre de éste no me dio cuidado de los otros porque sus caballos no corrían como el mío y los desafié con la otra pistola. Por fin llegamos en dispersión mezclados con los enemigos hasta cerca de una altura donde había hecho alto la infantería que también había corrido, así que nos vio correr, y aquí fue lo peor porque la infantería hacía fuego al montón, es decir, a unos y otros. Yo hice tocar llamada, se reunieron algunos soldados y en pelo, pues del sablazo también se me había caído el sombrero apuntado de hule, y sin sable, recargué y perseguí bastante trecho a los enemigos hasta el punto donde estaban mi sombrero y sable que recogí nuevamente.*[382]

Columna Lemus

Esta pequeña fuerza, que solo tenía la misión de penetrar por el cajón del río Maipo para hacer creer al enemigo que esa era la vía que se utilizaría para la invasión, debía aproximarse hasta al poblado de San Gabriel. Ello se efectuó el día 7 de febrero. Su presencia fue advertida por los realistas que abandonaron el lugar. Según Lemus informó posteriormente, decidió replegarse a Piuquenes.[383]

Columna Freire

Adentrándose en territorio chileno, esta columna no encontró resistencia. Al contrario, varios grupos de civiles se fueron sumando a ella al saber de su presencia en la zona cordillerana de Curicó.

Pero tal como esos hombres que se sumaban, las autoridades realistas también tuvieron noticia de su desplazamiento. El coronel Antonio Morgado reunió a parte de su fuerza en las cercanías de Curicó y la dividió en diversos grupos a fin de abarcar un área mayor en la labor de ubicación y destrucción de la avanzada enemiga.

Uno de esos destacamentos acampó en las vegas de la Hacienda de Cumpeo la noche del 3 de febrero de 1817. Al entrar en conocimiento de la ubicación de este grupo, el coronel Freire preparó a sus hombres de infantería y con 80 de ellos arremetió sobre el campo enemigo al amanecer del día siguiente, contando con la sorpresa a su favor. Los realistas pudieron orga-

---

[382] Antonio de Quintanilla, *Autobiografía*. Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile. Serie Verde, Santiago, sin fecha, pp. 84-86.

[383] *Documentos Referentes a las Divisiones que operaron de San Juan a Coquimbo, de Mendoza por el Portillo a Santiago, y de San Carlos por el Planchón a Talca*, en Bertling, *Documentos...*, p. 155.

nizarse y ofrecieron resistencia, pero paulatinamente empezaron a ceder el terreno a los atacantes en una lucha que se prolongó por un lapso de alrededor de media hora.

Logrado el éxito, Freire optó por un repliegue a la zona montañosa en espera de otros grupos de voluntarios que se le unirían, y también para evaluar los efectos de la acción emprendida en la fuerza enemiga.

Los destacamentos realistas se movían por todos lados mientras Freire permanecía en la montaña durante cuatro días. El 7 de febrero llegaron a la zona las noticias de las acciones de Guardia Vieja y Achupallas, recibiendo también los mandos realistas la orden de reunir a su contingente y desplazarse hacia la capital. Iniciado este movimiento, Freire se puso en acción nuevamente y se dirigió hacia la hacienda de Quechereguas, en Molina, al norte de Talca, con la intención de hostilizar el movimiento enemigo, lo que hizo efectivo el día siguiente.

Las tropas realistas siguieron su marcha y en los poblados de la comarca que abandonaban se iniciaban los cambios políticos. En Curicó se depuso al subdelegado Juan de Dios Macaya el día 11, siendo reemplazado por Isidoro de la Peña. En Talca, el mismo día, se nombró en igual cargo a Pedro José Donoso y Arcaya en reemplazo del fugado Vicente Cruz y Burgos. Paralelamente, Manuel Rodríguez ocupó San Fernando el día 12 de febrero.

Tal como hemos visto en otra parte, la maquinaria de relojería ideada y montada por San Martín había funcionado perfectamente. Un simple vistazo a la cronología permite comprender esto: el 4 de febrero se produjeron los combates de Achupallas, Guardia Vieja y Vegas de Cumpeo; el día 5 se ocupó Putaendo; el 6 se asaltó la guardia cordillerana en Carén (río Limarí); el 7 la de San Gabriel y se combatió y derrotó al enemigo en Las Coimas; el 8 se hostilizó el desplazamiento enemigo en Quechereguas, se ocupó Los Andes y San Felipe y el día 11 se ocupó Copiapó y se derrotó al enemigo en Salala.



Monolito recordatorio del combate de Salala.
(Fotografía: Gentileza de Elías Navarrete S).



Monolito recordatorio del Combate de Picheuta
(Fotografía: C. Guerrero Lira).



Monolito recordatorio del combate de Achupallas. Año 2009.
(Fotografía: Cristián Guerrero Lira)



Antiguo monumento al triunfo en Las Coimas el año 2009.
(Fotografía: Cristián Guerrero Lira)

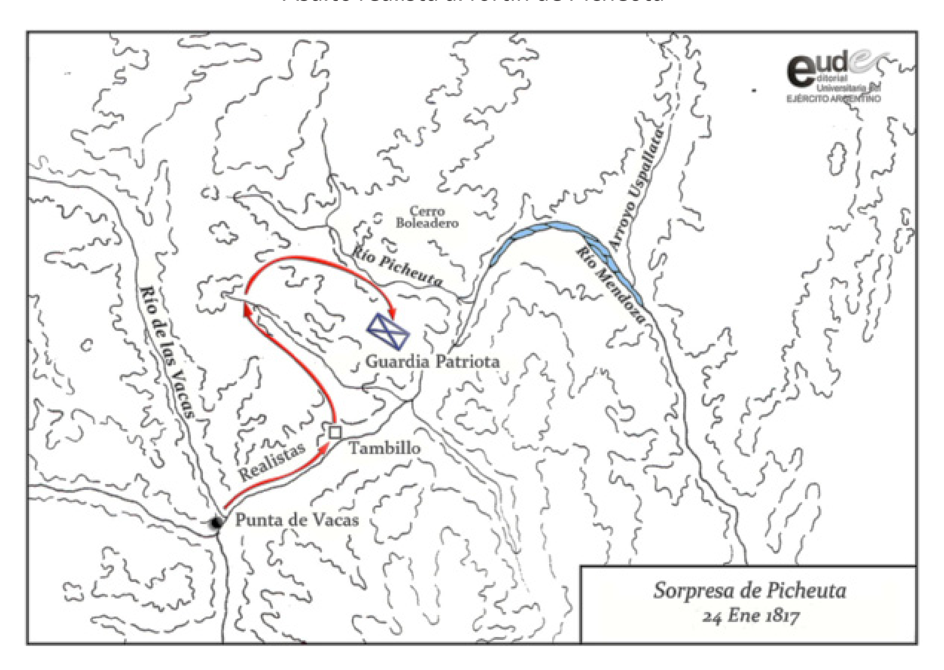


Moderno monumento al triunfo en Las Coimas. (Año 2010).
(Fotografía: Cristián Guerrero Lira)



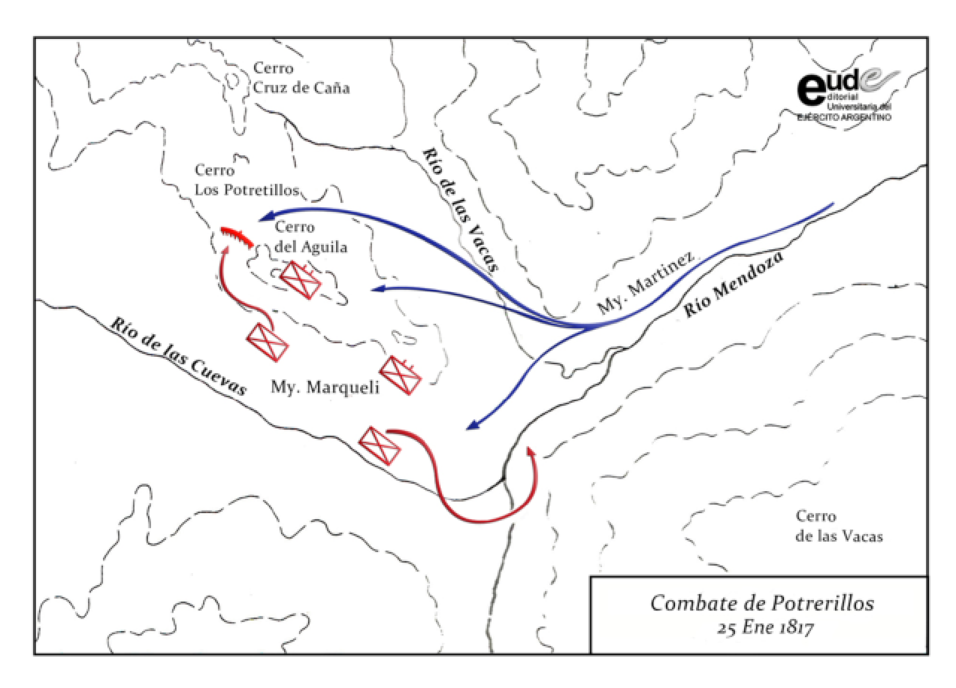
Antiguo monolito a la Victoria de Chacabuco (2012)
(Fotografía Cristián Guerrero Lira)

Asalto realista al fortín de Picheuta



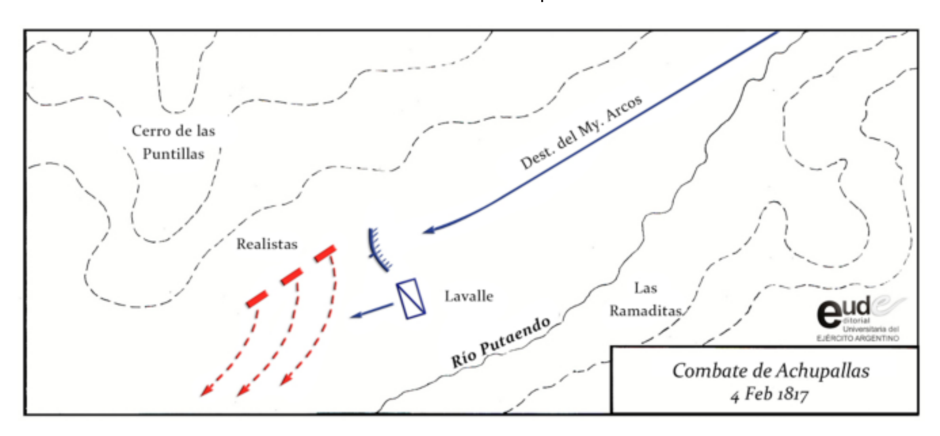
Fuente: Editorial Universitaria del Ejército Argentino. www.iese.edu.ar

Combate de Potrerillos

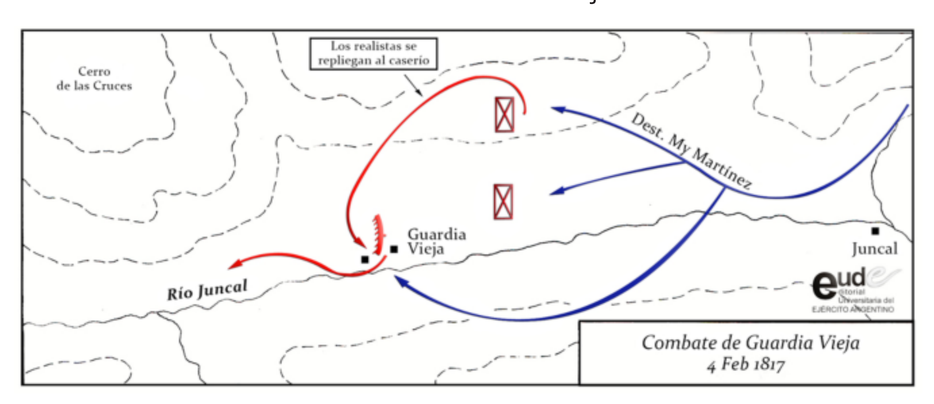


Fuente: Editorial Universitaria del Ejército Argentino. www.iese.edu.ar

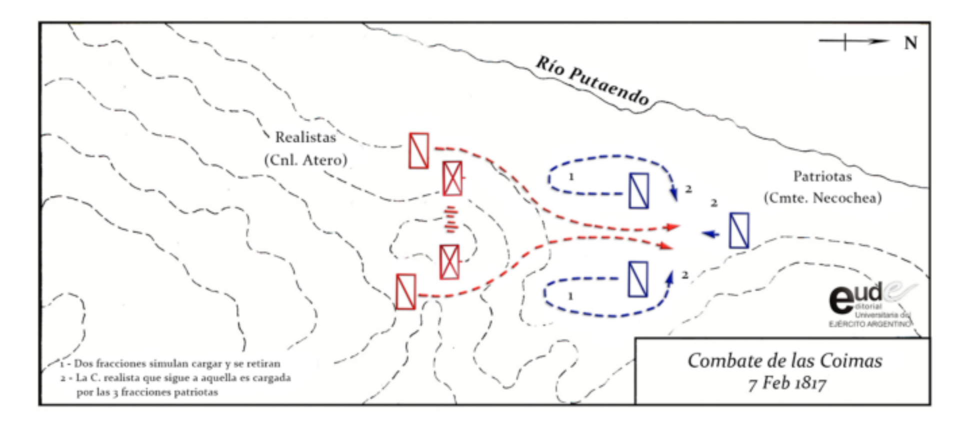
Combate De Achupallas



Combate de Guardia Vieja



Combate de Las Coimas



Fuente: Editorial Universitaria del Ejército Argentino. www.iese.edu.ar

CAPÍTULO IX

LA BATALLA DE CHACABUCO

Chacabuco: Descripción Geográfica

Antes de entrar de lleno en el análisis de las perspectivas que han servido para narrar la batalla de Chacabuco y de la documentación generada por algunos de sus partícipes, nos ha parecido conveniente y necesario insertar una descripción geográfica del terreno en que se produjo la batalla, que se debe a la pluma de Alberto Lara[384] y luego algún material gráfico que servirá para ubicar los hechos en el terreno.

> *Descripción Topográfica del Sector de la Batalla y sus Contornos.*
>
> *Características Generales del Terreno.*
>
> *Tanto el lugar en que se verificó la batalla de Chacabuco como los terrenos adyacentes, dentro de los cuales se efectuaron los movimientos de las tropas, y aquellos en que los realistas tenían sus emplazamientos antes de la batalla, eran todos de montaña y en algunas partes verdaderas serranías.*
>
> *Puede decirse que la región de Chacabuco es un faldeo de los contrafuertes de la cordillera de Los Andes, y que la cuesta que separa las hoyas del Aconcagua y del Maipo no es sino la prolongación accidentada de uno de estos últimos.*
>
> *La altura media de los terrenos circunstantes de la cuesta, es de unos 800 metros sobre el nivel del mar.*
>
> *Chacabuco. Sierra transversal de Los Andes de Chile, que por los 33 grados de latitud une la cordillera de Los Andes con la de la costa, entre el cerro del Juncal y el del Roble. La atraviesa a una altura de 1.286 metros el camino de Santiago a Los Andes.*
>
> *La falda Norte de la cuesta de Chacabuco tiene una extensión de más o menos 8 kilómetros desde la cumbre al pie, y va a terminar en el valle de Aconcagua. Este faldeo está constituido por una serie de cerros a modo de contrafuertes de la cuesta.*
>
> *Todos los cerros de la falda Norte de la cuesta están cubiertos de montes en su parte alta, son muy escarpados, y, por consiguiente, muy poco aptos para operaciones militares fuera de los caminos. No hay en todo ese faldeo planicies ni pequeños valles; sólo existen quebradas.*
>
> *La falda Sur tiene una configuración un tanto diversa y está constituida por una verdadera red o cadenas sucesivas de cerros, formando líneas de mayor altura las más cercanas a la cumbre y disminuyendo a medida que se avanza al Sur. No hay sino una sola quebrada profunda y de largo considerable, que es la de la Ñipa, que nace en la cumbre de la falda Sur de la cuesta y viene a morir al pie del faldeo entre los cerros Quemado y del Chingue, entre los*

[384] Alberto Lara, *La Batalla de Chacabuco. Relación Histórica y Estudio Crítico Militar*. Imprenta Universitaria, Santiago, 1917, pp. 146-152.

cuales forma una pequeña abra angosta y alargada, ensanchándose hacia el Sur y constituyendo un valle de tres kilómetros de ancho entre los cerros Cardenudo y Tahuitaca.

El terreno de los cerros tiene vegetación; el del plan es del tipo llamado de rulo, a propósito para las siembras.

Las serranías de la cuesta son aptas para establecer en la cumbre una sólida defensa, pues cierran y dividen, de la cordillera al mar, las hoyas del Aconcagua y del Maipo.

Descripción Detallada.

El terreno en que estaban acampadas las tropas del Ejército de Los Andes, es todo plano y muy fértil; puede decirse que es una sucesión de praderas regadas por el estero de Pocuro, que corre frente a la cuesta de Chacabuco en dirección paralela al río Aconcagua, del que es afluente y al cual va a unirse frente a San Felipe, conservando hasta el extremo Sur de la Rinconada de Los Andes la distancia, más o menos constante, de dos kilómetros que tiene en todo el frente de la cuesta.

La cuesta de Chacabuco, en la parte comprendida entre Santa Rosa, Curimón y San Felipe, está formada por una cadena de serranías cuyos faldeos van a morir en las márgenes del estero Pocuro. Esta cadena de cerros forma una especie de semi anfiteatro cuyos extremos se apoyan en Santa Rosa de Los Andes, por el Este, y en San Felipe por el Oeste, y cuyo seno podría decirse que está formado por los cerros del Cernícalo y de las Tres Negras que, a su vez, forman el comienzo de una gran quebrada en la falda Norte de la Cuesta.

Los cerros que constituyen esa figura o anfiteatro, son, empezando por el Este: Coquimbito, Grande, Tres Negras, Cernícalo, Bandurrias, Durazno, Peñón, Caracoles, Patagual y Cerro Pico, y forman algunas quebradas que no son de importancia; la única que la tiene es la mencionada, por cuyo fondo corre el estero de la Cuesta.

El faldeo de estos cerros en la parte Norte es sumamente áspero y no permite las operaciones militares sino por los dos únicos caminos que allí existen: la Cuesta Nueva y la Cuesta Vieja. Había también algunos senderos que conducían hacia la cumbre, y que sólo podían ser aprovechados para la exploración, pero no para llevar un ataque de relativa importancia, pues no puede subir por ellos artillería.

Los caminos que desde el Norte conducen a Santiago por la cuesta de Chacabuco, son los que arrancan desde Los Andes y San Felipe hacia el Sur, y van a juntarse a un kilómetro al Norte de los Baños de la cuesta, o sea casi al pie mismo de la falda Norte. En la actualidad esa región está cruzada de caminos, pero en 1817, según los historiadores, especialmente Barros Arana y Mitre, no existían otros que los nombrados; los demás eran senderos y atajos, solamente.

Se seguía ascendiendo por el único camino, ya mencionado, y como 5 kilómetros antes de llegar a la cumbre de la cuesta, se bifurcaba en dos senderos que poco a poco iban apartándose, de tal modo que en la cumbre misma se encontraban a una distancia de cerca de 3 kilómetros uno de otro.

Barros Arana, describiendo estos caminos, dice: "En frente de las villas de San Felipe y Santa Rosa, el tráfico de los viajeros había abierto una vía accidentada y penosa, practicable sólo para caballos y mulas, casi como los pasos de la cordillera. Trepando por el Norte hasta la altura de cerca de 1.300 metros sobre el nivel del mar, o sea poco más de 500 metros sobre la altura

de la parte inmediata del valle de Aconcagua, ese camino baja al Sur por una quebrada por donde corre, en invierno sobre todo, un arroyo que unido a otro va a formar más abajo el estero de Chacabuco". "En 1817 no había en las serranías de Chacabuco otro camino que el que tradicionalmente ha seguido llamándose la Cuesta Vieja, que sólo en algunos puntos había recibido pequeñas composturas para arreglar superficialmente los malos pasos. Los viajeros, arrieros o cuidadores de ganado se separaban en grandes trechos de la vía principal y habían trazado con el tráfico senderos diversos que los prácticos conocían perfectamente y que les permitían acortar o facilitar el viaje. El tráfico era exclusivamente a caballo y a mulas, porque, tanto por la vía principal, cuanto por los senderos de que hablamos, era imposible la conducción de carros".

Los senderos que se habían formado al Oeste de la Cuesta Vieja constituían lo que se llamó la Cuesta Nueva, camino "menos accidentado y que presentaba por esto mucho menos dificultades que la Cuesta Vieja; pero imponía una vuelta de tres o cuatro leguas, o sea una marcha de dos horas más".

El camino de la Cuesta Vieja, si bien más corto, corría por el lado del Aconcagua, en zigzag en gran parte, y era generalmente áspero, escabroso y en parte muy pendiente; en cambio, el de la Cuesta Nueva era mucho más tendido y presentaba menores dificultades para el paso de los carros, pero era menos recto y obligaba a dar muchas vueltas.

La cumbre de la cuesta estaba cubierta de bosques de quillayes, maitenes, litres, etc.

La falda Sur de la cuesta, como queda dicho, tiene una configuración un tanto diferente de la del Norte, pues además de ser más extensa, los cerros que la constituyen son de contornos suaves, pero muy irregulares; están igualmente cubiertos de vegetación. Algunos faldeos de los cerros que la forman, en la parte más alta tienen roca viva, como ser los del Chingue, Halcones, Largo y Quemado.

Los cerros que forman la cumbre de la cuesta constituyen un solo cordón, que corre de Este a Oeste, cuyas alturas principales son: Cerro de la Ñipa, (1.308 metros de altura); El Divisadero, (1.367 metros); El Hornito, (1.364 metros); y Placeta Alta. (1.402).

Al Sur de ese cordón corren otros cuatro, paralelos a él, que van disminuyendo poco a poco su altura.

Segundo cordón de cerros: Saavedra, de 1.205 mts. de altura; Manantial, 1.202 mts.; y Corral de Goyo, 1.250 metros.

Tercer cordón: Las Tórtolas Cuyanas, 958 mts.; El Almendro, 1.092 mts.; y Placeta de los Juncos, 1.075 mts.

Cuarto cordón: Los Halcones, 1.025 mts.; Lomas Peladas, 966 mts.; y Las Mesas, 995 mts.

Quinto cordón, de forma de anfiteatro: Quemado, 963 mts.; Guanaco, 863 mts.; Chingue, 941 mts.; Diablo, 860 mts.; y Cardenudo, 804 mts.

El faldeo de este último cordón forma un valle de 3 kilómetros de largo, de Norte a Sur, por unos dos y medio de ancho, el cual se cierra al S.E. por el cerro de Tahuitaca, que tiene 879 metros de altura, sobre el nivel del mar, es decir, 179 metros más que el nivel general del valle, cuyas cotas en esta parte tienen como término medio 700 metros de altura.

Por entre los cerros de los Halcones, Guanaco y Quemado por el Este, y las Lomas Peladas y cerro del Chingue por el Oeste, corre un vallecito de forma alargada y muy estrecho, pues su ancho fluctúa entre 150 y 350 metros so-

lamente. Este vallecito nace en el portezuelo de las Tórtolas Cuyanas y está casi totalmente cerrado al Sur por los contrafuertes del cerro Quemado y el morro de la puntilla Sur del cerro del Chingue. El largo de este vallecito es de 3 kilómetros.

Al pie Sur del cerro Tahuitaca estaba la viña y las casas de la hacienda Chacabuco.

Por el centro mismo de los valles indicados corre de N a S.O. el estero de la Margarita, que al pie Sur del cerro Cardenudo y casi frente al Raquín se une con otro pequeño esterito que nace de la quebrada del Infiernillo.

Cierra por el Sur el valle inferior el cerro de los Tauretes, de 751 metros de altura, al pie de cuya falda N.E. está indicado el lugar donde estuvo instalado el campamento de los realistas en los días anteriores a la batalla de Chacabuco.



Vista del campo de batalla desde el cerro Quemado, es decir desde la posición asumida por el dispositivo realista. Al costado izquierdo del camino se encuentra el cerro Chingue y su morro. A la derecha el cerro Guanaco. El dispositivo realista se ubicó del siguiente modo: La cumbre del cerro Guanaco fue ocupada por las compañías de Cazadores de Talavera y Chiloé. Inmediato al mismo cerro se ubicó el resto del batallón Talavera. Más a la izquierda, y un poco más atrás, el Chiloé. Tras él, y a la izquierda, sobre el camino, tomaron posición los Carabineros de Abascal. Al costado izquierdo de esta línea, es decir en el cerro Chingue y su morro por el regimiento Valdivia. Las piezas de artillería en el cerro Quemado.



Vista en sentido opuesto, es decir en el sentido del ataque de la división de O'Higgins.

(Fotografías panorámicas gentileza de Francisco Enberg)



Cerro Guanaco visto desde el monumento a la Victoria de Chacabuco
(Fotografía: Cristián Guerrero Lira)



Cerro Quemado, visto desde el monumento a la Victoria de Chacabuco
(Fotografía: Cristián Guerrero Lira)

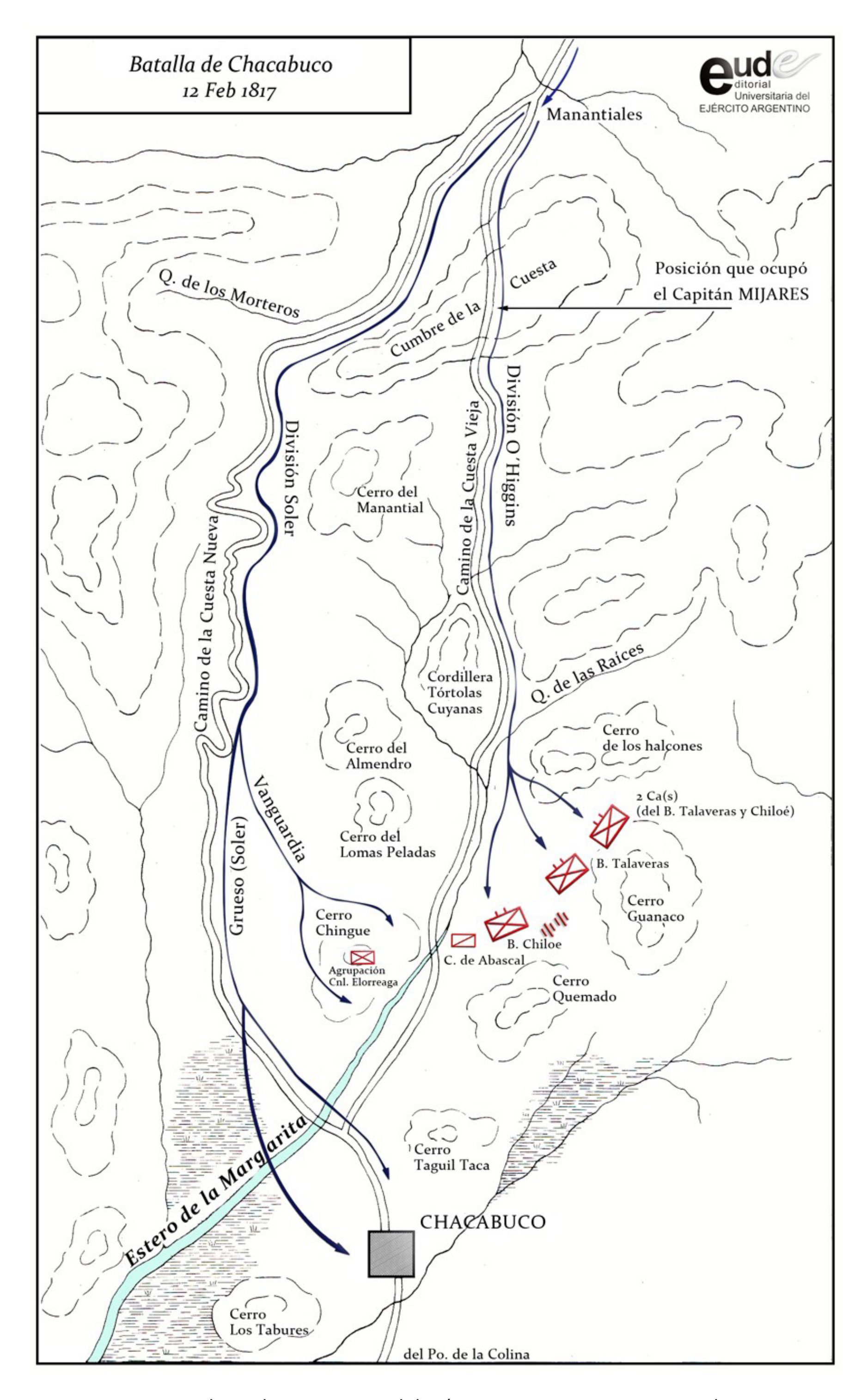


A la izquierda del camino, ladera del cerro Quemado. A la derecha, morro del cerro Chingue
(Fotografía: Cristián Guerrero Lira)

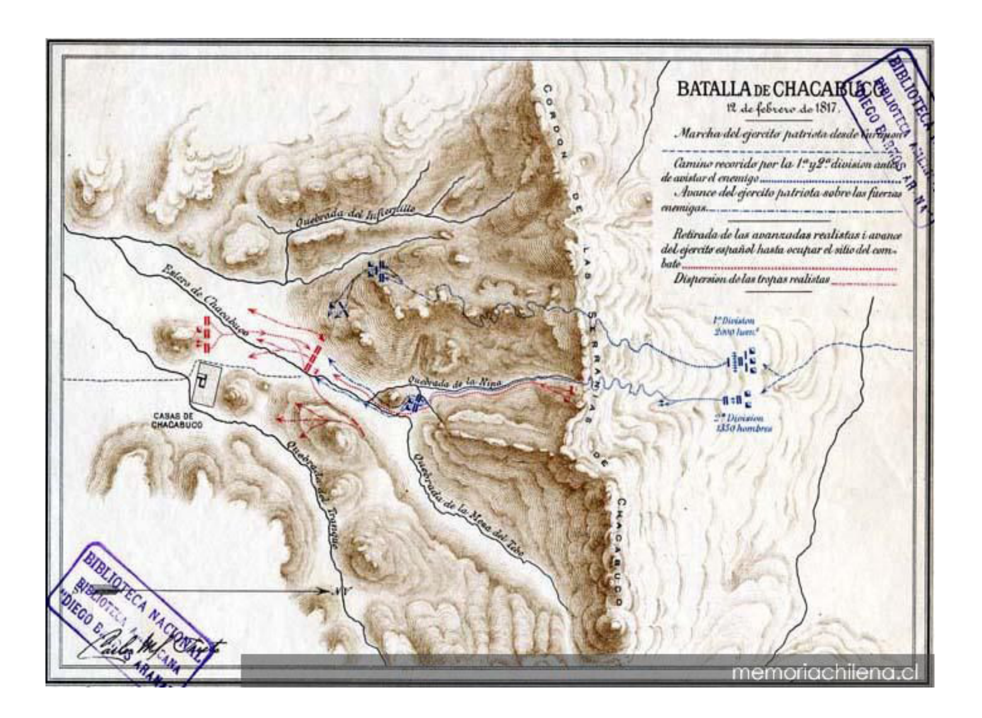


Vista lateral del cerro Chingue, desde cerro Quemado
(Fotografía: Cristián Guerrero Lira)

Batalla de Chacabuco



Fuente: Editorial Universitaria del Ejército Argentino. www.iese.edu.ar



La Historiografía de una Batalla

A pesar de haber sido un claro triunfo sobre las fuerzas realistas, la batalla de Chacabuco está acompañada de discordias y enfrentamientos, no entre enemigos, sino que entre los mismos integrantes del bando triunfador, y luego entre conocedores de la historia.

Esto ha sido así desde el mismo 12 de febrero de 1817, y el punto esencial de la disputa es resolver una cuestión simple, considerando el resultado obtenido en el campo de batalla: ¿Se adelantó el brigadier O'Higgins al cargar con su división o, en su defecto, se retrasó en demasía el brigadier Soler en atacar el flanco enemigo? Es una cuestión especulativa *a posteriori*, cuando todos son "generales tras la batalla": quien haya sido, estuvo a punto de desbaratar las maniobras teóricamente concebidas por San Martín y, de haberse producido una derrota, las consecuencias hubiesen sido significativas.

Este asunto, que no debiese implicar más que raciocinios de carácter militar, ha sido exagerado, incluso invocándose elementos de índole nacionalista. Esto ha generado una pérdida de las proporciones reales del problema, el que así ha sido transformado en una cuestión vital que se expresaría en los siguientes términos: uno de los dos, O'Higgins o Soler, fue el culpable de que el éxito de la batalla hubiese estado en serio peligro, como si éste hubiese estado determinado de antemano. Por otra parte, lo que realmente ocurrió sigue siendo un misterio. No existen muchos antecedentes de lo ocurrido con la división del general Soler, e incluso argumentos emotivos han entrado a jugar un rol importante en las descripciones de la batalla: para algunos,

lleno de valor y coraje –una prenda que los críticos le reconocen–, pero imprudentemente, O´Higgins aceleró su marcha y cargó valientemente contra el enemigo; para otros, Soler era un ser ávido de gloria y fama, altanero y soberbio, características lo habrían llevado a retrasar su marcha para aparecer en el momento preciso y en el lugar adecuado para, con su intervención, llenarse de gloria.

Muchas son las obras que se han escrito sobre el general San Martín, el paso de los Andes y la batalla de Chacabuco. Los resultados de esos esfuerzos por analizar y describir el conjunto de hechos que dan vida a este episodio de la independencia, no chilena, sino que sudamericana debido a sus proyecciones posteriores, han sido variados. Absurdo y pretensioso sería pretender analizar y contrastarlas todas, por lo que nos concentraremos en las que en Chile son más conocidas. Evidentemente pueden faltar algunas, pero una selección de las que en términos generales representan determinadas corrientes de análisis puede resultar más que ilustrativo.

Bien pudieran organizarse los textos elegidos de acuerdo a la nacionalidad de sus autores, pero ello llevaría al análisis de los procesos constitutivos de las identidades nacionales en los que los grandes historiadores del siglo XIX fueron partícipes, y ello nos desviaría del objetivo central que nos proponemos. Para evitar esto, hemos optado por intentar una clasificación basada en un detalle que se advierte al analizar varias de estas obras: la planificación táctica de la batalla de Chacabuco, teniendo siempre en cuenta que una planificación es, precisamente, eso, una idea de cómo actuar.

En líneas generales existen dos líneas de análisis respecto del plan de San Martín para la batalla de Chacabuco. La primera sostiene que el ataque se dirigiría sobre las tropas realistas situadas en las proximidades de la hacienda de Chacabuco, al sur de la cuesta misma, lo que es sostenido por historiadores como Bartolomé Mitre, Diego Barros Arana y Francisco Javier Díaz. Una segunda surgió, hasta donde tenemos noticias, en 1917. Autores como Hans Bertling, Enrique Monreal y Leopoldo Ornstein sostienen que inicialmente el ataque estaba dirigido a la cumbre de la cuesta, emplazamiento en el que, debido a su gran valor táctico, era esperable que el enemigo desplegase su dispositivo de combate. Sin embargo, como éste abandonó rápidamente esa posición al aproximarse las fuerzas atacantes, se debió gestar otro plan similar al primero, es decir un ataque de frente y simultáneamente por el flanco, pero que en el desplazamiento de la columna comandada por Soler, implicaba recorrer una distancia bastante mayor.

Todos los historiadores mencionados concuerdan en que el gobernador Marcó del Pont había decidido que las tropas disponibles en Santiago –1.000 hombres de infantería y 250 artilleros–, se desplazasen hacia Chacabuco, donde ya se encontraba el contingente que se había replegado desde Aconcagua. El desplazamiento de los refuerzos realistas se inició el 10 de febrero, mismo día en que se encargó el mando de la fuerza al brigadier Rafael Maroto, quien solo llegó a Chacabuco la noche del 11, alcanzando a efectuar un

breve reconocimiento del terreno en la madrugada del mismo día de la batalla con la esperanza de poder contar con unas tres o cuatro jornadas más para disponer de todas las tropas del ejército del Rey.

En el otro bando, el general San Martín ya había decidido presentar batalla el día 12 de febrero. De hecho uno de sus hombres de confianza, el arriero Justo Estay, había arribado desde Santiago el 11 con información precisa sobre el contingente enemigo que había salido en dirección a Chacabuco y también la noticia de que se desplazaban hacia la capital más fuerzas desde el sur. La reunión del total de estos efectivos en aquella cuesta era algo extremadamente peligroso, especialmente habida cuenta del cansancio de su propia gente, mayor al que pudiesen haber experimentado los realistas.

Para la batalla las fuerzas del Ejército de los Andes se dividieron en dos órganos de maniobra, según lo explicitamos a continuación en la tabla XIII:

Tabla XIII

Órganos de Maniobra Según el Dispositivo de Ataque

División	Primera	Segunda
Comandante	Miguel Estanislao Soler	Bernardo O'Higgins
Fuerza de ataque	Batallón Nº 1 de Cazadores. División de artillería (7 piezas). Batallón Nº 11. Compañías de Granaderos y Volteadores de los batallones 7 y 8. Escolta del General en Jefe. Escuadrones 3 y 4 de Granaderos a Caballo.	Batallón Nº 7. Batallón Nº 8. Batería de artillería (2 piezas). Escuadrones 1° y 2° de Granaderos a Caballo.

El dispositivo de ataque, es decir la planificación, decía:

> *Dispositivo de ataque sobre Chacabuco.*
>
> *El ejército se hallará formado y pronto a marchar a las 2 de la mañana. El batallón número 1 de Cazadores tomará la cabeza; le seguirá una división de artillería de siete piezas a las órdenes del capitán [Domingo] Frutos, el número 11 y las compañías de Granaderos y volteadores del 7 y del 8. La escolta y los escuadrones de Granaderos 3 y 4 cerrarán la retaguardia. Estas fuerzas forman la primera división a las órdenes del señor mayor general [Soler]. Inmediatamente después marchará la segunda división en este orden: batallón número 7, una batería de dos piezas a las órdenes del oficial Fuentes, número 8, y escuadrones 1 y 2 de granaderos. Los cuerpos marcharán en columnas cerradas, lo más unidos posible hasta los Manantiales.*
>
> *Primera División. Desde aquí continuará en marcha la primera división hasta que la cabeza encuentre la avanzada de gran guardia situada sobre la comunicación de la derecha. Desde este punto el señor comandante Alvarado (del batallón de Cazadores) formará por divisiones de dos compañías. Allí tomará el camino, otra sobre la derecha y otra sobre la izquierda en columnas particulares de ataque. Al aproximarse al enemigo, de cada columna dispersará una compañía en guerrillas formando abanicos. La caballería que en el mo-*

> *mento de la acción haya de sostenerlas, y la situación de la artillería como de las demás tropas, lo decidirán las circunstancias y la naturaleza del terreno.*
>
> *Segunda División. La primera indicará a ésta el momento preciso de romper su movimiento. El batallón número 7 formará igualmente dos columnas particulares. Una se dirigirá por la comunicación principal; la otra amenazará cuanto pueda por su izquierda. Cada uno dispersará igualmente una compañía en guerrillas. La de la derecha se pondrá en contacto con la izquierda de la primera división. La de la izquierda se apoyará como queda dicho, lo más que pueda contra el cerro. Las circunstancias y el terreno decidirán el resto. Cuartel General, 12 de febrero de 1817. Soler.*[385]

Hasta este punto las obras historiográficas son coincidentes; por eso mismo resulta conveniente detenerse para analizar algunos puntos de este documento.

En primer lugar llama la atención que esté firmado por el general Soler y no por el general San Martín. Si bien esto puede ser considerado como una simple cuestión de protocolo militar, de todos modos es extraño que ni siquiera se utilice la fórmula "por orden de".

Un punto más significativo es el que se refiere al lugar mismo sobre el que se emprendería el ataque; de hecho solo se dice "ataque sobre Chacabuco". ¿A qué espacio geográfico se refiere esta expresión?, ¿a la cima de la cuesta?, ¿al plano intermedio entre ella y las casas de la hacienda o a esta última en específico?

Ateniéndonos estrictamente al texto en cuestión, solo se puede establecer que la primera división, al mando de Soler, emprendería la marcha desde Manantiales hasta encontrarse con la avanzada situada "sobre la comunicación de la derecha", expresión que solo puede referirse al inicio de la *Cuesta Nueva* por su vertiente norte. Ahí se formaría en divisiones, continuaría su camino y al aproximarse al enemigo entraría en acción en la forma prescrita:

> *Desde aquí continuará en marcha la primera división hasta que la cabeza encuentre la avanzada de gran guardia situada sobre la comunicación de la derecha. Desde este punto el señor comandante Alvarado (del batallón de Cazadores) formará por divisiones de dos compañías. Allí tomará el camino, otra sobre la derecha y otra sobre la izquierda en columnas particulares de ataque. Al aproximarse al enemigo, de cada columna dispersará una compañía en guerrillas formando abanicos. La caballería que en el momento de la acción haya de sostenerlas, y la situación de la artillería como de las demás tropas, lo decidirán las circunstancias y la naturaleza del terreno.*

No se menciona el lugar en que posiblemente se encontraría el enemigo, ni cuanto espacio debía recorrerse desde la posición ocupada por la avanzada.

Por su parte, la división al mando de O'Higgins debía esperar la indicación de la primera para iniciar su movimiento. Dice el texto: "*la primera indicará a ésta el momento de romper su movimiento*". Una vez en marcha, se disponía que el batallón de infantería Nº 7 formaría en dos columnas; una de ellas usaría "*la comunicación principal*", es decir el camino, mientras la otra "*ame-*

[385] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, pp. 596-597.

nazará cuanto pueda por su izquierda", esto es por las quebradas y cerros, debiendo cada una dispersar una compañía en guerrilla.

Un punto en extremo interesante es el que se establece al señalarse que la columna de la segunda división (O'Higgins) que avanzaría por la derecha "*se pondrá en contacto con la de la izquierda de la primera división*" (Soler), mientras que la otra "*se apoyará como queda dicho, lo más posible contra el cerro*".

La trascendencia de esto se comprenderá cuando veamos las obras del segundo grupo de historiadores, es decir, aquellos que postulan que todo esto era un plan para atacar la cumbre de la cuesta pues este contacto solo sería posible, físicamente hablando, si el objetivo se hallaba en la cima.

Las fuerzas combatientes serían, por ambos lados, las especificadas en la tabla XIV, donde insertamos las cifras entregadas en la *Historia del Ejército de Chile*:[386]

Tabla XIV
Fuerzas Combatientes

Arma	Ejército de los Andes		Ejército del Rey	
	Cuerpos y Mandos	Nº	Cuerpos y Mando	Nº
Infantería	Batallón Nº 1 de Cazadores Tte. Coronel Rudecido Alvarado	594	4 Compañías Batallón de Talavera de la Reina. Brig. Rafael Maroto	660
	Batallón Nº 7 Tte. Coronel Pedro Condé	802	2 Compañías Batallón Chiloé. Tte. Coronel José Piquero	200
	Batallón Nº 8 Tte. Coronel Ambrosio Cramer	814	2 Compañías Batallón Valdivia. Tte. Coronel José Arenas	220
	Batallón Nº 11 Coronel J. Gregorio de las Heras	718		
Caballería	Regimiento Granaderos a Caballo Coronel Matías Zapiola	802	Carabineros de la Concordia. Tte. Coronel Antonio Quintanilla	263
			Húsares de Abascal. Tte. Coronel Manuel Barañao	50
Artillería	Sarg. Mayor Pedro R. de la Plaza	258		20
Cuart. Gral.		57		
TOTAL		4.045		1.413

[386] Estado Mayor General del Ejército, *Historia del Ejército de Chile*, Santiago, 1984, tomo II, pp. 180 y 182.

Respecto del número allí asignado al ejército realista, es de utilidad transcribir parte del texto de Diego Barros Arana, en el que las hace oscilar entre 1.600 y 1.650 hombres. Dice el historiador:

> *Existe una gran divergencia en el número de soldados que las diversas relaciones o documentos dan al ejército realista. El general Maroto en unos apuntes que suministró en Madrid en 1844 para una biografía suya que se trataba de escribir, apuntes que hemos visto y que utilizamos en algunos accidentes, dice que las tropas que estaban a sus órdenes eran 883 hombres. San Martín, en el primer parte que dio de la victoria de Chacabuco, la hace subir a 1.800. Algunas relaciones posteriores las elevan todavía a 2.000. La verdad se halla en las cifras que asentamos en el texto y que vamos a explicar con algún detenimiento.*
>
> *La pequeña división que se había retirado de Aconcagua, era compuesta de 400 infantes (dos compañías completas del batallón de Talavera, y otras dos del batallón de Valdivia); el escuadrón de carabineros de Abascal, que por haber sufrido algunas pérdidas en el combate de Las Coimas no alcanzaba a 200 hombres, y dos cañones de a 4 que los realistas tenían en Santa Rosa de los Andes, según contamos antes, y que alcanzaron a retirar a Chacabuco. Estas fuerzas formaban un total de 600 hombres, y estaban mandadas por Marquelli como jefe de infantería y por Quintanilla como jefe de la caballería. Antes de pasar adelante, debemos rectificar un error de algunas relaciones que suponen que el coronel Atero seguía mandando esas tropas, siendo que, llamado por Marcó, y al parecer muy descorazonado sobre la suerte de la campaña, había vuelto a Santiago el 9 de febrero.*
>
> *La división que sacó Elorreaga de Santiago en la mañana del 10 de febrero y que llegó a Chacabuco con el general Maroto, era compuesta del batallón de Chiloé incompleto, del resto del batallón de Talavera formando entre ambos 1.000 hombres, y de un destacamento de húsares que solo alcanzaba a 50.*
>
> *Así, pues, al total de las tropas realistas que alcanzaron a llegar a Chacabuco no se le puede hacer subir de 1.650 hombres, ni se le puede hacer bajar de 1.600. Estas cifras, resultado de un estudio prolijo de todos los antecedentes, están confirmadas en los apuntes citados del general Quintanilla, casi siempre muy exactos, y que desgraciadamente se interrumpen al entrar a referir la batalla que vamos a contar. El general Quintanilla dice expresamente lo que sigue: "Las fuerzas con que salió el brigadier Maroto de Santiago serían 1.000 hombres; y unidas a la columna que estaba en Chacabuco con dos piezas de campaña, compondrían un total de 1.400 infantes y 250 caballos.*[387]

El Ataque en el Llano: Bartolomé Mitre, Diego Barros Arana y Francisco Javier Díaz

Veamos ahora al primer grupo de obras, es decir, el conformado por los textos de Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*, Diego Barros Arana, *Historia General de Chile* (tomo X) y Francisco Javier Díaz, *La Campaña del Ejército de los Andes en 1817*.

---

387 Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, pp. 590-591.

Bartolomé Mitre editó por primera vez su obra en 1887. Su exposición sobre los movimientos inmediatamente previos a la batalla de Chacabuco no se diferencia en demasía de los otros autores que posteriormente se ocuparon del tema, pues realiza un análisis parcelado en el que existe una descripción minuciosa de los desplazamientos y acciones emprendidas por la división comandada por O'Higgins siendo –tanto en su caso como en los otros escritores–, inexistentes las menciones o datos referidos al movimiento de la división de Soler.

Mitre señala que la misión de la columna al mando de O'Higgins era "*amagar el frente del enemigo, sin comprometer acción formal*", mientras la de Soler "*ocupaba el plano y caía sobre su flanco* [del enemigo] *y su retaguardia, concurriendo entonces simultáneamente ambas sobre la posición atacada*".[388] Curiosamente estas expresiones no son las que se leen en el dispositivo de ataque, donde, para ser exactos, no se indica que Soler caería sobre el plano atacando de flanco y por retaguardia y en lo que dice relación con la segunda división, solo se dice que una de su columnas "*amenazará cuanto pueda por su izquierda*", sin señalarse que debía evitar comprometer una acción formal.

Con todo, de las palabras de Mitre se concluye la necesidad de una actuación sincronizada en el tránsito hacia las posiciones asignadas y que ambas divisiones, una vez ubicadas en ellas, atacasen simultáneamente. Ello necesariamente implica que la segunda división no debía solamente "simular" o "amagar" un ataque, sino que efectivamente realizarlo. Consideramos además necesario precisar que si Soler caería en el plano por el flanco y retaguardia del enemigo, como lo indica Mitre, por la conformación del terreno solo la segunda división estaría a la vista del enemigo el que además, dependiendo de las resoluciones de su mando, contaría también con la posibilidad de atacarla. En cualquier caso, todo esto no hace otra cosa que indicar la necesidad de que la primera división se desplazase con celeridad.

Agrega Mitre que las divisiones atacantes iniciaron su movimiento a las dos de la mañana siguiendo luego cada una de ellas la ruta asignada y acto seguido pasa a detallar los movimientos de la segunda, destacando que una guerrilla del batallón Nº 8 cubría el flanco izquierdo a fin de llamar la atención del enemigo, reconocer su posición y precaver un ataque por esa banda, mientras que un piquete de caballería exploraba los alrededores para preparar emboscadas y descubrir la eventual existencia de fortificaciones.

En su desplazamiento, la guerrilla aludida se encontró con otra enemiga y se hizo fuego. En eso,

> *inopinadamente apareció la cabeza de la columna de O'Higgins dando vuelta un recodo a tiro de fusil, tocando los tambores a la carga. La vanguardia realista, que no esperaba el ataque, y que había visto la columna de la derecha argentina asomar por su flanco izquierdo al término de la cerrillada que hasta entonces la enmascaraba, y que a la vez se veía acometida por el flanco y la retaguardia, abandonó precipitadamente la posición sin pretender hacer resistencia. La cumbre fue coronada por los atacantes con las pri-*

[388] Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín...*, tomo II, p. 5.

> *meras luces del alba al son de músicas militares, y desde su altura pudieron divisar la vanguardia que se retiraba en formación cuesta abajo, y al pie de ella al ejército enemigo formado en la planicie de Chacabuco.*[389]

En realidad la aparición del resto del dispositivo en la cumbre, que es relatado con cierto grado de reprobación por Mitre, era algo que necesariamente tenía producirse pues si como él mismo señala se debía amagar un ataque, éste tenía que dejarse ver para cumplir la función asignada. En el párrafo transcrito también se da cuenta del movimiento hecho por el enemigo que, en el plano, adelantó sus líneas desde las casas de la hacienda de Chacabuco esperando un ataque por este frente, cuestión que facilitaría el accionar de la división de Soler. Dice Mitre que el enemigo

> *tendió su línea de batalla plegada a la falda de los cerros opuestos a la serranía de Chacabuco, extendiéndose por su perfil que se elevaba como una plataforma sobre el llano, protegida en parte por tapiales y cerco de espinos, de manera de cubrir la bajada de la cuesta vieja y dominar con sus fuegos el lecho de un estero como de 400 metros de ancho, por donde corría un arroyuelo que descendía de un profundo barranco del este. Apoyó su derecha en este barranco, que era invulnerable, donde estableció dos piezas de artillería que batían diagonalmente la boca de la quebrada de los Cuyanos, por donde debía asomar el ala izquierda argentina, y su izquierda en un mamelón escarpado que coronó de infantería. Entre estos dos extremos formó sus batallones en columnas cerradas, intercalando entre ellas sus tres piezas restantes. La caballería fue colocada a retaguardia sobre el flanco izquierdo, y parte de ella en guerrillas para proteger la retirada de la vanguardia.*[390]

En todo caso, debe considerarse que el movimiento realista se había iniciado con anterioridad al tener el brigadier Maroto noticias del ataque que las tropas invasoras hacían sobre sus posiciones en la cumbre de la serranía; su intención, expresada como veremos en el informe del referido oficial, era apoyar a la vanguardia que se retiraba.

Mitre agrega tres datos que permiten establecer algunas referencias horarias, aunque a ellas no puede dárseles un valor absoluto pues otros documentos refieren cronologías distintas: alrededor de las 9 de la mañana la vanguardia realista ya estaba en la planicie tras replegarse desde la cumbre; una hora después, también aproximadamente, la caballería atacante llegaba a la boca de la quebrada que conducía al plano, y el grueso de la división O'Higgins se encontraba a media cuesta, para arribar a la desembocadura a las 11, desplegando en línea de masa sus batallones.[391] Es decir, al momento

---

[389] La expresión *"La vanguardia realista, que no esperaba el ataque, y que había visto la columna de la derecha argentina asomar por su flanco izquierdo al término de la cerrillada que hasta entonces la enmascaraba, y que a la vez se veía acometida por el flanco y la retaguardia"*, puede resultar engañosa por cuanto podría pensarse que se refiere a la división de Soler, pero en el contexto que refiere el autor ello no es posible. Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín…*, tomo II, p. 9.

[390] Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín…*, tomo II, p. 10.

[391] Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín…*, tomo II, p. 11.

de desplegarse estas tropas habrían transcurrido dos horas desde el término del repliegue realista y nueve desde que el Ejército de los Andes se había puesto en movimiento. Aquí es donde el vacío de información referido al paradero de la división de Soler se hace notorio.

Con la finalidad de explicar las acciones que seguirán, y evidentemente tratando de no desmerecer al protagonista, Mitre indica que O'Higgins solicitó a San Martín la autorización correspondiente para continuar la persecución del enemigo con el propósito de evitar que éste pudiera reorganizarse, la que le fue concedida advirtiéndosele que no empeñase la acción, y agrega que el brigadier chileno

> *era un héroe en el combate, pero carecía de las cualidades del general y de la sangre fría de un jefe divisionario, estando además animado de pasiones tumultuosas que lo precipitaban [...] es así que arrastrado por el movimiento impetuoso que imprimió a sus tropas, olvidó lo acordado en la junta de guerra y las prevenciones del general en jefe, y tomó imprudentemente la ofensiva no obstante la inferioridad numérica de su fuerza.*[392]

La división siguió su marcha "*buscando campo para desplegar, y trabose inmediatamente un combate de fuegos de posición a posición dentro del tiro de fusil, que se prolongó por más de una hora*".[393]

En este punto surgen dos consideraciones importantes. La primera es que este avance era necesario si se pretendía amagar un ataque sobre el enemigo, así como el despliegue de la división. El engaño buscado no se lograría si éste no se producía. La segunda división no podía permanecer inactiva pues

---

[392] Bartolomé Mitre, Historia de San Martín..., tomo II, p. 12. Abonando la idea de la precipitación de O'Higgins, Mitre cita la carta que en 1830 éste dirigió a Juan Egaña, en la que le decía "*Yo he sido acusado de temerario por haberme arrojado a atacar con 700 bayonetas más de tres tantos este número en los altos de Chacabuco; pero los que hacen esa acusación son incapaces de juzgar mis motivos y sentimientos en aquella ocasión. Ellos ignoraban el juramento que hice durante las 36 horas de combate en Rancagua; ellos no sabían los clamores y ruegos que diariamente ofrecía a los cielos desde aquel día aciago, hasta el 12 de febrero de 1817; y ellos no eran sensibles de los abrasadores sentimientos en que me consumía al oír los innumerables actos de injusticia y de crueldades, perpetrados por mis oponentes contra mis más caros amigos y los más queridos de mi patria. Si mis acusadores hubiesen conocido estas cosas y experimentado sus tormentos, entonces, y no de otro modo, habrían comprendido mis sentimientos al ponerme a la cabeza de mi brava infantería y usando de las voces de los días del Roble y de Rancagua, cuando exclamé: ¡Soldados, vivir con honor o morir con gloria! ¡El valiente siga mi marcha! ¡Columnas a la carga!, entonces, y no de otro modo podrían mis acusadores entender la causa, porque, 700 infantes sostenidos por 300 caballos, vencieron, destruyeron y aprisionaron triple su número en menos de una hora; entonces y no de otro modo podrían ellos conocer mis sentimientos al observar el feroz Talavera rendir sus armas y al sanguinario San Bruno entregarme personalmente su espada; y, finalmente, entonces y no de otro modo podrían haber comprendido la razón por qué volví a exclamar en aquel instante: ¡Ahora aunque venga la muerte me encontrará contento y feliz, porque he vivido lo necesario para ver cumplido el grande objeto de todos mis votos y deseos! ¡Ya vuelvo a tener una Patria dejando vengados sus agravios!"*. Cristián Guerrero Lira y Nancy Miño Thomas, editores, *Cartas de Bernardo O'Higgins*, tomo I, pp. 293-294.

[393] Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín...*, tomo II, pp. 12-13.

ello eventualmente podría haber puesto sobre aviso al contrario, haciéndolo sospechar que se aguardaba un refuerzo por la misma ruta o, en su defecto, que se estaba esperando el posicionamiento de otra fuerza para un ataque por su flanco o su retaguardia, es decir, se habría puesto a descubierto el plan.

El segundo punto que debe considerarse dice relación con el tiempo transcurrido. El combate de fusilería, según los datos del mismo Mitre, se habría producido entre las 11 y las 12 horas. Habían transcurrido 10 horas desde el inicio de las marchas y la división de Soler aún no daba luces de su presencia.

Para Mitre el ataque concurrente se transformó en principal, pero sin prometer un resultado inmediato, mientras que el enemigo solo se limitaba a "*amagar débilmente los flancos de su contrario con guerrillas que fueron rechazadas, sosteniendo pasivamente el fuego de fusil y de cañón*".[394]

Ante esto, O'Higgins ordenó el avance de una fuerza que el autor estima en 900 hombres en contra de 1.500 realistas, pero los atacantes no pudieron sobrepasar el perfil de la barranca en que se posicionaba el enemigo, por lo que debieron replegarse. Entonces, San Martín ordenó una comunicación inmediata a Soler para que atacase a los realistas y partió a reunirse con O'Higgins, arribando en el momento en que se renovaba la carga. Según Mitre ya eran las 13:30 horas cuando se empezó a observar un movimiento en las líneas enemigas, generado por el ataque de la primera división.

Mitre completa el relato de la batalla con las siguientes palabras:

> *Lanzadas de nuevo las columnas de O'Higgins al ataque, San Martín ordenó a los tres escuadrones de Granaderos mandados*[395] *por los comandantes Melián, Manuel Medina y mayor Nicasio Ramallo, con Zapiola a su cabeza, dieran una carga a fondo hasta chocar con la caballería realista situada a la izquierda de la retaguardia enemiga. El escuadrón de Medina, pasando atrevidamente por un claro de la línea de infantería en marcha, cayó sobre la izquierda del centro enemigo acuchillando a sus artilleros sobre sus cañones, mientras Zapiola con los otros dos penetraba por su costado derecho, al mismo tiempo que el batallón 7º y 8º encabezados por O'Higgins tomaban a la bayoneta la posición. Los fuegos del mamelón se habían apagado, y la infantería realista formaba cuadro en el centro de su campo. Simultáneamente el coronel Alvarado [de la primera división], que con el batallón núm. 1 [de Cazadores de los Andes] llevaba la vanguardia del ala derecha argentina, desprendía dos compañías al mando del capitán Lucio Salvadores, y teniente Zorrilla que se apoderaban del mamelón, matando a Marquelli que lo sostenía. Necochea con el escuadrón Escolta, sostenido por el 4º de granaderos de Escalada, penetraba por la retaguardia y arrollaba a la caballería realista por la izquierda a la vez que Zapiola ejecutaba idéntica maniobra por el otro extremo.*
>
> *Todas las fuerzas vencedoras convergieron sobre el cuadro, que en menos de un cuarto de hora fue hecho pedazos, retirándose sus últimos restos dispersos a la hacienda de Chacabuco por entre los cerros de su espalda. Allí encontraron cortada su retirada por la división de Soler que ya ocupaba el*

[394] Bartolomé Mitre. *Historia de San Martín…*, tomo II, p. 13.

[395] Evidentemente aquí hay un error pues solo dos de los cuatro escuadrones de Granaderos a Caballo formaban parte de la división de O'Higgins.

valle, y pretendieron hacer resistencia parapetados tras las tapias de la viña y del olivar contiguo, pero fueron rendidos a discreción.[396]

***

En 1889, dos años después de que Mitre editara su libro, Diego Barros Arana publicó el tomo X de su *Historia General de Chile* en el que abordó el tema que nos ocupa. Este autor relata la forma en que la segunda división se apoderó de la cumbre de la serranía en los siguientes términos:

A las ocho de la mañana, la división de O'Higgins era dueña de esas alturas, y sus partidas de avanzada completaban la dispersión de la vanguardia realista. En esos momentos San Martín comenzaba a subir la cuesta al frente del pequeño destacamento de reserva. Informado allí de esta primera ventaja con que se iniciaba la jornada, y aprobando la determinación de O'Higgins de continuar la persecución de los fugitivos, le encargó sin embargo que no se empeñase en acción formal antes que la división de Soler estuviese para caer sobre el flanco del enemigo. Estas instrucciones eran dadas en la inteligencia de que el grueso de las fuerzas realistas permanecía acampado una legua más al sur del pie de la cuesta, esto es en los contornos de las casas de la hacienda de Chacabuco.[397]

El párrafo anterior contiene dos datos de importancia. El primero es la hora aproximada –y también discutible como veremos más adelante–, en que San Martín aprobaba la intención de O'Higgins de seguir avanzando; el segundo es que ello habría sido autorizado por el General en jefe considerando que la mayor parte de las tropas enemigas estaban acampadas cerca de las casas de la hacienda y, en consecuencia, no se hallaban preparadas para presentar batalla. Esto último, como veremos más adelante en el informe presentado en Lima por el general Maroto, no era así pues había ordenado un desplazamiento de sus tropas hacia la serranía, asunto que el mismo Barros Arana señala poco más adelante:

Maroto, viendo frustrado su plan de ocupar las alturas, mandó hacer alto a sus tropas, e incorporando a estas la columna de vanguardia que venía huyendo de los patriotas que la perseguían, formó su línea resuelto a sostener el combate en el campo que aquellos primeros movimientos le habían obligado a tomar. Este sitio, sin embargo, ofrecía notables ventajas para la defensa. Era la salida de la quebrada por la cual corre el camino que conduce a la cuesta de Chacabuco. Apoyando su izquierda en los cerros que forman los últimos ramales que se desprenden del cordón principal, y su derecha en el barranco del estero que baja de la montaña, formó con su infantería, reforzada por los dos únicos cañones que tenía,[398] *una línea que era difícil atacar por los flancos. La división patriota debía forzosamente presentarse de frente, en un terreno estrecho, encerrada por las alturas que forman la quebrada, y sin espacio suficiente para extender su línea y para hacer evoluciones estratégicas. Para mayor seguridad, Maroto colocó dos compañías de fusileros sobre*

---

[396] Bartolomé Mitre. *Historia de San Martín...*, tomo II, pp. 16-17.

[397] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, pp. 598-599.

[398] Según hemos visto en el relato de Mitre eran tres.

> *un cerrito situado a su derecha y al otro lado del barranco, para incomodar al enemigo por el flanco izquierdo, mientras éste recibía el fuego de fusil y de cañón que se haría desde la línea formada por el grueso del ejército.*[399]

Continua relatando el historiador que la división de O'Higgins prosiguió su marcha sin poder visualizar al enemigo hasta que se encontró frente a él. A nuestro entender, la situación que ahora se presentaba debía modificar lo planeado inicialmente, imponiéndose la necesidad de idear algún movimiento. El repliegue masivo era algo impensable puesto que el enemigo podría contraatacar, anulándose casi por completo la posibilidad de llevar adelante el plan general de ataque.

En términos simples, a la división de O'Higgins se le presentaba la disyuntiva de mantener la posición –esperando el aviso de Soler de ya estar él en la suya y en aptitud de atacar–, lo que implicaría quedar expuesto a sufrir la acción enemiga, o emprender el ataque. Sostiene Barros Arana que a esa hora, alrededor de las 10 de la mañana, la división de Soler ya debía haber actuado y no se tenía noticia alguna de ella. Esto era, sin lugar a dudas, otra razón para actuar.

Este es el momento en que el ya conocido arrojo y temeridad del brigadier O'Higgins se hicieron presentes:

> *El sol había recalentado los cerros que a derecha e izquierda encierran la quebrada, y la irradiación producía una atmósfera de fuego que comenzaba a fatigar a los soldados. Mientras tanto la división de Soler, que a esas horas debía haber atacado el flanco izquierdo del enemigo, no se presentaba por ninguna parte, ni se tenía noticia alguna de ella. O'Higgins con aquel impulso heroico que le había dado tanta reputación y tanta gloria en los combates anteriores, alentado por las primeras ventajas obtenidas en la jornada, y apoyado en su determinación por algunos de los jefes que estaban a sus órdenes, y sobre todo por el comandante Cramer, que era tenido por el primer oficial de la infantería patriota, resuelve el ataque de la posición enemiga, seguro de que nada podía resistir al empuje valiente y decidido de sus tropas. Ordena que los escuadrones de granaderos que servían en su división tratasen de atacar por la falda de los cerros el flanco izquierdo del enemigo; manda tocar a carga por sus tambores; y poniéndose él mismo a la cabeza de su infantería, avanza en columna de ataque resuelto a romper la línea que le cerraba el camino del llano.*
>
> *Aquella carga por impetuosa y resuelta que fuera, no dio en el primer momento el resultado que esperaba el general patriota. Su caballería, embarazada por lo escabroso del faldeo por donde debía marchar, no pudo acercarse al flanco izquierdo del enemigo, que por lo demás éste defendía empeñosamente, habiendo doblado su gente en la falda del cerro en que se apoyaba, y colocado allí su caballería. La infantería patriota, compuesta de dos batallones incompletos, contaba unos 800 hombres bien disciplinados y animosos, pero insuficientes por si solos para romper una línea más numerosa y bien defendida, y se vio además embarazada en su marcha por un barranco de poca profundidad que atravesaba el camino y que no ofrecía paso fácil más que a unos cuantos hombres a la vez, retardando así el avance de la columna. La línea realista, por otra parte, mostró una notable solidez, sostuvo el fuego con entereza, y aunque sufrió dolorosas pérdidas, y entre ellas la del valiente coronel Elorreaga, muerto de*

[399] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, pp. 599-600.

> *un balazo cuando estaba más empeñado en mantener la defensa, no cedió un palmo de terreno. Después de ese primer choque, el general Maroto comenzó a creer que la victoria era suya; y cuando vio a los patriotas replegarse hacia atrás para reorganizar su columna, hizo adelantar algunos piquetes de infantería y de caballería en ademán de precipitar la retirada de aquellos; pero esas partidas fueron escarmentadas con firmeza, y obligadas a desistir de su intento.*[400]

Entretanto, el general San Martín había apresurado su desplazamiento y dado órdenes para que la división de Soler atacase de inmediato. O'Higgins ordenó una nueva carga:

> *Manda que la caballería se adelante a paso de carga, y sin reparar en obstáculos ni resistencias, para ir a atacar el flanco derecho del enemigo que, como hemos dicho, se apoyaba en el barranco del estero, y él a la cabeza de su infantería se precipita resueltamente a bayoneta calada sobre el centro de la línea. Aquel choque fue terrible. Los vigorosos soldados del 7 y del 8, en su mayor parte negros rescatados de la esclavitud en Mendoza, conducidos por sus jefes respectivos Conde y Cramer, caen como un torrente sobre la línea enemiga, la hacen vacilar y al fin la rompen al grito de ¡Victoria! Era el batallón de Chiloé el que había sufrido la peor parte en aquel ataque; pero los veteranos de Talavera que habrían podido reforzarlo, se veían a su vez amenazados por la vigorosa carga de los granaderos, que pasando atrevidamente el barranco a pesar del fuego obstinado que se les hacía, empeñaban el combate por el flanco. El coronel de ese regimiento don José Matías Zapiola, y los comandantes de escuadrón don José Melián y don Manuel Medina se cubrieron de gloria en aquel ataque.*[401]

Según indica Barros Arana, pese a la desorganización que reinaba en la tropa realista, en algunos puntos mantenían la resistencia y empezaban a formar su cuadro, situación que no pasó a mayores por la aparición de las fuerzas de Soler, división que se había retardado en su marcha "*por las vueltas y revueltas que alargaban el camino al través de esas espesas serranías*".

Esta división entró en combate surgiendo de entre los cerros en que el enemigo había apoyado su flanco izquierdo, estando encabezada por los Cazadores de los Andes al mando del capitán Lucio Salvadores y del teniente Pedro Zorrilla y, tras ellos, los Granaderos a Caballo y la Escolta del general San Martín, que aniquilaron a los últimos grupos realistas. Entonces, el rol jugado por Soler habría sido el de finiquitar la batalla.

***

Otra obra en que se analiza la batalla de Chacabuco es la de Francisco Javier Díaz, titulada *La Campaña del Ejército de los Andes en 1817*, que fue publicada en 1947.

Al igual que en los casos anteriores, este autor parte de la afirmación de que el dispositivo de ataque se dictó bajo la idea de que se combatiría en las proximidades de la hacienda de Chacabuco: "*Al dar estas órdenes se sabía*

[400] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, pp. 601-602.

[401] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, pp. 602-603.

que el enemigo ocupaba la cumbre con pocas fuerzas y que las demás venían aun en marcha hacia las casas de Chacabuco, según las noticias de Estay; de modo que las columnas debían converger hacia las casas de la hacienda, delante de las cuales debería situarse al enemigo, apoyando sus alas en los cerros, conforme a las ideas tácticas corrientes en la época".[402]

Tras su separación, cada una de las columnas siguió el camino asignado y, según barrunta Díaz, los movimientos de la segunda división debieron ser lentos pues solo tras el amanecer habría llegado a la cumbre, es decir, poco después de que el brigadier Maroto inspeccionara las posiciones realistas, dando las órdenes de "*sostenerse en la altura mientras él llegaba a ocuparla con el resto de sus fuerzas, regresando al campamento como a las 10, para ponerlas en marcha después de pasar una revista de armamento*".[403]

[402] Francisco Javier Díaz, *La Campaña del Ejército de los Andes en 1817*. Talleres del Estado Mayor General, Santiago, 1917, p. 71.

[403] Francisco Javier Díaz, *La Campaña del Ejército de los Andes en 1817*, p. 72.

Mapa de la Batalla de Chacabuco Ajustado a la orografía del terreno

Agrega Díaz que Maroto, tras recibir la información del ataque en la cima, dispuso de inmediato el avance de su fuerza. A la vanguardia el batallón Valdivia (al mando de Elorriaga), luego los Carabineros, el Talavera, el Chiloé y, finalmente, las dos piezas de artillería. Sostiene el autor que cuando la primera sección de las tropas realistas arribó a las cercanías del morro del cerro Chingue, Maroto pudo observar la retirada de las tropas que mantenía en la cima, que era perseguida por la caballería, es decir, por los Granaderos a Caballo de San Martín. Por ello ordenó suspender el avance y decidió "*aceptar la batalla en ese punto tomando para el efecto una posición defensiva en la falda norte del cerro Quemado*".[404]

Esa persecución por parte de los Granaderos montados fue ordenada por O'Higgins, quien al formar a sus tropas después de haberse desplazado por la "*escabrosa quebrada de la Ñipa*",[405] había llegado al portezuelo de las Tórtolas Cuyanas, donde instruyó a Zapiola de hacerlo así. Advierte Díaz que como el coronel realista Antonio Quintanilla había recibido órdenes de Maroto en el sentido de proteger la retirada del capitán Mijares desde la altura, se desarrolló entonces un combate de guerrillas de caballería desmontada pues el terreno no permitía acciones de otro tipo.

Maroto determinó, entretanto, la posición de sus tropas:

> *Decidido Maroto a cerrar al enemigo que bajaba la cuesta la desembocadura al valle, ordenó ocupar la posición en la forma que sigue: el batallón Talavera se colocó a la derecha, apoyando el flanco de este costado en el cerro del Guanaco; más a la izquierda y un poco atrás el Chiloé, y los Carabineros detrás y a la izquierda, sobre el camino. Los dos cañones se pusieron entre ambos cuerpos de infantería. La cumbre del cerro del Guanaco fue ocupada por las compañías de cazadores de dichos cuerpos; y el morro del Chingue quedó confiado al Valdivia, al mando del mayor Vila, unidad que estaba ahí desde que se replegó hacia atrás por el camino de marcha. Elorriaga, que había actuado como comandante de vanguardia, y que volvió al centro de la línea de batalla, en su calidad de 2° jefe, fue muerto por las primeras descargas patriotas.*[406]

Mientras esto ocurría, O'Higgins formó su división en columna e inició su marcha hacia la posición realista en el cerro Quemado. Luego de atravesar el camino y la quebrada, "*fue a formarse en línea con el batallón N° 7 a la derecha y el 8 a la izquierda, ordenando a los Granaderos que se replegaran y formaran detrás de la línea de batalla como reserva*".[407]

Ambos bandos abrieron el fuego alrededor de las 11 A.M y lo mantuvieron por aproximadamente una hora. Los cañones realistas disparaban desde sus posiciones en el cerro Quemado y sus proyectiles causaban estragos especialmente entre los Granaderos a Caballo. Esto habría generado, de acuerdo

---

[404] Francisco Javier Díaz, *La Campaña del Ejército de los Andes en 1817*, p. 72.

[405] Francisco Javier Díaz, *La Campaña del Ejército de los Andes en 1817*, p. 73.

[406] Francisco Javier Díaz, *La Campaña del Ejército de los Andes en 1817*, pp. 73-74.

[407] Francisco Javier Díaz, *La Campaña del Ejército de los Andes en 1817*, p. 74.

al relato de Gerónimo Espejo, a quién Díaz sigue en esta parte, que Zapiola informase de la situación al general San Martín por intermedio de su ayudante.

Al enterarse de la forma en que se desarrollaban los hechos, el general en jefe San Martín dispuso que Álvarez Condarco transmitiera a Soler la orden de cruzar la sierra y caer sobre el flanco enemigo. Agrega Díaz que O'Higgins, al observar que el fuego no podía mantenerse por más tiempo a riesgo de agotar las municiones, decidió formar sus columnas de ataque y ordenó a la infantería cargar sobre la derecha enemiga y a los Granaderos de Zapiola sobre la izquierda,

> *pero sea a causa del zanjón escarpado que allí existe, o porque el fuego de la guerrilla enemiga que estaba en el bajo se hiciera notar en el flanco derecho de los Granaderos, estos se fueron desordenadamente sobre la columna de infantería desorganizándola.*
>
> *La división retrocedió hacia el morro que forma el cerro de los Halcones y allí, fuera del alcance del fuego eficaz del enemigo, se reorganizó inmediatamente para emprender un segundo asalto. En este momento, el batallón Chiloé alentado por el feliz suceso avanzó hasta la línea que ocupaban las guerrillas, sin cambiar de formación, e hizo fuego por pelotones; pero la infantería patriota, dice un testigo realista, se reorganizó rápidamente.*
>
> *La segunda carga se produjo cuando San Martín venía llegando al campo de batalla. La columna de infantería se dirigió esta vez sobre el Chiloé, y la caballería, dividiéndose en dos partes, cargó con la mayor de estas contra el ala derecha del Talavera, el cual formó inmediatamente el cuadro bajo las órdenes de Marquelli e hizo fuego a quemarropa; y con la otra, por el ala izquierda del Chiloé, donde fue recibida y contenida por la compañía de lanceros del regimiento de Carabineros que ahí se encontraba. La carga de infantería produjo un efecto espantoso; deshizo al batallón Chiloé y lo dispersó por la ladera oeste del cerro Quemado. El Talavera también fue deshecho, quedando en el campo Marquelli que lo mandaba; y cuando los Carabineros, después de implicarse en un entrevero con la parte de caballería patriota que los había atacado, se retiraron con rapidez hacia las casas, un nuevo peligro se presentaba por el flanco izquierdo de los realistas,*[408]

pues hacía su aparición en el campo una fracción de combatientes de la división comandada por Soler. Este grupo era solo un destacamento pues el grueso de la división continuó su camino hacia las casas de la hacienda.

El Ataque en la Cumbre. Hans Bertling, Enrique Monreal y Leopoldo Ornstein

Una segunda línea de análisis es la que plantea que inicialmente se habría planificado un combate en la cima de la cuesta y que los movimientos del enemigo obligaron a combatir en la llanura. Entre los expositores de esta encontramos a Hans Bertling, Enrique Monreal y Leopoldo Ornstein.

[408] Francisco Javier Díaz, *La Campaña del Ejército de los Andes en 1817*, pp. 75-76.

En su estudio, el coronel Bertling introdujo esta variable respecto de la planificación de la batalla por parte del general San Martín. En efecto, dice este autor que en Manantiales la división al mando de O'Higgins

> *abandonó el camino real subiendo en seguida al faldeo desde el fondo del cajón en que corría el camino, y formándose para la batalla en que se esperó entrar al subir a la cumbre. La división de Soler ocupaba el ala derecha y se dirigió por las quebradas del Corral de Piedras y de Morteros, donde parece que había también una pequeña senda, que en la cumbre cerca del cerro llamado el Hornito se junta con el camino de la cuesta nueva, el que, como se sabe, no existía todavía en aquellos tiempos.*[409] *La división O'Higgins, ocupando el ala izquierda, subió con la parte de sus tropas que se encontraban más a la derecha por el camino real; las que estaban más a la izquierda tomaron por la falda occidental de los cerros Tres Picos y Arunco y las quebradas de los Bochinches y de Bollenal.*
>
> *El objeto de estos movimientos era evitar los despliegues tácticos y movimientos envolventes al alcance del enemigo, ponerse desde lejos en condiciones iguales respecto al terreno, que el defensor, y envolver desde este y oeste la posición enemiga que se había supuesto en la altura entre la quebrada de los Morteros y la quebrada de los Bochinches, donde se encuentra la parte superior del caracol del camino carretero en el lado norte de la cuesta.*
>
> *Ambas divisiones, que después de haber subido a las faldas avanzaron más o menos a la misma altura con un intervalo como de 3 Km., tenían que conservar el contacto con el ala izquierda de la división de Soler. Una vez llegadas al mismo alto, las dos divisiones han tenido que hacer con sus alas exteriores conversiones hacia donde se creyó la posición realista. Avanzando así a lo largo del filo de la cima, era imposible envolverla desde el oriente (división O'Higgins) y occidente (división Soler).*[410]

Un poco más adelante en su texto, Bertling insiste en la idea:

> *La orden que había dado San Martín para el avance desde el campamento hacia el sur, se basaba en la suposición de que la misma cumbre estuviese ocupada por los realistas, inclusive las tropas de Maroto, cuya llegada a Chacabuco debía el general suponer; es de creer que las disposiciones del general se refirieron sólo a la toma de la cima de la cumbre, acto que se habrá imaginado mucho más difícil, pues no se podía creer que los españoles abandonasen una posición tan importante después de tan poca resistencia, aunque fuesen inferiores en número.*
>
> *Al llegar los tres generales patriotas a la cumbre del cordón, habrán caído en cuenta de los movimientos de los españoles al pie norte del cerro Quemado; no se habrá podido ver bien si el morro del Chingue también estaba ocupado. Todo esto hizo ver que ellos pensaron continuar la resistencia con todas sus fuerzas en los cerros donde se concluye la serranía, y detrás de los cuales empieza el plano del valle central. La nueva situación exigió una resolución y una orden nuevas.*
>
> *Las narraciones que algunos autores hacen de la batalla de Chacabuco, hacen creer que ellos son de opinión de que la orden que San Martín había dado en la tarde del 11 de febrero, fue la misma según la cual se efectuó la batalla, es decir el asalto contra la posición realista en frente de la bajada de la Cuesta Vieja, opinión que, nos parece, proviene de lo detallado de aquella orden.*

[409] El camino de la cuesta sí existía en 1817.

[410] Hans Bertling, *Estudio...*, p. 238.

> *Creemos nosotros, como ya se dijo, que aquella orden se refirió solo a la ocupación de la cima de la cuesta. Efectuado esto, San Martín ha debido dar una orden nueva, pues la situación se [SIC] había cambiado por completo. No hemos encontrado ningún documento que contenga estas disposiciones; tal vez ellas fueron dadas verbal y directamente a los comandantes de las dos divisiones, lo que se podía hacer fácilmente desde la falda sur de la cuesta, por tener a su vista todo, tanto al enemigo como el terreno que había que recorrer.*[411]

A nuestro entender resulta conveniente detenerse en algunas circunstancias y hechos que pueden avalar esta idea.

En primer lugar, desde el punto de vista táctico resulta lógica. San Martín, como seguramente lo supondría cualquier otro militar, calcularía que el enemigo se haría fuerte en aquella posición debido a las ventajas fácilmente comprensibles que de ello se derivarían. Varias son las situaciones que apuntan a que los realistas actuarían en tal sentido. Claramente lo hace, por ejemplo, la presencia de las fuerzas del capitán Mijares en la cima, puesto que resultaría incomprensible que se hubiesen destinado a otras misiones. Si esas fuerzas estaban allí era para controlar la cumbre e impedir el paso del invasor. Igualmente demuestra ese interés la inspección realizada por Maroto el mismo día 12 al amanecer y la preparación posterior de las tropas a su mando antes de tener noticia del ataque contra Mijares. Esos preparativos eran para desplegar un gran número de efectivos en la altura.

En segundo término, es necesario insistir en que el título del Dispositivo de Ataque es *Dispositivo de Ataque Sobre Chacabuco*, sin precisarse, como ya lo mencionamos más atrás, a qué lugar específico de la zona de Chacabuco se refiere. Las disposiciones contenidas en ese documento permiten suponer que se referían a la cima, especialmente al determinarse que el ala derecha de la división de O'Higgins, y la izquierda de la de Soler, debían estar en contacto. Ello resulta imposible de realizar si es que el ataque se realiza sobre la hacienda debido a la creciente distancia divergente que existe, y existía en ese entonces, entre ambos caminos que, aunque no necesariamente hayan sido utilizados, eran los ejes de los respectivos desplazamientos, interponiéndose varios cerros entre ellos.

En tercer lugar, en el documento en cuestión no se hace mención alguna a la hacienda o a las casas de ella, en circunstancias de que serían puntos de referencia geográfica imprescindibles si se pretendiese atacar en el plano.

En cuarto, en el parte detallado que el general San Martín dirigió a su gobierno, texto que veremos más adelante, se indica que tras abandonar el enemigo la cumbre, y debido a la rapidez de la marcha de sus tropas, se había logrado una posición ventajosa y que O'Higgins "*podía continuar su ataque de frente mientras que el brigadier Soler quedaba siempre en aptitud de envolverlos si querían sostenerse antes de salir al llano*". La referencia a la posición y posibilidad de actuación de la división Soler es altamente potencial y no indica que, necesariamente, realizaría alguna acción predeterminada

[411] Hans Bertling, *Estudio...*, pp. 239-240.

pues como lo dice, quedaba en aptitud de envolver al contrario si este se detenía antes de llegar al llano.

El nuevo plan de ataque que las circunstancias habrían obligado a esbozar no se conoce a través de documentos escritos, dice Bertling, pero lo curioso, agregamos nosotros, es que tampoco con posterioridad haya surgido alguna pista que de luz sobre el tema. Como fuere, resulta absolutamente lógico barruntar que se habría optado por un ataque frontal que sería realizado por la división de O'Higgins que era la más inmediata al terreno ocupado por el enemigo, mientras que la comandada por Soler caería sobre el flanco enemigo además de cortar su retirada, que es la explicación de los autores ya vistos.

La resolución de O'Higgins de trabar combate es explicada por Bertling recurriendo al procedimiento de destacar el arrojo y valor del comandante divisionario, citando incluso la carta que en 1830 dirigió a Juan Egaña y que ya hemos visto, pero agrega una consideración que otros autores no hacen: la persistencia de estos ataques –recordemos que fueron dos--, obligó a los mandos realistas a concentrar su atención en lo que ocurría en la *Cuesta Vieja*, despreocupándose, en consecuencia, de la ruta que seguía la división de Soler.[412]

Otros historiadores han aceptado la teoría de Bertling, entre ellos Enrique Monreal en 1924 y Leopoldo Ornstein en 1931.

En su obra *El Paso de los Andes y la Batalla de Chacabuco*, el primero da a entender, porque no lo plantea manifiestamente, que el dispositivo de ataque tenía por única finalidad caer sobre las posiciones enemigas en la cumbre de la cuesta de Chacabuco y no en la planicie. Dice Monreal que "*San Martín aprovechando esta circunstancia de que los realistas estaban desparramados y que las pocas fuerzas* [con] *que contaban en la cuesta misma no eran suficientes para retenerle o impedirle su avance, se resolvió a anticipar la batalla, dándola el 12 en vez del 14, como lo había previsto*".[413] Por ello, al arribar el Ejército de los Andes a Manantiales, la división de Soler ocupó el ala derecha marchando por las quebradas del Corral de Pircas y de Morteros, mientras que la comandada por O'Higgins lo hacía por la izquierda y agrega: "*este movimiento se hizo con el objeto de envolver al enemigo por ambos flancos que los patriotas suponían en la cumbre entre la quebrada de los Morteros y la quebrada de Bochinches*".[414] Según Monreal, el hecho que los realistas no presentasen mayor resistencia implicó un cambio en los planes:

> *como los realistas no habían tomado las alturas de la cuesta ni hacían ninguna resistencia [...], cambiaba para los patriotas la situación cuyo General en Jefe no se imaginó jamás que los realistas abandonaran la cumbre con tanta facilidad.*
>
> *En la cumbre los tres generales San Martín, O'Higgins y Soler verían perfectamente las posiciones que tomaban los realistas al pie norte del cerro Quemado.*

---

[412] Hans Bertling, *Estudio...*, p. 255.

[413] Enrique Monreal, *El Paso de los Andes y la Batalla de Chacabuco*, Imprenta de la Revista de Ingenieros, Concepción, 1924, p. 35.

[414] Enrique Monreal, *El Paso de los Andes y la Batalla de Chacabuco*, p. 39.

> *Estas posiciones enemigas exigieron entonces de los patriotas una nueva resolución y una nueva orden, la cual desde la posición dominante, teniendo a la vista el enemigo, y del terreno que iba a recorrerse, es de presumir que San Martín la impartiera verbal.*[415]

Según esta interpretación de los hechos, bastante similar a la de Bertling, al abandonar la cumbre de la cuesta las tropas realistas sin ofrecer resistencia se habría producido un cambio radical en la planificación, pero no a raíz del desplazamiento de las tropas realistas desde la hacienda de Chacabuco hacia el norte. Lo que el autor no aclara es la razón por la cual, si el ataque estaba planeado para la cumbre, la división de Soler no tomó parte en las pequeñas acciones que allí efectivamente se empeñaron, siendo en esto posible barruntar que por donde ella circulaba no habría presencia enemiga. También en esto es de suponer que Maroto, de intentar atrincherarse en la altura, habría calculado que tendría que destacar tropas en el sector de la Cuesta Nueva, como es lógico aun para el más neófito. En todo caso, y como vemos, el misterio respecto de esta división es persistente.

Según Monreal el nuevo plan consistió en que la división de O'Higgins

> *se dirigiese directamente contra la posición realista, bajándose [sic] por la quebrada de la Ñipa o de la Cuesta Vieja con el objeto de atacar y enredar al adversario en un combate serio, pero sin empeñarse a fondo debiendo más bien mantener su combate de dilación.*
>
> *Al mismo tiempo la división Soler, bajando por donde hoy día corre el camino carretero, Cuesta Nueva, a cubierto de la vista del enemigo debía caer de repente sobre el flanco izquierdo de la posición del enemigo, o sea el morro del Chingue.*[416]

El estudio de Ornstein, que data de 1931, también comparte la idea de que el ataque inicialmente se dirigía hacia la cumbre de la cuesta. Dice este autor:

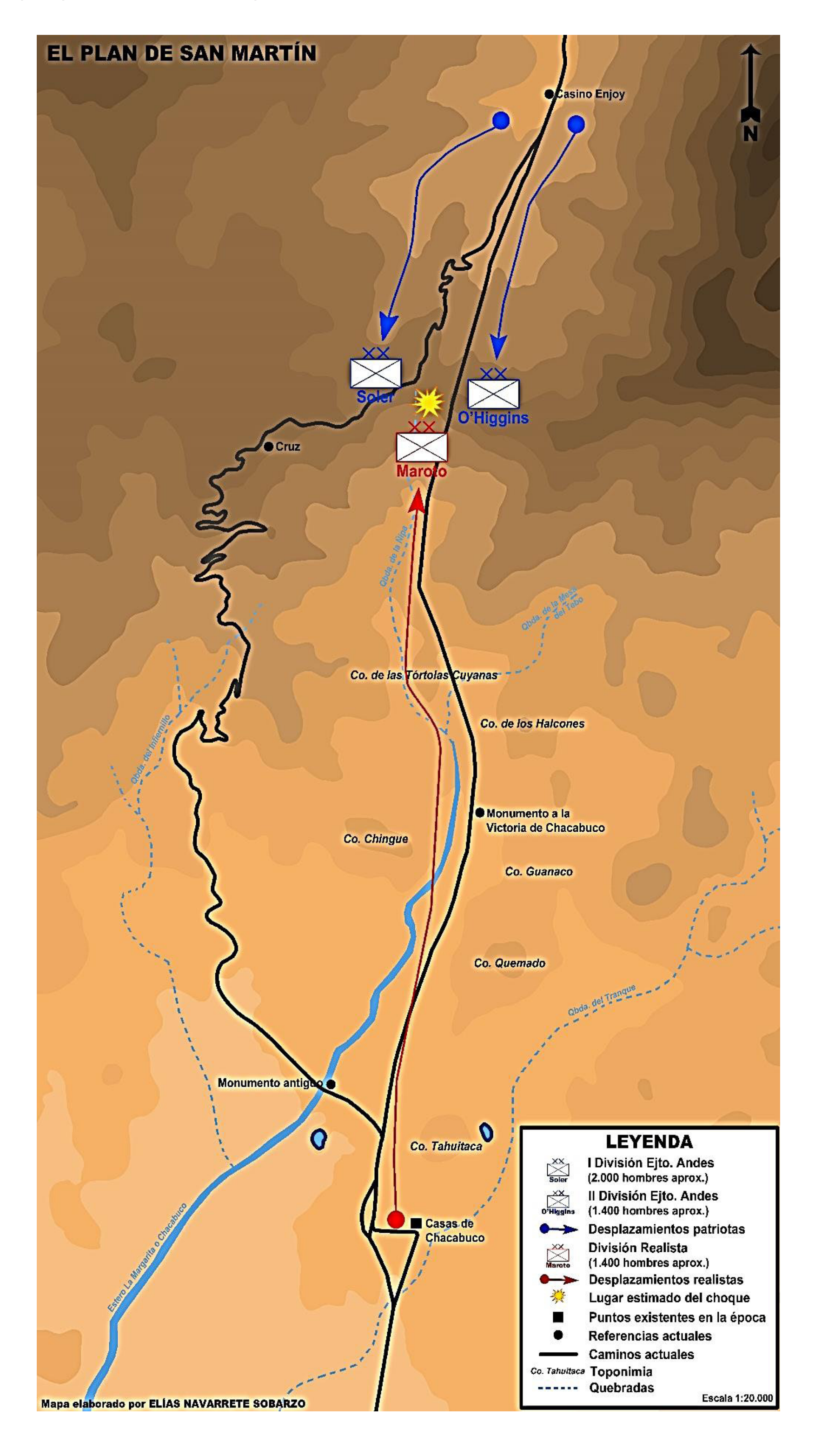
> *San Martín suponía que todas las fuerzas realistas de Chacabuco se defenderían en la cresta de las alturas que dominaban el valle de Aconcagua entre las quebradas de Los Morteros y de Los Bochinches, puesto que en ese sector se habían comprobado emplazamientos enemigos. Dado de que en esta parte era factible un doble envolvimiento, dispuso la marcha de todo el ejército reunido hasta Manantiales, desde donde se fraccionaría en dos columnas para continuar la del este por la quebrada de Los Bochinches y la del oeste por la quebrada de Los Morteros, envolviendo simultáneamente ambas agrupaciones la posición enemiga.*[417]

[415] Enrique Monreal, *El Paso de los Andes y la Batalla de Chacabuco*, p. 40.

[416] Enrique Monreal, *El Paso de los Andes y la Batalla de Chacabuco*, p. 40. Debe considerarse que la referencia al uso del camino carretero que hace el autor es a lo que actualmente se denomina Cuesta Vieja.

[417] Leopoldo Ornstein, *La campaña de los Andes...*, p. 330.

Mapa aproximado del Ataque a los Realistas en la Cumbre de la Cuesta de Chacabuco



El nuevo plan de acción habría establecido que el general Soler seguiría por la Cuesta Nueva "*para caer frente al morro del Chingue tomando la posición enemiga por el flanco y la retaguardia*", mientras que la división de O'Higgins, por la Cuesta Vieja, debía "*amenazar el frente del enemigo sin comprometerse seriamente, dando tiempo a la ejecución de la maniobra envolvente de Soler y lanzarse decididamente al ataque una vez producida aquella*".[418]

El relato que hace este autor respecto del desarrollo de la batalla es coincidente con otros que ya hemos visto, razón por la que no lo desarrollaremos.

Una Acusación a Soler. Alberto Lara

También en 1917 apareció la obra de Alberto Lara intitulada *La Batalla de Chacabuco. Relación Histórica y Estudio Crítico Militar*, la que incluimos en este recuento debido a las acusaciones que el autor realiza contra del general Soler, mismas que se constituyen en una explicación de lo ocurrido con esta división.

Una de las situaciones que Lara destaca al analizar el dispositivo de ataque es lo que caracteriza como una distribución desigual de las fuerzas:

> *A mayor abundamiento, queremos citar una de las disposiciones contendidas en el Dispositivo de Ataque, que llamamos orden de combate, que no otra cosa es la distribución tan anormal que Soler hizo de las fuerzas del Ejército de los Andes, asignándose él lo mejor, lo más granado, y la parte mayor del Ejército. En efecto, quitó a O'Higgins las dos compañías de preferencia, las mejores, es decir los granaderos y volteadores de cada uno de los batallones N° 7 y 8, cuerpos compuestos de negros, esclavos libertos, los cuales O'Higgins había tenido bajo su inmediato mando en Mendoza; le quitó igualmente la artillería y se asignó a sí mismo la mayor parte, de tal modo que la división Soler era de 3 batallones, siendo la de O'Higgins de sólo dos a los cuáles se les había cercenado las mejores compañías, y de la artillería sólo se dejaron dos cañones a éste, reservándose Soler 7 piezas.*[419]

A este respecto cabe preguntarse si necesariamente en la planificación táctica previa a una acción que considere el accionar de dos o más conjuntos de tropas, éstas deben ser distribuidas equitativamente o si más bien ello debe hacerse de acuerdo a una proyección, hipotética, de cómo se desarrollarán los hechos, habida consideración de los objetivos buscados.

A esos dichos el autor agrega otra apreciación que en definitiva deja entrever su visión respecto del carácter de Soler:

> *No deja también de llamar la atención que Soler, que firma la orden del Dispositivo, al determinar las fuerzas que constituirían la I División, diga que ellas irán bajo las órdenes del Mayor General don Miguel Estanislao Soler, y que, cuando en seguida designa a la II División, no diga una palabra de*

[418] Leopoldo Ornstein, *La Campaña de los Andes...*, p. 332.

[419] Alberto Lara, *La Batalla de Chacabuco...*, p. 162.

> *quien debe mandarla, ni en ninguna de las órdenes mencione, para nada, a O'Higgins. Podrá esto ser un olvido, obra de la casualidad, pero dados los antecedentes que hemos tenido el cuidado de mencionar, parece, más bien, que fuese deliberada la omisión.*[420]

Esta última referencia se hace respecto de los roces habidos entre Soler y O'Higgins en plena cordillera y de los que el último dio cuenta al general San Martín, tal como hemos visto al referirnos al cruce en sí.

Como es ampliamente sabido, la aparición de las fuerzas de Soler en el campo de batalla cuando el combate ya estaba empeñado, es el alma de la discusión historiográfico-militar sobre la batalla de Chacabuco. A este respecto, los dichos de Lara son categóricos: Sin existir noticia alguna relativa al desplazamiento de la primera división que indique –o haga sospechar al menos– que ella se hubiese detenido al llegar a la cumbre de la cuesta, o que hubiese sufrido algún accidente en la marcha,[421] hechos que explicarían su participación menor en la batalla, la aparición de una parte de los hombres de Soler en la batalla solo a las 13:30 horas, en circunstancias de que se combatía desde las 10:00, solo se debería a la traición:

> *Se combatía desde las 10 de la mañana, es decir, desde esa hora tronaban la artillería y el fuego de la fusilería. ¿No las oyó Soler? Imposible: las montañas repiten el eco de las detonaciones de quebrada en quebrada, y la distancia no superior a 4 kilómetros a que se encontraba del campo de batalla, no era para que quedasen sin percibirse; por el contrario.*
>
> *¿Por qué, entonces, no acudió al cañón Soler? ¿Por qué abandonó este principio fundamental de la solidaridad militar? Sabido es que el ruido del cañón es el toque de llamada, aun para las fuerzas que marchan a otros puntos con cometidos diversos, con mayor razón en este caso en el que ese toque de llamada no podía tener sino un significado único: que la división de O'Higgins había trabado combate. Debió el general Soler, en el acto, acudir al campo de batalla. ¿Por qué no lo hizo? Nadie ha querido decirlo de una manera clara; nosotros sí: –¡Soler fue traidor!...*[422]

Sin duda la acusación es grave. El mismo autor reconoce esto al decir que

> *si bien es verdad que no hay prueba material de la traición que achacamos a Soler, nos asiste, sin embargo, la convicción más profunda de que esa traición ha existido. No puede un hecho así comprobarse en forma tal que no quede la menor sombra de duda; tanto más si se toma en cuenta que quien ejecuta un acto de dicha naturaleza procura verificarlo sin que ni aun los que lo rodean se den cuenta de él.*[423]

Los fundamentos de la afirmación en cuestión los encuentra en las vinculaciones existentes entre el general Soler y los hermanos Carrera, especial-

---

[420] Alberto Lara, *La Batalla de Chacabuco...*, p. 162.

[421] Alberto Lara, *La Batalla de Chacabuco...*, pp. 170-171.

[422] Alberto Lara, *La Batalla de Chacabuco...*, pp. 209-210.

[423] Alberto Lara, *La Batalla de Chacabuco...*, p. 215.

mente con Luis Carrera.[424] Según Lara era probable que los Carrera y Soler hubiesen sabido, antes de iniciarse las operaciones del Ejército de los Andes, que el gobierno de Buenos Aires había decidido que O'Higgins ocupase el gobierno al arribar las tropas a Santiago; por ello "*había entonces que imposibilitarlo, que hacer bajar su prestigio, haciéndole sufrir una derrota y por sobre ella el estigma de insubordinado, egoísta y ambicioso*".[425] Esta sería la razón de la desigual distribución de tropas entre ambas divisiones pues, dice Lara, conociendo Soler el carácter impetuoso y de gran coraje de O'Higgins, "*no era de dudar de que atacaría al enemigo donde quiera que lo encontrase*" y entonces su derrota era casi segura, o al menos muy factible que el enemigo lo obligara a retirarse. Ese sería, entonces, el momento en que Soler, con más hombres, aparecería y triunfaría. [426]

Como elementos adicionales, aunque no probatorios, pero que igualmente contribuyen a dimensionar la compleja situación que posteriormente generó la presencia de Soler en Chile, Lara cita parte de la correspondencia sostenida por San Martín con Pueyrredón y el mismo O'Higgins en la que se mencionaba a Soler, quien a juzgar por el tenor de esas misivas se había transformado en un factor de incomodidad para todos:

> *Supuesto que ya va la orden para el regreso de Soler –escribió Pueyrredón a San Martín el 22 de marzo–, haga Ud. que no se detenga un momento y no le admita excusa, pretexto ni motivo para su permanencia en esa, escudándose Ud. en que es forzoso dar cumplimiento a mi orden... Sé que él aseguró que no volvería más a Buenos Aires; sé que era y es íntimo amigo de los Carrera, sé que es nuestro mortal enemigo, y sé que es capaz de cuanta maldad pueda conducirlo a sus ideas de venganza y a su ambición de mandarlo todo.*[427]

Esto se escribió apenas 38 días después de la batalla, y es sintomática la celeridad que Pueyrredón ordena poner en el traslado de Soler, como también, y quizás en un grado superior, las opiniones que vertía sobre el personaje en cuestión, pues calificarlo de "*mortal enemigo*" no es una adjetivación menor. El mismo Supremo Director de las Provincias Unidas escribió a O'Higgins reiterando sus apreciaciones: "*me persuado que cuando Ud. reciba ésta ya habrá salido Soler a virtud de mi orden; pero si por alguna excusa no lo hubiese hecho, ruego a Ud. que le obligue a dejar sin dilación el territorio de Chile: es enemigo del orden y de un corazón maligno*".[428]

Si bien Lara no fundamenta fehacientemente su acusación, la ausencia de alguna explicación por parte de Soler respecto de la forma y circunstancias

[424] Como antecedente adicional, no como prueba ni indicio, debe recordarse la vinculación existente entre Bernardo O'Higgins y Juan Mackenna, quien murió en un duelo que sostuvo en Buenos Aires en 1815 con Luis Carrera.

[425] Alberto Lara, *La Batalla de Chacabuco...*, p. 210.

[426] Alberto Lara, *La Batalla de Chacabuco...*, p. 211.

[427] Alberto Lara, *La Batalla de Chacabuco...*, pp. 213-214. También publicado por Diego Barros Arana en su *Historia General de Chile*, tomo XI, p. 71

[428] Alberto Lara, *La Batalla de Chacabuco...*, p. 214.

en que realizó su marcha por la *Cuesta Nueva*, así como la relativa falta de información por parte de quienes marcharon bajo sus órdenes,[429] no deja de ser curiosa y es al menos entendible que se despierten sospechas como esta, pero por esa misma situación, es decir la carencia de medios de prueba, nos parece que la utilización del vocablo "traición" es desmedida.

La batalla según algunos de sus protagonistas

A continuación examinemos lo que narraron algunos de los protagonistas de la batalla de Chacabuco, no sin dejar de anotar previamente que como todo relato de testigos, el grado de subjetividad que pueda encontrarse en ellos es variable por su misma naturaleza.

El Parte de San Martín

El 22 de febrero de 1817 el general San Martín dirigió al gobierno de Buenos Aires un parte detallado refiriendo el cruce y la batalla.[430] Respecto de esta señalaba que el enemigo había tomado posiciones en la cumbre del cordón de Chacabuco y que su resolución parecía ser defenderlas a toda costa:

> *desde este momento las intenciones del enemigo se manifestaron más claras: la posición que tomó sobre la cumbre y la resolución con que parecía estar dispuesto a defenderla, hacían ver estaba decidido a sostenerla en ella. Nuestras avanzadas se situaron a tiro de fusil de las del enemigo y durante los días 10 y 11 se hicieron los reconocimientos necesarios, se levantó un croquis de la posición y en su consecuencia establecí el dispositivo de ataque para la madrugada del día siguiente.*[431]

Hasta este punto de la exposición de San Martín, el ataque organizado estaría dirigido hacia las posiciones realistas en la cima de la serranía; esta presunción es confirmada al momento en que pasa a exponer su plan de ataque pues indica que al general Soler se le dio el mando de la división de la

[429] El único testimonio que hemos encontrado es de Rudecindo Alvarado, quien dice "La columna del general Soler compuesta de mi batallón, que llevaba la cabeza, escuadrón de Necochea que seguía, columnas de las compañías de preferencia y batallón 11 practicó una marcha muy fatigosa, sin caminos entre bosques y sitios muy quebrados, pero llenó su objeto. En descanso estábamos, cuando vimos el fuego nutrido en la montaña a nuestra izquierda: comprendiendo que la batalla estaba empeñada, con fuerzas muy inferiores a las del enemigo; materialmente corrimos siguiendo el descenso de aquella sierra, a cuyo extremo se levantaba un pico, que ocupado por los españoles, flanqueaba la derecha de nuestra línea. Sobre esta fuerza cargó el batallón cazadores y la deshizo en pocos instantes, muriendo el coronel Marqueli que la mandaba". *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo X, pp. 184-185. Al hablar de bosques, el autor se refiere a espinos y matorrales existentes hasta hoy.

[430] El mismo día de la batalla había dirigido otro bastante conciso.

[431] Parte del General San Martín informando del triunfo en Chacabuco. 22 de febrero de 1817, en Cristián Guerrero Lira, *Repertorio...*, p. 307.

derecha, que "*debía atacarlos* [a los enemigos] *en flanco y envolverlos, mientras el señor brigadier O'Higgins que encargué de la izquierda, los batía de frente*",[432] palabras que solo hacen referencia a un ataque simultáneo sin indicar que este se llevaría a cabo en un lugar distinto al ya consignado, la cumbre de la cuesta. Tampoco señala que O'Higgins debiese "amagar" al enemigo, es decir, hacer creer que descargaría un golpe en su contra, sino que debía descargarlo efectivamente.

Unas líneas más adelante San Martín aclara que el ataque en la cumbre resultó ser solo un primer movimiento, afirmación que avalaría lo establecido por el segundo grupo de historiadores que hemos examinado recién:

> *el resultado de nuestro primer movimiento fue como debió serlo el abandono que los enemigos hicieron de su posición sobre la cumbre: la rapidez de nuestra marcha no les dio tiempo de hacer venir las fuerzas que tenían en las casas de Chacabuco para disputarnos la subida [...] su infantería caminaba a pie, tenía que atravesar un llano de cuatro leguas, y aunque estaba sostenida por una buena columna de caballería, la experiencia nos había enseñado que uno solo escuadrón de Granaderos a Caballo bastaría para arrollarle y hacerla pedazos.*

Inmediatamente a lo anterior agrega: "*nuestra posición era de las más ventajosas. El señor general O'Higgins podía continuar su ataque de frente mientras que el brigadier Soler quedaba siempre en aptitud de envolverlos si querían sostenerse antes de salir al llano*". Esta última expresión, –"*si querían sostenerse antes de salir al llano*"–, es una inequívoca referencia a que O'Higgins podía continuar su ataque mientras que Soler podía atacarlos desde su posición si es que los realistas se detenían en su descenso hacia el plano. Por lo primero, es decir, la posibilidad de que la segunda división mantuviera su ataque, dice el general San Martín que envió al coronel Zapiola al mando de los escuadrones 1, 2 y 3 de Granaderos a Caballo[433] para entretener al enemigo mientras se desplazaban los batallones de infantería 7 y 8, y agrega que Soler continuaba su movimiento por la derecha "*con tal acierto, combinación y conocimiento, que a pesar de descolgarse por una cumbre la más áspera e impracticable, el enemigo no llegó a advertirlo hasta verlo dominando su propia posición y amagándolo por el flanco*",[434] movimiento este último que empezaba a marcar el destino de la batalla.

Es notorio que en el documento en cuestión existe una suerte de relativización de la importancia del ataque que debía efectuar Soler, quien según el desarrollo de los hechos, "*quedaba siempre en aptitud*" de envolver al enemigo por el flanco, dada la ventajosa posición de la segunda división.

La descripción que hace del momento decisivo de la batalla es precisa:

---

[432] Parte del General San Martín..., en Cristián Guerrero Lira, *Repertorio...*, p. 308.

[433] Recordemos lo ya señalado respecto de que los escuadrones de Granaderos a Caballo estaban divididos equitativamente entre las dos divisiones.

[434] Parte del General San Martín..., en Cristián Guerrero Lira, *Repertorio...*, p. 308.

> *La resistencia que aquí nos opuso [el enemigo] fue vigorosa y tenaz; se empeñó desde luego un fuego horroroso y por más de una hora nos disputaron la victoria con el mayor tesón; verdad es que en este punto se hallaban sobre mil quinientos infantes escogidos que eran la flor de su ejército y se veían sostenidos por un cuerpo de caballería respetable. Sin embargo, el momento decisivo se presentaba ya; el bravo brigadier O'Higgins reúne los batallones 7 y 8, el comandante Cramer y Conde forma columna cerrada de ataque y carga a la bayoneta sobre la izquierda enemiga. El coronel Zapiola al frente de los escuadrones 1, 2 y 3 con sus comandantes Melián y Molina rompe su derecha; todo fue un esfuerzo instantáneo. El general Soler cayó al mismo tiempo sobre la altura que apoyaba su posición; ésta ocupaba un malecón [mamelón] de su extremo, el enemigo había destacado doscientos hombres para defenderlo; mas el comandante Alvarado llega con sus Cazadores, destaca dos compañías al mando del capitán Salvadores y atacar la altura, arrollar a los enemigos y pasarlos a bayonetazos, fue obra de un instante. El teniente Soria de Cazadores se distinguió en esta acción.*
>
> *Entretanto, los escuadrones mandados por sus intrépidos comandantes y oficiales cargaban del modo más bravo y distinguido; toda la infantería enemiga quedó rota y deshecha, la carnicería fue horrible y la victoria completa y decisiva.*[435]

Al concluir el parte, al momento de destacar actuaciones particulares, San Martín escribió: "*Sin el auxilio que me han prestado los brigadieres Soler y O'Higgins en esta expedición, no habría tenido resultados tan decisivos; les estoy sumamente reconocido*".[436]

Esta oración, tan inocente en apariencia, tiene gran influencia en la disputa subsecuente. Para algunos autores, especialmente argentinos, la inclusión de O'Higgins se debía más que nada a un compromiso político. El mismo San Martín lo había recomendado para que asumiese el gobierno de Chile y no podía, de ser ciertos los desatinos de que se le acusa, explayarse sobre ellos. Haya sido esto así, o no, lo cierto es que el General en jefe del Ejército de los Andes también tenía plena conciencia del carácter complejo y polémico del general Soler. De hecho, el 14 de octubre de 1816 el Supremo Director Pueyrredón había escrito a San Martín anunciándole haber destinado al general Soler al Ejército de los Andes y comentaba:

> *Mucho cuidado con Soler, no le deje V. pasar ninguna. Es orgulloso y fatuo; pero con un bufido que V. le dé, lo pondrá como un cordero. Él no es temible porque no tiene opinión, porque no es capaz de hacerse amar, y porque le faltan los bríos para emprender; pero es insolente a las espaldas y perturbador. He sabido aquí por los amigos que estaba muy unido a Luis Carrera, y esto debe empeñar más su vigilancia de V. a su conducta. También me han dicho que él no volverá más a Buenos Aires, y esto solo puede apoyarse en proyectos que lleve sobre Chile con dicho Carrera. Si le descubre V. la menor maula, que venga para San Luis, y, sobre todo, que no vaya Carrera con V. a la expedición por los justos antecedentes que V. me ha indicado.*[437]

---

435 Parte del General San Martín..., en Cristián Guerrero Lira, *Repertorio...*, p. 308.

436 Parte del General San Martín..., en Cristián Guerrero Lira, *Repertorio...*, p. 309.

437 Citado por Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo X, p. 529.

Por otra parte, y tal como ya hemos visto al referirnos al cruce mismo de la cordillera, Soler y O'Higgins no sostenían relaciones que puedan ser calificadas de cordiales.

El Relato de Luis de la Cruz

En 1853 el ya retirado general Luis de la Cruz respondió a una carta que le fuera enviada por Miguel Luis Amunátegui. En ella el historiador y político le requería, dada la cercanía que había tenido con Bernardo O'Higgins, varios antecedentes sobre la vida del prócer. En su respuesta, de la Cruz relató sus vivencias en la batalla de Chacabuco, en la que participó como Ayudante de Campo del comandante divisionario. Este texto resulta esclarecedor de una serie de detalles que precisan la razón y oportunidad de las decisiones tomadas por el brigadier O'Higgins en aquel encuentro.

Según este testimonio, estando el Ejército de los Andes aproximadamente a media legua de distancia de la vertiente norte de la cuesta de Chacabuco, esto es alrededor de 2 kilómetros, el general San Martín dispuso que la división comandada por el general Soler, "*hiciese la subida por el faldeo y cuesta de una colina, que después de un rodeo de una legua o más descendía sobre el ala izquierda del enemigo*".[438]

Después de la fragmentación de la fuerza atacante, la segunda división inició el reconocimiento del terreno y su ascenso. Para estos efectos, O'Higgins dispuso que de la Cruz, al mando de una partida de caballería, avanzara ascendiendo "*hasta donde se me disputase el paso*", tal como dice el autor, quien agrega que el enemigo, "*aunque había dispersado como cien tiradores sobre la colina por cuya falda escabrosa subía el* [batallón de infantería número] *8 y como veinte y tantos por la salida del camino, emprendió su retirada sin disputar la subida*".[439]

Habiendo cumplido su misión, de la Cruz se apersonó ante O'Higgins para darle parte de la retirada enemiga y, según añade, en ese mismo momento el general San Martín dio la "*orden que subiese el* [batallón de infantería número] *7 con un escuadrón de caballería y que siguiese la artillería y ambos generales lo hicieron adelante*". Esto último resulta de interés particular por cuanto plantea que el general San Martín marchó desde ese momento junto a O'Higgins, lo que no es referido en otras fuentes.

Al encimar la segunda división, se suponía que la comandada por el general Soler "*habría vencido a lo más la mitad del camino del todo, y el enemigo aún no había acabado de bajar y se veía el resto de su ejército avanzar por el llano de las casas*".[440]

[438] Luis de la Cruz, *Recuerdos de don Bernardo O'Higgins*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1960, p. 35.

[439] Luis de la Cruz, *Recuerdos de don Bernardo O'Higgins*, pp. 35-36.

[440] Luis de la Cruz, *Recuerdos de don Bernardo O'Higgins*, p. 36.

Es necesario recalcar que en la última parte transcrita se señala expresamente que el enemigo avanzaba en dirección a los cerros de la cuesta, asunto que hace barruntar que era bastante probable que esa fuerza, tarde o temprano, se encontraría con la segunda división.

Acto seguido, dice de la Cruz, San Martín destacó una compañía de caballería para observar la retirada enemiga y "*poco después dijo O'Higgins a aquel* [San Martín] *que sería mejor que le siguiese con su división, picándole la retaguardia para entretenerlo. Bien, mi General, le contestó*; *pero de ningún modo comprometa la acción, pues la derecha viene lejos*".[441]

Estos últimos datos resultan importantes pues permiten afirmar que el movimiento del grueso de la división de O'Higgins se inició con autorización del general en jefe y con la finalidad de hostilizar a la retaguardia enemiga en su repliegue, sin involucrarse en una acción directa. Por otra parte, también se da cuenta respecto del retraso que experimentaba la primera división en su desplazamiento. Sin afán de justificar ni de condenar, cabe consignar en este lugar que el camino que seguían Soler y sus hombres aún hoy en día, estando pavimentado, es de difícil tránsito para vehículos motorizados.[442] Resulta, entonces, del todo entendible que en sus sucesivas vueltas y recodos se haya perdido un tiempo que eventualmente rompiera la sincronía de la marcha de ambas divisiones.

Según el relato que seguimos, al bajar al llano, esto es en la vertiente sur de la serranía, la caballería destacada por San Martín se hallaba "*empeñada en un tiroteo con la retaguardia*" enemiga –debiendo entenderse que ésta estaba conformada por las fuerzas de Mijares que habían descendido desde la cumbre porque, de no ser ese contingente, el autor diría que el tiroteo era con la avanzada de las fuerzas que se movían hacia el norte–, mientras que la infantería aún circulaba por el desfiladero que había utilizado, mismo en el que no podía permanecer puesto que el enemigo podría atacarla haciéndola presa fácil de sus tiradores. En este punto se llega al momento crucial de la controversia. Dice de la Cruz que

> *para sacarla [a la infantería] de él [el desfiladero] dispuso aquel [O'Higgins] avanzar con prontitud y como no se encontrase un terreno aparente para desplegar[la], hubo de seguir su marcha hasta encontrarlo, que fue ya bajo los fuegos de la artillería enemiga que había establecido su línea en el plan del faldeo de la cuesta, inmediato a las casas.*[443]

La situación, en otras palabras, era la siguiente:

1°. San Martín autorizó el movimiento descendente de la división comandada por O'Higgins, sin que esta empeñase el combate con el enemigo

---

[441] Luis de la Cruz, *Recuerdos de don Bernardo O'Higgins*, p. 36.

[442] De acuerdo a experiencias personales, la subida de la cuesta en un bus se hace a unos 30 kilómetros por hora y en un vehículo menor alrededor de 50 kilómetros por hora, todo esto en sentido norte-sur.

[443] Luis de la Cruz, *Recuerdos de don Bernardo O'Higgins*, pp. 36-37.

debido al retraso de la división de Soler, es decir, aun se esperaba que esta tomase su posición.

2°. La división de O'Higgins marchaba siguiendo a un destacamento de caballería despachado por San Martín, mismo que al llegar la cabeza de la columna de infantería al plano, ya se tiroteaba con el enemigo.

3°. La infantería, en su desplazamiento, siguió el curso de un desfiladero adyacente al camino, evidentemente con la finalidad de no ser divisada.

4°. O'Higgins se veía en la necesidad de sacar a los batallones de infantería 7 y 8 de ese desfiladero a fin de que si el enemigo iniciaba algún movimiento no los encontrase en ese lugar; lo contrario posiblemente hubiese implicado su aniquilamiento y, por ello, ordenó su avance hasta encontrar un terreno propicio donde desplegarlos, es decir asumir posición de combate, lo que solo pudo hacerse en un área que estaba bajo el alcance de la artillería enemiga.

En esto no resulta apreciable ninguna transgresión a las órdenes. El movimiento de los batallones había sido autorizado por San Martín a condición de no empeñar acción alguna. Concretándose esto, obviamente resulta aplicable aquello de que el terreno y las circunstancias, especialmente estas últimas, decidirían el resto, como se señalaba en el dispositivo firmado por Soler. O'Higgins no podía hacer otra cosa sino avanzar pues el repliegue hubiese implicado, dependiendo de la suerte del destacamento de caballería a todas luces inferior al grueso del enemigo que enfrentaba, la posibilidad de un contraataque cuyo resultado es fácil de presumir, a no ser que Soler hubiese apurado su marcha y atacado por el flanco izquierdo del enemigo.

Como dice de la Cruz, la posición de la segunda división era "*azarosa*". Si su misión fuese amagar un ataque mientras Soler completaba su movimiento, no podía evitar ser atacada si es que el enemigo así se decidía a hacerlo. En estas circunstancias, O'Higgins tomó la decisión de hacer avanzar a su infantería para ocupar una posición que ofreciese mayor protección: "*la hizo avanzar un poco más para respaldarla de una lomita baja que había al frente, sobre la cual pasó a colocarse el Comandante Cramer del* [batallón Nº] *8 para observar los movimientos del enemigo*", informándose al general San Martín que era necesario "*hacer avanzar con prontitud la artillería, caballería y división de la derecha, pues se hallaba en el caso de comprometer la acción de un momento a otro*".[444]

Aquí Luis de la Cruz es claro en sus afirmaciones. La situación de esta división auguraba a todas luces un enfrentamiento directo en el que se comprometería todo el dispositivo y no algunos cortos piquetes o destacamentos, y de ello se dio el aviso correspondiente al General en Jefe a fin de que ordenara que la primera división acelerase su marcha.

El enemigo desplegó alrededor de 300 cazadores que "*comenzaron a molestarnos*". Entonces, O'Higgins destacó algunos hombres sobre ellos y,

[444] Luis de la Cruz, *Recuerdos de don Bernardo O'Higgins*, p. 37.

"*como a ese tiempo el enemigo hiciese salir una guerrilla por nuestra izquierda para tomar un terreno algo quebrado e incomodar a nuestra caballería que la teníamos a este costado, hizo salir otra, para que se interpusiese, y ambas empeñando un tiroteo con las contrarias las hicieron retroceder*".[445]

En términos reales, el combate ya estaba empeñado y ambos bandos disputaban un terreno. De hecho los realistas, dice Luis de la Cruz, reforzaron sus tropas por la derecha. Al estar este refuerzo enemigo "*como a dos cuadras de la línea y que nuestra guerrilla iba perdiendo terreno y replegándose hacia la caballería, me previno* [O'Higgins] *diese la orden que le reforzase el* [batallón] *7 con una mitad* [de su tropa] *y que tratasen de arrollar la contraria*". El enemigo, "*vista la decisión de este ataque, sacó cien hombres de su cuadro, cuyos flancos se apoyaban en dos columnas, y cuando se sacaba tropa de una de éstas para cubrir el claro abierto en aquel,* [O'Higgins] *le dijo a Cramer* "*Ahora es tiempo* [de cargar], *si perdemos no encontrarán a quien juzgar. Cruz, a la caballería, que cargue inmediatamente por nuestra derecha*".[446]

Cramer encabezó la columna de su batallón, seguido por los hombres del batallón Nº 7. Los realistas no advirtieron este movimiento por estar completando su cuadro, pero al notarlo desplegaron sus columnas, "*cuyo movimiento concluían cuando la* [fuerza] *de nuestra cabeza se hallaba como a una cuadra, principiando a pasar un zanjoncito con agua*". El enemigo hizo una descarga que causó grandes estragos y el batallón Nº 8 se desorganizó, dispersándose a ambos lados del zanjón.[447]

El batallón Nº 7, que venía detrás, continuó la carga apoyado por los hombres del Nº 8 y por el escuadrón de caballería, al que se sumaron los jinetes del escuadrón de reserva. "*La línea enemiga comenzaba por sus flancos, con menos fuerzas, atacados, a desordenarse cuando aún nos hallábamos como a sesenta pasos*". Agrega Luis de la Cruz que "*es de advertir que, al mismo tiempo que O'Higgins empeñaba el ataque sobre la línea* [enemiga], *dos compañías de la columna de Cazadores y Granaderos de la división que mandaba Soler se aproximaban, sin verlas nosotros, sobre los Cazadores enemigos colocados sobre el cerro y los atacaban*".[448]

De este modo el ataque por frente y flanco se efectuaba, obteniéndose el triunfo.

El Informe del General Rafael Maroto

Dos meses después de la batalla, en abril de 1817, el comandante de la fuerza realista que combatió en Chacabuco, Rafael Maroto, a esa fecha en Lima, informó de las providencias defensivas adoptadas al conocerse de la

---

[445] Luis de la Cruz, *Recuerdos de don Bernardo O'Higgins*, p. 37.

[446] Luis de la Cruz, *Recuerdos de don Bernardo O'Higgins*, p. 38.

[447] Luis de la Cruz, *Recuerdos de don Bernardo O'Higgins*, p. 38.

[448] Luis de la Cruz, *Recuerdos de don Bernardo O'Higgins*, p. 39.

invasión de Chile por el Ejército de los Andes y entregó algunos pormenores de la batalla que nos ocupa.

El brigadier realista dio cuenta que en la madrugada del 12 de febrero recibió un parte del capitán Mijares en el que se le notificaba del ataque que se efectuaba a las posiciones realistas en la cumbre de la serranía. Su respuesta fue insistir en que esa posición, tal como lo había ordenado, debía conservarse. Por ello despachó inmediatamente un destacamento de caballería al mando del coronel Quintanilla, mientras él partiría "*con el resto de la gente*" en cuanto le fuese posible. Al llegar a las faldas de la cuesta, Maroto recibió un aviso de Quintanilla en el que le anunciaba "*la retirada de las dos compañías* [que estaban en la cima] *con* [las] *que acababa de encontrarse*". Ante esto, Maroto le ordenó a dicho oficial que las auxiliara "*en su retirada y que se replieguen hacia mí, como en efecto lo venían verificando, forzados de los enemigos*".[449]

De acuerdo a estos datos, los realistas se aproximaron hacia el norte para salir al encuentro del invasor en la altura, posición que según las órdenes impartidas por su comandante debía ser conservada. Sin embargo, como ya las compañías que la guarnecían habían descendido, se procedió a ocupar un nuevo emplazamiento en los primeros tramos de la zona norte de la llanura.

Dice Maroto:

> *Las compañías [que habían descendido] dispuse ocuparan el lugar que les correspondía en sus regimientos y que la caballería sostuviese a toda costa el camino real. Los enemigos forzaban las dos alas con la suya y tuve que disponer se replegase más la división, sobre el centro que ocupaba Talavera con dos cañoncitos de a cuatro, única artillería que tenía y coloqué en la posición que estimé más ventajosa.*[450]

Según lo anterior, la caballería del Ejército de los Andes hostilizaba al enemigo, aserto que confirma lo expresado por Luis de la Cruz en el testimonio que recién hemos visto. Continuando su exposición, Maroto confirma otras partes del relato recién mencionado al agregar que el enemigo mantenía su avance pero fue contenido:

> *por el fuego de cañón y obligados a retirar primera y segunda vez en algún desorden. Un grueso de caballería que dobló sobre nuestra derecha, huyó con pérdida considerable; la sufrieron igualmente por la izquierda, pues la compañía de Lanceros que mandaba el coronel Quintanilla, trabajó cual no podía esperarse e impuso a los enemigos.*[451]

Estos movimientos y sus resultados hicieron que Maroto conjeturara la posibilidad de quedarse con la victoria, pero esa presunción solo duró hasta el momento en que notó la dispersión del cuerpo de Chiloé, "*que colocado a*

---

[449] Cristián Guerrero Lira, *Repertorio...*, p. 300.

[450] Cristián Guerrero Lira, *Repertorio...*, p. 300.

[451] Cristián Guerrero Lira, *Repertorio...*, pp. 300-301.

la derecha, en la falda de un pequeño monte, fue imposible contener". El ejemplo cundió rápidamente entre los demás cuerpos de su mando. Las tropas de caballería y el batallón de Talavera, que marchaban contra el enemigo, "*viendo la fuga de nuestra derecha, se les avanzó a todo andar* [a los chilotes] *y con superiores fuerzas el ala izquierda y centro de los enemigos sin que pudiese evitarse la desgracia*". A ello se sumó que las tropas situadas a la izquierda, "*exceptuada una guerrilla de la compañía de Cazadores, que al mando de su capitán trabajó brillantemente*", no hacían fuego y "*se desapareció dejándome lleno de sospechas*".[452]

Si bien es cierto que el informe del general Maroto no es muy detallado en lo que se refiere al movimiento y al accionar de las tropas realistas en el campo de batalla, –y que como todo parte de un comandante que sufre una derrota más bien trata de explicar las razones que llevaron a ella, una realidad inevitable en estas materias–, el texto en comento tiene el mérito de ser coincidente en varios puntos con los documentos del bando triunfador, lo que permite corroborar la idea de que la batalla no se dio en un lugar predeterminado sino que en aquel en que las fuerzas se encontraron en sus movimientos.

Los Testimonios de Antonio Quintanilla

Al igual que Rafael Maroto, el coronel Antonio Quintanilla también debió prestar declaración judicial respecto de lo ocurrido a las armas reales en Chacabuco.

Tras detallar pormenorizadamente los acontecimientos ocurridos en los días previos, Quintanilla señala que las tropas que se replegaron desde el valle de Aconcagua a la hacienda de Chacabuco arribaron a esta alrededor de las 7 de la mañana del día 8 y que al día siguiente, 9 de febrero, se destacó una compañía de infantería y 25 carabineros en la cima de la cuesta y que ese mismo día las avanzadas del enemigo se ubicaron al pie norte de la misma. Este destacamento fue reforzado al día siguiente (10) con otra compañía de infantes.

Quintanilla es preciso al indicar que el brigadier Maroto arribó a Chacabuco a las 12 de la noche del día 11 de febrero, es decir apenas unas horas antes de batirse con el Ejército de los Andes. En la madrugada del día de la batalla el comandante realista reconoció las posiciones en la altura y a las 10 A.M. ya se encontraba "*de regreso en el campamento*", es decir en las casas de la hacienda, para recibir una hora más tarde el aviso de que el enemigo venía subiendo la cuesta en tres columnas.[453]

---

[452] Cristián Guerrero Lira, *Repertorio...*, p. 301.

[453] Antonio de Quintanilla, "Relación de los Últimos Sucesos Militares del Ejército Real de Chile, Hasta el Embarque en Fuga de sus Dispersas Tropas en el Puerto de Valparaíso, en Febrero de 1817". Publicado por José T. Medina en *Estudios Históricos Biográficos Críticos y Bibliográficos Sobre la Independencia de Chile, Compilados y Ordenados por Guillermo Feliú Cruz*. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1965, tomo IV, pp. 275-276.

Estas referencias horarias difieren, notoriamente, de lo planteado por Mitre y otros autores, lo que puede condensarse del siguiente modo:

- 02:00 AM. Cada división empieza a tomar su respectiva ruta. (Mitre).
- 08:00 AM. División de O'Higgins se apodera de la cumbre. (Barros Arana).
- 09:00 AM. Vanguardia realista se repliega desde la cumbre y llega al llano. (Mitre).
- 10:00 AM. Caballería revolucionaria llega a la boca de quebrada que conducía al plano. (Mitre).
- 10:00 AM. Maroto, tras inspeccionar posiciones realistas en la cumbre de la cuesta, arriba a las casas de la hacienda. (Quintanilla) (Bertling).
- 11:00 AM. Maroto recibe parte de que el enemigo sube la cuesta. (Bertling). Infantería invasora se despliega al salir de la quebrada. (Mitre).
- 11:00 AM – 12:00. Combate de fusilería. (Mitre).

Volviendo al relato de Quintanilla, este indica que la respuesta inmediata de Maroto fue enviar refuerzos a la cumbre, figurando él mismo entre ellos; agrega un punto importante al sostener que la división de O'Higgins no detuvo su marcha tras el abandono de la cumbre por el dispositivo realista:

> *llegamos como a doce cuadras de la altura y en esta situación vimos bajar las dos compañías avanzadas, que sin tirar un tiro venían huyendo, al mismo tiempo que el enemigo asomó en ella; éste sin parar siguió su bajada y sosteniendo la retirada con mi caballería, seguí a Elorreaga, que retrocedió hasta incorporarse con nuestro grueso, que estaba como tres cuartos de legua de las casas de Chacabuco.*[454]

Respecto de la disposición de las tropas realistas, Quintanilla relata que se ubicaron de la siguiente forma: Regimiento de Talavera, a la derecha en columna cerrada; Regimiento de Chiloé, en la misma formación, más a la izquierda y a retaguardia "*como cien varas*"; Carabineros en el centro cubriendo el camino con formación de columnas por compañías. A esto agrega que "*la tropa de Valdivia, con el coronel Elorreaga, pasó por la izquierda a posesionarse de una altura*", que las compañías de cazadores de Talavera y Chiloé "*se avanzaron por el costado derecho en guerrillas, al mismo tiempo que una de Carabineros, por el frente de éstos, salió en tiradores*". La artillería, por su parte, compuesta por dos piezas cubría perfectamente al enemigo.[455]

El relato que hace Quintanilla de la batalla es sintético:

> *El enemigo formó su infantería en columna cerrada, y la caballería en dos columnas, guardando los flancos, con igual número de tropas en guerrilla, en los mismos términos que las nuestras.*
>
> *El fuego siguió en estos términos hasta que el batallón de Chiloé se precipitó desordenadamente haciendo fuego en pelotones y ocupando la posición de nuestras guerrillas de infantería.*

---

[454] Antonio de Quintanilla, "Relación...", p. 276.

[455] Antonio de Quintanilla, "Relación...", p. 276.

> *Las dos piezas de artillería hicieron muy poco fuego, pero acertado, y lograron desordenar la infantería enemiga; pero con la mayor prontitud volvió a su formación en tres columnas. Nuestra posición era más ventajosa que la del enemigo, [pues] teníamos la mayor extensión para la caballería; y en este estado, el resultado fue que la caballería enemiga en dos columnas, como de 350 hombres cada una, pasaron la una por el costado derecho de Talavera, al parecer imposible por el declive del cerro, y la otra por el costado izquierdo de Carabineros: la primera recibió un fuego graneado a quemarropa, pero no detuvo su carrera; la segunda fue detenida por la compañía de lanceros de mi cuerpo, que la atacó de frente, causando bastante daño al enemigo; pero su infantería, que al momento marchó de frente sobre el batallón de Chiloé, ya desordenado, puso a éste en fuga, del mismo modo a Talavera y últimamente la caballería nuestra pasó a retaguardia y se enredó con la enemiga; y toda la división envuelta, y en la mayor confusión, no se veía otra cosa que porciones dispersas de nuestra tropa que corrían abandonando las armas, no bastando todos los esfuerzos del jefe de nuestra división, el señor Maroto, teniente coronel Calvo, los míos y otros oficiales a contenerlos para la reunión: de modo que, del todo, sólo se salvaron como 80 carabineros y 50 infantes, que se hallaban a retaguardia, quedando los demás prisioneros o muertos; pues aunque pudieron habérsenos reunido en aquella noche algunos dispersos, nuestra precipitada fuga, en la misma, desde la capital, no les dio lugar a incorporarse.*[456]

Transcurridos 35 años de la batalla, en su *Autobiografía* Quintanilla se refirió a una situación que no especificó en 1817: la existencia de opiniones contrarias a las del brigadier Maroto y que éste acalló rápidamente.

En efecto señala que tras el arribo de Maroto se hallaba en una habitación contigua a la que éste ocupaba conversando con Elorriaga acerca de los posibles cursos de acción a seguir y narra:

> *Yo le dije que estando como se había visto el ejército enemigo de la otra parte de la Cuesta, era muy natural que nos atacase al día siguiente y que sería un disparate esperarlo allí, cuya posición falsa por estar dominada por la cuesta a cuyo pie estábamos, que no teníamos más que dos escuadrones de caballería con mal armamento y los caballos estropeados y sólo dos piezas de artillería,*

recomendando una retirada a los Altos de Colina al día siguiente (12 de febrero), pues allí se recibirían cinco escuadrones que habían llegado a Santiago. Naturalmente, Maroto escuchó esta conversación y dispuso, de inmediato y en voz alta, para que todos los oficiales lo oyesen, que se diese orden general con pena de muerte para aquel que propusiese una retirada, por lo que no habló más del tema.[457]

En lo que respecta a la batalla, su relato deja entrever que, desde el momento en que las tropas que estaban guarneciendo la altura se retiraron hacia el plano por la ladera sur de la cuesta, ya era previsible la derrota de las armas reales:

---

[456] Antonio de Quintanilla, "Relación...", pp. 276-277.

[457] Antonio de Quintanilla, *Autobiografía*, pp. 87-88.

> *Al día siguiente dieron parte las avanzadas que el ejército enemigo venía subiendo la cuesta en tres columnas. Entonces fui a recibir órdenes de Maroto, quien me previno que fuese a galope con los escuadrones a tomar la altura antes que el enemigo y a Elorriaga también que fuese con el batallón de Valdivia.*
>
> *Íbamos a subir a la cúspide de la cuesta cuando se desprenden en retirada dos compañías de infantería y uno de mis escuadrones que la ocupaban y al mismo tiempo aparece coronada la altura con las columnas enemigas. Elorriaga con su batallón se retiró precipitadamente y yo tuve que cubrirlo por escalones con fuego hasta que bajamos y nos encontramos con las demás fuerzas en columna al pie de la cuesta en una posición dominada por frente y flanco.*
>
> *Elorriaga pasó por donde yo me hallaba a ocupar una altura de la izquierda y me dijo al pasar, nos pierde Maroto, podría usted decirle que todavía podríamos retirarnos. Quien lo duda, los enemigos no pasarán de las casas, pues tres leguas de mal camino y en una hora no llegan aquí con su grueso, pero amigo, yo no quiero ser fusilado, según la Orden General.*
>
> *Los enemigos fueron descendiendo y formando sus columnas y se les dejó sin incomodarlos más que con guerrillas hasta que las formaron. Entonces me dio la orden de cargar con mis escuadrones a un batallón que estaba en columna a mi frente y que tenía a sus flancos un escuadrón de caballería. Yo di las voces correspondientes y cuando íbamos en carga recibieron mis escuadrones una descarga que la 1° compañía, al mando del capitán don Manuel Ibarra, quedó tendida, ya de soldados muertos o caballos heridos y el mismo capitán fue uno de ellos. La demás tropa no pasaba de allí y tuve que mandar media vuelta y a la posición. Volví a recibir orden de cargar, sucedió lo mismo y los enemigos, viendo bastante minorada mi caballería, pasaron a retaguardia de nuestro ejército por nuestros flancos, que aunque mi caballería salió a contener, no pudo. Nuestra infantería así que vio esto y que los batallones enemigos se venían encima a la bayoneta, se puso en desordenada fuga. Nuestro ejército yo no era sino un montón de hombres cercados por la caballería enemiga y con su infantería a la bayoneta llevándonos como carneros. Yo entonces traté de dirigir nuestra infantería a una altura que teníamos al lado del camino y que si la hubiese tomado se libraba de la caballería, pero no pude conseguirlo, toda la dispersión seguía el camino. Entonces, y viendo que todo era perdido, traté de salir de aquel cuadro de desolación y con el ayudante a favor de nuestros buenos caballos rompimos por entre la caballería enemiga que impedía la salida y junto a unos soldados que estaban entretenidos en dar de sablazos a un pobre fraile agustino, capellán de un regimiento de infantería de nuestro ejército.*
>
> *Así continuamos hasta que alcanzamos a Maroto, que también huía, y como unos 60 hombres de caballería de mis escuadrones que fue lo único que se salvó de la Batalla de Chacabuco".*[458]

"Daniel Beltrán", el General Soler y los Granaderos a Caballo

La inclusión del nombre del general Soler en el parte del general San Martín hizo estallar una polémica poco después de la batalla. Sin embargo, las discordias entre O'Higgins y Soler se habrían presentado inmediatamente

[458] Antonio de Quintanilla, *Autobiografía*, pp. 88-90.

concluido el encuentro en una conversación informal sostenida por los principales jefes del Ejército de los Andes y que copiamos a continuación de la obra de Gregorio Rodríguez, autor que lamentablemente no refiere cuáles fueron las fuentes de información que utilizó para reconstruirla:

> *Soler y O'Higgins. Rivalidades en el Ejército. La habilísima combinación estratégica de Chacabuco pudo evitar el sacrificio de tantas vidas y sangre derramada, si los generales encargados de la dirección del plan, hubiéranlo llevado a cabo según las disposiciones de San Martín; mas, como se ha visto, libróse de muy distinto modo por culpa de O'Higgins.*[459] *Felizmente tan rápida como eficaz presencia en el campo de batalla de San Martín y de Soler, repararon el mal que pudo ocasionar el jefe chileno, cuya preocupación parecía haber sido definirla antes que llegara este último, comprometiendo así la suerte de las armas y el valor e intrepidez de los soldados con heroicas cargas, a cuyo frente daba él mismo ejemplo de bravura, pero que no podían traer la victoria. Sólo había de llegar ésta como lo había previsto el general en jefe, al presentarse Soler en el campo de batalla.*
>
> *El general Soler, decidida ya la acción y después de haber campado su división en la hacienda de Chacabuco, regresaba al campo de batalla preocupado, con aire siniestro y su rostro descompuesto, cuyo aspecto reflejaba el profundo desagrado que le había ocasionado el comportamiento de O'Higgins. A poco, y no más de una cuadra de la casa, encontróse con el general San Martín en momentos que su ayudante O'Brien le presentaba una bandera enemiga y un granadero un sable que el mismo general le regaló.*
>
> *Receloso Soler de no haberse distinguido lo bastante rehusó esta honrosa distinción, ante cuya negativa San Martín adelantándose hacia él e insistiendo, le presentó de nuevo el sable con estas palabras: "Recíbalo que en Ud. está bien"; con lo que tomé dicho sable".*
>
> *San Martín conocía el carácter y la arrogante soberbia militar de su jefe de Vanguardia, para no comprender por su talante la aptitud que asumiría, ante la falta grave y manifiesta descortesía militar de O'Higgins, su amigo y aliado; así es que penetrado tal vez de la poderosa razón que asistía a Soler, como de rendirle un tributo de justicia por su admirable desempeño en el paso de los Andes, quiso en tal ocasión atemperar su enojo y vanagloriar con verdad su orgullo, evitando además la trascendencia del hecho. Por otra parte, en el fondo de su conciencia debía desaprobar lo que como militar no podía exteriorizar por motivos bien fáciles de comprender; luego, pues, era a todas luces conveniente echar un velo al suceso como lo hizo, tanto más que la victoria eclipsaba la falta cometida.*
>
> *Pero en el ánimo brioso de Soler, no pesaban esas razones para tolerar y dejar pasar en silencio, aquello que afectaba su justo orgullo de militar ofendido por un jefe que sin tenerlo en cuenta, comprometía también la suerte de las armas y la vida de tantos soldados. Su credo guerrero le había llevado hasta la adoración fanática por el fuero y honor militar, cuya defensa había hecho siempre con ardor caballeresco de un adalid de otros tiempos. Se imponía, pues, una aptitud airada y resuelta que no estaba en su carácter demorar; así que violentamente y arrebatado corrió en su busca. Con el caballo cubierto de espuma y jadeante, después de haberle hecho señas con la espada para que se detuviera, llegó a presencia del general O'Higgins, y sin saludarle, pú-*

[459] Evidentemente esto es hipotético pues para haber sido así el enemigo tendría que haber sido un sujeto altamente pasivo al batirse con el invasor.

sose a apostrofarle de temerario e insubordinado, como de haber comprometido del modo más culpable, el éxito de la batalla.

A lo que el general chileno, replicó serenamente no creer fuera ese el momento de ventilar cuestiones ni entrar en polémicas.

La situación violenta en que se colocaban estos jefes, tuvo una repercusión notable en el ejército y fuera de él, dando lugar a resentimientos graves, como acerbas discusiones y rivalidades en ambas divisiones.

Ese mismo día iba a repetirse el choque en presencia del general San Martín. Dejemos al Dr. López (H. A.) narrar el incidente:

> *"Decidida y terminada la batalla, San Martín sentado en un tosco madero, a la sombra de una frondosa patagua, descansaba de las fatigas y conservaba [sic] con Arcos, con Álvarez Condarco, sus edecanes y otros muchos oficiales que venían a saludarlo. Al recibirlos con la jovialidad que le era natural en estos casos, notó con sumo disgusto que algo muy grave había pasado en [entre] los generales Soler y O'Higgins. El primero traía el rostro visiblemente enfadado y siniestro. Dio la mano a todos los compañeros que se apresuraron a felicitarlo por su oportuna aparición en el campo de batalla; menos a O'Higgins marcando bien la voluntad que tenía de ofenderlo con este desaire. O'Higgins lo notó también produciéndose con esto un incidente que aunque mudo y contenido perturbó visiblemente la cordialidad de la reunión. San Martin se puso de pie, levantó una copa de vino y dijo: "¡Señores a los bravos de la derecha y a los bravos del frente!". Todos aplaudieron, y sin dar tiempo a más, con aquella sagacidad y viveza de percepción con que sabía obrar en los momentos difíciles, agregó tomando el tono oficial de mando: "General Soler: póngase V.S. al mando de la Vanguardia con toda su división, incorporando los cuatro escuadrones de Granaderos a Caballo; y ordene V.S. que la persecución no pase del portezuelo de la Colina, porque es muy probable que las fuerzas enemigas que quedan al sur, estén concentrándose ahora en Santiago para presentarnos otra batalla".*
>
> *"¿Otra batalla, Sr. General?" dijo O'Higgins. "Es natural: abandonarnos la Capital quedándoles todavía intactas las fuerzas que tienen al Sud; los tres escuadrones de Barañao, los batallones de Chiloé y Chillán, el de la Palma, y quince cañones que pueden mover con 300 artilleros, me parece que sería el colmo de la imbecilidad. Han de aventurar otra batalla, porque si se retiraran ahora tendrían que replegarse a Concepción; todo quedaría perdido para ellos y tendríamos el país entero con nosotros".*
>
> *"General, V.E. no los conoce...."*
>
> *Los jefes presentes se sorprendieron al oír esta observación que les pareció impertinente.*
>
> *"Creo, Sr. Gral., agregó O'Higgins, que estamos hablando entre amigos, ¿no es cierto?*
>
> *"¡Por supuesto!" contestó San Martín, dando una forma llana y fácil a sus palabras.*
>
> *"Pues en este caso, me permito insistir en que no hemos de tener otra batalla... Si V.E. quiere me comprometo a marchar sobre Santiago y ocuparlo mañana al amanecer".*
>
> *"Puesto que la conversación es amistosa Sr. General, dijo Soler, yo me permitiré opinar como V.E. y decirle que si V.E. me retira el honroso*

> *puesto de dirigir la Vanguardia para encargárselo al Sr. Gral. O'Higgins que parece desearlo, cuide V.E. de que una fuerte división pueda operar de flanco en el momento oportuno y bien apercibida de lo que pueda ocurrir en esta noche".*
>
> *"Sr. Gral. Soler, dijo O'Higgins, explique V.S. si esas palabras tienen doble sentido".*
>
> *"Tienen Sr. Gral. O'Higgins, el que V.S. les ha dado".*
>
> *"General, dijo San Martín, incorporándose con ademán supremo, V.S. acaba de recibir una orden perentoria y urgente. Marche V.S. a cumplirla. Los momentos son preciosos, y ya que V.S. sabe lo que preveo, obre de modo conveniente para que el enemigo no lo encuentre desprevenido".*

Soler era entonces un hombre de treinta años a lo más. Era el oficial de una talla más elevada y arrogante del ejército argentino. Derecho y esbelto, como un álamo, militar consumado en su andar, en la severidad de su gesto y en la cortesía reservada de sus modales pasaba por ser el más entendido de los jefes de división que tenía entonces nuestro ejército; y en la reciente campaña había desempeñado la importante parte que le había encargado el general en jefe con una habilidad notoria y con una competencia de primera clase.

El rompimiento del General Soler con el General O'Higgins, la intransigente soberbia de su carácter, y la idea que el primero se había formado de la poca capacidad militar del segundo, iban a ser causas de su separación del Ejército de los Andes desde que O'Higgins ocupase en Chile el puesto de Director Supremo, que le estaba destinado por los propósitos políticos y necesarios del General San Martín. Ambos eran ya, jefes incompatibles en el Ejercito de los Andes. La escena anterior puso preocupado al General San Martín, y aunque procuraban disimularlo, todos estaban también más o menos afectados por el sinsabor que causan siempre los incidentes de este género.

"Las Heras, dijo el General, sentándose de nuevo, téngame al corriente de lo que pase entre O'Higgins y Soler, y trate de aquietarlo hasta que entremos a Santiago".

"¿Me permite V.E. una simple observación?"

"¡Cómo no!".

"Entonces suplicaré a V.E. que no me encargue ese cuidado. No tengo ninguna intimidad con el Sr. General Soler, y no deseo tocarme con él, sino en cosas del servicio. Por lo demás estoy cierto que el Sr. General Soler no se ocupará por ahora de otra cosa que cumplir las órdenes que V.E. le ha dado".

Esa misma tarde del 12 de febrero, cuyo día había sido tan glorioso para las armas argentinas, el general Soler cumpliendo las órdenes recibidas, ocupaba el Portezuelo de la Colina, haciendo replegar al Coronel Necochea que había llevado la persecución hasta dos leguas más adelante. Cerca de las 8 de la noche dio aviso al General San Martín quedaba en posición de evitar y contener cualquier tentativa de los realistas, dado que pretendieran llevar a cabo en esa noche; que los ingenieros Arcos y Álvarez Condarco habían estudiado la topografía del lugar.

Con este motivo quedaba señalado el campo para campar el ejército y operar la reconcentración. San Martín se adelantó entonces hasta la vanguardia de Soler y a la madrugada el ejército se puso en marcha hacia Santiago, para resguardarla de los atropellos y de desórdenes de la soldadesca dispersa y del mismo populacho, pues según noticias recibidas, había quedado aban-

> *donada la capital y las tropas enemigas, desorganizadas completamente, se internaban en las serranías".*[460]

Estos antecedentes, que podrán considerarse verosímiles o no, proporcionan de todos modos una suerte de escenario para ubicar tres piezas documentales más que muestran el consecuente desarrollo de la polémica. En primer lugar nos referiremos a la carta firmada por "Daniel Beltrán y Villar"; en segundo a la respuesta que ésta mereció por parte del general Soler y, por último, a la *Exposición* de algunos oficiales del regimiento de Granaderos a Caballo rebatiendo los dichos de Soler.

El 17 de abril de 1817, en la edición Nº 83 de *El Censor*, periódico publicado en Buenos Aires, se insertó una carta de la autoría de "Daniel Beltrán y Villar", identidad que a juzgar por el tenor del texto es ficticia. Respecto de este escrito se ha asegurado, sin base documental alguna, que habría sido inspirado por O'Higgins quien nunca habría aceptado la inclusión del general Soler en el parte de batalla enviado por San Martín al gobierno de Buenos Aires. En la parte sustancial el texto dice lo siguiente:

> *El enemigo fue desalojado de la altura a la primera marcha del general [O'Higgins]; éste siguió avanzando distrayendo al enemigo con sus tiradores, pero reconocida en fuerza por Maroto, la mitad menor que la suya, tomó repentinamente la ofensiva. El general se vio forzado a decidir la acción por la espada. No había tiempo de replegarse y una montaña se interponía entre las dos divisiones del ejército. Vea V. D. ahí, cuando el general San Martín, en el más temible compromiso, procuró dar lugar a que avanzasen las tropas de Soler... pero estrechado demasiado supo que la división de Soler estaba todavía una legua del campo de batalla. Entonces resolvió cargar con su caballería y a la cabeza de los escuadrones sobre los enemigos, y los deshizo completando la acción la bayoneta de la infantería de O'Higgins, sin que lo principal del ejército hubiese tenido la menor parte...*
>
> *Yo soy uno de los oficiales que tuve el honor de hallarme en ella; pero hago a V. D. la antecedente descripción para que haga publicar esta carta en la Gaceta a fin de que por la opinión pública se vea comprometido nuestro gobierno a exigir al general San Martín una explicación terminante en el particular, conminándole a que deje por la patria los principios de una moderación perjudicial y presente a la luz clara lo sucedido, con el bien entendido que si no fuera cierto cuanto digo, daré mi nombre para sostenerlo a precio de mi sangre.*[461]

En el fondo, se solicitaba públicamente al general San Martín una exposición en la que aclarara que la primera división (la de Soler), había tenido una participación bastante menor en la acción empeñada contra el enemigo realista.

Soler, a quien como hemos visto sus biógrafos reconocen una gran valía militar y también un carácter complejo y hasta soberbio, respondió a aquel texto mediante una misiva enviada al mismo periódico. En ella, si bien reco-

[460] Gregorio Rodríguez, *El General Soler...*, pp. 139-145.

[461] Copiamos la transcripción hecha por Gregorio Rodríguez, *El General Soler...*, pp. 146-147.

nocía que su actuación en Chacabuco no había sido distinguida, igualmente se consideraba merecedor de las expresiones congratulatorias de San Martín: "*Yo soy uno de los comprehendidos en la favorecedora expresión del General, y aunque tengo la franqueza de decir que no hubo ocasión de distinguirme en ella* [la batalla], *sin embargo no me considero indigno del aprecio de mis conciudadanos*".[462]

Refiriéndose específicamente a la acción de Chacabuco, precisó algunas cuestiones de importancia. La primera de ellas fue aclarar la actuación de la división a su mando:

> *Respecto a la acción de Chacabuco baste decir, que [de] la Vanguardia[463] entraron dos compañías al mando del capitán Salvadores y ochenta hombres más del teniente Zorrilla ambos piquetes del Batallón Nº 1 de Cazadores; éste fue el primero en perseguir a los enemigos desde la cuesta de Chacabuco hasta el lugar de la acción, un piquete de Granaderos a Caballo al mando del teniente Olazabal, que después se reunió con el del capitán Soler, aumentado con otro que el mismo general le dio, y el escuadrón del comandante Necochea. Esta fuerza desalojó a el enemigo que apoyando su izquierda sobre un cerro flanqueaba la división del general O'Higgins; ella llegó tan a tiempo que gritando los enemigos ¡Viva el Rey! porque habían rechazado al Batallón Nº 8 y por segunda ocasión a uno de los escuadrones, fue lo bastante, pues a su presencia la caballería enemiga volviendo grupas abandonó su línea. En este momento toqué a degüello con mi trompeta de órdenes, mandé gritar ¡Viva la Patria! y que cargase el escuadrón de Necochea que de antemano se había puesto oculto a la derecha de los Cazadores, y flanqueando al enemigo; repetí el toque a degüello y mandé con mi ayudante don Manuel Mariño que se reuniese la compañía del capitán Lavalle y que después siguiese la retaguardia de su comandante lo que ejecutó así dicho oficial persiguiendo la caballería, que fugó intacta. En este momento mi principal cuidado fue evitar que la caballería enemiga pudiese rehacerse, y sobre la dispersión nuestra cargase, así es que dando mis órdenes a los cuerpos de Las Heras, de Martínez, y Alvarado para que siguiesen formados hasta la casa de Chacabuco, me adelanté a elegir un terreno donde campar el ejército con seguridad y comodidad y evitar el fuego que se hacía en direcciones encontradas.*[464]

Lo primero que debe asentarse respecto de esta parte del texto es que Soler no hace ninguna referencia crítica a la división de O'Higgins, o a su conducción, exceptuando aquellas menciones que señalan que el enemigo estaba a su flanco y que el Batallón Nº 8 había sido rechazado.

La segunda precisión hecha por Soler en este documento es manifestar que su división no estaba conformada por el grueso del ejército:

> *Es muy del caso que Vmd. y todos sepan, se padece equivocación en decir que mi división era el grueso del Ejercito: este no tenía 3.000 hombres en la acción, porque su fuerza en Mendoza era de 3.300 y algo más; se destinaron al Sud con Freire 100.— con Cabot al norte 70— quedaron en el Hospital sobre*

[462] Gregorio Rodríguez, *El General Soler…*, p. 503.

[463] Se refiere a la primera división.

[464] Copiamos la transcripción hecha por Gregorio Rodríguez, *El General Soler…*, pp. 504-505.

130, entre enfermos en las marchas; los que quedaron de custodia de equipajes, y los heridos que tuvo el Coronel Las Heras en Picheuta y Colorado, deben rebajarse sobre 100 hombres; de la fuerza que resulta se hizo en la quebrada de Chacabuco dos divisiones, una a mis órdenes y otra a las del General O'Higgins, excediéndole aquella en 150; he ahí, como la fuerza del General no era de poco más de 1.000 hombres, ni la mía el grueso del Ejército; y como el Sr. Oficial de la Carta se ha engañado en decir que mi división estaba a una legua cuando la acción.

Estas cuentas resultan curiosas por cuanto se remiten hasta los primeros días de la campaña y para la batalla solo asigna un número aproximado a la división de O'Higgins ("*no era de poco más de 1.000 hombres*") sin especificar ninguno para la propia. De acuerdo a los antecedentes que ya hemos visto, la división al mando de O'Higgins estaba compuesta por los batallones N^os^7 y 8 incompletos –por haberse extraído de ellos las compañías de granaderos y volteadores y por dos escuadrones de Granaderos a caballo–, mientras que la de Soler contaba con los batallones N^os^ 11 y 1 de Cazadores, agregándose dos escuadrones de Granaderos, la mayor parte de la artillería (7 de 9 piezas más sus sirvientes) y las compañías ya indicadas. Como el mismo Soler dice, en total habrían entrado en combate alrededor de 2.150 hombres.

En la tercera refutó lo que a su juicio constituía un error en el contenido de la carta a la que contestaba –una "*equivocación marcable*", son sus palabras–. En ella se había sostenido que "*el enemigo tomó la posición ofensiva*" ante la segunda división. A este respecto señala que

aunque yo no estuve por el frente de su línea, ni me fue posible observarla después que se rompió el fuego, porque mi dirección hacia ella era interrumpida por cordilleras muy altas y casi intransitables, se bien que jamás avanzó sobre nuestros batallones ni una vara de terreno, más que con sus Cazadores, que hacían un fuego muy vivo, pero sin mayor efecto; dígalo la pérdida que ha tenido el ejército, y los muertos en una y otra línea, a pesar de dos horas de fuego por una y otra parte.[465]

No sin cierta ironía, y expresando una autoestima de importancia, Soler terminó su carta diciendo:

es disculpable el autor de dicha carta, porque tal vez ignora los respetos que siempre se mereció el general Soler, por sus buenos distinguidos servicios, y que porque sin tal vez, será la primera [vez] que ha visto la cara a los enemigos de nuestra libertad, creyendo que una sola hora de fortuna, aunque sea ajena, es bastante para salir al público como un héroe, desmintiendo hechos tan públicos y constantes como los que refiero, y darse por agraviado de mi recomendación que a su juicio debió hacerse en pro suya.[466]

Lo interesante de este texto es que Soler en ningún momento encamina alguna crítica directa y clara hacia la actuación de O'Higgins en la batalla de

[465] Copiamos la transcripción hecha por Gregorio Rodríguez, *El General Soler...*, pp. 505-506.

[466] Copiamos la transcripción hecha por Gregorio Rodríguez, *El General Soler...*, pp. 506.

Chacabuco procurando, en su estilo personal, especificar cuál fue la propia, hecho que a juzgar por una carta de O'Higgins a San Martín, fechada el 14 de julio de 1817, causó indignación.[467]

En este intercambio de opiniones también terció, el 30 de julio de 1818, y desde Santiago, un grupo de oficiales del regimiento de Granaderos a Caballo integrado por José Melián, Nicasio Ramallo, Urbano Millán, Carlos Bounes e Isidoro Suárez. Su razón para intervenir quedó de manifiesto en el párrafo inicial de su exposición al decir que las incidencias provocadas por la carta de Soler inserta en *El Censor* terminarían ofendiendo el triunfo obtenido y que ello lo harían "*los mismos agentes que dieron a la patria aquel día de gloria*".[468]

Preocupación central de estos oficiales era salvaguardar el honor de su regimiento. Por ello procuraban desvanecer la equivocación asentada por el general Soler al sostener que uno de sus escuadrones había sido rechazado dos veces por el enemigo. Para fundamentar su opinión insertaban "*una relación compendiosa*" de sus operaciones en el campo de batalla, la que iniciaban afirmando que el enemigo se hallaba formado en batalla, por lo que se había organizado una línea a su frente, a una distancia aproximada de 400 pasos, "*sin ser* [los Granaderos] *sostenidos por alguna infantería, porque la división del general O'Higgins aún se hallaba a media cuesta*".[469]

Agregaron que los escuadrones 2º y 3º iniciaron sus movimientos para entretener al enemigo y acto seguido se dispersaron:

> *El coronel Zapiola mandó al teniente coronel Melián, que con los escuadrones segundo y tercero entretuviese al enemigo, llamando la atención por los puntos que le dictase la prudencia; y al efecto ordenó este jefe se dispersase en tiradores la segunda compañía del tercer escuadrón y que el comandante Medina con el segundo marchase en dirección oblicua a ocupar el espacio entre el cerro de nuestra izquierda, y el otro en que apoyaba su derecha el enemigo (posición tan superior que si la hubieran tomado los godos se habría visto en trabajos nuestra infantería); él se dirigió por el frente con la primera [compañía] del tercero hasta cien pasos que un zanjón profundo le impedía avanzar; el movimiento fue bastante para que el destacamento citado desalojase el lugar y replegándose sobre su línea formase toda ella en columnas cerradas particulares, jugando con actividad dos piezas de artillería que hasta entonces no habían tirado un solo cañonazo.*[470]

Apuntando directamente a los dichos de Soler en relación a que fueron rechazados, aclararon que en las circunstancias recién descritas se presentaron 56 infantes (de Cazadores y batallón Nº 7) siendo entonces preciso que obrasen, por lo que se dio la orden de despejar el campo. Dicen estos oficia-

---

[467] Dice textualmente "Ha indignado tanto Soler a todos con su pedante y falso manifiesto, que no sé cómo le vaya". Cristián Guerrero Lira y Nancy Miño Thomas, *Cartas de Bernardo O'Higgins*, tomo III, p. 75.

[468] Transcrito por Camilo Anschutz, *Historia del Regimiento de Granaderos a Caballo…*, tomo II, p. 81.

[469] Transcrito por Camilo Anschutz, *Historia del Regimiento de Granaderos a Caballo…*, tomo II, p. 82.

[470] Transcrito por Camilo Anschutz, *Historia del Regimiento de Granaderos a Caballo…*, tomo II, pp. 82-83.

les: "*a esta maniobra se refiere el general Soler cuando dice que* [la caballería] *fue rechazado. Nosotros nos abandonamos al juicio imparcial de todo militar mientras él padece el engaño notable, sin duda porque cuando así nos movíamos, aún estaba su vanguardia metida entre los cerros, y estos le privaban vernos como lo confiesa*".[471]

Entonces los enemigos, prosiguen estos oficiales, procuraron volver a su antigua posición y en ese momento

> *El general O'Higgins llegó con su columna, y en el instante se rompió un vivo fuego y sostenido. Los enemigos en columna mal formada o pelotones quisieron avanzar por nuestra izquierda; pero el señor general en jefe [San Martín] conoció la ocasión de acabarlos; vino precipitadamente y puesto a la cabeza de los escuadrones nos manda cargar, siendo los resultados tan felices como se ha visto.*[472]

Aunque no ahondaron en la actuación de la columna de Soler, probablemente por cuestiones de observancia de costumbres militares, los oficiales de Granaderos aportaron algunas precisiones en torno a su propia actuación, y tampoco entraron en el terreno de la crítica a la actuación de O'Higgins.

*** ***

Dados todos los antecedentes que hemos expuesto nos parece verosímil que lo ocurrido en Chacabuco el 12 de febrero de 1817 puede sintetizarse en los siguientes puntos:

1. La decisión del general San Martín de presentar batalla ese día se tomó en consideración a los informes verosímiles que tenía y que referían el desplazamiento de fuerzas realistas desde Santiago a la cuesta de Chacabuco y su posterior reforzamiento por otras provenientes de más al sur.
2. El dispositivo de ataque firmado por el general Soler fue diseñado para un combate en la altura de la cuesta, posición que era ocupada por la parte de la fuerza realista, siendo esperable que la mantuviesen y reforzasen dadas las ventajas que implicaba su dominio.
3. Era propósito del general Maroto reforzar ese mismo día aquella posición.
4. La débil resistencia presentada por parte de las tropas al mando del capitán Mijares ante el avance de la división comandada por O'Higgins no solo posibilitó la ocupación rápida de la cumbre, sino que evidentemente también impidió la concreción del reforzamiento recién aludido al descender hacia el llano las fuerzas realistas.
5. Ante este movimiento resulta absolutamente verosímil que se haya dispuesto el avance paralelo de las divisiones atacantes tanto por la Cuesta Nueva como por la Cuesta Vieja y que, dada la posición alcan-

[471] Transcrito por Camilo Anschutz, *Historia del Regimiento de Granaderos a Caballo…*, tomo II, p. 83.

[472] Transcrito por Camilo Anschutz, *Historia del Regimiento de Granaderos a Caballo…*, tomo II, p. 83.

zada por el enemigo en su doble desplazamiento, es decir, las fuerzas de Mijares descendiendo y las de Maroto avanzando hacia el norte, se haya pensado que el combate debía desarrollarse en el plano.

6. En su avance el general O'Higgins fue autorizado por su mando a perseguir a las fuerzas enemigas.
7. Ya sea por las circunstancias o por impetuosidad, este avance se efectuó tan rápidamente que al momento de formar a sus fuerzas en combate, una vez encontrado el lugar para ello, éstas quedaron bajo fuego enemigo, sin posibilidad de repliegue pues esto habría sido aprovechado por el adversario con altas posibilidades de derrotar a esa división.
8. El general Soler, solo por las presunciones que se pueden hacer pues no hay mayor información, se desplazó lentamente por la ruta asignada, debiendo haber advertido por el fuego de artillería que el combate ya estaba empeñado. Su velocidad de desplazamiento generó que su división solo apareciera en el momento en que las fuerzas realistas ya eran sobrepasadas por las cargas de la infantería y los Granaderos a Caballo.

Como fuere, militarmente hablando, lo significativo es que el objetivo trazado, es decir la derrota del enemigo, se cumplió. Se ha criticado la decisión posterior del general San Martín de no perseguir y aniquilar a las fuerzas enemigas derrotadas, pero como suele ocurrir, tras las batallas surgen estrategas-comentaristas que *a posteriori* plantean alternativas de acción que se pudiesen haber ejecutado, pero por su misma condición, deben ser relativizadas.

*** ***

> *El general San Martín dividió entonces su ejército en tres cuerpos; el uno al mando del brigadier Soler, que debía marchar por un camino excusado, con el objeto de atacar al enemigo por un flanco para envolverlo; el otro al mando de O'Higgins, que debía marchar de frente, y no empeñar la acción hasta que Soler estuviese en disposición de obrar según el plan combinado; el último, y el menos considerable, el que se reservó el general en jefe, para ocurrir con él donde lo pidiese el caso. Mas como el cuerpo conducido por Soler tardase en ejecutar lo que debía, por más tiempo del que se había calculado, ya fuese por efecto del mal camino que tenía, ya por otras razones, que no conviene a este lugar su investigación; y como por otra parte, al llegar O'Higgins al frente del enemigo, conociese por sus respectivas posiciones, que se perdería mucho si se le daba tiempo para tomar otra, no creyó conveniente arriesgar el éxito de la empresa por huir del compromiso, en que le ponía la infracción de las órdenes que llevaba. Atacó al enemigo, lo desordenó, lo puso en fuga, y entonces ya no tuvieron los demás cuerpos qué hacer, sino completar la victoria: perseguir fugitivos, hacer prisioneros, y marchar velozmente sobre la capital, para no dar tiempo a Marcó, de reunir nuevas tropas para defenderse.*[473]

[473] Andrés Bello. *Noticias Biográficas del General Don Bernardo O'Higgins, Sacadas de las Relaciones de sus Compatriotas, y de los Documentos Públicos de la Revolución de Chile*. Publicada por Alamiro de Ávila en *Andrés Bello y la Primera Biografía de O'Higgins*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1978, pp. 64-65.

CAPÍTULO IX

DESPUÉS DE CHACABUCO

Maipú: el último intento realista

Después de conocerse en Lima la noticia de la derrota sufrida por las armas reales en Chacabuco, el virrey Joaquín de la Pezuela dispuso la realización de una investigación destinada a establecer las responsabilidades correspondientes y, al mismo tiempo, ordenó la preparación de una nueva expedición militar.[474] Esto último no resultaría una cuestión sencilla puesto que, a diferencia de lo ocurrido en 1813 y 1814, ahora el Perú atravesaba por una crisis financiera mayor que obligó a su máxima autoridad a recurrir a los comerciantes para lograr el financiamiento de tal empresa.

Mientras ella se preparaba se impuso la obligación de reunir la mayor cantidad de implementos en el puerto de Talcahuano, que sería usado como lugar de desembarque. Por ello el enclave sureño debía ser conservado a como diese lugar.

La conformación de las tropas que comandaría Mariano de Osorio fue lenta, pues se debía contar con unidades militares que vendrían desde fuera del Perú. El 5 de abril de 1817 arribó el segundo batallón del regimiento del Infante don Carlos, que venía desde España vía Panamá. Un poco antes, el 30 de marzo había zarpado desde Cádiz la *Esmeralda*, trayendo a su bordo al primer batallón del regimiento de Burgos, un escuadrón de lanceros y una compañía de artilleros montados, que arribaron al Callao el 1° de octubre del mismo año. A esas fuerzas se sumaron el regimiento de infantería de Arequipa, un escuadrón de Dragones y una compañía de Zapadores.[475]

El 4 de diciembre de 1817 las fuerzas expedicionarias empezaron a ser embarcadas en el Callao. El oficial naval británico William Bowles comentó que los cupos faltantes en los distintos cuerpos militares fueron llenados solo unos cuantos días antes del zarpe con prisioneros, negros y reclutas a los que califica "*de la peor descripción*", agregando que a su juicio no se podía depositar ninguna confianza en ellos:

> *Reina un pésimo espíritu sobre todo en el ejército: los europeos están descontentos y desalentados en tal grado que no lo hubiera creído posible si no lo hubiese observado yo mismo. El Escuadrón de Lanceros se sublevó en el muelle y rehusó embarcarse hasta que se trajeron tropas para obligarlos; y por una extraordina-*

[474] El proceso en cuestión puede consultarse en la *Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Independencia de Chile*, tomo XXXI.

[475] Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo XI, p. 318.

> *ria falta de precaución y orden, muchos de los oficiales en todos los regimientos son americanos cuya conducta y expresiones dejan pocas dudas de su intención de unirse a sus conciudadanos en cuanto se les presente una oportunidad.*[476]

La fuerza recaló en Talcahuano el 8 de enero de 1818. Estaba conformada por 3.606 hombres que estaban provistos de los elementos que consignamos en la tabla XIV, en su primera parte, mientras que en la segunda lo hacemos con los elementos militares enviados desde Callao a Talcahuano a partir de 1817 y hasta el zarpe de la expedición de Osorio.

Tabla XIV Implementos Destinados a la Expedición de Osorio. 1818	
Fusiles	3.420
Carabinas	472
Piezas de artillería	10
Cartuchos de fusil	500.000
Cartuchos de tercerola	6.000
Cartuchos de pistola	2.000
Piedras de chispa	26.000
Pólvora	472 quintales
Resmas de papel para cartuchos	200
Aprovisionamiento Militar de Talcahuano Desde Callao. 1817-1818	
Fusiles	438
Pistolas	200
Cartuchos	364.500
Piedras de chispa	39.850
Espadas y sables	500
Lanzas	200
Porta sables y porta espadas	1.350
Cartucheras	700
Piezas de artillería	64
Munición de artillería	1.200
Estopines	3.000
Mecha	10 quintales
Juegos de piezas para llaves de fusil	40
Sillas de montar	126
Piezas de vestuario	2.367
Pólvora	50 quintales

Fuente: Joaquín de la Pezuela, Memoria de Gobierno, pp. 118-119 y 195.

[476] Carta de William Bowles a John Wilson Crooker. H.M.S. Amphion, 4 de enero de 1818. *Colección Documental de la Independencia del Perú*, tomo VII, volumen IV, pp. 22-23.

De acuerdo a las instrucciones que le entregó el virrey Pezuela, el general Osorio debía lograr que el grueso de las tropas enemigas se desplazara hacia Concepción, desguarneciéndose Santiago. Logrado esto último, rápidamente debía embarcarse con su contingente rumbo a San Antonio puerto desde donde se dirigiría hacia la capital para ocuparla.

El mando revolucionario advirtió oportunamente esta planificación y ordenó el retiro del contingente hacia el norte, específicamente hacia Talca, donde los generales O'Higgins y San Martín se reunieron el 20 de enero de 1818. Mientras tanto, Osorio debió alterar los planes originales e inició su desplazamiento hacia esa misma ciudad, la que ocupó el 1º de marzo. Desde allí envió una avanzada que se encontró en Quechereguas con una fuerza similar chilena comandada por Ramón Freire. De este encuentro nadie salió con un triunfo definitivo a su haber.

Algo muy distinto ocurrió Cancha Rayada, en las cercanías de Talca, donde durante la noche del 19 al 20 de marzo las fuerzas de O'Higgins y San Martín fueron tomadas por sorpresa por las de Osorio, siendo batidas. O'Higgins resultó herido en un brazo en este combate. La acción de varios jefes militares, entre quienes se destacó Las Heras, logró reorganizar las tropas y salvar algunos cuerpos militares que luego pusieron rumbo a Santiago.

En la capital cundieron el pánico y los rumores. Se decía que O'Higgins había muerto en combate, que San Martín había huido hacia Mendoza, que las fuerzas habían sido absolutamente aniquiladas, etc. Se produjeron algunos saqueos a tiendas de comercio y muchas personas iniciaron, algunos por segunda vez en los últimos años, el camino hacia Mendoza; eran tantos que se ha señalado que el camino hacia Aconcagua no era otra cosa que una interminable fila de personas que huían. Para muchos, nuevamente el poderío realista terminaría por imponerse. A fines de marzo, las fuerzas ya se hallaban en la capital y se reorganizaban. Mientras tanto, las tropas de Osorio proseguían su avance y finalmente el enfrentamiento se produjo en Maipú el 5 de abril, donde los realistas fueron derrotados.

O'Higgins, quien había permanecido postrado en Santiago a raíz de la herida sufrida en Cancha Rayada, se presentó en ese campo de batalla donde se reunió con San Martín. Al saludarlo le expresó "*Gloria al salvador de Chile*", a lo que el militar trasandino respondió señalando que el país nunca olvidaría el sacrificio que había hecho al presentarse en aquel sitio.

San Martín ofició a su gobierno dando cuenta de las batallas de Cancha Rayada y Maipú, y respecto de esta última señaló:

> *[…] El enemigo se nos acercó al fin: el 5 todos sus movimientos parecían dirigidos a doblar en distancia nuestra derecha, amenazar la capital, poder cortarnos las comunicaciones de Aconcagua y asegurarse de la de Valparaíso.*
>
> *Cuando vi que trataban de practicar este movimiento creí era el instante preciso de atacarlo sobre su marcha y ponerme a su frente por medio de un cambio de dirección sobre la derecha.*

[…] Bajo la conducta[477] del benemérito Brigadier General Balcarce puse desde luego toda la infantería; la derecha mandada por el Coronel Las Heras, la izquierda por el Teniente Coronel Alvarado, y la reserva por el Coronel don Hilarión de la Quintana; la caballería de la derecha por el coronel don Matías Zapiola con sus escuadrones de Granaderos [a Caballo], y la de la izquierda a las órdenes del Coronel don Ramón Freire con los escuadrones de la escolta del Excelentísimo Director de Chile, y los cazadores de a caballo de los Andes.

Notado por el enemigo nuestro primer movimiento, tomó la fuerte posición A B[478] destacando al pequeño cerro aislado C un batallón de cazadores para sostener una batería de cuatro piezas que colocó en este punto a media falda. Esta disposición era muy bien entendida, pues, aseguraba completamente su izquierda y sus fuegos flanqueaban y barrían todo el frente de la posición.

Nuestra línea formada en columnas cerradas y paralelas se inclinaba sobre la derecha del enemigo, presentando un ataque oblicuo sobre este flanco, que a la verdad tenía descubierto. La reserva cargada también a retaguardia sobre el mismo estaba en aptitud de envolverlo y sostener nuestra derecha. Una batería de ocho piezas de Chile mandada por el comandante Blanco Cicerón se situó en la puntilla D y otra de cuatro por el comandante Plaza en E F desde donde principiaron a jugar con suceso y cañonear la posición enemiga.

En esta disposición se descolgaron nuestras columnas del bordo de la pequeña colina que formaba nuestra posición para marchar a la carga, y arma al brazo sobre la línea enemiga. Esta rompió entonces un fuego horrendo pero esto no detenía la marcha; su batería de flanco en el cerrito C D hacía mucho daño. En el mismo instante un grueso trozo de caballería enemiga situado en el intervalo C D se vino a la carga sobre los Granaderos a Caballo que formados en columna por escuadrones avanzaban siempre de frente. El escuadrón de la cabeza lo mandaba el Comandante Escalada para quien verse amenazado del enemigo e irse sobre él sable en mano, fue obra de un instante: el Comandante Medina sigue este mismo movimiento; los enemigos vuelven cara a veinte pasos y fueron perseguidos hasta el cerrito, de donde a su vez fueron rechazados los nuestros por el fuego horrible de infantería y metralla enemiga. Los escuadrones se rehacen con prontitud, y dejando a su derecha el cerro pasan persiguiendo la caballería enemiga que se repliega sobre la colina B; aquí fue reforzada considerablemente y rechaza a los escuadrones que vinieron a rehacerse sobre el Coronel Zapiola, que sostenía con firmeza estos movimientos; todos vuelven nuevamente a la carga, hasta que el enemigo fue por último deshecho en esta parte y perseguido.

Entre tanto el fuego se empezaba del modo más vivo y sangriento entre nuestra izquierda, y la derecha enemiga la formaban sus mejores tropas y no tardaron en venirnos igualmente a la carga formados en columna cerrada, y marchando sobre su derecha a la misma altura otra columna de caballería.

El Comandante Borgoño había remontado ya la loma con ocho piezas de la artillería de Chile que mandaba, y que destiné a nuestra izquierda con el objeto de enfilar la línea enemiga: él supo aprovechar este momento e hizo un fuego a metralla tan rápido sobre sus columnas, que consiguió desordenar su caballería. A pesar de esto, y de los esfuerzos de los comandantes Alvarado y Martínez, que mostraron más que nunca su bravura, nuestra línea trepidó y vaciló un momento, los Infantes de la Patria no pudieron menos que retroce-

[477] Léase "conducción".

[478] Todas estas indicaciones, así como las posteriores, se refieren a los puntos consignados en un mapa que habría remitido junto al texto, el que no ha sido habido.

der también, mas, al mismo instante di orden al Coronel Quintana para que con su reserva cargase al enemigo, lo que ejecutó del modo más brillante. Ésta se componía de los batallones núm. 1 de Chile, 3 de ídem y 7 de los Andes, al mando de sus comandantes Rivera, López y Conde. Esta carga y la del Comandante Thompson del 1 de Coquimbo dio un nuevo impulso a nuestra línea, y toda volvió sobre los enemigos con más decisión que nunca.

Los escuadrones de la Escolta y Cazadores a Caballo al mando del bravo Coronel Freire cargaron igualmente, y a su turno fueron cargados en ataques sucesivos. No es posible, Excelentísimo señor, dar una idea de las acciones brillantes y distinguidas de este día, tanto de cuerpos enteros como de jefes e individuos en particular; pero si puede decirse que con dificultad se ha visto un ataque más bravo y más rápido y más sostenido. También puedo asegurar que jamás se vio una resistencia más vigorosa ni más firme y más tenaz. La constancia de nuestros soldados y sus heroicos esfuerzos vencieron al fin, y la posición fue tomada regándola con sangre y arrojando de ella al enemigo a fuerza de bayonetazos.

Este primer suceso parecía debía darnos por sí solo la victoria; mas no fue posible desordenar enteramente las columnas enemigas. Nuestra caballería acuchillaba a su antojo los flancos y retaguardia de ellas; pero marchando en masa llegaron hasta los callejones de Espejo, donde posesionados del cerro F se empeñó un nuevo combate que duró más de una hora, sostenido éste por el núm. 3 de Arauco, los Infantes de la Patria y compañías de otros cuerpos que iban entrando sucesivamente. Por último, los bravos batallones núm. 1 de Coquimbo y 11 que habían sostenido nuestra derecha los atacan del modo más decidido, cuyo arrojo puso a los enemigos en total dispersión. Las portezuelas, y todas las principales salidas estaban ocupadas por nuestra caballería.

Sólo el General Osorio escapó con doscientos hombres de caballería y es probable no salve de los escuadrones y demás partidas que le persiguen. Todos sus generales se hallan prisioneros en nuestro poder; de este número contamos a la fecha más de dos mil quinientos hombres y ciento noventa oficiales con la mayor parte de los jefes de los cuerpos. El campo de batalla está cubierto con dos mil cadáveres. Su artillería toda, sus parques, sus hospitales con facultativos; su caja militar con todos sus dependientes; en una palabra, todo cuanto componía el ejército real, o es muerto, o prisionero o está en nuestro poder.

Nuestra pérdida la regulo en mil hombres entre muertos y heridos. Luego que el Estado Mayor pueda completar la relación positiva de ellos tendré el honor de dirigirla a V. E. así como las de los oficiales que más se hayan distinguido.

Estoy lleno de reconocimiento a los infatigables servicios del señor General Balcarce: él ha llevado el peso del ejército desde el principio de la campaña, así como el ayudante general del Estado Mayor Aguirre, y demás individuos que lo componen, y el cirujano mayor don Diego Parossiene.

También estoy satisfecho de la comportación del ingeniero Dable, como igualmente de la de mis ayudantes O'Brien, Guzmán y Escalada, la del secretario de la Guerra Zenteno y el particular mío Marzal.

Me queda solo el sentimiento de no hallar como recomendar suficientemente a todos los bravos, a cuyo esfuerzo y valor ha debido y patria una jornada tan brillante.

Ruego a V. E. que a continuación de este parte haga insertar la relación de los jefes que han tenido la gloria de seguir esta campaña tan penosa como brillante.[479]

[479] El texto completo en Cristián Guerrero Lira, *Repertorio...*, pp. 316-319.

Pocos días después, O'Higgins inició las tareas destinadas a cumplir con la promesa hecha de levantar un templo a la Virgen del Carmen en el lugar en que se diese la batalla definitiva, origen del actual templo votivo de Maipú.

La batalla de Maipú es una de las más importantes de la historia de Chile: en ella se derrotó a las fuerzas realistas que nuevamente intentaron controlar el país y colocarlo bajo el dominio de la monarquía y este hecho implicó el término del rol protagónico que dentro de las fuerzas contrarrevolucionarias había tenido el Perú. Desde ese momento en adelante, las autoridades peruanas cambiaron de estrategia, pasando a concentrarse en la defensa de un virreinato que empezaba a verse seriamente amenazado por el creciente poder naval chileno. El temor a una invasión se hizo patente.

Construyendo un poder naval

Valparaíso, el principal puerto chileno, conoció desde 1811 el bloqueo protagonizado por las naves corsarias *Warren* y *Vulture* que obedecían al virrey Abascal, cuyas acciones llevaron incluso a que se considerara seriamente la posibilidad de efectuar acciones militares en contra de Lima, como ya hemos visto.

Fue por esto que José Miguel Carrera ordenó a Francisco de la Lastra la organización de una fuerza naval capaz de romper el cerrojo que las naves realistas imponían sobre Valparaíso. Para ello se armó a la fragata *Perla* y al bergantín *Potrillo*, pero una vez que estas naves estuvieron listas para iniciar sus operaciones se produjo el amotinamiento de la tripulación de la primera y la consecuente captura de la segunda. Samuel B. Johnston, a esa altura ex tipógrafo de la *Aurora de Chile* y tripulante del *Potrillo* narra lo sucedido con las siguientes palabras:

> *El lunes tres de mayo se señaló al fin como día de nuestra salida, pero el dos, el Warren (corsario limeño que por algún tiempo había estado cruzando en las afueras del puerto), se detuvo y disparó un cañonazo en son de desafío. Era la hora de la comida, a la que asistían los americanos que residían entonces en Valparaíso, los oficiales de La Perla y algunos amigos chilenos, que habían sido invitados por el capitán Barnewall en la inteligencia de que nuestra salida tendría lugar el siguiente día. En el acto se propuso que se enviase al Gobierno una petición firmada por todos los oficiales, pidiendo autorización para salir a presentar combate a la Warren, plenamente convencidos, en vista de la superioridad de nuestras fuerzas, que podríamos apoderarnos esa noche del buque enemigo. Se consiguió el permiso. La Perla cortó sus amarras y salió. Levantamos el ancla a fuerza de brazos, y como diez minutos más tarde quedamos también en franquía. Pusimos proa en derechura al corsario, pero nos sobresaltamos grandemente al ver que la Perla se alejaba de nosotros con todas sus velas desplegadas. Incapaces de explicarnos tan extraña maniobra, que en un principio se atribuyó al deseo del capitán de adiestrar a sus hombres para los puestos que debían ocupar y, a la vez, distraer al enemigo; largamos todas las velas con el propósito de ponernos al habla con él y conocer sus designios, en vista de que no respondía a nuestras señales para que virase y empeñase la acción. Cuando enfrentamos al*

> *corsario, comenzó a dispararnos con sus cañones de proa y lo continuó por más de una hora, hasta enterar ochenta y siete disparos, sin matar ni herir un solo hombre, con muy pocos daños en las velas o el aparejo. Enderezamos hacia la Perla a toda fuerza de velas, pero continuó alejándose de nosotros, y tan luego como la alcanzamos comenzó a dispararnos sus cañones de caza de popa, cuyos tiros caían tan lejos de nuestro buque, que todavía abrigábamos la esperanza de que hacía esa maniobra para atraer al enemigo; hasta que, habiendo llegado a tiro de fusil, nos pudimos cerciorar de que iban dirigidos contra nosotros. Luego nos hallamos al habla, y al inquirir la causa de semejante actitud, recibimos por respuesta tres descargas de mosquetería, acompañadas de grandes hurras a Fernando VII, rey de España, y al Virrey de Lima, que fueron en el acto contestadas por los españoles y portugueses de nuestra tripulación con las mismas voces. Estupefacto de horror ante tan villana conducta de parte de la Perla, y encontrándonos en un pequeño bergantín con dos grandes buques a sus costados y con nuestra propia tripulación amotinada, determinamos hacer fuerza de velas y procurar ganar otra vez el puerto de Valparaíso. Notamos entonces que las drizas de la vela mayor estaban cortadas, y que la tripulación se negaba a volver a Valparaíso, gritando a una "¡A Lima, a Lima!" El amotinamiento se había hecho general. Los soldados apuntaban sus fusiles cargados a mi pecho, gritándome que me rindiera si quería escapar con vida.*[480]

Esta fue la única incidencia naval destacable en ese período; desde ese momento, y hasta la caída de la revolución en la batalla de Rancagua, las fuerzas revolucionarias chilenas sólo realizaron acciones de abordaje de naves realistas, entre las que se destacaron la efectuada sobre el buque-prisión *San José* (en el que se había recluido a 157 prisioneros capturados en la batalla de Yerbas Buenas), y la captura de la fragata *Santo Domingo de Guzmán*, también conocida con el nombre de *Thomas*, en junio de 1813.

Como se comprenderá, estas acciones no llegaron siquiera a inquietar al poder naval realista que tampoco era de gran envergadura. En realidad, el único combate naval que se registró en aquella época fue el protagonizado en las aguas de Valparaíso por la fragata norteamericana *Essex* y las inglesas *Phoebe* y *Cherub* en 1814, respecto del cual el cronista Vicente Pérez Rosales anotó lo siguiente:

> *Recuerdo que en la tarde del día 28 de marzo, cuando estaban en lo mejor vaciando algunas botellas en casa de los Rosales algunos oficiales de la Essex que habían bajado en busca de provisiones frescas, el repentino estruendo de un cañonazo de ésta les hizo a todos lanzarse a sus gorras, y sin más despedida que el fantástico "adiós para siempre" del alegre y confiado calavera, saltar, echando que calculaban que iba a pasar, y vimos que la Essex, aprovechando de un viento fresco y confiada en su superior andar, se disponía a forzar el bloqueo, ya que no le era posible admitir el desigual combate que se le ofrecía, cuando las naves inglesas, temerosas de que les escapase la codiciada presa, la atacaron en el mismo puerto. Faltóle el viento a la Essex en su segunda bordada, quedando en tan indefensa posición, que llegamos a creerla encallada, y allí, a pesar de los disparos de nuestras fortalezas, para*

[480] Samuel B. Johnston, *Cartas de un Tipógrafo Yanqui en Chile y Perú Durante la Guerra de la Independencia*. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires-Santiago, 1997, pp. 112-115.

> *que los ingleses no siguieran su obra de agresión dentro de nuestras mismas aguas, fue la Essex despedazada y rendida.*[481]

En definitiva, la Patria Vieja demostró la necesidad de contar con una fuerza naval para evitar la acción realista en Chile y para poder llevar a cabo cualquier operación sobre el Perú. Por ello fue que una vez recuperado el control del territorio en 1817, las autoridades se dieron a la demorosa tarea de organizarla, mientras se extendían algunas patentes de corso.

La creación de la marina militar resultaba difícil, puesto que se carecía de los elementos materiales y humanos: no se contaba con tripulaciones preparadas y la capacidad de los astilleros no permitía la construcción de embarcaciones militares. Para más, por los efectos de la misma guerra de independencia, la situación económica era bastante compleja. Pese a las dificultades, y gracias a numerosas gestiones, finalmente se logró el objetivo. En la tabla XV incluimos las distintas unidades que conformaron la naciente fuerza naval chilena entre 1817 y 1819.

Tabla XV

Unidades Navales 1817-1819

Unidad	Tipo	Nombres anteriores	Años de Servicio	Características
Águila Pueyrredón	Bergantín	*Eagle* *Águila*	1817 - 1821	220 toneladas; 43 tripulantes; Construido en Inglaterra. Capturado por fuerzas españolas en 1806 y luego por las chilenas. Sirvió en la escuadra chilena hasta 1821 cuando naufragó en Ancón.
Araucano	Bergantín		1817	Armado con 6 carronadas. Capturado en San Antonio en 1817.
Fortunata	Goleta		1817 - 1823	Construida en Constitución.
Lautaro	Fragata	*Windham*	1818 - 1828	850 toneladas; 50 cañones; 192 tripulantes; adquirida en Inglaterra
San Martín	Navío	*Cumberland*	1818 - 1821	1.350 toneladas; 64 cañones; adquirida en Inglaterra; naufragó frente a Chorrillos (Lima).
Chacabuco	Corbeta	*Santa Rosa* *Coquimbo*	1818 - 1826	450 toneladas; 20 cañones; adquirida por el gobierno chileno en Coquimbo.
O'Higgins	Fragata	*Patricio* *Reina María Isabel*	1818 - 1826	1.220 toneladas; 50 cañones; capturada por la *San Martín* y la *Lautaro* en 1818.
Galvarino	Bergantín	*HMS Hecate* *Lucy*	1818 - 1828	Adquirido al gobierno de Buenos Aires; 398 toneladas; 18 cañones

[481] Vicente Pérez Rosales, *Recuerdos del Pasado (1814-1860)*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1980, p. 28.

Intrépido	Bergantín		1818 - 1820	300 toneladas; 18 cañones; perteneciente al gobierno de Buenos Aires, fue adquirido por el de Chile en 1819.
Independencia	Corbeta		1819 - 1826	851 toneladas; 28 cañones; Mandada a construir en Estados Unidos.
Moctezuma	Goleta		1819 - 1828	200 toneladas; 8 cañones; capturada por la Chacabuco en el Callao en 1819

Según los datos que gentilmente nos ha proporcionado el historiador naval Jorge Ortiz, la fuerza realista estaba compuesta por las siguientes embarcaciones entre 1817 y 1820:

Tabla XVI Embarcaciones Real Armada pacífico Sur 1817-1820	
Potrillo	Bergantín
Pezuela	Bergantín
Resolución	Fragata
Prueba	Fragata
Sebastiana	Corbeta
Esmeralda	Fragata
Reina María Isabel	Fragata
Venganza	Fragata
Presidenta	Fragata
Maypú	Corbeta

Para los efectos de comparación resulta útil considerar las características de los distintos tipos de naves, ordenados de mayor a menor tamaño:

- Navío: Buque de guerra, de tres palos y velas cuadras, con dos o tres cubiertas o puentes y otras tantas baterías de cañones.
- Fragata: Buque de tres palos, con cofas y vergas en todos ellos. La de guerra tenía solo una batería corrida entre los puentes, además de la de cubierta.
- Corbeta: Embarcación de guerra, con tres palos y vela cuadrada, semejante a la fragata, aunque más pequeña.
- Bergantín: Buque de dos palos y vela cuadra o redonda.
- Goleta: Embarcación fina, de bordas poco elevadas, con dos palos, y a veces tres, y un cangrejo en cada uno.

Así, la presencia en la escuadra chilena del navío *San Martín* resultaba gravitante, como asimismo la pérdida sufrida por los realistas de las fragatas *Esmeralda* y *Reina María Isabel*, lo que generó un desequilibrio importante.

En forma paralela a la constitución de la fuerza naval, se trabajaba en la conformación de la marinería. Esto resultaba en extremo difícil pues, por lo común, los tripulantes se mostraban reacios al enrolamiento dado que la actividad de corso rendía mayores beneficios. Por ello no es de extrañar que muchos tripulantes y la gran mayoría de los oficiales fuesen extranjeros, principalmente ingleses.

Si bien el primer comandante de la escuadra chilena fue Manuel Blanco Encalada, el gran protagonista de las acciones de la naciente escuadra chilena fue Thomas Cochrane.

Hijo de Archibald Cochrane, noveno conde de Dundonald, y de Ana Gilchrist, Thomas Alexander nació en diciembre de 1775. A los 17 años, esto es en 1793, se incorporó como guardiamarina al navío *Hind*, para luego pasar a la *Thetis*. Dos años más tarde fue nombrado tercer teniente de la marina norteamericana, en la que sirvió hasta 1798.

En 1800 obtuvo su primera comisión como comandante de una embarcación de la marina británica, la corbeta *Speedy*, encargándosele la persecución de corsarios y naves enemigas en el Mediterráneo. En cumplimiento de su cometido logró capturar 50 naves, 122 cañones y tomar 524 prisioneros. En mayo de 1801 se apoderó de la fragata española *Gamo*, que desplazaba 600 toneladas, portaba 44 cañones y era tripulada por 319 hombres. Para valorar esta experiencia basta con señalar que la *Speedy* contaba con una tripulación de sólo 54 hombres, desplazaba apenas 158 toneladas y su armamento lo constituían 14 cañones de 4 libras. Agreguemos a ello que las pérdidas inglesas apenas fueron de tres hombres. Esta victoria le valió ser ascendido a capitán.

En 1803, tanto la *Speedy* como su comandante fueron capturados, pero Cochrane luego fue canjeado por un prisionero español. Posteriormente comandó el *Arab*, un barco carbonero acondicionado como embarcación de guerra, de donde pasó a comandar la fragata *Pallas*, de 32 cañones, en la que destacó en varias acciones. En 1806 asumió el mando de la fragata *lmperieuse*, que hostilizó a naves francesas y españolas.

En 1808, al producirse la invasión francesa a España, Cochrane centró su actividad en la costa de Cataluña, realizando algunas incursiones en tierra firme. Por problemas de salud al año siguiente viajó a Inglaterra donde se le encargó la ejecución del ataque contra la flota francesa reunida en el fondeadero de la isla de Aix, acción que le valió ser honrado con la Orden del Baño. Paradójicamente, también le costó su alejamiento del servicio activo, dadas las discrepancias políticas surgidas por una iniciativa emprendida por el Almirantazgo, que pidió un voto de gracias a la Cámara de los Comunes para Lord Gambier, de dudosa actuación como comandante de la escuadra en aquella oportunidad.

Fue por ello que Cochrane se abocó a la carrera política que ya había iniciado. En 1805 perdió en la elección de diputado por el distrito de Honiton, Devonshire, pero al año siguiente obtuvo el triunfo. En 1807 representó a

Westminster. El historiador chileno Alamiro de Ávila ha reseñado con los siguientes términos su labor parlamentaria:

> *Su voz fue tonante para denunciar en la cámara los abusos de la administración naval y las inmoralidades que se cometían en los ascensos, el mal estado de los hospitales y prisiones, los latrocinios de las cortes de presa, el régimen de los contratos de los arsenales, etc. Con su actitud, Cochrane irritó más y más al Almirantazgo, que era un duro enemigo, directamente manejado por el partido en el poder. En la Cámara era representado, como el más decidido oponente y contradictor de Cochrane, por John Wilson Crooker, que era precisamente primer secretario del Almirantazgo.* [482]

Sin duda –dice el mismo historiador–, fue esta actitud la que siendo inocente lo implicó en un proceso por fraude a la Bolsa de valores de Londres; se le sometió a proceso y fue condenado a un año de prisión, el pago de una multa de mil libras y la pena accesoria de exposición por una hora en la picota. Esta última no se cumplió pues otro diputado amenazó con acompañarlo, situación que podría haber provocado un motín popular. Agrega de Ávila que además del cumplimiento de esas penas, fue eliminado de la lista naval, expulsado de la Orden del Baño y de la Cámara de los Comunes. Sin embargo, sus electores lo reeligieron como su representante.

José Antonio Álvarez Condarco, quien ya se había distinguido por los servicios prestados al Ejército de los Andes, fue enviado como comisionado por el gobierno chileno a Londres en 1817 con la misión de adquirir embarcaciones e implementos y procurar contratar a algunos oficiales navales. Por ello fue que se entrevistó con Cochrane, quien anotó en sus *Memorias* lo siguiente: "*En el año de 1817, D. José Álvarez, agente acreditado del gobierno de Chile, no reconocido aún por las potencias europeas, me propuso encargarme de organizar en aquel país una fuerza naval capaz de hacer frente a los españoles, quienes a pesar de la feliz sublevación de los chilenos por parte de tierra, eran aún señores de las aguas del Pacífico*".[483]

Álvarez Condarco dio cuenta de la contratación de Cochrane en un texto en el que no solo informaba del hecho, sino que también ponderaba las virtudes del marino:

> *Tengo la alta satisfacción de anunciar a V.S. que Lord Cochrane, uno de los más acreditados y acaso el más valiente marino de la Gran Bretaña, está enteramente resuelto a pasar a Chile, para dirigir nuestra marina y cooperar decididamente en la consolidación de la libertad e independencia de esa parte de la América. Este personaje es altamente recomendable, no solo por los principios liberales con que ha sostenido siempre la causa del pueblo inglés en el Parlamento, sino que posee un carácter superior a toda pretensión ambiciosa; y lo que es más, incapaz de ser envuelto en el vértigo de las intrigas ministeriales de Europa, en donde se empieza a acechar con celos el*

[482] Alamiro de Ávila Martel, *Cochrane y la Independencia del Pacífico*, Editorial Universitaria, Santiago, 1976, pp. 97-98.

[483] Thomas Cochrane, *Memorias*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1954, p. 11.

> *engrandecimiento de la América del Sur. Bajo de este seguro concepto, yo no he trepidado un momento en hacer uso del pleno poder con que se me ha honrado, y en su virtud le he ofrecido el mando general y puesto de Almirante de toda la fuerza naval de Chile; y, habiéndolo aceptado, ha sido, en consecuencia, autorizado a elegir y nombrar aquellos oficiales de marina que, con el arreglo al número de nuestros buques, objeto de nuestra gran causa y circunstancias de las empresas que debe dirigir, sean capaces de llenar sus destinos del modo más satisfactorio a las miras del Supremo Director. El celo que Lord Cochrane manifiesta ya en el apresto de todos los objetos en que estoy ocupado, hasta llegar el caso de hacer uso de su fortuna, contribuyendo por su parte con 15.000 pesos para la construcción de un buque de vapor (de que hablo a V.S. en nota separada), me decide desde este momento a dar a V.S. el parabién, por la adquisición de un hombre cuya sola reputación será el terror de España y la columna de la libertad de América.* [484]

El contrato correspondiente garantizaba a Cochrane la jefatura de la escuadra, con el sueldo y las regalías correspondientes al grado de almirante inglés, la integración a la fuerza naval que comandaría de una fragata a vapor y otros puntos referidos a su traslado y alojamiento. Finalmente arribó a Valparaíso en noviembre de 1818, siendo recibido al desembarcar por el mismo O'Higgins.

Hasta ese momento, las acciones navales acometidas consideraban la frustrada tentativa emprendida en marzo de 1818 por la *Lautaro* en contra de la fragata enemiga *Esmeralda* y la captura del mercante *San Miguel*. Mayor significación tuvo la captura de la fragata *María Isabel* en octubre siguiente y el posterior apresamiento de cinco transportes de tropas.

En enero de 1819 una división de la escuadra, comandada por Cochrane y compuesta por sólo cuatro embarcaciones, zarpó rumbo al Callao dispuesta a batirse con las naves enemigas. Aquel puerto contaba con una respetable fuerza naval (dos fragatas, una corbeta, tres bergantines, una goleta, 28 lanchas cañoneras y seis mercantes armados, esto sin considerar las defensas del Real Felipe, la fortaleza del puerto).

La niebla característica de Lima y de su puerto le impidió tener éxito en el ataque proyectado; por ello Cochrane decidió imponer un bloqueo y retirarse, no sin antes hacer una demostración de fuerza, "*porque el retirarnos sin disparar un solo tiro* –anota en sus *Memorias*– *podía producir en el ánimo de los españoles un efecto contrario al que se esperaba, teniendo suficiente experiencia en cosas de guerra para saber que el efecto moral, aunque sea el resultado de un cierto grado de temeridad, no deja a veces de suplir el lugar de una fuerza superior*".[485]

Blanco Encalada quedó al mando de las naves bloqueadoras; Cochrane zarpó rumbo al norte y el 29 de marzo desembarcó en Huacho y dos días después se apoderó de Huara donde sus naves se reabastecieron.

---

[484] Luis Uribe Orrego, *Nuestra Marina Militar. Su Organización y Campañas Durante la Guerra de la Independencia*, Talleres Tipográficos de la Armada, Valparaíso, 1910, pp. 173-174.

[485] Thomas Cochrane, *Memorias*, p. 16.

A inicios del mes siguiente se apoderó de Supe y posteriormente se dirigió hacia Huarmey y Paita, puerto que ocupó tras combate. Retornó al Callao donde comprobó que el bloqueo aún se mantenía y zarpó rumbo a Valparaíso.

En septiembre siguiente Cochrane inició su segunda campaña. Esta vez capturó al navío *Victoria* en Coquimbito e intentó un ataque con cohetes "a la Congreve"[486] sobre Callao, el que no dio los resultados esperados por fallas técnicas derivadas de la defectuosa fabricación de estos elementos, la que había sido confiada a prisioneros realistas en Chile. Luego partió en busca de la fragata *Perla*. En Pisco tuvo noticias de que esa nave había zarpado hacia el norte; emprendió su persecución y llegó hasta el río Guayas sin lograr su objetivo, puesto que la embarcación enemiga se había internado por ese curso. Aun así, la empresa resultó en cierto grado beneficiosa capturándose dos fragatas más.

Desde Guayaquil tomó rumbo al sur con la intención apoderarse de Valdivia. Este ataque imponía un alto grado de planificación debido a la existencia de un complejo sistema defensivo que controlaba la entrada a esa plaza por el río del mismo nombre.

El acceso fluvial a la ciudad era custodiado por el fuerte de San Carlos, los castillos de Corral, Niebla y Mancera y varias baterías más. El sistema defensivo español era considerado inexpugnable, pero tal condición se le atribuía pensando en un ataque por mar, mas no por tierra con fuerzas desembarcadas, que fue lo que Cochrane hizo. Existen cuatro documentos que describen claramente esta operación.

El primero de ellos es el parte que Jorge Beauchef dirigió a Cochrane el día 4 de febrero y que dice:

> *Señor: El enemigo, emboscado a la orilla de la playa, hizo un fuego vivísimo sobre las dos primeras lanchas de desembarco, que iban bajo las órdenes del valiente Sargento Mayor Miller, quien lo dispersó en un momento. Desembarcadas todas las tropas, organicé mi columna en el orden siguiente: setenta y cinco artilleros de marina, bajo las órdenes del Sargento Mayor don Guillermo Miller, Capitán Francisco Erezcano, Teniente 1° don Daniel Carson, y Subteniente don Francisco Vidal, formaban la derecha de la columna; el destacamento de cien hombres de infantería número 1 de Chile, al mando del Capitán graduado de Sargento Mayor, don José María Puente, Teniente 1° don Dionisio Vergara, Teniente 2° don Rafael Correa de Saa y Subteniente don Francisco Latapiat, y el tercer destacamento del número 3 de Arauco, compuesto de 150 hombres, al mando del Capitán don Manuel Valdovinos, Teniente 2° don Pedro Alemparte, Teniente 2° graduado de Capitán don José Labbé y Subteniente don José María Carvallo. En su orden de batalla, rompí la marcha a las seis de la tarde, a dos de fondo, atravesando a nuestro paso los peñascos de un camino el más infernal: pero los valientes soldados de la patria, a quienes nada detiene, lo ejecutaron en el mejor silencio y orden, y, después de dos horas de marcha en medio de una oscuridad completa, llegamos al primer castillo de la Aguada del Inglés. El enemigo, que había co-*

486 Sobre este tipo de arma véase el trabajo de Jorge Arancibia Clavel, "William Congreve y sus Cohetes" en http://www.historianaval.cl/publico/publicacion_archivo/publicaciones/5_1.pdf

nocido nuestros movimientos, reunió inmediatamente todas las fuerzas que guarnecían los castillos de San Carlos, Amargo, Chorocamayo y Corral. Los jefes principales eran el Coronel del Cantabria y Lantaño, quienes hicieron jurar a sus tropas de morir antes que abandonar el puesto. Puedo asegurar a V. S. que tres mil españoles no se habrían atrevido a atacar una posición que trescientos soldados de la patria tomaron en una media hora. Para llegar al castillo de la Aguada del Inglés hay que pasar un cerrito bastante elevado, el que habían rodeado de una fortísima estacada. Esta posición, defendida como se hallaba con seis cañoncitos y en la que se habían reunido todas fuerzas enemigas, al mando de sus mejores jefes, era inexpugnable. El camino para llegar a ella, que era un callejón largo y muy angosto, no me permitía otra formación que de a dos de fondo, lo que, unido a las demás seguridades, hacía que los enemigos se riesen de nuestra empresa. Pero, a pesar todas estas dificultades, al primer tiro del centinela enemigo, mandé tocar a la carga y nos precipitamos sobre la estacada, no obstante la vigorosa resistencia del enemigo. Tres oficiales y soldados, en proporción, fueron muertos a bayonetazos, al otro lado de la estacada. Tomado este punto, formó mi tropa, y a su cabeza emprendí la marcha sobre el importante castillo del Corral, con toda rapidez y sin preocuparme de lo dejaba atrás, llegando ahí casi revuelto con los enemigos, que no hicieron sino una resistencia muy débil y apoderándonos del castillo, del Coronel del Cantabria, de cuatro oficiales y de treinta y tantos soldados. Los demás, muertos o heridos, y algunos que se vienen a entregar a cada instante. Nuestras pérdidas han sido cinco muertos y catorce heridos. Debo participar a V. S. que los señores oficiales y soldados se han portado con la mayor intrepidez. He establecido mi tropa y espero nuevas órdenes. Dios guarde a V S.- Jorge Beauchef.- Castillo de Corral, 4 de febrero de 1820.- Al señor Almirante Lord Cochrane.

El segundo es el que Guillermo Miller dirigió al mismo destinatario, fechándolo en el recién ocupado fuerte de Corral

Fuerte de Corral, febrero 4 de 1820.

Señor: Con los soldados de marina y artilleros de la O'Higgins y del Intrépido que tenía a mis órdenes, desembarqué con poca oposición cerca de la punta sudoeste de la bahía de Valdivia, y de acuerdo con las instrucciones de V. S. procedí, en unión del destacamento de infantería al mando del Mayor Beauchef, a atacar al enemigo, el que hasta ese momento se consideraba perfectamente seguro, contra toda tentativa de asalto que pudiera hacerse sobre sus fuertes y formidables fortificaciones. Cuando se considera la situación ventajosa del enemigo, que la misma naturaleza hacía casi inexpugnable y de difícil acceso por caminos angostos e intrincados, no debe extrañarse que el enemigo tuviese tal opinión de su fuerza; pero el valor e intrepidez de nuestros oficiales y bravos soldados ha salvado todos los obstáculos, y el éxito más completo ha coronado una empresa que, si no es la más atrevida que hasta ahora se haya llevado a cabo por un número tan reducido de soldados, hace a lo menos, me aventuro a decir, no poco honor a los valientes hijos de la América del Sur.

La batería de la Aguada del Inglés, los fuertes llamados San Carlos, Amargo, Chorocamayo y Corral, junto con varias piezas de artillería que dominaban el angosto desfiladero, fueron tomados por asalto o abandonados por el enemigo, que huyó con tal precipitación que ni un solo cañón fue clavado ni utilizadas las municiones.

El Coronel don Francisco Loaiza, del regimiento Cantabria, cuatro oficiales y sesenta soldados, fueron hechos prisioneros.

Me es imposible expresar a V. S. una idea cabal del valor desplegado por la pequeña pero entusiasta fuerza empleada en esta ocasión. Soldados veteranos no habrían demostrado mayor determinación.

Me permito recomendar a V. S., de la manera más decidida, al Capitán Erezcano y al Teniente Carson, quienes, a la cabeza de sus respectivas compañías, dieron tal ejemplo a sus soldados, que no ha podido menos que inspirarles esa noble emulación tan conspicua durante el ataque.

La bravura e intrepidez del Subteniente Vidal le ha granjeado, con justicia, la estimación y alabanzas, tanto de los oficiales como de los soldados. Donde había peligro, ahí estaba siempre de los primeros este esforzado oficial. Los sargentos Diego Cabrera y Pedro José Concha, el Cabo José Flores y el Soldado Vicente Rojas se han distinguido de tal manera, por su conducta resuelta y militar, que me hago un deber en recomendarlos especialmente a la consideración de V. S.

Incluyo una lista de los artilleros de marina muertos y heridos, cuyo escaso número sorprende. Tengo el honor de ser de V. E., etc.- Guillermo Miller.- Al honorable Lord Cochrane.

Los dos últimos se deben a la pluma del mismo Almirante; en el primero informaba al ministro José Ignacio Zenteno de su decisión de continuar su avance fluvial hacia la ciudad de Valdivia:

Puerto de Valdivia, a 5 de febrero de 1820.

Señor: Estando resuelto a seguir el golpe dado anoche por nuestros denodados oficiales, soldados y marineros, la Moctezuma pasó los fuertes de Niebla y Mancera esta mañana, en compañía del Intrépido, y fondearon bajo el de Corral, sin más daño que dos o tres balazos que recibió el Intrépido en su casco.

Inmediatamente se embarcaron las tropas de estos buques, para subir el río y tomar posesión del cuartel general del enemigo, en la ciudad de Valdivia, que está a retaguardia de estos fuertes y de la batería del Piojo; pero apenas habíamos hecho vela cuando la O'Higgins, apareciendo por el morro, en la boca del puerto, las guarniciones abandonaron sus fuertes y huyeron apresuradamente.

Esta inesperada retirada del enemigo vino a alterar el plan concertado, y como, por otra parte, la goleta había encallado y el bergantín estaba en poca agua, se desembarcaron las tropas en Niebla, hasta que la marea permita transportarlas en los botes a Valdivia.

La boca de cien cañones y los parapetos de los castillos, fuertes y baterías están ahora vueltos, para llevar la destrucción a los enemigos de la libertad y de la independencia.

Tengo el honor de ser su más obediente servidor.- Cochrane.- Señor don José Ignacio Zenteno, Ministro de Marina.

El último se refiere a la ocupación de la ciudad:

Cuartel General de Valdivia, febrero 6 de 1820.

Señor: Las tropas y los artilleros de marina, hallándose en los botes para seguir a Valdivia en persecución de las fugitivas guarniciones, apercibimos una bandera de parlamento, que se aproximaba por el río, y por la que tuvimos noticia que el enemigo había abandonado la ciudad, en gran consternación,

> *y después de haber saqueado las casas particulares así como los almacenes públicos. Es un consuelo, sin embargo, saber que no han faltado de nuestra parte esfuerzos para protegerlas, y que los habitantes, distinguiendo ahora a sus amigos de sus opresores, están prestando toda ayuda: los que habían abandonado sus hogares se apresuraron a volver a ellos, y espero que el gobernador civil que los habitantes elegirán mañana restablecerá el orden y buen gobierno. A este respecto, he lanzado algunas proclamas tranquilizando al pueblo por su seguridad, y que el poder militar no intervendrá de ninguna manera en el civil; pero no tengo tiempo para enviarle copias.*
>
> *He dispuesto que el acostumbrado estipendio que se paga a los jefes indígenas sea doblado en su monto y número, y por el sanguinario monstruo Benavides he ofrecido una recompensa de mil coronas.*
>
> *Tengo el honor de ser, etc.- Cochrane.- Señor Ministro Marina don José Ignacio Zenteno".*[487]

La importancia de esta operación radicó en que se privó a los realistas de una base segura de operaciones que controlaban desde 1812, quedándoles solo la isla de Chiloé.

La expedición libertadora del Perú

La conformación de la Expedición Libertadora del Perú fue una de las mayores preocupaciones del gobierno de O'Higgins. Puede decirse que entre la batalla de Maipú (5 de abril de 1818) y el zarpe de esta expedición (20 de agosto de 1820), el Estado chileno se abocó casi exclusivamente a dar vida al Ejército Libertador y a la fuerza naval que lo transportaría y auxiliaría sus operaciones.

El entusiasmo provocado por las victorias de Chacabuco y Maipú hizo que el 5 de febrero de 1819 los gobiernos de Santiago y Buenos Aires acordaran realizar los esfuerzos pertinentes para lograr la independencia del Perú,[488] comprometiéndose a aportar fondos para ello por partes iguales. Sin embargo, la compleja situación política que las Provincias Unidas empezaron a experimentar en 1819 –cuando estalló la disputa interna entre federalistas y centralistas–, hizo que este aporte no llegara.

Esa misma situación colocó al General San Martín en un pie bastante difícil pues al estallar el conflicto entre Buenos Aires y las demás provincias, el gobierno trasandino ordenó que el Ejército de los Andes, parte integrante del futuro Ejército Libertador del Perú, repasase la cordillera.

San Martín, quien veía en esto el fracaso de sus planes americanos, se negó a obedecer contando con la aquiescencia de la Logia Lautaro. Algunas de las cartas que O'Higgins dirigió a San Martín en aquellos días resultan esclarecedoras de este punto. Por ejemplo, el 7 de marzo le decía:

---

[487] Los documentos anteriores en Cristián Guerrero Lira, *Repertorio…*, pp. 323-326.

[488] El texto del tratado puede consultarse en www.historia.uchile.cl

> *Terrible cosa es mover el ejército de los Andes a la otra banda y más terribles los riesgos a que este país queda expuesto [...]. Peligra la libertad chilena restablecida con el trabajo y sudor de usted mismo y la sangre de tantos buenos patriotas. Pero, si como demuestran las comunicaciones del director Pueyrredón, sea indudable la expedición española al Río de la Plata, no hay medio, ni se presenta arbitrio alguno, que reemplace aquella medida.*
>
> *Es justísimo que todos los esfuerzos de los hombres racionales y de la gratitud se ocupen en salvar al pueblo de donde recibieron su libertad y de donde en nuevas adversidades pueden volverla a traer. En fin, si los maturrangos vienen a Buenos Aires, cuanto Chile tenga y pueda yo contribuir a la defensa de tan digno pueblo debe contarse con toda certeza".*[489]

El 1º de abril siguiente le comunicaba que la Logia se aprestaba a reunirse para decidir el tema: "*mañana con los amigos resolveremos lo que les parezca más conveniente. Yo he celebrado mucho haya usted detenidamente reflexionado las malas consecuencias que podría haber producido a este Estado el paso de todo este Ejército de los Andes a esa banda*";[490] finalmente dos días después le escribió:

> *Tengo la mayor satisfacción de comunicar a usted como habiéndose oído en O-O al sargento mayor don Manuel Borgoño, el cual aseguró la absoluta deferencia de usted respecto de nuestras opiniones respecto del repaso de la cordillera mandado hacer al Ejército de los Andes y ulteriores operaciones consiguientes, se acordó: que todo el ejército permanezca en el país con el fin de realizar la expedición de armas al Perú, fuerte de cinco mil o más hombres, a más tardar dentro de dos meses y medio, contados desde hoy.*[491]

Poco tiempo después desaparecía el gobierno que había dado el mando de aquellas tropas a San Martín y, en consecuencia también lo hacía, al menos teóricamente, su autoridad militar. Ante ello el General convocó a los oficiales para que eligiesen un nuevo General en Jefe, lo que ellos hicieron el 2 de abril de 1820, nombrando al mismo San Martín, quien también fue incorporado al Ejército de Chile. El general explicó la situación a sus oficiales del siguiente modo: "*El Congreso y Director Supremo de las Provincias Unidas no existen. De estas autoridades emanaba la mía de General en Jefe del Ejército de los Andes, y por consiguiente creo de mi deber y obligación el manifestarlo al cuerpo de oficiales del Ejército, para que ellos por sí, y bajo su espontánea voluntad nombren un General en Jefe que deba mandarlos y dirigirlos, y salvar por este medio los riesgos que amenazan a la libertad de América"*, disponiendo el procedimiento para la correspondiente votación y agregando:

---

[489] Cristián Guerrero Lira y Nancy Miño Thomas, editores, *Cartas de Bernardo O'Higgins*, tomo III, p. 127.

[490] Cristián Guerrero Lira y Nancy Miño Thomas, editores, *Cartas de Bernardo O'Higgins*, tomo III, p. 131.

[491] Cristián Guerrero Lira y Nancy Miño Thomas, editores, *Cartas de Bernardo O'Higgins*, tomo III, p. 132.

Estoy bien cerciorado del honor y patriotismo que adorna a todo oficial del Ejército de los Andes; sin embargo, como Jefe que he sido de él, y como compañero, me tomo la libertad de recordarles, que de la íntima unión de nuestros sentimientos, pende la libertad de la América del Sur. A todos es bien conocido el estado deplorable de mi salud: este me imposibilita el entregarme con la contracción que es indispensable en los trabajos que demanda el empleo, pero no con ayudar con mis cortas luces y mi persona en cualquiera situación en que me halle, a mi patria y compañeros.

La elección no se efectuó; reunidos los oficiales, el coronel Enrique Martínez expuso "*que no debía procederse a la votación por ser nulo el fundamento que para ello se daba de haber caducado la autoridad del señor General*", planteamiento que fue apoyado por los de igual grado Mariano Necochea, Pedro Conde y Rudecindo Alvarado y luego aprobado por los demás concurrentes en votación,

quedando por consiguiente sentado como base y principio, que la autoridad que recibió el señor General para hacer la guerra a los españoles y adelantar la felicidad del país, no ha caducado ni puede caducar, porque su origen que es la salud del pueblo, es inmutable. En esta inteligencia, si por algún accidente o circunstancia inesperada, faltase por muerte o enfermedad el actual, debe seguirse en la sucesión del mando, el jefe que continúe en el próximo inmediato grado, del mismo Ejército de los Andes.

Paralelamente, y secundado por el ministro José Ignacio Zenteno, O'Higgins trabajaba para dar forma definitiva a la expedición, reuniendo los fondos necesarios y dando vida a instituciones que, de una manera u otra, contribuirían al mayor éxito de todas las obligaciones militares que el país debía enfrentar, tales como la Academia Militar, fundada por decreto del 16 de marzo de 1817 y la Academia de Jóvenes Guardiamarinas, el 4 de agosto de 1818.

Los correspondientes decretos fundacionales daban cuenta de la necesidad de esas instituciones en vista de la realidad militar que se vivía. El de la Academia Militar decía:

Considerando de la importancia que es, y las ventajas que deben resultar a los Ejércitos de la Patria el tener un depósito de donde puedan sacarse oficiales ya formados, e instruidos para llenar las vacantes de los regimientos, cubrir los cuerpos de milicias cívicas, y aún tomar cuadros enteros para levantar prontamente un nuevo ejército en caso necesario, he venido en determinar se establezca inmediatamente en esta capital una Academia Militar nombrando por Director y Comandante de ella al sargento mayor de Ingenieros don Antonio Arcos, de cuyo celo y conocimientos se promete el Gobierno los resultados más satisfactorios.[492]

Por su parte, el de la Academia de Guardiamarinas rezaba:

Considerando cuán importante es para hacer cada día más impenetrable el baluarte de la libertad de la América, el fomentar la marina hasta ponerla

[492] *Gaceta del Supremo Gobierno de Chile*, 19 de marzo de 1817.

> *en un pie brillante, que asegure la defensa de las costas del Estado de Chile, contra las tentativas de nuestros enemigos, y atendiendo a la necesidad de que haya un plantel de oficiales de marina, cuya instrucción los haga capaces de conducir las operaciones marítimas [...].*[493]

Así, además de responderse a las necesidades del momento, se daba inicio a la formación de la Armada de Chile, al menos en lo que respecta a la conformación de sus futuros cuadros de oficiales y también se completaba la refundación del Ejército de Chile.

El 9 de mayo de 1820 se dio vida, mediante un decreto firmado por O'Higgins, al Ejército Libertador del Perú. "*Es llegado ya el caso* –dice el texto– *de que el ejército expedicionario reciba una denominación alusiva a la grande y filantrópica empresa que lo conduce hacia las provincias litorales del Perú"*, agregando que la que hasta ese momento se había utilizado, es decir *Ejército Expedicionario*, era meramente accidental. Por ello se disponía que desde esa fecha en adelante "*en todos los despachos oficiales o cualesquiera actos que tengan connotación con dicho ejército, deberá titularse por todas las autoridades militares y civiles Ejército Libertador del Perú*".[494]

Finalmente, el esfuerzo realizado por Chile dio sus frutos cuando el 20 de agosto de 1820 la expedición partió hacia el Perú. La conformaban, además de las naves de la Escuadra, 16 transportes y 11 lanchas cañoneras. Estas embarcaciones transportaban alrededor de 5.000 hombres, unos 800 caballos, 35 cañones, 15.000 fusiles y 2.000 sables de repuesto, además de los víveres necesarios y el forraje para las bestias.

La *Gaceta Ministerial*, en una edición extraordinaria fechada el 23 de agosto siguiente reprodujo el parte dado por O'Higgins comunicando la noticia del zarpe:

> *En este momento zarpa de este puerto la Expedición Libertadora del Perú, y no permitiendo las graves atenciones, que rodean al Gobierno, dar ahora los detalles sobre la composición de la fuerza y elementos de guerra de que consta, tengo la complacencia de anticipar a V.S. para satisfacción del público, este interesante aviso, añadiendo que es fuera de toda expresión el buen orden con que se ha ejecutado el embarque de las tropas, el entusiasmo y la alegría que éstas han manifestado, a presencia de un inmenso pueblo, que realzaba la perspectiva de tan majestuoso espectáculo con las demostraciones más sinceras de sentimiento y gratitud hacia los valientes guerreros, que van a combatir por la libertad de nuestros oprimidos hermanos del Perú.*
>
> *Dios guarde a V.S. muchos años. Palacio Directorial en Valparaíso, agosto 20 de 1820, a las siete de la noche, Bernardo O'Higgins.- Señor Director Delegado en el Departamento de Gobierno.*[495]

---

[493] *Gaceta Ministerial de Chile*, 15 de agosto de 1818.

[494] Citado por Jorge Ibáñez, *O'Higgins. El Libertador*. Instituto O'Higginiano de Chile, Talleres de Gráfica San Esteban, Santiago, 2001, p. 185.

[495] *Gaceta Ministerial*, 23 de agosto de 1820.

A inicios de septiembre las fuerzas expedicionarias desembarcaron en Paracas, al sur de Lima, y el general San Martín estableció su cuartel general en Pisco. Al conocer la noticia del desembarco, el Virrey Joaquín de la Pezuela envió una nota a San Martín en la que le proponía entablar negociaciones para evitar el inicio de una guerra. Inicialmente San Martín aceptó y se realizaron las *Conferencias de Miraflores*, llamadas así por celebrase en esa localidad cercana a la capital peruana. Los emisarios del General trasandino propusieron el reconocimiento de la independencia del Perú y el establecimiento de una monarquía bajo un príncipe vinculado a la corona española. Este aparentemente extraño ofrecimiento puede ser fácilmente explicado por los cambios que en esa época experimentó el pensamiento de San Martín debido a la crisis por la que atravesaba su país, ante la cual veía en un gobierno de ese tipo el único modo de evitar las disensiones internas. Cabe destacar, en todo caso, que no se trataría de una monarquía absoluta, sino que de una de tipo constitucional.[496] Pezuela no aceptó la proposición.

Entonces San Martín dispuso que un destacamento al mando de Antonio Álvarez de Arenales partiese a la sierra a reclutar soldados y él, con las tropas, se dirigió hacia Huacho. Mientras tanto en el Callao Cochrane, en una arriesgada maniobra, capturó a la fragata *Esmeralda*.

A inicios de 1821 empezó a producirse la sublevación de algunas provincias peruanas, como ocurrió en Trujillo. Los jefes militares realistas, en una acción insólita, depusieron al virrey Pezuela a quien reemplazaron por José de la Serna. Mientras tanto San Martín esperaba, y Cochrane verdaderamente se desesperaba por la inacción. Por ello inició una serie de acciones de desembarco en distintos lugares, que le permitieron amagar al ya débil poderío realista. Nuevas negociaciones se celebraron en Punchauca,[497] a lo que el Virrey accedió con la esperanza de ganar tiempo y reorganizar sus fuerzas. Finalmente no se llegó a acuerdo; las tropas realistas salieron de Lima, ciudad que fue ocupada por San Martín sin necesidad de entablar combate.

El 14 de julio San Martín convocó a una asamblea para que ésta decidiese la suerte futura del Perú, y el día 28 siguiente se proclamó solemnemente la independencia. El 3 de agosto San Martín asumió el mando político con el título de Protector. Sin embargo, la independencia definitiva del Perú estaba aún por lograrse, pues en la sierra permanecían importantes fuerzas realistas, situación que se repetía en el Alto Perú, las que sólo fueron derrotadas cuando el Libertador Simón Bolívar y su lugarteniente Antonio José de Sucre triunfaron en las batallas de Junín y Ayacucho en 1824.

---

[496] Sobre esto puede consultarse Cristián Guerrero Lira, "La Propaganda Monarquista en el Gobierno de San Martín en el Perú. La Sociedad Patriótica de Lima", *en Revista de Estudios Históricos*, volumen 3, Nº 1. Agosto de 2006. www.estudioshistoricos.uchile.cl.

[497] Hacienda ubicada en las cercanías de Lima. A una primera reunión San Martín asistió acompañado por Las Heras, Parossien y Necochea; Pezuela por José de La Mar, José Canterac y Juan Antonio Monet.

La *Gaceta Ministerial*, en Santiago, en una edición extraordinaria del 11 de agosto de 1821 publicó una proclama en que O'Higgins daba cuenta del éxito obtenido en la liberación del Perú:

> *El Director Supremo de la República a los pueblos.*
>
> *Ciudadanos. ¡Qué días para Chile el 13 y 14 de julio*[498] *de 1821! ¡Qué días para los libres del Perú que acaban de recobrar por los sacrificios de este heroico pueblo los derechos augustos que había usurpado a la naturaleza la mano fiera del poder arbitrario! El corazón roba su significado a las expresiones, y debemos contentarnos con decir con un sabio, que son inútiles las palabras cuando hablan las acciones y los ojos. Este momento (que me parece el único de mi existencia) no me es tan apreciable por la gloria con que acaban de sellarse los triunfos con que la providencia ha querido hacer venturosa la época en que me habéis confiado el arduo destino de presidir a los de la Patria; cuanto por ver satisfechos los votos de la Nación y sus altos sacrificios. Si hoy mismo fuese el último día de mi vida, yo muriera con más orgullo que en medio de las filas de Marte. Ciudadanos: No tenía razón el filósofo que increpaba a los atenienses de haber robado al campo y la industria 80 días empleados en fiestas cívicas. La libertad del Perú abre todas las vías de la opulencia, y de una recompensa sobreabundante a las privaciones de diez años de esta lucha gloriosa en que la alternativa de triunfos y contrastes ha desaparecido ya con la victoria sentada en el antiguo palacio de los virreyes de Lima. Desde allí se han arrancado las banderas que nos arrebató el enemigo en la funesta jornada de Rancagua, en este teatro de tanta sangre, y de tanta gloria, porque no quedase a los tiranos esta reliquia de sus laureles marchitados. Ellos fugan con un miserable resto de hombres forzados, trepando los cerros más inaccesibles del Perú con la carga de su vergüenza y desesperación, entretanto que las víctimas de la antigua opresión respiran el aire dulce y renovado de la Independencia, hasta los confines de la República de Colombia. Nuestras armas victoriosas corren tras de los prófugos, que si no pudieron sostenerse en el centro de su poder e inagotables recursos, difícilmente podrán escapar del empeño con que son perseguidos en medio de los tropiezos que chocan con su marcha aventurera.*
>
> *Nuestras huestes dominan el mar y la tierra, y un solo momento falta para sellar la paz del Sur después del golpe que ha coronado los esfuerzos generosos de Chile. Los documentos oficiales que me honro de presentaros, me arrebatan la voz para unirla a los vivas y aclamaciones con que significamos nuestro idéntico sentimiento, y las glorias inmortales de la Patria.*

En el mismo periódico se publicaron algunas piezas documentales importantes. La primera de ellas es el parte enviado por San Martín a O'Higgins dándole cuenta de la ocupación de Lima, mismo en el que reconoce lo obrado en este sentido por el gobernante chileno:

> *Excmo. Señor: El 10 del presente tomó posesión el Ejército de mi mando de esta capital: Sus habitantes en proporción de la opresión que han sufrido, han demostrado, de un modo inequívoco que pertenecían a la clase de hombres libres. Los papeles públicos que tengo el honor de incluir, impondrán a V. E. más extensamente de los acontecimientos sucedidos.*

---

[498] El original dice agosto, pero por tratarse del mismo año en que se publica la proclama ello resulta imposible. Por otra parte, el 12 de Julio se produjo la entrada de las tropas a la entonces ex capital virreinal.

El enemigo sigue en fuga para la Sierra perseguido por nuestra caballería y varias partidas que lo acosan: Su deserción ha sido inmensa a pesar de las precauciones que han tomado para evitarla.

El Ejército de mi mando va correspondiendo a la confianza que V. E. puso en él, y los sacrificios del benemérito Chile no han sido inútiles por la libertad que ha proporcionado a sus hermanos del Perú.

El Castillo del Callao, en el que han dejado como unos 800 hombres de guarnición, se halla sitiado por mar y tierra estrechamente. Espero en breves días su pronta rendición.

Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel General en Lima. Julio 19 de 1821.- Excmo. Señor.- José de San Martín.- Excmo. Señor Capitán General D. Bernardo O'Higgins, Director Supremo del Estado de Chile.

Las otras dos son de un carácter más simbólico pues en definitiva marcaban el giro que la ocupación de Lima implicaba, aunque la guerra no había concluido aún. Se referían a la recuperación de las banderas tomadas por los realistas en Rancagua en 1814:

Excmo. Señor: Las banderas tomadas por los enemigos en Rancagua, que pertenecían a las tropas de ese Estado, han sido vueltas a tomar por nuestras armas, y habiendo resuelto enviarlas a V. E. por conducto de uno de los jefes dependientes de ese Gobierno, las he entregado al Coronel de Artillería don José Manuel Borgoño sujeto de la mayor consideración por sus recomendables circunstancias para que las remita a disposición de V. E.

Dios guarde a V. E. muchos años. Lima, Julio 21 de 1821.- Excmo. Señor.- José de San Martín.- Excmo. Señor Capitán General D. Bernardo O'Higgins, Director Supremo de la República de Chile".

Excmo. Señor: Por orden del Excmo. Señor Capitán General don José de San Martín, tengo el honor de remitir a V. E. las cuatro banderas que he sacado de la iglesia de Santo Domingo de esta capital, y que el General Osorio apresó en Rancagua poco antes de la desgraciada ocupación de ese país por los enemigos de la América. La restauración de estos trofeos es un motivo de júbilo para los amantes de la libertad, pero si se considera que han sido tomadas en el asilo sagrado en que los tiranos creyeron perpetuarlos, debe estimarse esta importante adquisición como una prueba del irresistible poder de nuestra justa causa, y de la debilidad de nuestros enemigos. Yo felicito a V. E. por los triunfos de la libertad en el Perú, y por la gran parte que ha tenido en ella.

Dios guarde a V. E. muchos años. Lima 21 de Julio de 1821. Excmo. Señor.- José Manuel Borgoño.- Excmo. Señor Supremo Director del Estado de Chile.

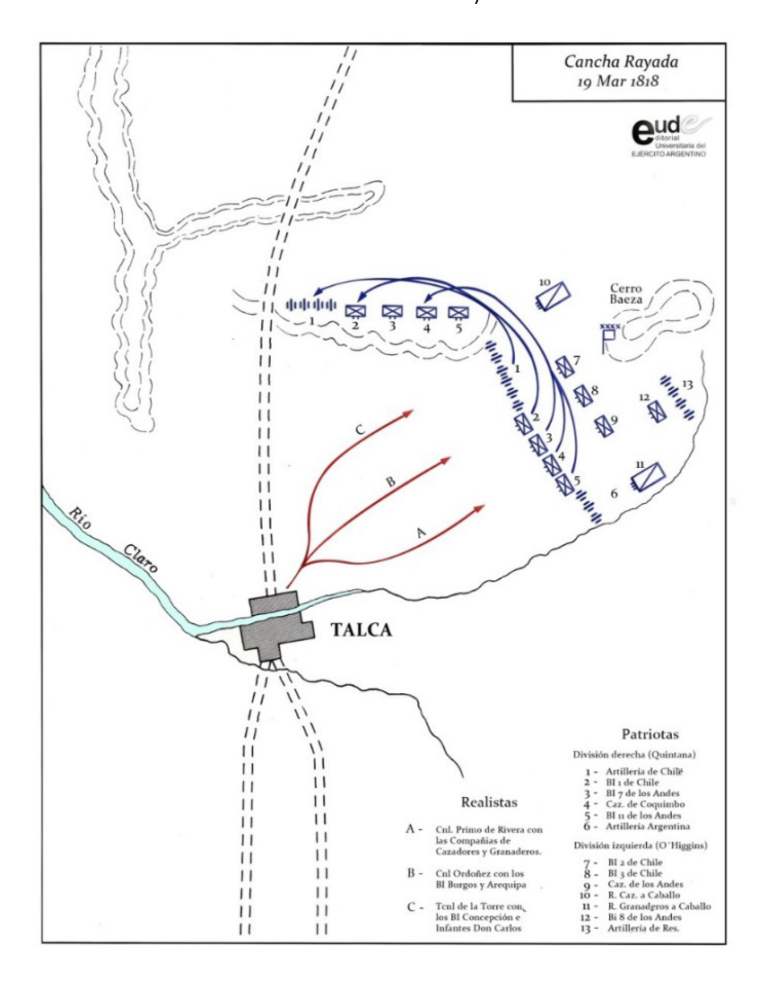
El himno nacional del Perú, en su primera estrofa, dice:

Largo tiempo el peruano oprimido
La ominosa cadena arrastró
Condenado a una cruel servidumbre,
Largo tiempo en silencio gimió.
Mas apenas el grito sagrado
¡Libertad! En sus costas se oyó.

La indolencia de esclavo sacude,
La humillada cerviz levantó.

Si ese grito sagrado, ¡Libertad!, se oyó en las costas peruanas, fue porque primero cruzó los Andes de la mano de San Martín y O'Higgins, y se oyó en Chile al apaciguarse los últimos ecos de los disparos en los campos de Chacabuco.

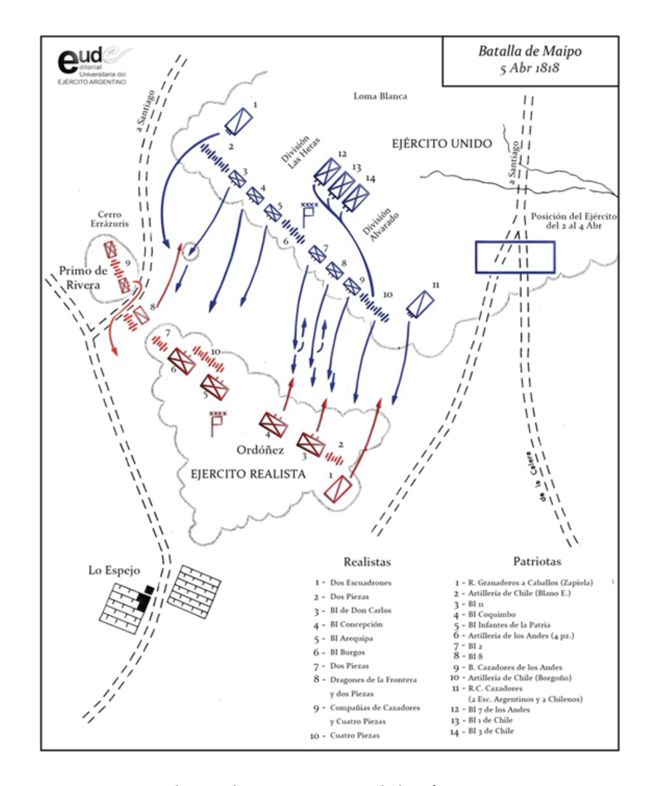
Batalla de Cancha Rayada



Fuente: Editorial Universitaria del Ejército Argentino
www.iese.edu.ar



Abrazo de Maipú. Pedro Subercaseaux, 1908. Museo Histórico Nacional de Buenos Aires
Tomada de *Pedro Subercaseaux. Pintor de las Glorias Militares*



Fuente: Editorial Universitaria del Ejército Argentino
www.iese.edu.ar



Fuerte de Niebla en 1948.
(Fotografía tomada de Roberto Montandón, *La Plaza de Valdivia y los Castillos del Estuario*).



Fortificación de Mancera en 1948.
(Fotografía tomada de Roberto Montandón, *La Plaza de Valdivia y los Castillos del Estuario*).



Fuerte de Corral en 1948.
(Fotografía tomada de Roberto Montandón, *La Plaza de Valdivia y los Castillos del Estuario*).